

El perfil sociológico de la exclusión en España y su evolución

Raúl Ruiz Villafranca
Antonio Ramírez del Río
Enrique Gómez González

Systeme, innovación y consultoría



FUNDACIÓN FOESSA
FOMENTO DE ESTUDIOS SOCIALES
Y DE SOCIOLOGÍA APLICADA

1. Introducción

A mediados de 2013 se realizó el trabajo de campo de la tercera edición de la Encuesta sobre Integración y Necesidades Sociales de la Fundación Foessa (EINSFF). Su andadura arrancó en 2007, culminando en el año siguiente la publicación del “VI Informe FOESSA sobre exclusión y desarrollo social en España 2008”, en especial su capítulo tercero sobre exclusión social, y un monográfico específico bajo el título “La exclusión social en España: Un espacio diverso y disperso en intensa transformación”. A finales de 2009 se volvió a realizar dicha encuesta con la intención de analizar “El primer impacto de la crisis en la cohesión social en España”. Así pues, se cuenta con tres encuestas que permiten analizar el perfil de los diferentes espacios sociales como una escala continua desde la integración plena hasta la exclusión más severa, objeto y objetivo de este texto.

Pero cualquier análisis social en España no debe dejar de lado el contexto de crisis, que ha ido tomando en su lenguaje diferentes nomenclaturas a lo largo del tiempo: crisis financiera, crisis económica, crisis de empleo, y quizás también crisis de la cohesión social. De hecho, el comienzo de la publicación antes mencionada sobre el primer impacto de la crisis en la cohesión social se marca como objetivo “realizar una aportación al debate sobre la crisis, no tanto en su dimensión estrictamente económica, o en las implicaciones políticas de la misma, sino sobre sus efectos en la cohesión social, en las condiciones de vida de los sectores más afectados y en la forma en la que éstos han tratado de adaptarse a un nuevo contexto más hostil. La idea subyacente es que una adecuada respuesta a la crisis, además de acertar en la gestión de las finanzas públicas y en la renovación del modelo productivo, tendría que incorporar el objetivo de evitar una posible fractura social y eso tampoco es exclusivamente una política orientada a la creación de empleo” (Laparra, M. y Pére, B., 2011: 13).

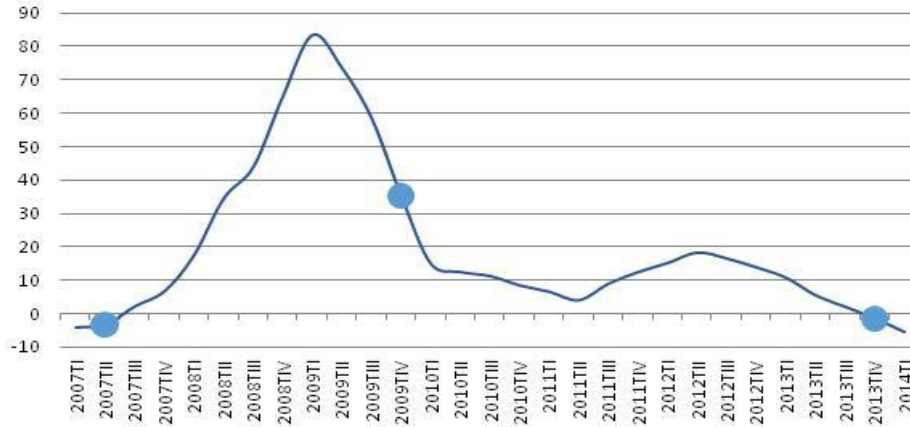
Por suerte y casualidad, la recogida de información de estas tres encuestas se ubican en tres momentos muy diferentes de esta crisis, tal y como muestran el gráfico:

- **EINSFF 2007:** En el momento de la primera encuesta, España seguía viviendo dinámicas de crecimiento económico, descenso del desempleo y aumento de la ocupación. En el segundo trimestre de 2007, el desempleo había caído un 3,3% en términos interanuales, la ocupación aumentó un 3,4% respecto del mismo trimestre del año anterior, y se estaba creciendo en variación anual del PIB al 3,5%. Como se aprecia en los gráficos, nos encontrábamos en el fin de la bonanza.
- **EINSFF 2009:** Tras un aumento acelerado del desempleo, caída constante de la ocupación y un rápido decrecimiento en términos de PIB hasta el primer trimestre de 2009, se inicia un periodo de desaceleración de estos indicadores hasta el primer trimestre de 2010, datos que en aquel momento algunos vieron como “brotes verdes”. Justo en el periodo final de esta fase se realiza la segunda encuesta, tras el primer azote de la crisis.
- **EINSFF 2013:** Tras una breve fase que se podría llamar de transición entre el primer y el tercer trimestre del 2010, se vuelve a dar un periodo de aumento del paro, caída del empleo y descenso del PIB en término interanuales hasta mediados de 2012, momento a partir del cual se desacelera el aumento del paro, la destrucción de empleo, y el decrecimiento del PIB. En el tramo final de este segundo azote se produce la tercera encuesta.

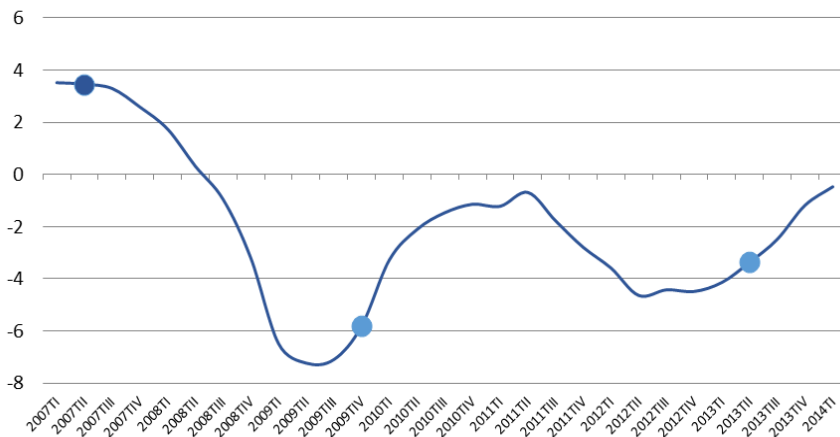
En todo este periodo, el desempleo crece en más de cuatro millones de personas, y la ocupación cae en algo más de tres millones trescientos mil. Esta crisis de empleo, sin duda, está provocando cambios estructurales en la sociedad española desde el punto de vista de la cohesión social, configurando un nuevo espacio social de la exclusión y moldeando nuevos perfiles sociales. Para indagar sobre este particular se dispone de tres fotos fijas que permite no sólo cuantificar el volumen de la exclusión, sino también las intensas transformaciones y mutaciones que está padeciendo el espacio social de la integración-exclusión.

Gráfico 1.1. Ubicación temporal de las EINSFF en el ciclo de la crisis

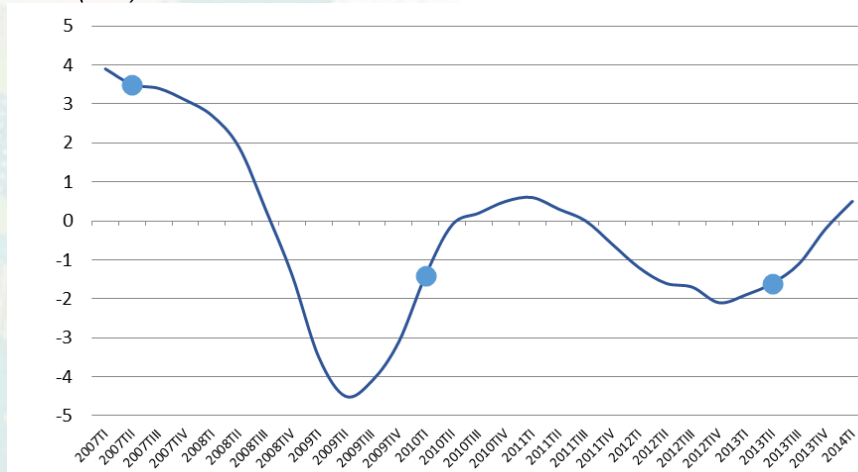
a) Tasa de variación interanual (%) del desempleo EPA. IT2007 – IT 2014



b) Tasa de variación interanual (%) de la ocupación EPA. IT2007 – IT 2014



c) Tasa de variación interanual (%) del PIB. IT2007 – IT 2014. Contabilidad Nacional Trimestral (INE)



Fuente: Encuesta de Población Activa (INE) y Contabilidad Nacional Trimestral (INE).

Medir la integración-exclusión no es una tarea fácil. No sólo por su carácter multidimensional y perspectiva procesual (Renes, 2009), sino también por el incipiente consenso de la comunidad científica para canalizar la investigación aplicada en tal fin (VVAA, 2007). El nivel de consenso en la investigación aplicada tienen un punto de inflexión en “El VI Informe FOESSA sobre exclusión y desarrollo social en España 2008”, que marcó como pauta metodológica la medición de la inclusión-exclusión social a través de una batería de treinta y cinco indicadores, objetivando e identificando distintos atributos de los hogares que permita ubicarlos en diferentes espacios sociales y niveles de inclusión-exclusión. Estos indicadores, de diferente tipo y calado, quedan agrupados en dimensiones bajo tres ejes básicos: el económico, el político y el social. Este nivel de consenso en la investigación social aplicada ya cuenta con buenas prácticas, no sólo por el mencionado estudio de impacto de la crisis en la cohesión social, sino también por otras experiencias como la de Castilla La-Mancha (Flores Martos, R. y Llano Ortiz, J.C., 2011).

En este informe se pretende definir el perfil de los diferentes espacios sociales de la integración-exclusión y su evolución, utilizando la misma metodología de análisis que la empleada en las dos ediciones anteriores de la EINSFF. Es decir, un sistema agregado de los treinta y cinco indicadores que construye un Índice Sintético de Exclusión Social (ISES). Para hacer este trabajo de análisis comparativo de las tres encuestas se han rehecho y revisado el conjunto de los indicadores en las tres ediciones para garantizar que la comparación se hacía sobre unas mismas bases metodológicas, incluso llegando a eliminar algún indicador de las ediciones de 2007 y 2009 por no considerarlas como fiables. Para la construcción del ISES se ha utilizado el sistema de ponderación de los indicadores de la EINSFF 2007, permitiendo con ello valorar la importancia de cada problema en la misma medida para todo el periodo. Fruto de las correcciones realizadas en las encuestas anteriores y de la homogeneización en el sistema de agregación de los indicadores, los resultados presentan ligeras variaciones respecto de los que se habían aportado en las ediciones anteriores.

El ISES, tal y como se ha construido, se ajusta a los distintos niveles de gravedad de los treinta y cinco indicadores (véase tabla 1.1), de manera que se puede ubicar a la población y a los hogares españoles en función del posicionamiento o valor que adquiere en este índice, a partir del cual se fragmenta la realidad desde la integración a la exclusión. El ISES, además, se caracteriza por ser un número índice en base al año 2007, de forma que la media obtenida de aquel año es 1, ubicando a todos los registros de las tres encuestas en base a esta media. Categorizando el ISES, se han determinado cuatro espacios sociales que son los que se pretenden perfilar desde una comparación temporal:

- **Integración plena:** Han sido clasificados como socialmente integrados aquellos hogares y personas no afectadas por ninguno de los treinta y cinco indicadores de exclusión y, por lo tanto, adquieren valor cero en el ISES.
- **Integración precaria:** Los hogares y población que han obtenido un valor superior a cero e inferior a 2 se han tipificado como integración precaria. Se trata de un segmento de la sociedad con problemas pero cuya cuantificación se sitúa en torno a la media en el rango +1 punto; tiene cierta vulnerabilidad social, aunque no demasiado grave.
- **Exclusión moderada:** Este estrato se inserta en el inicio del espacio social de la exclusión y se ha clasificado como tal a los hogares y población con un valor igual o superior a 2 e inferior a 4; se traduce en hogares con un impacto de la exclusión superior al doble de la media de la sociedad en base al año 2007.
- **Exclusión severa:** El segmento social que padece con mayor intensidad los procesos y dinámicas de la exclusión se identifica para aquellos hogares y población que tiene un ISES al menos al doble de la exclusión moderada; es decir, una puntuación mayor o igual a 4.

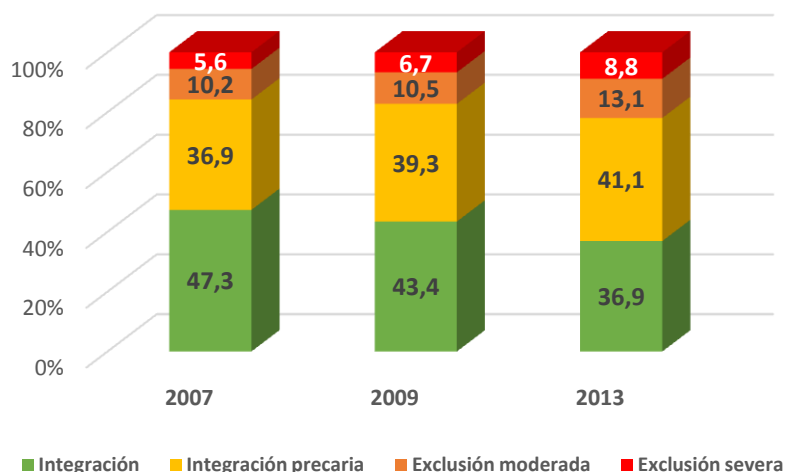
Tabla 1.1. Sistema de indicadores del ISES

Ejes	Dim.	Ind	Definición Indicador
Económico	Empleo	1	Sustentador principal 12 meses o más parado y parado actualmente
		2	Sustentador principal con un oficio de exclusión
		3	Empleo de exclusión principal por empleo irregular sin cobertura SS
		4	Hogares sin ocupados, ni pensionistas contributivos, ni de baja, ni con prestaciones contributivas por desempleo del INEM
		5	Hogares con algún parado y sin formación ocupacional
		6	Hogares con todos los activos en paro
	Consumo	7	Pobreza extrema: Ingresos inferiores al 30% de la renta familiar mediana equivalente Euros estables 2013 (2.891€ en 2007, 3.014€ en 2009 y 3.273€ en 2013)
		8	Hogares con privación de al menos un bien básico: agua corriente, agua caliente, energía eléctrica, evacuación de aguas sucias, baño completo, cocina, frigorífico, lavadora
Político	Política	9	Derecho de elegir a tus representantes políticos y a ser elegido: hogares con alguna persona de 18 o más años, de nacionalidad extracomunitaria
		10	Capacidad efectiva de ser considerado y de influir en el proceso de toma de decisiones colectivas: no participan en las elecciones por falta de interés y no son miembros de ninguna entidad ciudadana
	Educación	11	Hogares con menores de 3 a 15 años no escolarizados
		12	Hogares en los que nadie de 16 a 64 años tiene estudios: de 16 a 44, sin completar EGB, ESO o graduado escolar; de 45 a 64, menos de 5 años en la escuela
		13	Hogares con alguna persona de 65 o más que no sabe leer y escribir (o no han ido a la escuela)
	Vivienda	14	Infravivienda: chabola, bajera, barracón, prefabricado o similar
		15	Deficiencias graves en la construcción, ruina, etc.
		16	Humedades, suciedad y olores (insalubridad)
		17	Hacinamiento grave (menos de 15 m ² por persona)
		18	Tenencia en precario (facilitada gratuitamente por otras personas o instituciones, realquilada, ocupada ilegalmente)
		19	Entorno muy degradado
		20	Barreras arquitectónicas con discapacitados físicos en el hogar.
		21	Gastos excesivos de la vivienda (ingresos menos gastos de vivienda inferior al umbral pobreza extrema)
	Salud	22	Alguien sin cobertura sanitaria
		23	Han pasado hambre en los 10 últimos años con frecuencia o la están pasando ahora
24		Todos los adultos con minusvalía, enfermedad crónica o problemas graves de salud que les generan limitaciones para las actividades de la vida diaria	
25		Hogares con personas dependientes (que necesitan ayuda o cuidados de otras personas para realizar las actividades de la vida diaria) y que no la reciben	
26		Hogares con enfermos, que no han usado los servicios sanitarios en un año	
27		Hogares que han dejado de comprar medicinas, seguir tratamientos o dietas por problemas económicos	
Relaciones sociales	Conflicto social	28	Alguien en el hogar ha recibido o recibe malos tratos físicos o psicológicos en los últimos 10 años
		29	Hogares con relaciones muy malas, malas o más bien malas
		30	Hogares con personas que tienen o han tenido en los 10 últimos años problemas con el alcohol, con otras drogas o con el juego
		31	Alguien ha sido o está a punto de ser madre adolescente sin pareja
	Aislamiento social	32	Hogares con personas que tienen o han tenido en los 10 últimos años problemas con la justicia (antecedentes penales)
		33	Personas sin relaciones en el hogar y que no cuentan con ningún apoyo para situaciones de enfermedad o de dificultad
		34	Hogares con malas o muy malas relaciones con los vecinos
		35	Hogares con personas en instituciones: hospitales y pisos psiquiátricos, centros de drogodependencias, de menores, penitenciarios, para transeúntes o mujeres

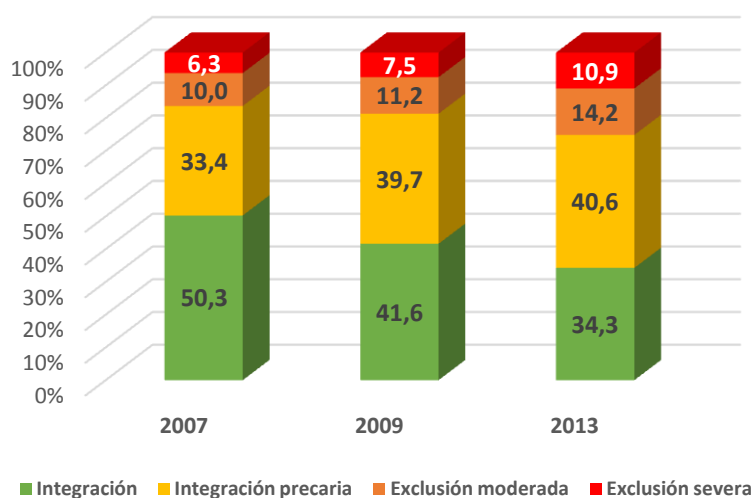
La agrupación del ISES tal y como se ha señalado anteriormente, dibuja una realidad social en declive, ya que el “núcleo central de la sociedad española que llamamos integración plena, es ya una estricta minoría” (Laparra M. y García A, 2014: 20). En efecto, el 36,9% de los hogares y el 34,3% de la población no están afectados por ninguno de los treinta y cinco indicadores de exclusión. Esto supone una caída de 6,5 puntos para los hogares y de 7,3 puntos para la población desde el año 2007. Por su parte, el peso de los hogares en integración precaria ha subido en 4,2 puntos para alcanzar el 41,1% actual, 7,2 puntos de subida en la población. La exclusión moderada se ha intensificado en los hogares en 2,9 puntos en este periodo afectando al 13,1%, supone 4,2 puntos de subida en la población que ya alcanza el 14,2%. Junto a ello, la exclusión más severa afecta al 8,8% de los hogares, un aumento de 3,2 puntos, y al 10,9% de las personas se traduce en 5,3 puntos de crecimiento.

Gráfico 1.2. Distribución porcentual de la sociedad española según su relación con la integración-exclusión social. Años 2007, 2009 y 2013

a) Hogares



b) Población



Fuente: EINSFFOESSA.

En cuanto al espacio social de la exclusión, es decir la severa y la moderada, actualmente suponen el 21,9% de los hogares y el 25,1% de las persona, incrementándose de 6,2 y 8,8 puntos respectivamente desde el inicio de la crisis. Pero llama la atención el aumento producido en la segunda fase de la crisis. Mientras que entre 2007 y 2009 los hogares excluidos crecieron en 1,4 puntos, entre el 2009 y el 2013 lo hicieron en 4,7 puntos. Quizás en las políticas de recorte del gasto público intensificadas desde mediados de 2010, esté la explicación de tal incremento.

En este periodo de 2007 a 2013, España ha visto cómo se experimenta un incremento del número de hogares y de población. Sin embargo, esta evolución no ha seguido la misma tendencia en los distintos segmentos de integración-exclusión. En términos absolutos, hablamos de un descenso de la población y hogares en integración plena, y un incremento del número de personas y hogares en los demás segmentos, relativamente mayor, por otra parte, cuanto mayor es la situación de vulnerabilidad social.

Tabla 1.2. Número absoluto de hogares y personas en los diferentes segmentos de integración-exclusión (en miles). Evolución 2007-09-13

	2007	2009	2013
Hogares (en miles)			
Integración	7.727	7.437	6.440
Integración precaria	6.025	6.734	7.173
Exclusión moderada	1.665	1.806	2.285
Exclusión severa	912	1.145	1.542
Total hogares (*)	16.329	17.121	17.441
Población (en miles)			
Integración	22.726	19.464	16.151
Integración precaria	15.110	18.557	19.128
Exclusión moderada	4.539	5.216	6.693
Exclusión severa	2.826	3.510	5.157
Total población (**)	45.201	46.746	47.130

* Fuente de cálculo hogares: Encuesta de Población Activa (INE)

** Fuente de cálculo población: Padrón municipal de habitantes (INE)

Fuente: EINSFFOESSA, Encuesta de Población Activa (INE), Padrón municipal de habitantes (INE).

Este incremento relativo del número de hogares en el periodo 2007-13 es del 69,1% en exclusión severa; del 37,2% en exclusión moderada y del 19,1% en integración precaria. Por el contrario, en integración plena, se produce un descenso del 16,6%. Estos datos son aún más intensos en lo que respecta a población, de manera que el incremento es nada menos que del 82,5% en exclusión severa; del 47,4% en exclusión moderada y del 26,9% en integración precaria. En cambio, el descenso es del 28,9% en integración plena.

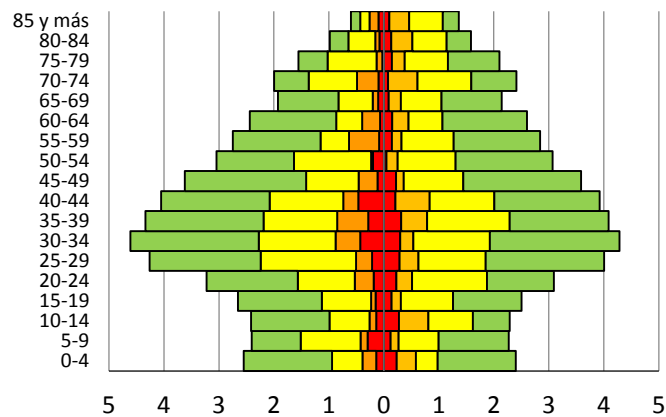
Por tanto, el incremento poblacional y de hogares en este periodo viene determinado no sólo por el incremento de la población en general, sino también por un descenso del volumen de personas y hogares en integración plena, en una clara muestra de la dificultad cada vez mayor de la sociedad española para acceder a situaciones o posiciones de normalización social. Estos resultados, además, permiten deducir la tendencia hacia un acusado sobredimensionamiento de los hogares en los niveles de exclusión y en integración precaria (mayor, cuanto más vulnerable es el nivel al que nos refiramos), mientras que en los hogares

en integración plena se produce el efecto contrario, con una reducción del tamaño medio del hogar.

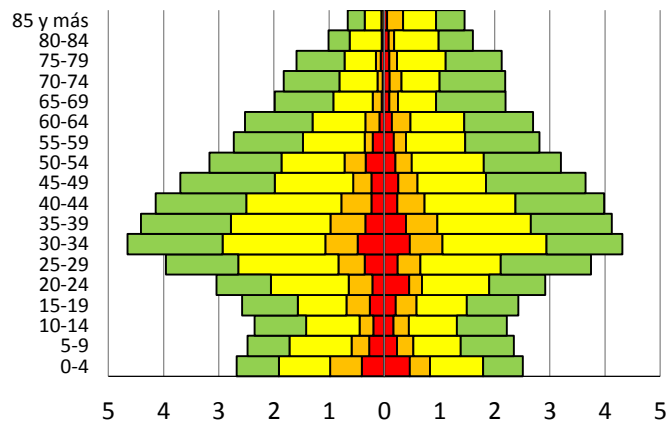
Junto a ello, las pirámides de población de los años 2007, 2009 y 2013 reflejan de modo bastante gráfico la evolución de este fenómeno entre la población de los diferentes grupos etarios y de género. Las pirámides siguientes se ha elaborado aplicando a la estadística oficial de población (padrón municipal del Instituto Nacional de Estadística) por género y edad la distribución resultante de las Encuestas Foessa según relación con la integración-exclusión social.

Gráfico 1.3. Pirámides de población según relación con la integración-exclusión social

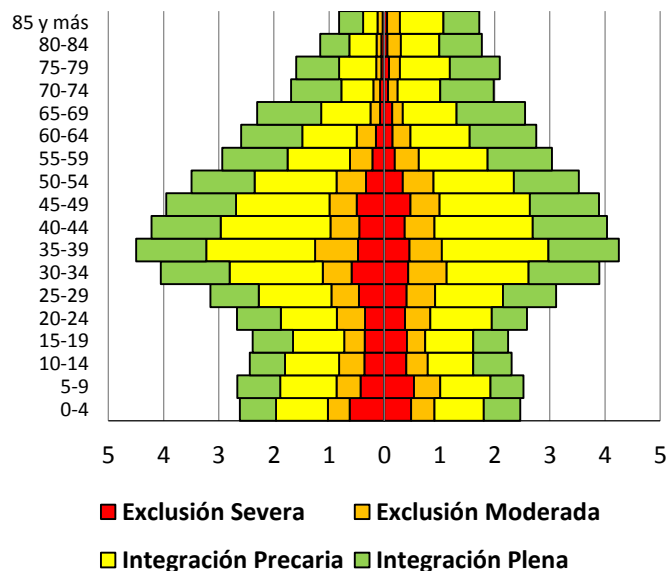
a) Año 2007



b) Año 2009



c) Año 2013

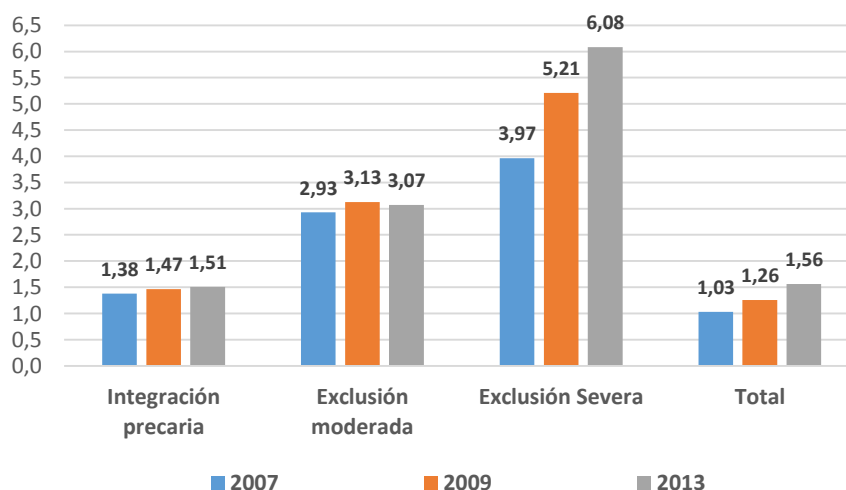


Fuente: EINSFFOESSA y Padrón municipal de habitantes (INE).

A la vista de las pirámides, se produce un ensanchamiento en los estratos de edad más jóvenes y maduras, tanto en hombres como en mujeres, de la población en exclusión severa y moderada, que junto a un estrechamiento en la cúspide de la pirámide, refleja un proceso de juvenalización de la exclusión en este periodo. En cambio, sucede lo contrario con la pirámide de población en integración plena, que ve cómo se estrecha en los estratos de población más joven y madura, en el proceso inverso de envejecimiento de la población en este segmento.

Junto a ello, la sociedad española no sólo ha experimentado un crecimiento del espacio social de la exclusión y la integración precaria; a esto se añade que la exclusión severa padece, por momentos, situaciones más convulsas. Si atendemos al número medio de impactos de exclusión, se aprecia que en 2007 este segmento social estaba afectada por una media de 4 indicadores; 5,2 para el 2009 y 6,1 para el 2013. En cambio, la integración precaria y la exclusión moderada se mantienen más o menos estables en este sentido.

Gráfico 1.4. Número medio de indicadores afectados de exclusión social por hogar. Años 2007, 2009 y 2013



Fuente: EINSFFOESSA.

Pero, ¿en qué dimensiones de la exclusión se ven afectados cada uno de estos segmentos? (véase indicadores ISES tabla 1.1) A nivel general, la exclusión del empleo, vivienda y salud son las que sobresalen con un porcentaje de hogares afectados del 34,3%, 25,5% y 18,3% respectivamente. La exclusión del empleo es uno de los aspectos que se sitúa en constante crecimiento desde el inicio de la crisis, con un incremento de 18,4 puntos, mientras que la exclusión de la vivienda y la de la salud es algo particular de la segunda fase de la crisis. Actualmente tienen algún síntoma de exclusión de la vivienda el 25,5% de los hogares (6 puntos más que 2009 y 5,2 más que 2007), y de la salud el 18,3% (7,9 puntos más que 2009 y 6,7 más que 2007).

Tabla 1.3. Porcentaje de hogares afectados por al menos un indicador en cada dimensión, según tipología de hogar. Años 2007, 2009 y 2013

	Total Hogares			Integración Precaria			Exclusión Moderada			Exclusión Severa		
	2007	2009	2013	2007	2009	2013	2007	2009	2013	2007	2009	2013
Empleo	15,9	23,6	34,3	24,5	32,9	45,7	42,8	52,2	63,5	44,1	78,0	80,9
Consumo	s.d.	s.d.	5,9	s.d.	s.d.	0,0	s.d.	s.d.	10,9	s.d.	s.d.	50,6
Política	13,3	19,6	12,7	24,6	27,0	14,2	23,1	56,3	28,2	32,7	45,2	36,2
Educación	10,6	11,2	8,2	19,7	15,6	9,9	20,9	28,9	14,4	21,3	29,9	24,8
Vivienda	20,3	19,5	25,5	32,1	27,7	31,3	46,1	44,7	41,8	66,3	58,9	80,9
Salud	11,6	10,4	18,3	16,0	12,8	20,9	33,6	25,3	34,1	41,6	40,2	59,5
Conflicto social	5,1	6,0	5,5	0,7	6,6	4,4	24,7	16,3	13,0	41,1	24,5	23,2
Aislamiento social	7,8	6,0	6,0	14,7	9,9	8,8	10,9	10,8	9,2	21,8	14,9	13,2

Fuente: EINSFFOESSA.

Por su parte, la exclusión de la dimensión política (participación ciudadana) ha experimentado una reducción de 6,9 puntos entre 2009 y 2013, la de conflicto social permanece estable a lo largo de las tres encuestas y el aislamiento con el descenso de 1,8 producido en 2009 llega

igual a la actualidad. Así pues, “parece claro que una parte de la población ha reaccionado a las dificultades económicas reforzando los lazos y los apoyos con las personas más cercanas” (Laparra M. y García A, 2014: 24).

Ahora bien, no todos los segmentos sociales están afectados de la misma manera por estas dimensiones de exclusión. La exclusión del empleo afecta con especial virulencia a la exclusión severa con un 80,9% de hogares (36,8 puntos más que en 2007), si bien es cierto que no es desdeñable el 63,5% para la exclusión moderada y el 45,7% para la integración precaria. Es muy relevante también que 8 de cada 10 hogares en exclusión severa lo están por la vivienda; dimensión que, a pesar de la reducción observada entre 2007 y 2009, en 2013 ha experimentado un aumento de 22 puntos, mientras que en la exclusión moderada y la integración precaria han permanecido estable a lo largo de estos años. Algo parecido se observa en la dimensión de la salud, que afecta al 59,5% de la exclusión severa, se traduce en un aumento de 19,3 puntos desde 2009; mientras que en la exclusión moderada este incremento es de 8,8 puntos (34,1% en 2013) y en la integración precaria, de 8,1 puntos (20,9% actual).

Acercándonos a los indicadores de exclusión para el año 2013, y sin ánimo de realizar un análisis pormenorizado, se destacan algunos aspectos importantes. En la dimensión del empleo, resaltan los hogares con parados y sin formación ocupacional con un 64,6% en la exclusión severa, un 52% en la moderada y un 36,8% en la integración precaria; los hogares con sustentador principal en paro de larga duración con un 41,4%, 28,5% y 0% respectivamente; y el indicador de todos los activos en paro con un 48,4%, 23% y 9%. La pobreza severa afecta con especial relevancia a la exclusión severa con un 46,5%. En cuanto a la capacidad de ser considerado e influir en el proceso de toma de decisiones colectivas se observa una tendencia a la baja, pero con una mayor incidencia en la exclusión severa (21,7%) y en la moderada (22%). En cuanto a la vivienda, destaca su gasto excesivo con un 57,6% en la exclusión severa y un 22,8% en la moderada. El 18% de la severa reconoce haber pasado hambre, dato con una clara tendencia alcista en este segmento. Dejar de comprar medicinas o seguir tratamientos por problemas económicos afecta ya al 51,2% de la exclusión severa, al 22,5% de la moderada y al 14,2% de la integración precaria.

En las siguientes páginas se aborda el perfil sociológico y su evolución de cada uno de estos cuatro segmentos del espacio social de la integración-exclusión. Para ello, prestamos resultados de las tres encuestas Foessa sobre tres unidades de análisis: los hogares, los sustentadores principales y la población. En estas encuestas, un hogar está formado por todas las personas que viven en la misma casa y comparten gastos de vivienda y alimentación, estén o no emparentados. Sustentador principal es la persona que aporta la principal fuente de ingresos al hogar, por ejemplo la que tenga el empleo mejor remunerado, o el titular de la prestación más cuantiosa.

Tabla 1.4. Porcentaje de hogares afectados por los distintos indicadores de exclusión social

Dim. Indicador	Total Hogares			Integración Precaria			Exclusión Moderada			Exclusión Severa			
	2007	2009	2013	2007	2009	2013	2007	2009	2013	2007	2009	2013	
Empleo	Sustentador principal 12 meses o más parado y parado actualmente	1,0	5,1	7,5	0,0	0,0	0,0	7,2	11,7	28,5	6,0	5,0	41,4
	Sustentador principal con un oficio de exclusión	2,9	2,4	3,2	5,2	2,5	3,6	8,8	6,8	5,8	3,0	10,8	11,1
	Empleo de exclusión principal por empleo irregular sin cobertura SS	4,1	2,0	2,9	5,1	2,6	2,5	14,2	4,8	5,2	15,5	6,1	13,4
Emplo	Hogares sin ocupados, ni pensionistas contributivos, ni de baja, ni con prestaciones contributivas por desempleo del INEM	4,9	--	7,8	4,6	--	5,7	19,5	--	13,4	22,3	--	41,4
	Hogares con algún parado y sin formación ocupacional	6,9	21,0	27,6	11,1	29,6	36,8	19,4	44,4	52,0	18,2	7,0	64,6
	Hogares con todos los activos en paro	2,2	10,6	10,9	1,0	9,0	9,0	11,6	27,2	23,0	15,4	65,1	48,4
Consumo	Pobreza extrema: Ingresos inferiores al 30% de la renta familiar mediana equivalente Euros estables 2013(2.891€ en 2007, 3.014€ en 2009 y 3.273€ en 2013)	2,8	2,9	5,3	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	8,9	46,7	30,0	46,5
	Hogares con privación de al menos un bien básico: agua corriente, agua caliente, energía eléctrica, evacuación de aguas sucias, baño completo, cocina, frigorífico, lavadora	--	--	1,7	--	--	0,0	--	--	3,2	--	--	14,0
Política	Derecho de elegir a tus representantes políticos y a ser elegido: hogares con alguna persona de 18 o más años, de nacionalidad extracomunitaria	9,1	9,8	5,0	18,2	13,4	5,4	11,5	28,2	9,3	21,9	2,8	17,3
	Capacidad efectiva de ser considerado y de influir en el proceso de toma de decisiones colectivas: no participan en las elecciones por falta de interés y no son miembros de ninguna entidad ciudadana	4,8	12,2	8,4	6,9	14,6	8,9	16,0	42,0	22,0	12,1	28,0	21,7
Educación	Hogares con menores de 3 a 15 no escolarizados	1,4	0,9	0,9	0,0	0,0	0,0	10,3	3,7	2,2	5,4	7,2	7,2
	Hogares en los que nadie de 16 a 64 años tiene estudios: de 16 a 44, sin completar EGB, ESO o graduado escolar; de 45 a 64, menos de 5 años en la escuela	5,0	6,2	2,9	9,8	6,4	2,6	6,7	18,7	5,4	13,8	24,2	12,4
	Hogares con alguna persona de 65 o más que no sabe leer y escribir (o no han ido a la escuela)	6,2	5,6	4,7	11,2	10,2	7,5	14,6	12,0	7,1	9,5	4,0	7,5
	Infravivienda: chabola, bajera, barracón, prefabricado o similar	1,4	0,4	0,7	2,6	0,5	1,0	3,3	1,4	1,7	1,5	1,3	1,4
Vivienda	Deficiencias graves en la construcción, ruina, etc.	1,3	1,3	1,6	0,8	1,2	0,8	7,1	5,2	3,1	4,7	3,0	9,9
	Humedades, suciedad y olores (insalubridad)	7,5	8,1	9,6	11,3	11,8	13,3	21,7	17,7	12,8	21,9	23,9	28,0
	Hacinamiento grave (menos de 15 m ² por persona)	4,8	3,7	3,3	6,0	5,2	3,7	14,0	8,5	5,6	21,9	1,0	12,5
	Tenencia en precario (facilitada gratuitamente por otras personas o instituciones, realquilada, ocupada ilegalmente)	3,8	1,0	1,5	6,9	1,8	1,8	3,3	0,5	1,3	17,9	3,9	6,1
Entorno muy degradado	Barreras arquitectónicas con discapacitados físicos en el hogar	0,6	0,6	2,4	0,0	0,0	0,0	3,8	2,4	5,1	4,0	4,0	19,5
	Gastos excesivos de la vivienda (ingresos menos gastos de vivienda inferior al umbral pobreza extrema	2,7	3,3	5,7	4,5	5,2	7,7	9,2	7,6	7,2	3,1	6,4	18,0
		4,5	7,6	11,1	4,3	7,8	7,4	14,1	16,7	22,8	28,0	3,0	57,6

Fuente: EINSFFOESSA.

Tabla 1.4. Porcentaje de hogares afectados por los distintos indicadores de exclusión social (continuación)*

Dim.	Indicador	Total Hogares			Integración Precaria			Exclusión Moderada			Exclusión Severa		
		2007	2009	2013	2007	2009	2013	2007	2009	2013	2007	2009	2013
Salud	Alguien sin cobertura sanitaria	0,7	0,0	0,5	0,0	0,0	0,0	0,3	0,0	0,9	12,1	0,4	3,9
	Han pasado hambre en los 10 últimos años con frecuencia o la están pasando ahora	2,7	1,7	3,9	4,5	1,8	3,4	8,1	3,2	7,2	4,5	10,5	18,0
	Todos los adultos con minusvalía, enfermedad crónica o problemas graves de salud que les generan limitaciones para las actividades de la vida diaria	2,4	3,3	2,6	4,2	4,9	3,8	4,3	6,8	4,7	7,0	9,1	4,3
	Hogares con personas dependientes (que necesitan ayuda o cuidados de otras personas para realizar las actividades de la vida diaria) y que no la reciben	0,9	0,7	1,2	0,4	0,2	0,7	5,4	3,7	4,4	4,0	3,9	3,7
	Hogares con enfermos, que no han usado los servicios sanitarios en un año	0,6	0,1	0,9	0,0	0,0	0,0	3,9	0,3	3,4	4,0	0,4	5,0
Conflicto social	Hogares que han dejado de comprar medicinas, seguir tratamientos o dietas por problemas económicos	5,6	5,8	13,3	7,2	6,0	14,2	18,3	14,6	22,5	20,1	28,5	51,2
	Alguien en el hogar ha recibido o recibe malos tratamientos físicos o psicológicos en los últimos 10 años	--	2,0	2,5	--	1,5	1,4	--	5,2	8,2	--	13,5	9,9
	Hogares con relaciones muy malas, malas o más bien malas	1,4	0,7	0,7	0,0	0,1	0,2	3,0	2,9	2,1	19,3	5,4	3,9
	Hogares con personas que tienen o han tenido en los 10 últimos años problemas con el alcohol, con otras drogas o con el juego	--	3,9	2,4	--	4,9	2,4	--	8,8	4,5	--	16,4	9,9
	Alguien ha sido o está a punto de ser madre adolescente sin pareja	2,1	0,9	0,6	0,0	0,6	0,3	15,3	3,0	1,0	9,2	4,7	4,3
Aislamiento social	Hogares con personas que tienen o han tenido en los 10 últimos años problemas con la justicia (antecedentes penales)	2,6	1,1	0,7	0,7	0,3	0,3	12,0	2,5	1,3	20,4	11,2	4,9
	Personas sin relaciones en el hogar y que no cuentan con ningún apoyo para situaciones de enfermedad o de dificultad	6,4	5,6	5,4	15,3	10,1	8,9	3,0	9,8	8,0	7,7	8,8	7,5
	Hogares con malas o muy malas relaciones con los vecinos	1,7	0,6	0,6	0,0	0,0	0,0	7,9	1,6	1,4	15,5	6,3	4,3
	Hogares con personas en instituciones: hospitales y pisos psiquiátricos, centros de drogodependencias, de menores, penitenciarios, para transeúntes o mujeres	0,2	--	0,2	0,0	--	0,0	0,0	--	0,0	3,0	--	2,1

Fuente: EINSF FOESSA

(*) No se especifican los datos de integración plena, ya que es define por no estar afectado en ninguno de los indicadores, luego sería en todos ellos un 0%

Así, en cada segmento se describe la situación de los hogares a través de su dimensión y estructura, distribución territorial, nacionalidad de sus miembros, así como la relación del hogar con la economía y la pobreza. Para el análisis de los sustentadores principales de los hogares de cada segmento, se analiza su perfil a través de variables como el sexo, la edad, origen étnico o nacionalidad, el nivel de estudios, la relación con la actividad, la estabilidad en el empleo y las fuentes de ingresos que tienen. La influencia de estas personas como referentes de sus hogares está fuera de toda duda en el entorno propio del hogar, de manera que sus potencialidades y también sus carencias, encontrarán su prolongación en el resto de miembros del hogar. Finalmente, la tercera unidad de análisis es la población que componen cada uno de los distintos segmentos de integración-exclusión. Su caracterización se realiza a través del perfil sociodemográfico, atendiendo a las variables de sexo, edad, estado civil, convivencia, estado de salud percibido y discapacidad, así como el nivel de estudios y ocupación de las personas de 16 y más años, la relación con los distintos umbrales de pobreza del conjunto de población en cada segmento, así como la relación con el territorio y la procedencia de las personas, estudiando la nacionalidad, etnia y distribución por los diferentes tamaños de hábitat.

En los cuatro primeros se realiza un análisis descriptivo de cada uno de los espacios de la integración-exclusión, a saber: integración plena, integración precaria, exclusión moderada y exclusión severa. Se aportan resultados de la última EINSFF del año 2013, comprobando su relación para cada segmento con respecto al conjunto de la población, y comprobando su evolución en el período 2007-2013, con datos intermedios para 2009. Cabe mencionar también, como apoyo a la interpretación de las tablas insertadas en estos capítulos que en ellas se aportan, para cada año de referencia (2007, 2009 y 2013) dos datos diferenciados; el primero de ellos hace referencia al resultado general obtenido para cada segmento; el segundo, a la diferencia de ese resultado general con respecto al de las unidades totales de referencia del Estado (hogares, sustentadores y personas en cada caso), pudiendo así comparar el nivel en que se sitúa cada dato, tomando como referencia el conjunto. En el capítulo 5 se realiza un análisis de correspondencias, que da cuenta de manera concluyente el perfil sociológico de cada espacio social, y la evolución producida como consecuencia de la crisis. Finalmente, en el capítulo 6 ponemos el foco en la última encuesta a través de la técnica multivariante árbol de decisión, delimitando los espacios y procesos de la exclusión social.

Queremos dar las gracias la Fundación Foessa y a Cáritas Española por haber confiado el trabajo de campo de la de la Encuesta de Integración y Necesidades Sociales de la Fundación Foessa (EINSFF) 2013, así como este informe, a *Systeme*, y haber permitido adentrarnos en el conocimiento de los procesos de exclusión y la conformación de sus diferentes perfiles sociológicos, y así poder contribuir en los estudios específicos de este campo. Gracias muy especiales a Francisco Lorenzo Gilsanz y Raúl Flores Martos de Cáritas por su gran generosidad, afecto y enorme implicación en esta investigación, así como a Thomas Ubrich por sus excelentes contribuciones al análisis. También gracias a Miguel Laparra Navarro profesor en la UPNA por aporta su saber hacer en este tipo de estudios, y a Manuel Trujillo Carmona del IESA por su excelente diseño del muestreo. Gracias especiales también al sociólogo por la UCM Ángel Luis Garcerán María, por una magnífica dirección del trabajo de campo de la encuesta 2013, y a toda la red de campo de *Systeme*. Pero esto no hubiera sido posible sin la ayuda de un conjunto de colaboradores, que nos han ayudado en la preparación los resultados: las sociólogas por la UCM Maite Jurado Dols, y por la UC3M Isabel San Juan Albaladejo, Ester Caballero Mejías y Elena Burgueño Guijarro. A todos ellos y a todas ellas, gracias.

2. La integración plena

En este apartado se ofrece el perfil de la integración plena y su evolución, a partir de las Encuestas de Integración y Necesidades Sociales de la Fundación Foessa (EINSFF) correspondientes a los años 2007, 2009 y 2013. Recordamos que la integración plena está formada por aquellos hogares que no están afectados por ninguno de los treinta y cinco indicadores de exclusión social. Vamos a presentar resultados en base a tres unidades de análisis. En primer lugar sobre los hogares, en segundo lugar sobre los sustentadores y sustentadoras principales, que son las personas que aportan la principal fuente de ingresos en el hogar, y finalmente sobre la población entendida como aquella que reside en hogares integrados.

2.1. Hogares

Para definir el perfil de los hogares, se presentan resultados en base a la dimensión y composición de estos hogares, las fuentes de ingresos, renta y relación con la pobreza, así como la relación con el territorio y nacionalidad-etnia de sus miembros.

2.1.1. Dimensión y estructura

Comenzamos el análisis de los hogares en integración plena ofreciendo resultados de las tres encuestas sobre su dimensión en cuanto al número de miembros, así como la tipología de familias. En cuanto al tamaño medio, en el conjunto del Estado y para el periodo 2007/13 se ha producido un descenso, incrementándose la proporción de los hogares con menor dimensión (de uno y dos miembros) y reduciéndose la de los de mayor tamaño (de cuatro y más miembros). Entre los hogares en integración plena, esta caída es aún más acusada que en el conjunto del Estado, con un mayor descenso del porcentaje de hogares con cuatro y más miembros, y un mayor incremento de los hogares de baja dimensión.

Tabla 2.1. Distribución de los hogares en integración plena por número de miembros

	2007		2009		2013	
	Integración plena	Dif. Total	Integración plena	Dif. Total	Integración plena	Dif. Total
Total	100		100		100	
Base (N)	(1.130)		(1.455)		(2.950)	
Tamaño hogar						
Uno	9,7	-9,6	15,2	-3,4	17,5	-2,0
Dos	34,9	4,2	39,0	5,5	38,7	8,5
Tres	26,2	3,6	23,6	1,6	23,6	0,8
Cuatro	23,5	2,2	17,1	-0,3	16,7	-3,4
Cinco y más	5,7	-0,5	5,0	-3,4	3,5	-3,8
Tamaño medio	2,82	0,15	2,59	-0,09	2,51	-0,19

Fuente: EINSFFOESSA.

Así, en la actualidad, uno de cada cinco hogares en integración plena (el 20,2%) son de alta dimensión (cuatro o más miembros), frente al mayoritario 56,2% de hogares compuesto por una o dos personas. Con esta realidad, la media de miembros por hogar se sitúa en 2,51, con una reducción progresiva durante el periodo de referencia de 0,7 miembros (2,82 en 2007, y 2,59 en 2009). Podemos afirmar, por tanto, que *los hogares que han salido de la integración plena hacia el espacio social de la no integración en este periodo han sido, en mayor medida, los hogares de mayor tamaño*. Y esto, a su vez, incide en las nuevas tipologías de familia que definen los hogares de este segmento.

En efecto, en la integración plena la tipología de familias de mayor dimensión representa en la actualidad un menor volumen que en 2007. Así, y pese a continuar siendo en la actualidad la tipología de familia más común en estos hogares, las familias formadas por parejas con hijos han visto reducir su representación del 41,6% en 2007 (siete puntos por encima del total general), al 33,4% en la actualidad (un punto por debajo del total). En la misma línea, para el mismo periodo también encontramos un descenso de las familias extendidas (monoparentales y nucleares), del 10% en 2007, al 7,7% en 2013, cuando en el total general ha mantenido su representación. Al mismo tiempo, se constata que las familias de menor dimensión, como las unipersonales y de parejas sin hijos incrementan su representación, pasando entre ambas de sumar el 37,6% de los hogares plenamente integrados en 2007, al 48,3% en 2013.

Tabla 2.2. Distribución de los hogares en integración plena, por tipología de familia.

	2007		2009		2013	
	Integración plena	Dif. Total	Integración plena	Dif. Total	Integración plena	Dif. Total
Total	100		100		100	
Base (N)	(1.129)		(1.455)		(2.950)	
Tipología de familia						
Unipersonal	9,7	-9,6	15,2	-3,4	17,5	-2,0
Monoparental	9,3	1,0	8,2	-1,1	9,4	-0,7
Pareja sin hijos	27,9	3,2	32,3	6,8	30,8	8,4
Pareja con hijos	41,6	6,9	37,5	3,0	33,4	-1,0
Monoparental extendida	2,9	-0,6	1,0	-2,2	2,2	-2,2
Nuclear extendida	7,1	-0,4	5,1	-2,4	5,5	-1,9
Familia reconstituida	1,0	-0,4	0,4	-0,1	0,7	-0,2
SP con no emparentados	0,4	-0,1	0,3	-0,7	0,6	-0,4

Fuente: EINSFFOESSA.

Resulta interesante, por otra parte, analizar la evolución y situación actual de la composición de los hogares en integración plena, respecto a diferentes situaciones de sus miembros que apuntan la ausencia o presencia de diferentes atributos en los hogares como los miembros por edad, relación con la actividad económica o personas con discapacidad. Aunque la situación más común es que los hogares en integración plena cuentan con alguna persona ocupada, la proporción de estos hogares se ha reducido desde el 79,8% en 2007 al 68,2% en 2013, en línea a lo que sucede para el conjunto de hogares españoles (70,2% en 2007 frente al 62,6% en 2013). En consecuencia, se aprecia un repunte creciente y progresivo del desempleo en la integración plena, ya que actualmente en el 3,4% de los hogares plenamente integrados cuentan con al menos una persona en situación de desempleo (es decir buscan y no tienen trabajo), fenómeno producido en la segunda fase de la crisis ya que en 2007 y 2009 este dato era del 0,5% y del 0,6% respectivamente.

Las consecuencias del desempleo en el espacio social de la integración plena se ven contrarrestadas por la mayor presencia de otros miembros en el hogar. Nos referimos al *incremento de las personas que tienen una pensión por jubilación* que ya asciende del 37,7%, lo cual supone un aumento de 1,8 puntos desde 2009 y de 14,7 puntos desde 2007, *así como hogares con al menos una persona mayor* (65 y más años). Resulta curioso observar que la presencia de mayores en el hogar, que típicamente se vinculaba a un mayor riesgo de vulnerabilidad social, ahora es un factor de protección. La presencia de estas personas se observa en el 41,8% de los hogares integrados (7 puntos más que el conjunto), dato similar al 41,4% de 2009 y 16,2 puntos superior al de 2007.

El primer azote de la crisis ya modificó la composición interna de estos hogares que se mantiene actualmente. Quizás en este espacio se esté entrelazando la resistencia de los hogares compuesto por personas mayores, quienes aguantan la crisis gracias a la protección por jubilación, junto con hogares de componentes más diversos por edad sustentados en parte por las pensiones de los mayores. Es cierto que el peso de hogares con menores de 18 años ha caído casi 12 puntos en este segmento desde 2007 y 2,4 puntos desde 2009, pero en parte esto podría explicarse por la caída de la natalidad en 1,2 puntos desde entonces. Al mismo tiempo se observa un aumento del peso de hogares con jóvenes (18-24 años) de 1,2 puntos desde 2009, en unas cohortes de edad (los nacidos entre 1989 y 1995) precisamente caracterizadas por una descenso en la natalidad de 1,2 puntos.

Tabla 2.3. Porcentaje de hogares en integración plena, según su composición.

	2007		2009		2013	
	Integración plena	Dif. Total	Integración plena	Dif. Total	Integración plena	Dif. Total
Situaciones en el hogar						
Sí algún mayor 65	25,6	-5,4	41,4	3,7	41,8	7,0
Sí algún menor 18	34,5	4,8	25,0	-2,5	22,6	-6,2
Sí algún joven 18-24	19,5	0,0	15,0	-2,7	16,2	-4,6
Sí algún ocupado	79,8	9,6	66,6	6,5	68,2	5,6
Sí algún parado	0,5	-6,0	0,6	-18,8	3,4	-26,7
Sí, algún jubilado	23,0	-1,1	35,9	6,0	37,7	8,2
Sí algún discapacitado	8,8	-3,0	9,7	-4,8	14,0	-3,5

Fuente: EINSFFOESSA.

Junto a la incipiente presencia del desempleo en la integración, conviene también dar una mirada a su intensidad de trabajo, siguiendo el criterio del indicador de la Unión Europea AROPE. Este indicador es un ratio entre 0 y 100, en el que la situación 0 equivale a que, de entre todos los miembros del hogar económicamente activos (personas de 25 a 59 años y de 16 a 24 no estudiantes), ninguno ha trabajado los últimos doce meses; el valor 100, por el contrario, indica que todos los miembros del hogar en condiciones de trabajar han conseguido tener empleo durante los doce meses del año. Entre medias, caben diferentes situaciones que, naturalmente, resultan menos gravosas cuanto más cercano a 100 sea su valor, y más delicadas cuanto más cercano a 0. Estos datos de intensidad de trabajo se han elaborado a partir de la información recogida en el apartado de ingresos por actividad económica, que hace referencia al año anterior de cada encuesta. Así, en el caso de la encuesta realizada en 2007 la información recogida se refiere a 2006, la de 2009 se refiere al 2008 y la de 2013 la información está referenciada al año 2012.

Tabla 2.4. Distribución de los hogares en integración plena, según el índice de intensidad de trabajo. Hogares con algún miembro de 25 a 59 años o de 16 a 24 no estudiantes.

	2006		2008		2012	
	Integración plena	Dif. Total	Integración plena	Dif. Total	Integración plena	Dif. Total
Total	100		100		100	
Base (N)	(758)		(986)		(1.745)	
Intensidad de trabajo						
Baja (< 20)	9,2	-4,3	6,2	-6,9	6,6	-11,2
Media-baja (20-50)	3,4	-3,4	6,7	-1,6	8,6	-4,2
Media-alta (50-80)	32,1	-0,2	27,6	-1,1	31,4	-0,8
Alta (> 80)	55,3	8,0	59,5	9,6	53,4	16,1
Intensidad media	76,79	6,47	80,39	9,12	77,24	15,50

Fuente: EINSFFOESSA.

Pues bien, la intensidad media de trabajo entre los hogares en integración plena se sitúa en el 77,2%, un resultado superior en más de 15 puntos a la media general de los hogares del conjunto del Estado. De hecho, la gran mayoría de los hogares (el 84,8%) presentan un índice alto o medio-alto, es decir superior al 50%, representando datos similares a los de 2007, aunque ligeramente por debajo a los de 2009. Que la intensidad media de estos hogares descienda desde 2009 en 3,2 puntos, cuando había subido 3,6 puntos en el bienio 07-09, indica el impacto de una cierta precariedad laboral, aunque leve. Por lo tanto, *la aparición del desempleo en la integración plena, con ciertos visos de precariedad para los que están trabajando, erosiona la solidez de esta integración.*

2.1.2. Relación con la economía

En relación con los recientes análisis sobre la composición del hogar respecto a si cuentan en su seno con personas de diferentes características y sobre índice de intensidad de trabajo, comprobamos ahora el porcentaje de hogares que cuentan con personas que reciben ingresos bien por actividad económica, bien por protección social, así como el tipo de prestaciones que reciben estos últimos. Al igual que con los datos sobre intensidad del trabajo, las encuestas recogía información de los ingresos del hogar referenciados al año anterior.

Tabla 2.5. Porcentaje de hogares en integración plena, según su tipología de ingresos.

	2006		2008		2012	
	Integración plena	Dif. Total	Integración plena	Dif. Total	Integración plena	Dif. Total
Total						
Base (N)	(1.130)		(1.455)		(2.950)	
Tipología de ingresos						
Alguien con actividad económica	81,0	5,6	66,9	0,4	68,1	0,6
Alguien con protección social	38,3	-6,7	53,6	-2,3	57,3	-2,7

Fuente: EINSFFOESSA.

Más de dos de cada tres hogares en integración plena (el 68,1%) tiene al menos un miembro que percibe ingresos por actividad económica. No muchos menos hogares, el 57,3%, cuenta

con al menos un miembro que recibe ingresos procedentes de algún tipo de protección social. De 2006 a esta parte podemos comprobar que, mientras el porcentaje de hogares que percibe alguna prestación social se ha incrementado notablemente (19 puntos de subida), el de aquellos que cuentan con alguna persona con actividad económica remunerada, por el contrario, ha bajado del 81,0%, al 68,1% (casi 13 puntos). Por lo tanto, *la protección social en estos hogares se está convirtiendo en una importante la red, económica, para mantenerse en la integración plena*, situación que se produjo entre el 2006 y 2008 con un aumento de 15,3 puntos en el peso de hogares con protección social, y que se intensifica actualmente dado el crecimiento de 3,7 puntos entre 2008 y 2012.

Tabla 2.6. Porcentaje de hogares en integración plena, según su tipología de ingresos por protección social.

	2007		2009		2013	
	Integración Plena	Dif. Total	Integración Plena	Dif. Total	Integración Plena	Dif. Total
Tipología protección social						
Alguien con jubilación contributiva	28,3	2,5	34,3	7,0	35,3	9,2
Alguien con desempleo contributivo	1,5	-0,3	1,6	-4,3	4,5	-4,2
Alguien con protección contributiva	47,8	7,4	42,2	1,2	52,8	4,4
Alguien con protección no contributiva	10,6	-0,2	13,4	-4,1	8,1	-8,7
Alguien con protección por desempleo (contributivo o no)	0,5	-2,0	2,5	-6,4	6,2	-9,6

Fuente: EINSFFOESSA.

Entre los hogares que reciben prestaciones, destaca la proporción de aquellos con pensiones de jubilación (el 35,3%) y otro tipo de protección contributiva (16,8%) distinta a aquella y a la prestación por desempleo. Sólo un 4,5% recibe prestación contributiva por desempleo y un 6,2% algún tipo de protección por desempleo, en línea con la alta intensidad de trabajo en estos hogares y la incipiente aunque escasa incidencia del desempleo. Sin embargo, en el periodo 2007/13, destaca el incremento relativo de hogares con alguien que percibe este último tipo de prestaciones, situación que indica nuevamente el sostén de la protección social para el mantenimiento de la integración. Así, desde el año 2009 el porcentaje de hogares en integración plena que cuenta entre sus miembros algún desempleado contributivo ha crecido en casi 3 puntos, en la línea del crecimiento de 2,8 puntos de hogares con desempleados. De hecho, que algún miembro de los hogares en integración plena tenga protección por desempleo (de cualquier tipo), ha crecido de manera constante a lo largo de este periodo, concretamente 5,7 puntos desde 2007.

Seguramente, este incremento en el porcentaje de hogares que percibe prestaciones y el descenso de los que perciben ingresos por actividad económica esté influyendo en el ligero incremento de hogares en integración que se ven viviendo por debajo del umbral de la pobreza.

Tabla 2.7. Distribución de los hogares en plena integración por los distintos niveles de umbrales estables de pobreza. Umbrales estables para los tres años. .

	2006		2008		2012	
	Integración plena	Dif. Total	Integración plena	Dif. Total	Integración plena	Dif. Total
Total	100		100		100	
Base (N)	(898)		(1.071)		(2.457)	
Relación con la pobreza						
No pobres	94,4	6,4	89,7	9,2	91,4	14,9
Pobreza moderada	5,6	-3,6	10,3	-6,2	8,6	-9,6
Pobreza severa	0,0	-2,8	0,0	-2,9	0,0	-5,3
Pobreza relativa	5,6	-6,4	10,7	-9,0	8,6	-14,9

Fuente: EINSFFOESSA.

Actualmente, el 8,6% de los hogares en integración plena viven en pobreza moderada. Este dato arroja una estimación de algo más de 550.000 hogares en integración que viven con un volumen de ingresos por debajo del umbral de la pobreza. Aunque en 2006 este porcentaje era más bajo (5,6%), en los últimos cuatro años ha conseguido reducirse en casi dos puntos porcentuales. Pese a que estos resultados son poco favorables con respecto a 2006, sí parece que, con respecto al total general, los hogares en integración plena han conseguido superar mejor que el resto la tendencia general de empobrecimiento, con una caída de 2,1 puntos de la pobreza relativa entre el 2008 y el 2012, motivado por el crecimiento de las ayudas por protección social.

Valga para ello el análisis de la distribución de la renta en base a las decilas. Para ello, se ha tomado en consideración la distribución de los ingresos por decilas de la encuesta realizada en 2007 para todos los hogares, y referenciados a 2006, aplicando dicha distribución en los años siguientes. Lógicamente para ubicar a los hogares en los decilas de ingresos 2006 se ha descontado la inflación acumulada en cada periodo (el correspondiente entre 2006-2008 y el de 2006-2012). De esta manera, no sólo se puede reconocer la distribución de la renta, sino también la evolución de la misma. Pues bien, en la actualidad, detectamos cómo la representación de los hogares en las decilas más altas de ingresos es superior a esa media general, mientras que es más baja en las decilas inferiores (por debajo de la cuarta). Además, la mitad de los hogares en integración plena se sitúan en las cinco decilas más altas de ingresos.

Tabla 2.8. Distribución de los hogares en plena integración, por las decilas de ingresos medios disponibles por unidad de consumo en el hogar. En base a los ingresos de 2006 del conjunto de hogares. .

	2006		2008		2012	
	Integración plena	Dif. Total	Integración plena	Dif. Total	Integración plena	Dif. Total
Total	100		100		100	
Base (N)	(896)		(1.072)		(2.457)	
Referencia ingreso 2006						
Decil 1	4,6	-5,7	9,1	-7,7	6,3	-14,5
Decil 2	6,1	-3,8	9,9	-3,2	10,9	-2,8
Decil 3	7,6	-2,4	8,0	-2,7	11,8	-1,5
Decil 4	11,4	0,6	15,0	0,4	15,0	1,0
Decil 5	4,6	-4,9	8,3	1,4	5,9	0,1
Decil 6	12,3	2,2	12,6	2,4	10,5	2,6
Decil 7	10,1	-0,1	13,5	2,0	16,4	5,5
Decil 8	10,1	0,0	10,3	3,2	9,8	3,9
Decil 9	16,8	7,3	7,9	2,3	6,7	2,6
Decil 10	16,3	7,0	5,3	2,0	6,6	3,1

Fuente: EINSFFOESSA.

No obstante, si echamos un vistazo a la evolución de la distribución de los hogares plenamente integrados por las diez decilas, observamos cómo se ha incrementado el porcentaje de hogares en las cinco decilas más bajas, mientras que se reduce de manera significativa el de las tres más altas. Dado que las decilas están referenciadas a 2006, se puede sostener que *el espacio social de la integración padeció una reducción de sus ingresos entre 2006 y 2008, pasando del 65,6% de hogares en el decil 6 o superior al 49,6% en 2008, y manteniéndose en el 50% actual*. Este mantenimiento desde 2008 en un entorno de reducción de ingresos de los hogares, ha provocado la mencionada caída de la tasa de pobreza.

2.1.3. Relación con el territorio y nacionalidad/etnia

Sin duda, la variable étnica y nacionalidad explica parte de los procesos de integración-exclusión. En el espacio social de la inclusión plena, *la inmensa mayoría de los hogares son de nacionalidad española o procedente de los países de la Europa de los quince* (el 97,4%). Esta proporción de hogares españoles y de la UE-15 es superior a la del total general de 2013 en 8,8 puntos, y apenas se detecta una evolución cambiante desde 2007.

Pero lo que si llama con más énfasis la atención, es una *tendencia de ruralización de la integración plena*. En la tabla se observa la distribución de los hogares plenamente integrados por los diferentes tamaños de hábitat. Aunque la mayoría de los hogares se localizan en ciudades de más de 100.000 habitantes (el 40,9%), comprobamos cómo la proporción de hogares de este segmento en entornos rurales de hasta 20.000 habitantes es superior a la media en 4,8 puntos.

Tabla 2.9. Distribución de hogares en integración plena por tamaño de hábitat

	2007		2009		2013	
	Integración plena	Dif. Total	Integración plena	Dif. Total	Integración plena	Dif. Total
Total	100		100		100	
Base (N)	(1.130)		(1.455)		(2.950)	
Tamaño de hábitat						
Más de 100.000 hab.	45,3	3,6	43,8	-1,9	40,9	-4,1
Entre 50.001 y 100.000	8,8	-1,3	13,0	0,4	12,5	0,9
Entre 20.001 y 50.000	14,6	-6,5	17,0	1,4	13,8	-1,6
Entre 5.001 y 20.000	22,4	4,2	14,2	-1,4	18,6	2,8
Hasta 5.000	8,8	-0,1	12,0	1,5	14,1	2,0

Fuente: EINSFFOESSA.

Esto hace que, en la actualidad, en los entornos rurales se produzca una ligera mayor relación con la integración plena que en el ámbito urbano, cuando en 2007 la tendencia era inversa. Así, mientras que en 2007 el 8,8% de la integración se localizan en municipios de hasta 5.000 habitantes, en 2009 ya era del 12% y en 2013 del 14,1%. Quizás este hecho este motivado, como veremos, por un proceso de envejecimiento de la población integrada, dado que las zonas rurales están más habitadas por personas mayores. Sin embargo, *añadir la perspectiva del mundo rural en las políticas de cohesión social podría generar interesantes valores añadidos para la inclusión.*

2.2. Sustentadores principales

Un análisis de los hogares se quedaría algo cojo si no se tiene en cuenta el perfil de las personas que lo sostienen económicamente. Es por ello que presentemos ahora el perfil de los sustentadores principales, es decir las personas que aportan la principal fuente de ingresos al hogar.

2.2.1. Perfil sociodemográfico

La *mayor parte de los sustentadores principales de hogares en integración* (aproximadamente siete de cada diez) *son hombres*. Se trata de una proporción superior a la del conjunto de los hogares del Estado en 5,1 puntos. En detrimento, el peso de las mujeres sustentadoras del espacio social de la integración plena es del 28,1%. Pero aunque la proporción de hombres al frente de los hogares en integración plena ha ido descendiendo en el periodo de referencia, la diferencia con respecto al conjunto de hogares del Estado se ha ido incrementando.

Esto indica que, para el conjunto de hogares españoles cada vez más mujeres se han incorporado como sustentadoras principales en el periodo 2007/13, pasando del 26,1% al 33,2% según esta encuesta. Sin embargo, este fenómeno no se ha producido con la misma intensidad en la integración plena, sino todo lo contrario, el diferencial de puntos respecto al conjunto es cada vez mayor, pasando de tener 3,8 puntos menos que la media en 2007 a 5,1 puntos menos en 2013. Parte de la explicación a este fenómeno podría estar en el análisis por grupos de edad.

Tabla 2.10. Distribución por sexo y edad de los sustentadores principales de hogares en integración plena

	2007		2009		2013	
	Integración plena	Dif. Total	Integración plena	Dif. Total	Integración plena	Dif. Total
Total	100		100		100	
Base (N)	(1.127)		(1.145)		(2.950)	
Sexo						
Varones	77,7	3,8	77,5	4,1	71,9	5,1
Mujeres	22,3	-3,8	22,5	-4,1	28,1	-5,1
Edad						
Hasta 29	9,1	-0,4	5,0	-1,3	5,8	-0,8
De 30 a 44	28,8	-1,3	22,7	-4,2	19,8	-4,5
De 45 a 54	25,3	4,6	19,0	-0,3	19,4	-2,5
De 55 a 64	19,2	3,3	16,7	1,1	19,1	1,6
De 65 a 74	11,3	-1,5	20,5	3,8	19,3	4,3
75 y mas	6,2	-4,8	16,0	0,9	16,6	2,0

Fuente: EINSFFOESSA.

En cuanto a la edad, comprobamos cómo *más de la tercera parte de los hogares* (el 35,9%) *tiene como sustentador principal a una persona de 65 o más años*; en cambio, sólo una cuarta parte (el 25,6%) tiene a una persona de hasta 44 años. Por tanto, estos hogares están soportados económicamente por sustentadores principales de edad avanzada, en línea al mayor peso de personas con pensión por jubilación que se especificó anteriormente. Lo cual explica que, a pesar de estar feminizándose la sustentación de los hogares en el conjunto del estado, esto no se esté produciendo en la misma medida en la integración plena. Esto representa un cambio importante con respecto a 2007, cuando sólo el 17,5% de los hogares en integración tenían como sustentador principal a una persona de 65 y más años, por el 37,9% que lo tenían de hasta 44 años. Así pues, se puede afirmar que *un pilar importante del mantenimiento económico de la integración plena sea la protección social de las personas mayores, lo cual indica la enorme fragilidad del espacio social de la integración plena.*

Tabla 2.11. Media de edad de los sustentadores principales de hogares en integración plena, según sexo

	2007		2009		2013	
	Integración plena	Dif. Total	Integración plena	Dif. Total	Integración plena	Dif. Total
Ambos sexos	49,38	-1,36	56,45	2,02	56,65	2,36
Varones	49,35	-1,29	55,98	2,12	55,99	2,86
Mujeres	49,49	-1,56	58,07	2,09	58,36	1,73

Fuente: EINSFFOESSA.

En efecto, la media de edad de estos sustentadores es bastante elevada, y especialmente en el caso de las mujeres (58,36 años), mayor que la de los hombres (55,99). Esta media de edad era sensiblemente menor en 2007, situándose en torno a los 49 años, tanto para hombres como para mujeres, y experimentó un incremento acusado en 2009, hasta situarse en unos niveles que se mantienen en la actualidad.

Junto al sexo y la edad, y en línea a lo especificado para los hogares, la inmensa mayoría de los sustentadores principales de los hogares de este segmento (el 97,8%) son de nacionalidad

española, o pertenecientes a alguno de los quince primeros países miembros de la Unión Europea, situándose por encima de la media general de los hogares españoles en 7,9 puntos. Se trata de una situación que ya se producía de modo muy similar en los otros años de control del periodo de referencia.

2.2.2. Nivel de estudios, ocupación e ingresos

El nivel de estudios de las personas sustentadoras suele ser una variable muy esclarecedora en análisis sociales. Así, casi la cuarta parte (el 24,3%) no ha alcanzado los estudios secundarios, graduado escolar o bachiller elemental, siendo éste un porcentaje superior al de los sustentadores de estos hogares con estudios superiores (18,8%). Podemos hablar, sin duda, de un cambio en el perfil, ya que en 2007 había una mayor proporción de personas con estudios superiores (el 27,6%), que de personas sin completar un mínimo nivel de estudios (21,6%). La *aparición de un perfil con nivel de estudios más bajos* tiene mucho que ver con el proceso de envejecimiento que está padeciendo la integración plena, y con cómo es sostenida por las personas mayores y la pensión que muchas de ellas llevan consigo.

Tabla 2.12. Distribución por nivel de estudios de los sustentadores principales de los hogares en integración plena

	2007		2013	
	Integración plena	Dif. Total	Integración plena	Dif. Total
Total	100		100	
Base (N)	(1.433)		(2.943)	
Nivel de estudios				
Sin estudios	21,6	-8,4	24,3	-4,7
Graduado Escolar/ESO/Bachiller elemental	24,6	1,1	28,4	-3,6
BUP,FPI, FPII, Bachiller LOGSE, o superior	26,2	0,3	28,6	2,7
Diplomado, licenciado o superior	27,6	6,9	18,8	5,6

Fuente: EINSFFOESSA.

En efecto, en la actualidad 1 de cada 3 sustentadores de la integración plena perciben una pensión por jubilación o prejubilación, dato muy similar al obtenido en 2009 pero 12,8 puntos superior al de 2007. Ahora bien, la mayor parte de los sustentadores principales de estos hogares (el 55,7%) tienen en la actualidad un trabajo, y apenas se detecta entre estos sustentadores, con toda lógica, la presencia de personas desempleadas. Esta situación actual es similar a la que se detectó en 2009, cuando se redujo significativamente el porcentaje de hogares sustentados de modo principal por una persona trabajadora, que en 2007 era del 73,0%, casi 18 puntos porcentuales por encima del dato actual. Así pues, el espacio social de la integración plena no escapa de la crisis de empleo, con una *reducción importante de personas sustentadoras con empleo y un crecimiento igual de importante de los jubilados pensionista*.

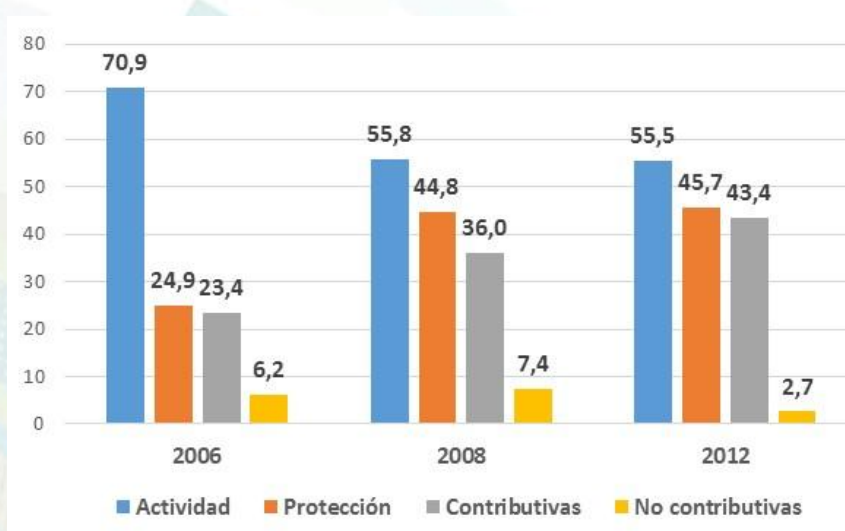
Tabla 2.13. Distribución por ocupación de los sustentadores principales de hogares en integración plena.

	2007		2009		2013	
	Integración plena	Dif. Total	Integración plena	Dif. Total	Integración plena	Dif. Total
Total	100		100		100	
Base (N)	(1.030)		(1.455)		(2.950)	
Relación actividad						
Trabajando	73,0	6,7	55,2	5,8	55,7	6,0
Buscando empleo	0,0	-3,0	0,0	-9,5	0,1	-11,1
Pensionista jubilación/prejubilación	20,3	-0,4	32,9	6,6	33,1	7,3
Otras situaciones de inactividad	6,7	-3,3	11,9	-2,8	11,1	-2,3

Fuente: EINSFFOESSA.

Siguiendo esta línea argumental, mostramos ahora el porcentaje de sustentadores según las diferentes fuentes de ingresos que tuvieron a lo largo del año anterior a cada una de las encuestas. En coherencia con la reducción de sustentadores principales con trabajo, en materia de ingresos se observa una *reducción sustancial de aquellos que los logran a través de actividades económicas*, especialmente entre 2006 y 2008 que pasa del 70,9% al 55,8% y se mantuvo en 2012 al 55,5%. Esta reducción se ve *compensada por el aumento de la protección social* que creció entre 2006 (24,9%) y 2008 (44,8%) en casi 20 puntos, permaneciendo en 2012 con un 43,4%. Junto a ello, la protección social que más ha crecido en este periodo han sido las contributivas, con un incremento sostenido a lo largo de todos estos años para subir en 20 puntos porcentuales.

Gráfico 2.1. Porcentaje de sustentadores principales de los hogares en integración plena, según tipología de ingresos.



Fuente: EINSFFOESSA.

Pero también es interesante observar la estabilidad en el empleo de las personas sustentadoras que tienen empleo. Para la construcción de estas categorías se ha utilizado la información procedente de los ingresos por actividad económica, cuya referencia temporal es el

año anterior de cada una de las tres encuestas. De esta manera, tres cuartas partes de los sustentadores con ingresos por trabajo (el 74,6%) lo hicieron como asalariados indefinidos, por un 8,6% con contrato temporal y un 16,6% de trabajadores por cuenta propia. Aquellos que se encuentran en situaciones de empleo irregular u otras situaciones, apenas son perceptibles entre los sustentadores principales de la integración plena.

Tabla 2.14. Estabilidad en el empleo. Distribución de sustentadores principales con ingresos por actividad económica en hogares en integración plena. .

	2006		2008		2012	
	Integración	Dif. Total	Integración	Dif. Total	Integración	Dif. Total
Total	100		100		100	
Base (N)	(579)		(766)		(1.345)	
Estabilidad en el empleo						
Asalariados indefinido	84,0	10,4	78,4	6,9	74,6	5,6
Asalariado temporal	6,5	-11,0	8,8	-8,1	8,6	-7,3
Cuenta propia	7,0	0,7	12,4	3,7	16,6	5,5
Empleo irregular	2,5	0,0	0,2	-2,2	0,1	-3,6
Otras situaciones	0,0	0,0	0,1	-0,2	0,1	-0,2

Fuente: EINSFFOESSA.

Esta situación ha evolucionado desfavorablemente en los últimos años de modo progresivo. En 2006, el porcentaje de asalariados indefinidos era superior al actual y se encontraba bastante más por encima de la media general (10,4%), de lo que se encuentra en la actualidad (5,6 puntos). Por el contrario, se incrementa tanto el porcentaje de asalariados temporales como, especialmente, el de trabajadores por cuenta propia y, en este último caso, con diferencias cada vez mayores con respecto al total general de los sustentadores. Lo cual lleva a pensar, en línea de otros comentarios expuestos con anterioridad, *que la precariedad en el empleo tiene cada vez mayor presencia en la integración plena, haciéndoles más frágiles y permeables a otros espacios de la exclusión social.*

2.3. Población

Tras el análisis de los hogares plenamente integrados y de sus sustentadores principales, queremos mostrar cómo son las personas, es decir la población, que viven en este espacio social. Para ello, mostramos el perfil sociodemográfico, su nivel de estudios, relación con la actividad económica, fuentes de ingresos, así como la procedencia y relación con el territorio.

2.3.1. Perfil sociodemográfico

Comenzamos analizando la distribución de las personas del segmento de integración por sexo y edad. Las siguientes tablas recogen esta información, si bien cabe advertir que los resultados por sexo carecen de significación estadística, de tal manera que la proporción de hombres y mujeres en este segmento es muy similar a la del conjunto de la población, con una ligera mayoría de mujeres (el 52%). Del mismo modo, se observa cómo la evolución de esta distribución por sexo de las personas en integración ha permanecido prácticamente inalterada en el periodo que va desde 2007 a 2013, con una ligera mayoría de mujeres.

Tabla 2.15. Distribución por sexo y edad de la población en integración plena

	2007		2009		2013	
	Integración plena	Dif. Total	Integración plena	Dif. Total	Integración plena	Dif. Total
Total	100		100		100	
Base (N)	(2.908)		(3.821)		(7.484)	
Sexo						
Varones	48,6	0,8	47,5	-0,7	48,0	-0,2
Mujeres	51,4	-0,8	52,5	0,7	52,0	0,2
Edad						
Menores de 16	14,0	0,5	11,7	-2,4	11,9	-3,1
De 16 a 29	21,4	-0,3	15,4	-1,8	15,0	-3,3
De 30 a 44	22,2	-0,5	20,3	-2,7	19,3	-2,1
De 45 a 54	17,4	2,1	15,3	1,2	14,9	-0,7
De 55 a 64	12,5	1,8	12,6	1,5	14,0	2,3
De 65 a 74	7,0	-1,1	14,7	3,6	13,5	4,3
75 y mas	5,6	-2,6	10,0	0,6	11,4	2,5

Fuente: EINSFFOESSA.

En cuanto a la edad, en el periodo 2007-09, se percibe un incremento de la proporción de personas en edades más avanzadas y un *descenso de los menores de 29 años*, lo que provoca un envejecimiento de la población, mantenido en el periodo 2009-13. A su vez, *el aumento del peso específico de las personas mayores de 65 años* que pasa del 12,6% en 2007 al 24,7% de 2009 y al 24,9% en 2013 es coherente con las interpretaciones expuestas en el apartado de hogares y de sustentadores, y se agudiza si atendemos a la diferencia respecto al total de la población. Así, mientras que en 2007 el peso de las personas mayores en la integración plena era 3,7 puntos inferior a la población general, en 2009 adquiere un valor positivo de 4,2 puntos y de 7,8 puntos en 2013.

Tabla 2.16. Media de edad de la población en integración plena, según sexo

	2007		2009		2013	
	Integración plena	Dif. Total	Integración plena	Dif. Total	Integración plena	Dif. Total
Ambos sexos	39,13	-1,20	45,28	2,90	45,88	4,33
Varones	38,94	-1,58	44,69	3,41	44,47	4,48
Mujeres	39,31	-0,86	45,83	2,42	47,19	4,19

Fuente: EINSFFOESSA.

De hecho, las medias de edad en los tres momentos reflejan este incremento, pasando de 39,1 años de media en 2007, a los 45,3 en 2009 y 45,9 en 2013. Así, mientras que en 2007 la media de edad era inferior a la del conjunto de la población en 1,2 años, en 2013 es superior en 4,3. Entre las mujeres, no sólo es más elevada esta media de edad, sino que también este colectivo femenino experimenta una mayor intensidad de incremento en su evolución en el período considerado, con una media actual de 47,2 años, es 7,8 años superior a la obtenida en 2007. Los siguientes indicadores de juventud, envejecimiento y dependencia ayudan a profundizar en estas realidades.

Tabla 2.17. Índices de juventud, envejecimiento y dependencia de la población en integración plena

	2007	2009	2013
Índice			
De juventud*	14,7	11,7	11,9
De envejecimiento**	12,6	24,7	24,9
De dependencia***	37,6	57,2	58,2

*Población de hasta 16 años, sobre el total

**Población de 65 y más años, sobre el total

***Población de hasta 16 años, más población de 65 y más, entre la población adulta de 17 a 64

Fuente: EINSFFOESSA.

Aunque se reduce tres puntos porcentuales la población de hasta 16 años en el periodo 2007-09 y se mantiene en el mismo ratio en 2013, *el principal cambio se produce en el amplio incremento de población de 65 y más años, que pasa del 12,6% en 2007 a duplicarse en 2009 (24,7%) y mantenerse en 2013 (24,9%)*. Esto hace que el índice de dependencia, el cual refleja la relación entre la población dependiente y la población productiva, se incremente de modo intenso. Y a medida que este índice se incrementa, aumenta la carga que supone para la parte productiva de la población mantener a la parte económicamente dependiente. Se observa cómo este índice pasa del 37,6% en 2007, al 57,2% en 2009 y hasta se incrementa ligeramente en 2013 con un 58,2%. Dicho de otra forma: mientras que en 2007 había casi tres personas (2,7) económicamente productivas por cada persona dependiente, en 2009 y 2013 es de 1,7.

Continuando con el perfil sociodemográfico, analizamos ahora la distribución de este segmento de población de 16 y más años, según su estado civil y la forma de convivencia. La gran mayoría de estas personas está casadas, concretamente un 58,2%, y mayoritariamente se convive en pareja con un 64,6%. Se percibe cierta estabilidad de estas situaciones en el periodo contemplado, si bien hay un ligero incremento continuado de la proporción de personas viudas, lo cual resulta coherente con el incremento de la proporción de personas en estratos de edades más avanzadas.

Tabla 2.18. Distribución por estado civil y modo de convivencia de las personas de 16 y más años en integración plena

	2007		2009		2013	
	Integración Plena	Dif. Total	Integración Plena	Dif. Total	Integración Plena	Dif. Total
Total	100		100		100	
Base (N)	(2.900)		(3.819)		(7.477)	
Estado civil						
Soltero/a	25,6	-2,7	24,1	-3,7	24,8	-4,4
Casado/a	58,9	6,6	61,3	6,8	58,2	7,7
Viudo/a	5,7	-2,0	7,7	-1,1	8,3	-0,2
Separada/o - Divorciada/o	3,5	-0,3	2,6	-1,5	3,5	-1,5
Pareja de hecho	6,4	-1,6	4,4	-0,5	5,1	-1,6
Convivencia						
Convive en pareja	67,4	5,2	67,2	5,3	64,6	5,8
No convive en pareja	32,6	-5,2	32,8	-5,3	35,4	-5,8

Y, finalmente, completamos este perfil del segmento estudiando aspectos de salud de su población. En general, la población en integración plena percibe que su salud es buena (el 78,6%). Se trata de una percepción estable en el tiempo, si bien entre 2007 y 2009 se produjo un ligero trasvase de los que percibían que su salud era buena, hacia una percepción “regular”, en línea con el envejecimiento de la población plenamente integrada. Así, el porcentaje de los que creen que su estado de salud es malo, se mantiene prácticamente estable en el tiempo, en torno al 5%.

Tabla 2.19. Distribución por estado de salud y discapacidad de las personas en integración plena

	2007		2009		2013	
	Integración Plena	Dif. Total	Integración Plena	Dif. Total	Integración Plena	Dif. Total
Total	100		100		100	
Base (N)	(2.899)		(3.812)		(7.464)	
Estado de salud percibida						
Buena	84,7	4,3	78,5	2,1	78,6	1,4
Regular	10,3	-3,3	16,2	-0,6	16,0	0,8
Mala	5,0	-1,0	5,2	-1,5	5,4	-2,2
Discapacidad						
No Tiene discapacidad	96,0	2,4	94,2	2,4	94,0	1,4
Si tiene discapacidad	4,0	-2,4	5,8	-2,4	6,0	-1,4

Fuente: EINSFFOESSA.

Lo mismo sucede con el porcentaje de población afectada por algún tipo de discapacidad, que es minoritario en la actualidad (un 6%), si bien ha experimentado un incremento con respecto a 2007, cuando el 4% de la población en integración aseguraba tener algún tipo de discapacidad. Se trata de proporciones bajas de población, pero que en términos totales representa un incremento del 33% en el período 2007-13. Además, estas proporciones de población con alguna discapacidad son superiores a los del conjunto de la población en su totalidad.

2.3.2. Nivel de estudios y ocupación

El segundo de los apartados que definen el perfil de la población en integración plena corresponde al análisis de la realidad formativa y ocupacional de las personas de 16 y más años. Comenzando por el primero de estos aspectos, se observa que la población en integración plena presenta porcentajes más elevados de personas con los mayores niveles de estudios que el conjunto de la población. Concretamente un 18,1% con estudios superiores (6 puntos más) y 29,8 con estudios secundarios (2,9 puntos más).

Tabla 2.20. Distribución por nivel de estudios de las personas de 16 y más años en integración plena

	2007		2013	
	Integración Plena	Dif. Total	Integración Plena	Dif. Total
Total	100		100	
Base (N)	(2.473)		(6.622)	
Nivel de estudios				
Sin estudios	21,6	-6,1	21,9	-4,9
Graduado Escolar/ESO/Bachiller elemental	25,8	0,3	30,2	-4,1
BUP,FPI, FPII, Bachiller LOGSE, o superior	26,2	-1,0	29,8	2,9
Diplomado, licenciado o superior	26,5	6,8	18,1	6,0

Fuente: EINSFFOESSA.

No obstante, en el período 2007-13, se percibe un descenso de la proporción de personas con los niveles de estudios más elevados, tanto en el segmento, como en el conjunto de la población, incrementándose la proporción de personas con estudios primarios y secundarios, y manteniéndose las sin estudios. Este hecho hace que se pase de una situación, en 2007, en la que la proporción de diplomados y licenciados era superior a la de personas sin estudios, a una situación inversa en la actualidad, con una mayor proporción de personas sin estudios, que de personas con estudios superiores. Este análisis está conectado coherentemente con el envejecimiento de la integración plena, ya que los niveles de estudios más altos se dan en las edades jóvenes e intermedias.

En cuanto a la ocupación, y siempre contemplando a la población de 16 y más años, los datos muestran una evolución bastante desfavorable del espacio social de la integración plena. Aunque, en la actualidad, la mayor parte de la población de este segmento trabaja (el 48%), en los últimos años se ha reducido la representación de este colectivo de trabajadores (especialmente en el periodo 2007-09) mientras que se ha incrementado la de personas pertenecientes a las inactividad laboral. Este último grupo se ha visto incrementado no sólo por la incorporación de personas de avanzada edad que acceden a prestaciones por jubilación, sino también por colectivos de personas que aun estando en edad de trabajar se ubican en situaciones de estudio o labores del hogar, situación que explicaría el aumento de la población estudiante (7,6% frente al 1,3% de 2007), y de las labores domésticas (14% frente al 7,3% de 2007). De hecho, la población desanimada (los que no buscan empleo habiendo trabajado anteriormente porque piensan que no lo van a encontrar) según datos de la EPA se ha multiplicado por 3,15 entre el 2007 y el 2013 para el conjunto del país.

Tabla 2.21. Distribución por ocupación de las personas de 16 y más años en integración plena

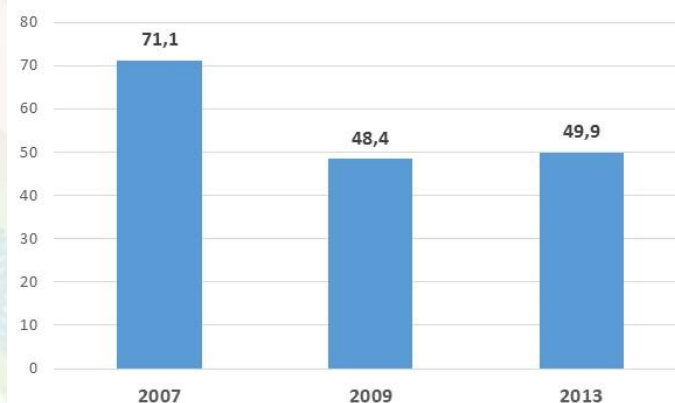
	2007		2009		2013	
	Integración Plena	Dif. Total	Integración Plena	Dif. Total	Integración Plena	Dif. Total
Total	100		100		100	
Base (N)	(1.943)		(3.371)		(6.642)	
Relación actividad						
Trabajando	69,6	6,7	48,0	7,5	48,0	9,5
Buscando empleo	0,5	-4,9	0,4	-13,5	1,9	-18,0
Estudiante	1,3	0,0	8,1	1,8	7,6	0,9
Pensión jubilación/ingresos prejubilación	14,9	-1,3	19,6	4,1	20,5	5,4
Labores del hogar	7,3	0,3	16,4	2,2	14,0	3,1
Pensión distinta a jubilación/prejubilación	3,9	-1,0	5,1	-1,2	5,1	-0,7
Otras	2,4	0,1	2,4	-0,8	3,0	-0,2

Fuente: EINSFFOESSA.

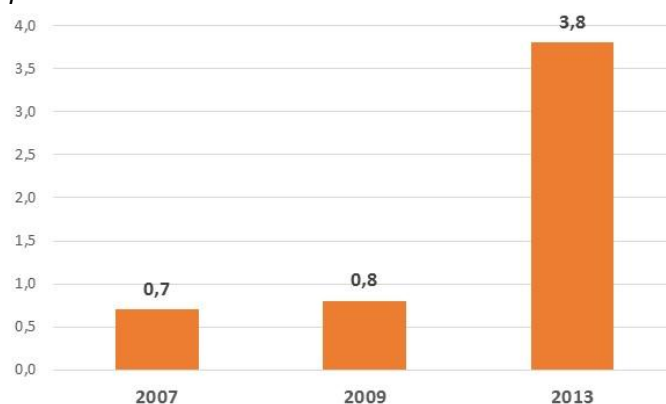
Por tanto, las poblaciones económicamente activas (ocupadas y desempleadas) pierden representación en este segmento de integración plena en el periodo considerado, pasando del 71,1% en 2007, al 48,4% en 2009, lo que supone una pérdida de casi 23 puntos porcentuales. Este dato, aunque se incrementa ligeramente en los últimos cuatro años, apenas experimenta una evolución destacable, para situarse en el 49,9% en 2013. Así pues, se confirma la idea de un cambio en la composición de los hogares plenamente integrados tras el primer azote de la crisis, que perdura actualmente. Este *descenso de la actividad tiene mucho que ver con el envejecimiento de la integración plena y el mayor peso que tienen las personas mayores, en especial las que cuentan con algún tipo de protección social.*

Gráfico 2.2. Tasas de actividad y desempleo de la población plenamente integrada, a partir de la autoclasificación de los encuestados.

a) Tasa de actividad



b) Tasa de paro



Fuente: EINSFFOESSA.

Otro indicador importante que podemos extraer de estos datos es la tasa de desempleo, comprobando cómo se pasa de tener una incidencia mínima en 2007 y 2009 con tasas de 0,7% y 0,8%, respectivamente, a incrementarse en el conjunto del período (2007-13) en más de cinco veces, hasta alcanzar una tasa del 3,8% en la actualidad. Como ya hemos mencionado, la presencia del desempleo en la integración plena, aunque incipiente y escasa es una novedad a resaltar, y a matiza la fragilidad en la que se inserta este segmento social.

Podemos profundizar más en el análisis del empleo, estudiando la estabilidad laboral de las personas con ingresos por actividad económica. Como en otras ocasiones, se ha elaborado esta clasificación a partir de la información recogida en materia de ingresos, que están referidos al año anterior de cada encuesta. Los datos reflejan una mayoría de asalariados indefinidos (siete de cada diez) en 2012. Sin embargo, esta proporción ha ido decreciendo de forma progresiva en el periodo considerado, pasando del 79,1% en 2007, al 75,8% en 2009 y hasta el 71% actual. Por el contrario, se ha incrementado ligeramente de forma progresiva la proporción de asalariados temporales, aunque claramente por debajo de la media de la población total, y de modo muy acusado, la de trabajadores por cuenta propia (casi se ha multiplicado por 3), pasando del 4,7% en 2006, al 13,8% en 2012. Junto a ello, destaca la reducción amplia del porcentaje de personas que con empleos irregulares, quizás, como veremos, porque se ubican de manera definitiva en los espacios sociales de la exclusión.

Tabla 2.22. Estabilidad en el empleo. Distribución la población en integración plena con ingresos por actividad económica.

	2006		2008		2012	
	Integración	Dif. Total	Integración	Dif. Total	Integración	Dif. Total
Total	100		100		100	
Base (N)	(1.081)		(1.572)		(2.747)	
Estabilidad en el empleo						
Asalariados indefinido	79,1	8,9	75,8	7,8	71,0	8,1
Asalariado temporal	11,3	-10,0	12,7	-8,1	13,5	-8,3
Cuenta propia	4,7	0,5	10,2	2,9	13,8	4,0
Empleo irregular	4,9	0,7	1,1	-2,3	1,4	-3,4
Otras situaciones	0,0	-0,1	0,2	-0,2	0,2	-0,4

Fuente: EINSFFOESSA.

También es interesante analizar la fuente de ingresos que tiene la población de la integración plena, completando así el análisis realizado anteriormente para los hogares. En esta ocasión vamos a observar la población que recibió ingresos durante el año anterior de cada encuesta, según las fuentes de donde las recibieron. Así, los ingresos por trabajar los tiene el 62,9% de las personas con rentas, porcentaje muy similar al de 2008 pero inferior en 12,3 puntos al 2006. Por su parte, el 41,2% de las personas con ingresos los obtuvieron de la protección social, 2,5 puntos más que en 2008 y 15,3 más que 2006. Así, nuevamente se constata la red económica que suponen los ingresos por protección social para el segmento de la integración plena.

2.3.3. Relación con el territorio y procedencia

La inmensa mayoría de la población en integración plena es de nacionalidad española o de la UE15 (en torno al 98%), lo que supone una media sensiblemente superior a la de la población total en casi 10 puntos. Junto a ello, se observa también una mayor relación de la integración plena con los entornos rurales, en parte explicado por el envejecimiento, que cuenta con un volumen más alto de residentes en estos entornos. De esta manera, y aunque haya una mayor proporción de población residente en ciudades de más de 100.000 habitantes (39,5%), la diferencia de la distribución de la población de este segmento con respecto al total por los diferentes hábitats, es favorable en 6,5 puntos en entornos rurales de menos de 20.000 habitantes.

Tabla 2.23. Distribución por tamaño de hábitat de la población en integración plena

	2007		2009		2013	
	Integración Plena	Dif. Total	Integración Plena	Dif. Total	Integración Plena	Dif. Total
Total	100		100		100	
Base (N)	(2.908)		(3.821)		(7.484)	
Tamaño de hábitat						
Más de 100.000 hab.	46,1	3,9	44,4	-3,0	39,5	-5,6
Entre 50.001 y 100.000	9,4	-1,5	13,3	1,0	11,9	0,5
Entre 20.001 y 50.000	14,6	-5,8	16,2	1,3	14,7	-1,4
Entre 5.001 y 20.000	21,4	3,8	14,5	-1,2	19,6	3,9
Hasta 5.000	8,4	-0,5	11,7	2,0	14,2	2,6

Fuente: EINSFFOESSA.

Se trata de una inversión de los resultados con respecto a 2007, cuando el 46,1% de población integrada que vivía en ciudades de más de 100.000 habitantes, representaba casi 4 puntos más que la distribución en estas ciudades de la población total española; y el 8,4% de población integrada residente en entornos de hasta 5.000 habitantes se situaba un 0,5 puntos por debajo del peso de estos entornos de la población total. Es decir, que la representación de población integrada se ha desplazado en mayor medida, de entornos urbanos a entornos rurales. En este sentido, dignificar el mundo rural y aprovechar sus oportunidades será un reto a considerar en el diseño de las políticas públicas.

2.4. Conclusiones

Todos los datos expuestos anteriormente apuntan a una frágil integración plena. El envejecimiento, la importancia de las protecciones sociales como fuente de ingresos, la aparición del desempleo y la intensificación de la precariedad laboral, son sus rasgos más definitorios. El envejecimiento lleva consigo, no sólo una mayor dependencia de protecciones sociales, en especial la jubilación, sino también provoca un perfil con un menor nivel de estudios, tamaños de hogares pequeños y el advenimiento de las zonas rurales en el espacio de la integración plena. Pero este proceso de envejecimiento de la integración plena no es nuevo, se produjo en el bienio 2007/09, vinculado al primer azote de la crisis, que se ha mantenido desde entonces.

Los hogares con algún miembro mayor de 65 años ha crecido 16 puntos entre 2007 y 2009, manteniéndose actualmente en el 42%; la edad media de los sustentadores principales con 56,7 años son 2,4 más que el conjunto de sustentadores; el 25% de la población en integración plena tiene más de 65 años, 6,8 puntos más que el conjunto y 12 puntos más que el 2007.

La cobertura de la protección social ha crecido en los hogares integrados plenamente, 15,3 puntos entre 2007 y 2009, permanecen estables en el 57% actual. Se trata de protecciones contributivas (53%), en especial la de jubilación que con una cobertura de 35%, 1 punto más que en 2009 y 7 más que en 2007.

Se observa una reducción del tamaño medio de estos hogares, que siendo del 2,5 son 0,3 menos que en 2007. De hecho, el 56,2% de estos hogares son de 1 o 2 personas, dato similar al 54% de 2009, y 12 puntos superior al dato obtenido en 2007. Y aparece una integración plena con un menor nivel de estudios: La proporción de sustentadores con estudios superiores ha bajado en 9 puntos desde 2007 para situarse en un 19%; y con cifras casi idénticas se encuentra la población integrada plenamente.

Pero lo novedoso, es decir lo vinculado a la segunda parte de la crisis, es la aparición del desempleo, y la precariedad en el trabajo, aunque afecta lógicamente de forma muy escasa: la proporción de hogares con desempleados con un 3,4%, se ha multiplicado por 5,6 desde el 2009; el desempleo contributivo que en 2009 lo tenía el 1,6% de los hogares, ahora tiene una cobertura del 5%; la intensidad de trabajo en el hogar ha caído en 3 puntos en la segunda etapa de la crisis; el empleo indefinido aunque elevado, con un 71% de la población trabajadora en integración plena, es 4 puntos inferior al 2009 y 8 puntos menor que en 2007.

Parece, por tanto, que en el espacio de social de la integración plena conviven dos tipos de realidades. De una parte, los hogares compuestos por personas mayores, que cuentan con una pensión por jubilación normalmente contributiva, son ajenos a la crisis de empleo y han ido manteniendo más o menos su nivel de vida, haciendo de su "estabilidad social" un refugio de resistencia de las convulsiones actuales. A la vez, han visto de forma involuntaria cómo sus situaciones, que en época de bonanza suponían ciertas debilidades, ahora, gracias al debilitamiento de su entorno, son auténticas fortalezas. Este hecho social, está vinculado al primer azote de la crisis, y asociado al bienio 2007/09. De otra parte, las familias que en épocas pasadas eran el núcleo duro de la integración, personas en edades maduras, con o sin hijos, con un buen nivel de estudios, con trabajo relativamente bien remunerado, ven erosionar sus condiciones de vida en formato de desempleo y precariedad en el trabajo. Este segundo tipo es la llave de acceso otros espacios de la exclusión social, como es la integración precaria.

3. La integración precaria

Ya hemos anunciado la fragilidad y porosidad de la integración plena española, debido al sostén de la protección social, especialmente la de personas mayores. Ahora es momento de definir el perfil de la integración precaria y su evolución a través de estas tres encuestas. Recoceremos que se consideran en integración precaria aquellos hogares que han obtenido en el índice sintético de exclusión social mayor que cero pero inferior a dos. Esto supone que es una parte de la realidad social con algún problema de exclusión, pero en torno a la media de la sociedad.

3.1. Hogares

Al igual que hicimos con la integración plena, comenzamos este análisis caracterizando a los hogares de la integración precaria a través de su dimensión y estructura, relación con la economía, territorio y nacionalidad.

3.1.1. Dimensión y estructura

Los hogares en integración precaria han visto cómo, a diferencia de los de integración plena, se *incrementa su dimensión media*. Posiblemente, el trasvase de hogares en integración plena en 2007 hacia la integración precaria en 2013, haya incidido en este hecho.

Tabla 3.1. Distribución de los hogares en integración precaria, por número de miembros

	2007		2009		2013	
	Integración precaria	Dif. Total	Integración precaria	Dif. Total	Integración precaria	Dif. Total
Total	100		100		100	
Base (N)	(1.368)		(1.347)		(3.469)	
Tamaño hogar						
Uno	32,6	13,2	21,0	2,3	21,9	2,4
Dos	26,1	-4,5	30,8	-2,7	28,1	-2,2
Tres	15,4	-7,2	20,8	-1,2	21,9	-0,9
Cuatro	19,2	-2,1	17,9	0,5	21,2	1,1
Cinco y más	6,7	0,5	9,6	1,1	7,0	-0,3
Tamaño medio	2,43	-0,23	2,70	0,01	2,67	-0,04

Fuente: EINSFFOESSA.

En la actualidad, los hogares de dos miembros son los más habituales en este segmento (28,1%), tal y como sucedía en 2009, mientras que en 2007 había una mayoría de hogares unipersonales. No obstante, *los hogares que más han crecido en este periodo han sido los de tres miembros*, que pasan del 15,4% en 2007 (siete puntos por debajo de la media total), al 21,9% en 2013 (menos de un punto por debajo la media). Si bien es cierto que este salto se produjo con mayor intensidad entre 2007 y 2009 con 5,4 puntos de subida, frente al 1,1 puntos entre 2009 y 2013. Así pues, la dimensión media de los hogares de este segmento se incrementa, pasando de los 2,43 miembros por hogar en 2007, a los 2,70 en 2009 y a los 2,67 en 2013. Y este incremento refleja su incidencia en la evolución de las tipologías familiares que componen estos hogares.

En efecto, *los hogares formados por parejas con hijos son los más numerosos* de los hogares en integración precaria, con un 34,1% y tan solo 0,3 puntos menores que el conjunto, están alineados con el dato total de los hogares españoles. Con respecto a 2007, experimentan un incremento significativo de más de 10 puntos porcentuales de su peso en el segmento, si bien es cierto que este cambio ya se produjo en 2009, continuando vigente en la actualidad. Justo lo contrario sucede con los hogares unipersonales, que en 2007 eran los más frecuentes. Junto a ello, las parejas sin hijos suponen el 20,3% de los hogares en integración precaria de 2013, manteniendo cierta estabilidad en su representación con respecto a 2007 (21,1%) y 2009 (23,3%).

Tabla 3.2. Distribución de los hogares en integración precaria, por tipología de familia

	2007		2009		2013	
	Integración precaria	Dif. Total	Integración precaria	Dif. Total	Integración precaria	Dif. Total
Total	100		100		100	
Base (N)	(1.366)		(1.347)		(3.469)	
Tipología de familia						
Unipersonal	32,6	13,3	21,0	2,3	21,8	2,4
Monoparental	7,4	-0,9	8,2	-1,1	8,9	-1,1
Pareja sin hijos	21,1	-3,6	23,3	-2,2	20,3	-2,0
Pareja con hijos	23,5	-11,2	33,1	-1,4	34,1	-0,3
Monoparental extendida	4,9	1,4	3,7	0,5	5,2	0,8
Nuclear extendida	7,8	0,3	9,1	1,6	7,4	0,0
Familia reconstituida	2,3	0,9	0,4	0,0	0,9	0,0
SP con no emparentados	0,4	-0,2	1,3	0,2	1,2	0,2

Fuente: EINSFFOESSA.

En cuanto a la composición de los hogares respecto a diferentes situaciones de sus miembros, *la mayor parte de los hogares de la integración precaria cuentan con una persona empleada* (el 64,7%), aunque se detectan porcentajes significativos de hogares con personas en situaciones de vulnerabilidad. Así, en el 38,2% de estos hogares hay alguna persona parada (8,1 puntos más que el conjunto de hogares) y en el 18,1%, algún discapacitado (0,6 puntos más).

Tabla 3.3. Porcentaje de hogares en integración precaria, por composición del hogar

	2007		2009		2013	
	Integración precaria	Dif. Total	Integración precaria	Dif. Total	Integración precaria	Dif. Total
Total						
Base (N)	(1.368)		(1.347)		(3.469)	
Situaciones en el hogar						
Sí algún mayor 65	35,9	4,9	38,0	0,3	35,4	0,6
Sí algún menor 18	23,7	-6,0	26,7	-0,8	27,1	-1,7
Sí algún joven 18-24	20,0	0,5	18,1	0,4	20,6	-0,2
Sí algún ocupado	65,7	-4,5	61,3	1,2	64,7	2,1
Sí algún parado	8,0	1,5	26,4	7,0	38,2	8,1
Sí, algún jubilado	27,0	2,9	28,6	-1,3	28,9	-0,6
Sí algún discapacitado	11,3	-0,5	16,3	1,8	18,1	0,6

Fuente: EINSFFOESSA.

Aunque la tendencia general es la estabilidad de estas situaciones, en algunas de ellas encontramos aspectos desfavorables, tales como el fuerte incremento progresivo de la proporción de hogares que cuentan con algún desempleado entre sus miembros. Este incremento encuentra su mayor intensidad en el bienio 2007/09, pasando del 8,0% al 26,4%. En los últimos cuatro años, lejos de atenuarse, el incremento encuentra continuidad, hasta situarse en casi cuatro de cada diez los hogares en integración precaria en los que, al menos, hay una persona en paro.

Resulta interesante observar también la evolución de los hogares con empleados, con un crecimiento de 3,7 puntos desde 2009 (61,3%), se sitúa actualmente en niveles similares a 2007 (65,7%). Pero sobretodo resulta llamativo la diferencia de estas cifras sobre el conjunto de hogares de cada año. Si en 2007 el peso de estos hogares en la integración precaria era inferior en 4,5 puntos a la distribución general, en 2009 ya adquiere un valor positivo de 1,2 puntos y en 2013 de 2,1 puntos. Es decir, en cada año la proporción de hogares con ocupados de este segmento va siendo cada vez más alta en relación al conjunto, por lo que parece por tanto que *la participación de estos hogares en la producción de bienes y servicios no es suficiente para sacarles de la integración precaria.*

Otra situación sensible y distinta al desempleo encontramos también una mayor incidencia en estos hogares. Nos estamos refiriendo a *los hogares con algún discapacitado, que aumenta en el periodo de referencia* pasando del 11,3% de 2007, al 16,3% de 2009 y al 18,1% en 2013. En consecuencia, el peso de estos hogares en la integración precaria ha subido en casi 7 puntos a lo largo de este periodo.

Junto a ello, mostramos la intensidad de trabajo en estos hogares. Este indicador es un ratio entre 0 y 100, en el que la situación 0 equivale a que, de entre todos los miembros del hogar económicamente activos (personas de 25 a 59 años y de 16 a 24 no estudiantes), ninguno ha conseguido trabajar en ningún momento durante los últimos doce meses; el valor 100, por el contrario, indica que todos los miembros del hogar en condiciones de trabajar, han conseguido tener empleo durante los doce meses del año. Estos datos de intensidad de trabajo se han elaborado a partir de la información recogida en el apartado de ingresos por actividad económica, que hace referencia al año anterior de cada encuesta.

Pues bien, el índice de intensidad de trabajo entre los miembros del hogar, por su parte, refleja una tendencia de concentración de los hogares hacia los niveles intermedios de intensidad, bajando la proporción de hogares en los niveles de más alta y más baja intensidad, tal y como reflejan los resultados de las encuestas.

Tabla 3.4. Distribución de los hogares en integración precaria, según el índice de intensidad de trabajo. Hogares con algún miembro de 25 a 59 años o de 16 a 24 no estudiantes.

	2006		2008		2012	
	Integración precaria	Dif. Total	Integración precaria	Dif. Total	Integración precaria	Dif. Total
Total	100		100		100	
Base (N)	(855)		(952)		(2.492)	
Intensidad de trabajo						
Baja (< 20)	17,2	3,6	10,4	-2,7	14,2	-3,6
Media-baja (20-50)	7,5	0,7	9,0	0,7	11,9	-0,9
Media-alta (50-80)	34,0	1,7	31,9	3,2	38,1	5,9
Alta (> 80)	41,3	-6,0	48,7	-1,2	35,7	-1,5
Intensidad media	64,53	-5,79	72,06	0,79	63,05	1,31

Fuente: EINSFFOESSA.

Actualmente, casi tres de cada cuatro hogares en integración precaria presentan un índice de intensidad en el empleo medio-alto o alto (el 73,8%). Esta proporción es inferior a la que se obtuvo en 2009 (cuatro de cada cinco hogares), aunque prácticamente igual que la de 2007. Sin embargo, entre el 2007 y la actualidad, la diferencia reside en el incremento del porcentaje de hogares en intensidad media alta, y el decremento en el nivel de alta intensidad, lo que supone una pérdida de la potencialidad de acceso al empleo de los miembros de estos hogares, observando cierto trasvase de hogares de la alta intensidad a la media alta. En cualquier caso, llama la atención el aumento de la intensidad media por hogar entre el 2007 y el 2009 que pasa del 64,5% al 72,1%, y una reducción en los últimos cuatros años para situarla en un 63% de intensidad.

El descenso de la intensidad de trabajo de estos hogares en los últimos cuatro años, unido al aumento de los hogares con ocupados, lleva a la conclusión que en los *hogares de la integración precaria trabajan cada vez más personas pero lo hacen con intensidad cada vez más baja*. Esto lleva a pensar que los empleos en estos hogares cuanto menos son inestables, combinando periodos de ocupación y desempleo. Así pues, parece que en el espacio social de la integración precaria se están viviendo las convulsiones de la crisis de empleo en la segunda parte de la crisis, reflejando con ello una clara fragilidad en esta materia.

3.1.2. Relación con la economía

Para describir la relación con la economía, se especifican las fuentes de ingresos de los hogares en integración precaria, que como se ha mencionado con anterioridad, tienen una referencia temporal del año anterior de cada encuesta. Así, en el año 2012 el porcentaje de hogares con ingresos por actividad económica es del 70,2%; y no mucho más bajo es el de aquellos hogares con alguna persona percibiendo algún tipo de protección social con un 59,9%. No obstante, y en coherencia con el aumento de la ocupación en este segmento, el porcentaje de hogares con ingresos por actividad económica se mantiene en la actualidad al mismo nivel que en 2006, con una subida de 1,7 puntos entre 2008 y 2012.

Tabla 3.5. Porcentaje de hogares en integración precaria, según su tipología de ingresos. .

	2006		2008		2012	
	Integración precaria	Dif. Total	Integración precaria	Dif. Total	Integración precaria	Dif. Total
Total						
Base (N)	(1.368)		(1.347)		(3.469)	
Tipología de ingresos						
Alguien con actividad económica	70,2	-5,3	68,5	2,0	70,2	2,7
Alguien con protección social	52,4	7,4	56,5	0,6	59,9	-0,2

Fuente: EINSFFOESSA.

En cuanto a las fuentes de ingresos por protección, se destaca que uno de cada cinco hogares de la integración precaria (el 24,7%) tiene algún miembro que percibe pensión contributiva por jubilación, y un 49,6% tiene entre sus componentes alguna persona que percibe alguna prestación contributiva. Además, en un 15,6% de los hogares en integración precaria hay al menos una persona que percibe algún tipo de prestación no contributiva.

Tabla 3.6. Porcentaje de hogares en integración precaria según tipología de protección social.

	2006		2008		2012	
	Integración Precaria	Dif. Total	Integración Precaria	Dif. Total	Integración Precaria	Dif. Total
Tipología protección social						
Alguien con jubilación contributiva	23,1	-2,8	25,6	-1,7	24,7	-1,5
Alguien con desempleo contributivo	2,2	0,4	6,8	1,0	9,9	1,2
Alguien con protección contributiva	34,1	-6,4	40,6	-0,3	49,6	1,2
Alguien con protección no contributiva	10,5	-0,3	18,6	-1,0	15,6	-1,2
Alguien con protección por desempleo (contributivo o no)	4,6	2,1	9,7	0,9	16,1	0,4

Fuente: EINSFFOESSA.

Desde la perspectiva evolutiva, se descubre un *intenso y constante crecimiento de la importancia de la protección contributiva en el espacio de la integración precaria*. Así, mientras que en 2006 eran el 34,1% de estos hogares, en el 2008 alcanza el 40,6%, lo que supone 6,5 puntos de crecimiento, que unido a los 9 puntos desde entonces a la actualidad, se traduce en un incremento del peso de hogares con protección contributiva de 15,5 puntos en lo que llevamos de crisis. En cualquier caso, estos resultados de mayor dependencia de la protección social posiblemente incidan en la pérdida de capacidad económica del espacio social de la integración precaria.

De hecho, un dato que objetivamente constata la pérdida de ingresos disponibles medios por personas en estos hogares, es el porcentaje de hogares en integración precaria que, en la actualidad, viven por debajo del umbral de la pobreza económica, que se sitúa en el 20,3%; esto significa que más de 1.450.000 hogares en integración precaria viven en situación de pobreza moderada. Esto supone un aumento de la tasa de pobreza de 11 puntos desde 2006. Este incremento encontró su mayor evolución en el bienio 2006/08, pasando del 9,2% al 18,2%, casi duplicando este indicador. Y encuentra su confirmación en el periodo 2008/12, con un aumento de 2,1 puntos.

Tabla 3.7. Distribución de los hogares en integración precaria por los distintos niveles de umbrales estables de pobreza.

	2006		2008		2012	
	Integración precaria	Dif. Total	Integración precaria	Dif. Total	Integración precaria	Dif. Total
Total	100		100		100	
Base (N)	(1.085)		(1.079)		(2.900)	
Relación con la pobreza						
No pobres	90,8	2,8	81,8	1,3	79,7	3,3
Pobreza moderada	9,2	0,0	18,2	1,7	20,3	2,1
Pobreza severa	0,0	-2,8	0,0	-2,9	0,0	-5,3
Pobreza relativa	9,2	-2,8	18,2	-1,4	20,3	-3,3

Fuente: EINSFFOESSA.

Pese a no ser resultados positivos, al igual que sucede con los hogares en integración plena, se detecta que, con respecto al total general, *los hogares en integración precaria afrontan*

ligeramente mejor que el conjunto de hogares del Estado la tendencia general de empobrecimiento. Si atendemos a la distribución de estos hogares por las decilas de ingresos medios disponibles por unidad de consumo sobre la base de los ingresos 2006, llama la atención que en este segmento se produzca, con respecto al total general, una mayor representación de hogares en decilas bajas (de la segunda a la quinta) y una menor en las más altas (de la séptima a la décima). La sobredimensión de las decilas más bajas, y la infrarrepresentación de las más altas constatan una pérdida de ingresos del espacio social de la integración precaria, que han sido lo suficientes como subir la tasa de pobreza relativa 11,1 puntos desde 2007 y 2,1 puntos desde 2009.

Tabla 3.8. Distribución de los hogares en integración precaria, por las decilas de ingresos medios disponibles por unidad de consumo en el hogar. Base ingresos de 2006 del conjunto de hogares.

	2006		2008		2012	
	Integración precaria	Dif. Total	Integración precaria	Dif. Total	Integración precaria	Dif. Total
Total	100		100		100	
Base (N)	(1.085)		(1.078)		(2.900)	
Referencia Ingresos 2006						
Decil 1	7,2	-3,1	14,7	-2,1	17,1	-3,7
Decil 2	12,8	2,9	15,5	2,4	16,3	2,6
Decil 3	13,6	3,5	13,8	3,1	16,2	2,9
Decil 4	12,0	1,2	16,3	1,7	15,2	1,3
Decil 5	15,6	6,0	6,4	-0,6	7,1	1,3
Decil 6	9,9	-0,3	9,2	-1,0	8,0	0,1
Decil 7	11,4	1,2	11,8	0,3	9,8	-1,1
Decil 8	11,0	0,9	5,7	-1,4	4,9	-1,0
Decil 9	3,8	-5,8	4,4	-1,2	3,0	-1,0
Decil 10	2,8	-6,5	2,2	-1,1	2,3	-1,2

Fuente: EINSFFOESSA.

3.1.3. Relación con el territorio y nacionalidad/etnia

Al igual que en la integración plena, *la inmensa mayoría de los hogares de este segmento son de nacionalidad española o procedente de los países de la Europa de los quince*, aproximadamente, nueve de cada diez hogares (el 88,8%). Este porcentaje se encuentra en la media del total general, habiendo experimentado un incremento considerable desde 2007 (el 78,0%) y 2009 (el 84,1%). Así, los hogares con algún extracomunitario o miembros de los países de la ampliación de la Unión Europea, han visto reducir su representación en este periodo, disminuyendo su peso comparativo respecto al total de hogares en 9,7 puntos más en 2007 a 4,3 puntos en 2009, y a los 0,7 puntos actual. En este sentido, la población inmigrante ha visto muy mermada su peso específico en el espacio de la integración precaria a favor, como veremos, de la exclusión social.

Tabla 3.9. Distribución por nacionalidad y origen étnico de los hogares en integración precaria

	2007		2009		2013	
	Integración precaria	Dif. Total	Integración precaria	Dif. Total	Integración precaria	Dif. Total
Total	100		100		100	
Base (N)	(1.366)		(1.347)		(3.469)	
Nacionalidad y etnia						
Todos españoles o de EU15	78,0	-8,7	84,1	-3,8	88,8	0,3
Algún extracomunitario o de EU12 ampliación	21,1	9,7	15,1	4,3	9,9	0,7
Gitanos españoles	0,8	-1,0	0,8	-0,5	1,4	-1,0

Fuente: EINSFFOESSA.

En cuanto a la relación con el territorio, la distribución de los hogares en integración precaria por hábitat es bastante similar al total general, con una mayoría de hogares en entornos urbanos de ciudades con más de 100.000 habitantes, son un 46,7% se traduce en 1,6 puntos más que el peso de lo urbano en el conjunto de hogares españoles. No obstante, en el periodo de referencia se ha incrementado el porcentaje de hogares en el hábitat urbano, especialmente entre 2007 (38,6%) y 2009 (46,8%) con 8,2 puntos de subida, fenómeno que lleva a pensar en una *urbanización de la integración precaria producida en la primera fase de la crisis, y consolidada en esta segunda etapa.*

Tabla 3.10. Distribución por tamaño de hábitat de los hogares en integración precaria

	2007		2009		2013	
	Integración precaria	Dif. Total	Integración precaria	Dif. Total	Integración precaria	Dif. Total
Total	100		100		100	
Base (N)	(1.368)		(1.347)		(3.469)	
Tamaño de hábitat						
Más de 100.000 habitantes	38,6	-3,2	46,8	1,0	46,7	1,6
Entre 50.001 y 100.000	11,9	1,8	12,4	-0,1	11,2	-0,4
Entre 20.001 y 50.000	26,7	5,6	14,4	-1,2	15,8	0,4
Entre 5.001 y 20.000	13,6	-4,6	16,7	1,0	14,6	-1,2
Hasta 5.000	9,2	0,3	9,8	-0,7	11,7	-0,4

Fuente: EINSFFOESSA.

3.2. Sustentadores principales

Definir el perfil de las personas que tienen la fuente de ingresos de mayor cuantía en los hogares del espacio social de la integración precaria, aporta pautas explicativas sobre las tendencias expuestas hasta el momento. Al mismo tiempo, define con mayor precisión este segmento de la sociedad española. Veamos a continuación sus características sociodemográficas, su nivel de estudios y la estabilidad en el empleo de estas personas cuando trabajan.

3.2.1. Perfil sociodemográfico

Como en la integración plena, en la precaria también se detecta *una mayoría de hogares sustentados principalmente por hombres* con un 63,7%, pero no es tan elevado como en el caso de los hogares en la plena. De hecho, esta proporción se sitúa 3,1 puntos porcentuales por debajo de la media del conjunto de los hogares españoles. Se trata, en general, de un porcentaje inferior al detectado en 2007 (69,8%) y, sobre todo en 2009, cuando la proporción de hogares en integración precaria con un hombre como sustentador principal, se situaba, prácticamente, al mismo nivel (72,7%) que el conjunto de los hogares españoles.

Tabla 3.11. Distribución por sexo y edad de los sustentadores principales de hogares en integración precaria

	2007		2009		2013	
	Integración precaria	Dif. Total	Integración precaria	Dif. Total	Integración precaria	Dif. Total
Total	100		100		100	
Base (N)	(1.365)		(1.347)		(3.469)	
Sexo						
Varones	69,8	-4,1	72,7	-0,7	63,7	-3,1
Mujeres	30,2	4,1	27,3	0,7	36,3	3,1
Edad						
Hasta 29	11,5	1,9	6,9	0,6	5,9	-0,7
De 30 a 44	31,2	1,1	27,7	0,9	25,0	0,6
De 45 a 54	18,7	-2,0	18,7	-0,6	21,9	0,0
De 55 a 64	10,3	-5,5	15,3	-0,4	16,5	-1,0
De 65 a 74	13,8	1,0	14,9	-1,9	14,5	-0,5
75 y mas	14,5	3,5	16,5	1,5	16,1	1,5

Fuente: EINSFFOESSA.

Respecto a la estructura por edad, se detecta un *alto porcentaje de sustentadores principales en los grupos etarios de mayor edad, aunque de un modo menos intenso que en la integración plena*. Así, en el 30,6% de estos hogares el sustentador tiene 65 o más años, situándose al mismo nivel que el 30,9% de los menores de 45 años. Esto supone un ligero incremento de los hogares con un sustentador de 65 y más años con respecto a 2007 (2,6 punto de aumento), acompañado de un progresivo descenso del porcentaje de hogares con sustentadores principales por debajo de los 45 años (11,8 puntos menos que en 2007)

Con estos datos, obtenemos una media de edad elevada. Al igual que en la integración plena, la edad media es especialmente elevada entre las mujeres al frente de estos hogares (57,82 años), superando en cinco años a la de los hombres (52,89). De hecho, la subida de la media de edad global de los sustentadores principales de la integración precaria en el periodo 2007/13, viene determinado por el incremento de la media de edad de estas mujeres. Éstas ven incrementar su edad en siete años, y no tanto por el de hombres, quienes apenas experimentan un ascenso de su edad en dicho periodo de algo más de un año.

Tabla 3.12. Media de edad de los sustentadores principales de hogares en integración precaria, según sexo

	2007		2009		2013	
	Integración precaria	Dif. Total	Integración precaria	Dif. Total	Integración precaria	Dif. Total
Ambos sexos	51,00	0,25	54,27	-0,16	54,68	0,40
Varones	51,08	0,44	53,73	-0,14	52,89	-0,23
Mujeres	50,80	-0,25	55,73	-0,26	57,82	1,20

Fuente: EINSFFOESSA.

Por otra parte, el origen de los sustentadores principales de estos hogares es muy similar, en la actualidad, al del conjunto de los hogares españoles, con una gran mayoría (90,6%) de españoles o procedentes de los quince primeros países miembros de la UE. En los últimos años, se observa cómo ha descendido significativamente, y de modo progresivo, la proporción de hogares con un sustentador principal procedente de países extracomunitarios o de alguno de los 12 de ampliación a la Unión Europea. Este descenso está directamente relacionado con el crecimiento de los hogares inmigrantes, y por lo tanto su mayor peso específico, en los espacios de la exclusión social.

Tabla 3.13. Distribución por origen étnico de los sustentadores principales de hogares en integración precaria

	2007		2009		2013	
	Integración precaria	Dif. Total	Integración precaria	Dif. Total	Integración precaria	Dif. Total
Total	100		100		100	
Base (N)	(1.127)		(1.455)		(2.950)	
Origen étnico						
Españoles y UE-15	81,1	-7,0	86,2	-3,0	90,6	0,7
Gitanos españoles	0,8	-1,0	0,8	-0,4	1,4	-1,0
UE-12 ampliación y extracomunitarios	18,0	8,0	12,9	3,4	8,0	0,3

Fuente: EINSFFOESSA.

3.2.2. Nivel de estudios, ocupación e ingresos

En tres de cada diez hogares en integración precaria (el 30,2%) cuentan con un sustentador principal que no ha alcanzado a completar los estudios de graduado escolar, ESO o bachiller elemental. Se trata de un porcentaje casi tres veces superior al de los que tienen estudios superiores (el 11,6%). En los últimos años, *se ha producido un incremento de la representación de los sustentadores con estudios en los niveles intermedios*, en un proceso de acercamiento a la distribución general por nivel de estudios del conjunto de los sustentadores. Este proceso de acercamiento a la estructura general educativa de los sustentadores principales, tiene su sentido en línea a que la integración precaria es hoy la situación más extendida en España.

Tabla 3.14. Distribución por nivel de estudios de los sustentadores principales de los hogares en integración precaria

	2007		2013	
	Integración precaria	Dif. Total	Integración precaria	Dif. Total
Total	100		100	
Base (N)	(1.306)		(3.439)	
Nivel de estudios				
Sin estudios	35,4	5,4	30,2	1,2
Graduado Escolar/ESO/Bachiller elemental	20,0	-3,4	32,1	0,1
BUP,FPI, FPII, Bachiller LOGSE, o superior	28,6	2,8	26,1	0,3
Diplomado, licenciado o superior	15,9	-4,8	11,6	-1,6

Fuente: EINSFFOESSA.

En cuanto a la ocupación, y siguiendo la tendencia general de reducción de sustentadores principales que se encuentran trabajando, en la actualidad, poco más de la mitad de estos hogares en integración precaria (el 53,0%) cuenta con un sustentador principal que realice una actividad económica. Además, el 6,5% se encuentran desempleados y uno de cada cuatro (el 25,5%) son jubilados.

Tabla 3.15. Distribución por ocupación de los sustentadores principales de hogares en integración precaria

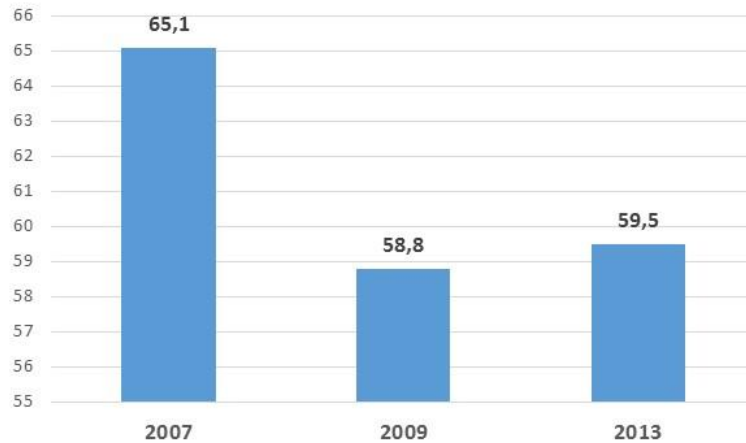
	2007		2009		2013	
	Integración precaria	Dif. Total	Integración precaria	Dif. Total	Integración precaria	Dif. Total
Total	100		100		100	
Base (N)	(1.148)		(1.347)		(3.469)	
Relación actividad						
Trabajando	63,1	-3,2	51,1	1,7	53,0	3,3
Buscando empleo	2,0	-1,0	7,7	-1,8	6,5	-4,7
Pensión de jubilación o prejubilación	22,2	1,5	24,2	-2,1	25,5	-0,3
Otras	12,7	2,7	17,0	2,3	15,0	1,6

Fuente: EINSFFOESSA.

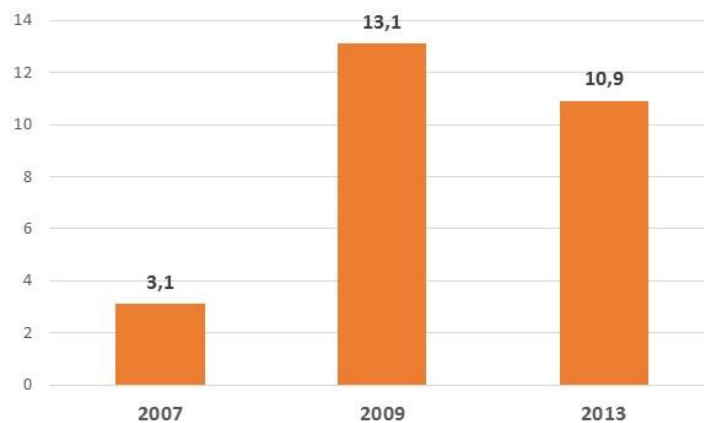
Estos resultados reflejan que seis de cada diez sustentadores principales de hogares en integración precaria (el 59,5%) son económicamente activos, con una tasa de desempleo del 10,9%. Con respecto a 2007, comprobamos cómo esta tasa de paro se ha incrementado de manera elevada, si bien, en la actualidad, es menor de la que se produjo en 2009 en 2,2 puntos. Del mismo modo, se detecta un descenso de la proporción de sustentadores principales en integración precaria económicamente activos en el bienio 2007/09 (caída de 6,3 puntos), que no logra recuperarse en los últimos cuatro años.

Gráfico 3.1. Tasas de actividad y desempleo de los sustentadores principales de los hogares en integración precaria, a partir de la autoclasificación de los encuestados.

a) *Tasa de actividad*



b) *Tasa de paro*



Fuente: EINSFFOESSA.

Por contra, la estabilidad en el empleo consigue cierta consistencia en este periodo. Para la elaboración de esta clasificación se ha partido de la información recogida en materia de ingresos de las tres encuestas, que toma como referencia temporal el año anterior. Así, el 72,3% de los sustentadores principales que trabajaron en 2012, obtuvieron ingresos a través de un contrato asalariado indefinido, por un 16,7% con contrato temporal y un 8,1% de trabajadores por cuenta propia. Casi un 3%, por su parte, soporta situaciones de empleo irregular, es decir sin contrato ni alta en la seguridad social.

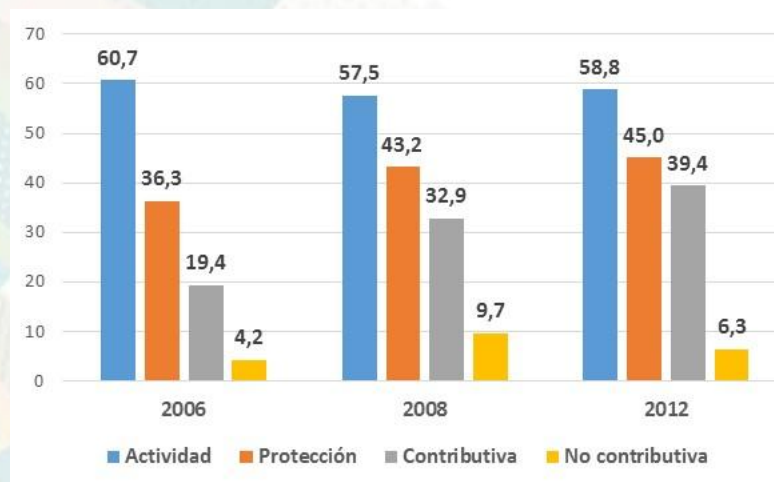
Tabla 3.16. Estabilidad en el empleo. Distribución de sustentadores principales de hogares en integración precaria, con ingresos por actividad económica. .

	2006		2008		2012	
	Integración precaria	Dif. Total	Integración precaria	Dif. Total	Integración precaria	Dif. Total
Total	100		100		100	
Base (N)	(612)		(702)		(1.708)	
Estabilidad en el empleo						
Asalariados indefinido	66,7	-6,9	73,1	1,5	72,3	3,2
Asalariado temporal	26,8	9,3	18,2	1,2	16,7	0,8
Cuenta propia	5,7	-0,7	5,9	-2,8	8,1	-3,0
Empleo irregular	0,8	-1,7	2,8	0,3	2,7	-1,0
Otras situaciones	0,1	0,1	0,1	-0,2	0,2	-0,1

Fuente: EINSFFOESSA.

Aunque varias de estas situaciones se han incrementado con respecto a 2006 y que, incluso, también ha aumentado el porcentaje de trabajadores por cuenta propia, se detecta, entre los asalariados, un incremento de la proporción de aquellos que tienen un trabajo estable, acompañada de un descenso de la de aquellos que tienen contrato temporal. Pero esto no significa necesariamente una mejora de la integración precaria, más bien todo lo contrario. El hecho fundamental es el aumento del desempleo de estas personas sobre todo entre 2007 y 2009, relacionado con la dinámica general de un trasvase de la temporalidad laboral al desempleo. Esto explica el mayor peso de la figura asalariada indefinida entre las personas sustentadoras que trabajan. Asimismo, llama la atención el incremento de los ingresos procedentes de empleos irregulares entre 2006 y 2008 que pasa del 0,8% al 2,8% y se mantiene en la actualidad con un 2,7%. Junto a ello, destaca el aumento del trabajo por cuenta propia entre 2008 y 2012 que pasa del 5,9% (similar al dato de 2006) al 8,1%. Así pues, el empleo irregular y el autoempleo se convierten en las estrategias de la integración precaria para la consecución de ingresos por actividad económica, quizás en ausencia de protección social.

Gráfico 3.2. Porcentaje de sustentadores principales de hogares en integración precaria, según fuente de ingresos.



Fuente: EINSFFOESSA.

En efecto, mientras que en 2006 el 24,9% de los sustentadores tuvieron ingresos por protección, en 2008 este dato crece al 44,8%, que apenas ha variado en 2012 con un 45,7%. El estancamiento de la cobertura por protección social en el segundo azote de la crisis, ha provocado la generación de nuestras estrategias para la obtención de ingresos a través de trabajos más precarios e incluso sumergidos.

3.3. Población

Para definir por completo el perfil de la integración precaria, pasamos a describir a la población en cuanto a sus características sociodemográficas, nivel de estudios, relación con la actividad económica, ubicación según territorio, fuentes de ingresos y procedencia geográfica.

3.3.1. Perfil sociodemográfico

También en el segmento de integración precaria hay una ligera mayoría de mujeres que, como veremos más adelante, se confirmará en los demás estadios de integración-exclusión. Este hecho contribuye a, como se señaló en el análisis de integración plena, no aportar significatividad estadística en estos datos de distribución poblacional por sexo.

Tabla 3.17. Distribución por sexo y edad de la población en integración precaria

	2007		2009		2013	
	Integración precaria	Dif. Total	Integración precaria	Dif. Total	Integración precaria	Dif. Total
Total	100		100		100	
Base (N)	(3.438)		(3.674)		(9.601)	
Sexo						
Varones	47,6	-0,2	49,1	0,9	48,3	0,1
Mujeres	52,4	0,2	50,9	-0,9	51,7	-0,1
Edad						
Menores de 16	11,8	-1,7	14,1	-0,1	13,9	-1,1
De 16 a 29	23,6	1,9	17,8	0,6	18,0	-0,3
De 30 a 44	22,1	-0,6	24,2	1,1	22,9	1,5
De 45 a 54	15,0	-0,2	13,3	-0,8	16,3	0,6
De 55 a 64	7,6	-3,0	10,7	-0,4	11,2	-0,4
De 65 a 74	9,1	1,1	9,5	-1,6	8,5	-0,7
75 y mas	10,7	2,5	10,5	1,1	9,2	0,3

Fuente: EINSFFOESSA.

Respecto a la edad, en el periodo 2007-09 se detecta un ligero incremento de la población menor de 16 años, acompañado de un también ligero decremento de la población de 65 y más años. Se produce, por tanto, *cierta estabilidad en el perfil etario de la población en integración precaria*, quizás, con alguna mayor representación de la población más joven de hasta 16 años. Pese a ello, no se puede hablar de una juvenalización de la población en este segmento, que mantiene un perfil de edad media relativamente elevado con respecto a los otros niveles de integración-exclusión, tal y como se podrá ir comprobando a medida que se analicen el espacio social de la exclusión.

Tabla 3.18. Media de edad de la población en integración precaria, según sexo

	2007		2009		2013	
	Integración precaria	Dif. Total	Integración precaria	Dif. Total	Integración precaria	Dif. Total
Ambos sexos	41,62	1,29	42,19	-0,19	41,86	0,32
Varones	41,94	1,42	41,16	-0,12	40,07	0,08
Mujeres	41,34	1,17	43,20	-0,21	43,54	0,54

Fuente: EINSFFOESSA.

De hecho, al observar las medias de edad, se confirma esta estabilidad, con valores en todos los momentos de control en torno a los 42 años. Aunque bien es cierto que, entre las mujeres, se produce un ligero mayor incremento de la media edad en el bienio 2007/09, que se mantiene en los últimos cuatro años, mientras que entre los hombres, la media de edad disminuye ligeramente y de modo continuado en el mismo periodo. De modo análogo al análisis de la población en integración plena, profundizamos ahora con los indicadores de juventud, envejecimiento y dependencia.

Tabla 3.19. Índices de juventud, envejecimiento y dependencia de la población en integración precaria

	2007	2009	2013
Índice			
De juventud*	11,8	14,1	13,9
De envejecimiento**	19,8	20,0	17,7
De dependencia***	46,2	51,7	46,2

*Población de hasta 16 años, sobre el total

**Población de 65 y más años, sobre el total

***Población de hasta 16 años, más población de 65 y más, entre la población adulta de 17 a 64

Fuente: EINSFFOESSA.

Actualmente, el índice de dependencia, tras el incremento producido en 2009 como consecuencia del aumento del índice de juventud, se mantiene en los niveles de 2007. Podemos hablar, por tanto, de cierta estabilidad del índice de dependencia en el segmento de integración precaria, con una relación aproximada de dos personas de población productiva, por cada persona de población dependiente, si bien es cierto que, mantenido este índice por un mayor peso de los jóvenes de hasta 16 años y menor de los mayores de 65 y más.

Continuando con la misma estructura de análisis, el siguiente aspecto de estudio es el estado civil y la forma convivencia de las personas en integración precaria. La pareja es el modo mayoritario de convivencia entre las personas de 16 y más años de este segmento, con un cierto incremento en el periodo 2007/13, especialmente elevado en 2009. Aunque se produce un ligero descenso de la proporción de parejas de hecho en estos seis años de referencia, se compensa con el incremento producido de parejas casadas en este mismo periodo. Por consiguiente, podemos hablar de estabilidad en las distintas formas de convivencia y estado civil entre la población en integración precaria.

Tabla 3.20. Distribución por estado civil y modo de convivencia de las personas de 16 y más años en integración precaria

	2007		2009		2013	
	Integración precaria	Dif. Total	Integración precaria	Dif. Total	Integración precaria	Dif. Total
Total	100		100		100	
Base (N)	(3.427)		(3.671)		(9.581)	
Estado civil						
Soltero/a	33,2	5,0	29,1	1,3	30,2	1,0
Casado/a	43,4	-9	50,8	-3,7	48,7	-1,8
Viudo/a	10,9	3,3	9,7	0,9	9,7	1,2
Separada/o - Divorciada/o	4,4	0,7	4,4	0,4	5,1	0,1
Pareja de hecho	8,0	0	5,9	1,1	6,2	-0,5
Convivencia						
Convive en pareja	53,2	-9,0	60,4	-1,5	56,8	-2,1
No convive en pareja	46,8	9,0	39,6	1,5	43,2	2,1

Fuente: EINSFFOESSA.

En cuanto a los indicadores de salud en la población de este segmento, se obtienen los siguientes resultados. Aunque muy ligeramente por debajo de la percepción de la población total, las personas en integración precaria perciben mayoritariamente que su salud es buena. No obstante, uno de cada cuatro consultados, asegura que su salud es regular o mala. Por tanto, también en este aspecto podemos afirmar que se produce cierta estabilidad en la población del segmento, respecto a la percepción de la salud propia.

Tabla 3.21. Distribución por estado de salud y discapacidad de las personas en integración precaria

	2007		2009		2013	
	Integración precaria	Dif. Total	Integración precaria	Dif. Total	Integración precaria	Dif. Total
Total	100		100		100	
Base (N)	(3.391)		(3.665)		(9.572)	
Estado de salud percibida						
Buena	78,6	-1,8	75,0	-1,4	76,6	-0,6
Regular	15,7	2,2	18,1	1,3	15,1	-0,1
Mala	5,7	-0,3	6,9	0,2	8,3	0,7
Discapacidad						
No Tiene discapacidad	93,3	-0,3	91,1	-0,7	92,2	-0,4
Si tiene discapacidad	6,7	0,3	8,9	0,7	7,8	0,4

Fuente: EINSFFOESSA.

Lo mismo que sucede con el porcentaje de población afectada por alguna discapacidad, que se mantiene estable en el tiempo, y con porcentajes similares a los del conjunto de la población del Estado, tal y como muestran los resultados de la tabla.

3.3.2. Nivel de estudios y ocupación

Comenzamos el análisis de los resultados sobre la realidad del nivel educativo de la población de 16 y más años que vive en integración precaria. La distribución de este segmento, en la actualidad, por los diferentes niveles de estudios es bastante similar a la del conjunto de la población. Actualmente, es claramente superior la proporción de personas en los niveles de estudio más bajos, que la de las personas con estudios superiores. Respecto a la evolución en el período 2007-13, lo más destacable es el descenso de la proporción de personas con los niveles de estudios más bajos y, por el contrario, el incremento de la proporción de personas con graduado escolar, ESO o bachiller elemental.

Tabla 3.22. Distribución por nivel de estudios de las personas de 16 y más años en integración precaria

	2007		2013	
	Integración precaria	Dif. Total	Integración precaria	Dif. Total
Total	100		100	
Base (N)	(2.545)		(8.225)	
Nivel de estudios				
Sin estudios	33,4	5,6	27,4	0,7
Graduado Escolar/ESO/Bachiller elemental	21,6	-3,8	34,3	0,0
BUP,FPI, FPII, Bachiller LOGSE, o superior	31,7	4,6	27,8	0,9
Diplomado, licenciado o superior	13,3	-6,4	10,5	-1,6

Fuente: EINSFFOESSA.

La estabilidad en los resultados que definen el perfil sociodemográfico y nivel de estudios de las personas en integración precaria no encuentra continuidad en el análisis relacionado con la actividad, y aspectos económicos. En cuanto a la ocupación, los datos de la tabla reflejan la situación de esta población de 16 y más años. Y estos datos muestran una caída muy acusada de la proporción de personas trabajando, especialmente en los primeros años del periodo de referencia, que pasa del 59,3% en 2007, al 39,2% en 2009, para seguir bajando en 2013, aunque de modo menos acusado, hasta el 38,2%. Por el contrario, la representación de desempleados entre las personas de 16 y más años de este segmento, se incrementa de modo intenso, también especialmente en el primer bienio del periodo, y con continuidad entre 2009 y 2013.

Tabla 3.23. Distribución por ocupación de las personas de 16 y más años en integración precaria

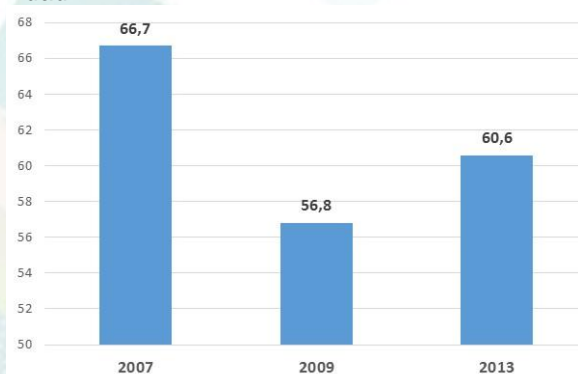
	2007		2009		2013	
	Integración precaria	Dif. Total	Integración precaria	Dif. Total	Integración precaria	Dif. Total
Total	100		100		100	
Base (N)	(2.137)		(3.138)		(8.304)	
Relación actividad						
Trabajando	59,3	-3,6	39,2	-1,3	38,2	-0,4
Buscando empleo	7,4	1,9	17,6	3,7	22,4	2,5
Estudiante	1,4	0,2	5,2	-1,2	6,1	-0,6
Pensión de jubilación o prejubilación	17,4	1,2	14,2	-1,4	14,5	-0,6
Me dedicaba a las labores del hogar	7,2	0,2	12,9	-1,4	9,6	-1,3
Pensión distinta a jubilación/prejubilación	5,7	0,7	7,6	1,3	6,4	0,7
Otras	1,6	-0,7	3,4	0,3	2,9	-0,3

Fuente: EINSFFOESSA.

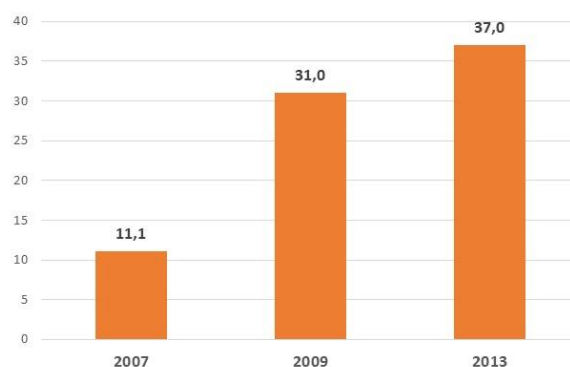
Sin llegar a los niveles de intensidad que se producen en el segmento de integración plena, también en este grupo se percibe un descenso de la proporción de población económicamente activa, lo que unido a los resultados recién analizados de población trabajadora y desempleada, arrojan unas tasas de paro crecientes a medida que avanzan los años de control. En efecto, en 2007 dos de cada tres personas eran económicamente activos, mientras que en 2013 esa proporción ha bajado en seis puntos porcentuales. No obstante se aprecia una recuperación de la actividad en casi cuatro puntos desde 2009.

Gráfico 3.3. Tasas de actividad y desempleo de la población en integración precaria, a partir de la autclasificación de los encuestados.

a) Tasa de actividad



b) Tasa de paro



Fuente: EINSFFOESSA.

El incremento de la proporción de estudiantes en este segmento se asocia en buena medida al descenso de la población activa desde 2007, en un posible proceso de prolongación de los estudios por parte de una población joven con dificultades para acceder al mercado laboral. Además, la tasa de desempleo, ya de por sí preocupante en 2007 con un 11,1%, se multiplica en el primer bienio hasta el 31% y continúa su incremento entre 2009 y 2013, hasta afectar a un 37% de la población económicamente activa de este segmento de integración precaria.

Profundizando en esta realidad a través de la estabilidad en el empleo de las personas con ingresos por actividad económica, se aportan los siguientes resultados. Recordamos que estas categorías han sido construidas a partir de las preguntas sobre ingresos, referenciados al año anterior de la encuesta.

Tabla 3.24. Estabilidad en el empleo. Distribución de personas con ingresos en integración precaria, por actividad económica.

	2006		2008		2012	
	Integración precaria	Dif. Total	Integración precaria	Dif. Total	Integración precaria	Dif. Total
Total	100		100		100	
Base (N)	(1.066)		(1.369)		(3.275)	
Estabilidad en el empleo						
Asalariados indefinido	63,0	-7,2	67,9	-0,1	63,8	0,9
Asalariado temporal	30,8	9,6	23,5	2,7	24,2	2,4
Cuenta propia	3,7	-0,6	4,9	-2,5	7,6	-2,3
Empleo irregular	2,3	-1,9	3,6	0,1	3,6	-1,2
Otras situaciones	0,2	0,1	0,1	-0,3	0,8	0,2

Fuente: EINSFFOESSA.

El incremento de casi cinco puntos en el porcentaje de asalariados indefinidos en el periodo 2007/09, no consigue mantenerse en los últimos años, volviendo en 2013 a los niveles de 2007 (en torno al 63%). Desciende, a su vez, la proporción de los asalariados temporales, especialmente en el periodo 2007/09. Teniendo en cuenta el incremento de la proporción de parados en este mismo periodo, es posible que la mayoría de las nuevas situaciones de desempleo producidas entre la población de este segmento se relacionan con empleos temporales en la época de bonanza de 2002 a 2007.

Continuamos ahora, con la relación de la población en integración precaria con los distintos niveles de pobreza. En la actualidad, aproximadamente tres de cada cuatro personas en integración precaria (el 75,5%) viven en hogares con unos ingresos superiores al de umbral de la pobreza. Este dato, sin embargo, era de nueve de cada diez personas en 2007. De manera progresiva desde entonces, se ha ido incrementando la proporción de personas de este segmento cuyo hogar vive por debajo del umbral de la pobreza.

Tabla 3.25. Distribución de la población en integración precaria por los distintos niveles de umbrales estables de pobreza

	2006		2008		2012	
	Integración precaria	Dif. Total	Integración precaria	Dif. Total	Integración precaria	Dif. Total
Total	100		100		100	
Base (N)	(2.577)		(2.821)		(7.808)	
Relación con la pobreza						
No pobres	90,2	3,2	81,8	1,7	75,5	3,9
Pobreza moderada	9,8	0,4	18,1	1,5	24,5	3,5
Pobreza severa	0,0	-3,5	0,2	-3,2	0,0	-7,3
Pobreza relativa	9,8	-3,2	18,2	-1,8	24,5	-3,8

Fuente: EINSFFOESSA.

Así, en pobreza relativa estaba el 9,8% de la población integrada precariamente en 2006, dato que asciende al 18,2% en 2008 y al 24,5% en 2012. Esto supone *un crecimiento de la tasa de pobreza de 14,7 puntos desde que empezó la crisis*, situando 8,4 puntos entre 2006 y 2008 y 6,3 puntos entre 2008 y 2012. Aún con todo, el indicador de pobreza de los tres años es siempre inferior al conjunto de la sociedad española.

3.3.3. Relación con el territorio y procedencia

Comenzamos este último apartado analizando la distribución de la población de este segmento, según su nacionalidad y origen étnico. *La gran mayoría de la población en integración precaria es, en la actualidad, de nacionalidad española o de la Unión Europea de los 15* (el 89,4%). Esta proporción ha visto cómo se *incrementaba de modo continuado durante el periodo de referencia*, hasta superar en 1,7 puntos el nivel de la población total, cuando en años anteriores su proporción era inferior (3,1 puntos en 2009 y 6,8 puntos en 2007). Este incremento se ha producido en detrimento de la población extracomunitaria o de la UE12 ampliación, que ve reducir su representación a menos de la mitad de la que tenía en 2007. La caída del peso la población inmigrante en el espacio social de la integración precaria, se ha producido, como veremos, por un trasvase hacia los dos espacios de la exclusión social.

Tabla 3.26. Distribución por nacionalidad y origen étnico de las personas en integración precaria

	2007		2009		2013	
	Integración precaria	Dif. Total	Integración precaria	Dif. Total	Integración precaria	Dif. Total
Total	100		100		100	
Base (N)	(3.438)		(3.674)		(9.601)	
Origen étnico						
Españoles y UE-15	81,7	-6,8	85,1	-3,1	89,4	1,7
Gitanos españoles	1,2	-0,9	0,9	-1,1	1,8	-1,5
UE-12 ampliación y extracomunitarios	17,1	7,8	14,0	4,1	8,8	-0,2

Fuente: EINSFFOESSA.

Por último, se muestran los resultados de la de la población de este segmento en los diferentes tamaños de hábitats, observando que no se detectan grandes desviaciones de la distribución de la población en integración precaria por los distintos tamaños de hábitat, respecto al conjunto de la población del Estado. No obstante, sí cabe resaltar el incremento entre 2007 y 2013 de la proporción de población residente en áreas urbanas, pasando del 37,9% (y claramente por debajo de la media total, concretamente 4,4 puntos) al 46,8% (1,7 puntos por encima del conjunto). Por el contrario, se ha producido un descenso significativo en este mismo periodo de la población residente en ciudades de 20.001 a 50.000 habitantes, pasando del 25,5% en 2007 al 16% en 2013. Así pues, y como veremos en los perfiles de la exclusión de manera más intensa, los procesos de exclusión se están viviendo con mayor intensidad en las zonas urbanas.

Tabla 3.27. Distribución por tamaño de hábitat de la población en integración precaria

	2007		2009		2013	
	Integración precaria	Dif. Total	Integración precaria	Dif. Total	Integración precaria	Dif. Total
Total	100		100		100	
Base (N)	(3.438)		(3.644)		(9.601)	
Tamaño de hábitat						
Más de 100.000 hab.	37,9	-4,4	47,5	0,1	46,8	1,7
Entre 50.001 y 100.000	13,3	2,4	12,0	-0,3	11,4	0,0
Entre 20.001 y 50.000	25,5	5,1	14,5	-0,4	16,0	-0,1
Entre 5.001 y 20.000	13,5	-4,1	16,7	1,1	14,4	-1,3
Hasta 5.000	9,8	0,9	9,2	-0,5	11,3	-0,3

Fuente: EINSFFOESSA.

3.4. Conclusiones

Actualmente, la integración precaria tiene unas características muy parecidas al del conjunto de la sociedad española, en cuanto a su perfil sociodemográfico, y tiene su sentido en tanto en cuanto se trata del segmento mayoritario. El perfil de este espacio social ha experimentado pocos cambios desde que comenzó la crisis. El tamaño medio del hogar se ha visto incrementado levemente, especialmente entre 2007 y 2009, que pasa de 2,4 personas por hogar a 2,7, manteniendo este último dato en 2013. Y la composición interna de estos hogares es más o menos estable, ya que el peso de los hogares con mayores, menores o jóvenes apenas ha variado en los tres años.

La tendencia general de precarización social que está viviendo la sociedad española, hace que una mayoría de este espacio social sea ocupado por españoles o nacionalidades de la UE15. Actualmente, el 90% de los sustentadores y el 89% de la población de este espacio social cuentan con dichas nacionalidades. Además, en el 89% de estos hogares todos sus miembros son españoles de la UE15. Desde el 2007, el peso de estos hogares en la integración precaria han crecido en 10 puntos, 9 puntos de subida para los sustentadores principales y 8 puntos para la población.

Los cambios más profundos de este perfil atienden a la crisis de empleo que padece el conjunto de la sociedad. La fuerte irrupción del desempleo en el espacio social de la integración precaria es uno de sus principales cambios, que se va intensificando año tras año: El peso de hogares con alguna persona en desempleo en la integración precaria se ha multiplicado por 5 desde 2007, ya son el 38%; la tasa de paro de la población se ha multiplicado por 3, afectando al 37% de los activos; la cobertura de desempleo contributivo se ha multiplicado por 4, detectándose en 1 de cada 10 hogares; y el desempleo ya afecta al 10% de los sustentadores principales.

Junto a ello, la precariedad del empleo es otro los atributos principales de la integración precaria, con una incidencia más fuerte desde 2009: A pesar de la recuperación del peso de hogares con ocupados desde 2009, que ahora vuelven a tener los niveles de antes de la crisis, la intensidad del trabajo en el hogar ha caído también desde entonces en 5 puntos para tener un 63%; y el empleo indefinido ha bajado en la población ocupada de la integración precaria en 4 puntos para alcanzar el 64%, mientras que el trabajo por cuenta propia ha crecido en tres puntos desde 2009 para llegar al 8%.

4. La exclusión moderada

En este apartado entramos en el primero de los perfiles del espacio social de la exclusión. Recordamos que la exclusión moderada se ha clasificado como tal a los hogares y población con un valor igual o superior a 2 e inferior a 4 en el índice sintético de exclusión social (ISES); se traduce con un impacto de la exclusión superior al doble de la media de la sociedad en base al año 2007.

4.1. Hogares

Comenzamos caracterizando el perfil de la exclusión moderada, vista desde el ángulo de los hogares. Como en ocasiones anteriores, se presentan resultados de las tres encuestas en base a la dimensión y composición de estos hogares, sus fuentes de ingresos, renta y pobreza, así como la relación con el territorio y nacionalidad-etnia de sus miembros.

4.1.1. Dimensión y estructura

Al igual que en los hogares en integración precaria, aquellos que se encuentran en exclusión moderada han incrementado su dimensión media en el periodo 2007/13. Podemos afirmar, como confirmaremos más adelante en el análisis sobre los hogares en exclusión severa, *que la mayor dimensión del hogar tiene relación directa con mayor riesgo de exclusión*. Así, el tamaño medio de los hogares en exclusión moderada se incrementa progresivamente, pasando de los 2,62 miembros de media en 2007, a los 2,93 en la actualidad.

Tabla 4.1. Distribución de los hogares en exclusión moderada, por número de miembros

	2007		2009		2013	
	Exclusión moderada	Dif. Total	Exclusión moderada	Dif. Total	Exclusión moderada	Dif. Total
Total	100		100		100	
Base (N)	(461)		(387)		(1.263)	
Tamaño hogar						
Uno	20,2	0,8	21,4	2,7	20,2	0,7
Dos	25,9	-4,7	26,4	-7,1	20,6	-9,7
Tres	32,7	10,1	22,4	0,4	25,0	2,2
Cuatro	16,6	-4,6	16,6	-0,8	23,0	2,9
Cinco y más	4,6	-1,6	13,2	4,7	11,2	3,9
Tamaño medio	2,62	-0,05	2,83	0,14	2,93	0,23

Fuente: EINSFFOESSA.

Se detecta, sobre todo, un *incremento significativo, por encima del total general, de los hogares de mayor dimensión*, cuatro y más miembros, reduciéndose la representación de los hogares de dos y tres personas. Los hogares de mayor dimensión, que en 2007 apenas representaban poco más de uno de cada cinco hogares en exclusión moderada (el 21,2%), en 2013 suponen más de un tercio de los hogares de este segmento (el 34,2%), se traduce en un aumento de su peso en la exclusión moderada de 13 puntos desde 2007 y de 4,4 puntos respecto de 2009. La evolución de las distintas tipologías familiares en estos hogares puede ayudar a explicar este incremento de la dimensión de los hogares en exclusión moderada.

En 2013, el tipo de familia mayoritario es el compuesto por una pareja con hijos, con un 35,7%, seguido de los hogares compuesto por una persona sola con un 20,2%. También hay que resaltar la presencia de hogares monoparentales (extendidos o no) con un 20%, en particular las monoparentales sin miembros no nucleares con un 13,6%, así como las familias extensas con un 15,4%

Tabla 4.2. Distribución de los hogares en exclusión moderada, por tipología de familia

	2007		2009		2013	
	Exclusión moderada	Dif. Total	Exclusión moderada	Dif. Total	Exclusión moderada	Dif. Total
Total	100		100		100	
Base (N)	(460)		(387)		(1.263)	
Tipología de familia						
Unipersonal	20,1	0,7	21,4	2,7	20,2	0,8
Monoparental	7,6	-0,7	14,8	5,5	13,6	3,5
Pareja sin hijos	19,8	-4,9	13,7	-11,8	12,6	-9,7
Pareja con hijos	41,2	6,5	29,8	-4,7	35,7	1,3
Monoparental extendida	2,2	-1,4	7,9	4,8	6,4	2,0
Nuclear extendida	8,1	0,6	9,5	2,0	9,0	1,6
Familia reconstituida	0,3	-1,1	0,5	0,1	1,6	0,6
SP con no emparentados	0,8	0,3	2,4	1,3	1,0	0,0

Fuente: EINSFFOESSA.

En cuanto a su evolución, las familias extendidas (aquellas a las que se incorporan miembros fuera del núcleo familiar) ya aumentaron su peso entre 2007 y 2009 en 7,1 puntos para alcanzar un 17,4%, manteniéndose actualmente con una leve reducción de 2 puntos. También experimentan una evolución de incremento en la representación los hogares con familias monoparentales (del 7,6% en 2007, al 13,6% en 2013). Esto compensa la pérdida de dimensión que hubiese podido producirse por el descenso de hogares formados por parejas con hijos (41,2% en 2007 y 35,7% en 2013). Además, también los hogares de parejas sin hijos experimentan una pérdida de representación en este periodo en 7,2 puntos, fenómeno que ya se produjo en el bienio 07/09 con una reducción de 6,1 puntos, y que continúa su tendencia con la reducción de 1,1 puntos desde 2009.

En cuanto a la composición de los hogares respecto a diferentes situaciones de sus miembros, actualmente la proporción de hogares con alguna persona trabajando y la de hogares con desempleados es prácticamente la misma: 57% y 56,2% respectivamente. En 2007, en cambio, el porcentaje de hogares con una persona trabajando (el 50,7%, son 7,7 puntos menor que en la actualidad) era el doble que el de hogares con alguna persona en paro (23,8%). Aunque mejora la presencia de hogares con miembros ocupados en la exclusión moderada, se dispara la de hogares que cuentan en su seno con alguna persona en desempleo, lo cual lleva a pensar en el surgimiento de nuevas estrategias de obtención de rentas del trabajo.

Es posible que *personas que en la época de bonanza permanecían en la inactividad laboral ahora busquen trabajo, incluso llegando a encontrar alguno, para compensar la situación de desempleo de otros miembros del hogar*. En efecto, como veremos en la caracterización de la población de este segmento, la tasa de actividad apenas varió entre 2007 y 2009 con un descenso de 0,5 puntos, ahora ya es del 66,6%, es decir, 4,1 puntos más que en 2009. Aún con todo, la cobertura de protección social para estos hogares ha crecido en 8,4 puntos, si bien es cierto que la protección no contributiva supone la mitad de este crecimiento.

Tabla 4.3. Porcentaje de hogares en exclusión moderada, por composición del hogar

	2007		2009		2013	
	Exclusión moderada	Dif. Total	Exclusión moderada	Dif. Total	Exclusión moderada	Dif. Total
Total						
Base (N)	(461)		(387)		(1.263)	
Situaciones en el hogar						
Sí algún mayor 65	39,9	8,9	30,3	-7,4	26,1	-8,7
Sí algún menor 18	29,3	-0,4	34,2	6,7	38,3	9,4
Sí algún joven 18-24	16,8	-2,7	21,3	3,7	27,7	6,9
Sí algún ocupado	50,7	-19,5	53,3	-6,8	57,0	-5,6
Sí algún parado	23,8	17,3	41,6	22,2	56,2	26,1
Sí, algún jubilado	23,0	-1,0	20,0	-9,9	19,5	-10,0
Sí algún discapacitado	24,1	12,3	23,9	9,4	23,6	6,0
Sí alguien en instituciones	1,4	0,2	2,6	-0,7	8,3	1,8

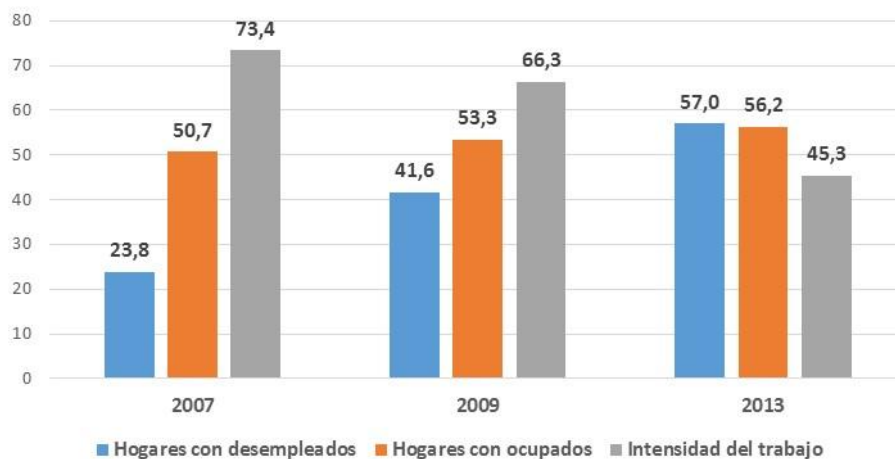
Fuente: EINSFFOESSA.

En cuanto a la composición del hogar, también se percibe el incremento en el peso de hogares con personas jóvenes de 18 a 24 años, mientras que se reduce la proporción de hogares con personas de 65 y más años y de jubilados, lo cual está directamente relacionado con el descenso de la media de edad de las personas en este segmento, tal y como queda reflejado en el análisis poblacional de la exclusión moderada. A su vez, este crecimiento de la población joven en los hogares de la exclusión moderada y descenso de la población mayor, está relacionado con el envejecimiento de las dos integraciones, en especial la plena, observando así un *rejuvenecimiento de la exclusión y un envejecimiento de la integración*.

Asimismo, en esta exclusión ya aparecen situaciones en los hogares que tradicionalmente se vinculan a los procesos de exclusión. Resaltan especialmente los hogares que tienen personas en instituciones (hospitales, centros de salud mental, centros de mayores, centros para drogodependientes, etc.), con un 8,3%. Este dato es superior en 5,7 puntos al 2,6% obtenido en 2009, y en 7 puntos al 1,4% de 2007. En cuanto a la existencia de personas con discapacidad en estos hogares, a lo largo de estos años apenas ha variado, pasando del 24,1% de 2007 al 23,6% actual. Ahora bien, este dato queda atenuado al observar la diferencia de puntos con respecto del conjunto de hogares españoles. De esta manera, en 2007 suponían 12,3 puntos más que el total general, ahora desciende a 6 puntos.

Ya hemos mencionado la existencia de nuestras estrategias para la obtención de ingresos por actividad económica de estos hogares, lo que explica un aumento de los hogares con ocupados a la vez que también crece los que tienen desempleo. Esta situación debería traducirse en un crecimiento de la intensidad de trabajo en estas familias, sin embargo es todo lo contrario. Como ya se ha mencionado en la definición de otros perfiles, se ha calculado la intensidad de trabajo en el hogar a partir de la información recogida en materia de ingresos, por lo que la referencia temporal es el año completo anterior a la encuesta. La intensidad será 100 cuando todos los miembros de 25 a 59 años y de 16 a 24 no estudiantes trabajen los 12 meses del año. Pues bien, *la intensidad media de la exclusión moderada lejos de crecer, ha caído de forma casi vertiginosa desde 2006, concretamente 30 puntos porcentuales, pasando del 75,4% al 45,3% actual. De hecho, ya en el bienio 06/08 bajó en 9 puntos, pero el gran descenso lo encontramos entre 2008 y 2012 con una pérdida de intensidad de 21 puntos.*

Gráfico 4.1. Porcentaje de hogares de la exclusión moderada, según diversas variables de empleo.



Fuente: EINSFFOESSA.

Sólo la mitad de los hogares del segmento presentan un índice de intensidad de trabajo media-alto o alto (el 50,1%); si consideramos sólo este último rango, el porcentaje baja hasta el 22,1%. Se trata de porcentajes bastante por debajo de la media general, en torno a 15 puntos de diferencia, tal y como reflejan los resultados de la tabla. A esta situación se ha llegado tras una evolución negativa y continuada desde 2007 a esta parte. Así al inicio del periodo de referencia, casi ocho de cada diez hogares en exclusión moderada (el 78,3%) presentaban un índice de intensidad de trabajo medio-alto o alto; este dato baja al 72,7% en 2009 y baja hasta el 50,1% en 2013. La evolución negativa se hace aún más patente al observar el incremento continuado del porcentaje de hogares con intensidad baja de trabajo en los distintos momentos del periodo de referencia: 11,6% en 2006; 17,2% en 2008 y 29,1% en 2012.

Tabla 4.4. Distribución de los hogares en integración plena, según el índice de intensidad de trabajo. Hogares con algún miembro de 25 a 59 años o de 16 a 24 no estudiantes

	2006		2008		2012	
	Exclusión moderada	Dif. Total	Exclusión moderada	Dif. Total	Exclusión moderada	Dif. Total
Total	100		100		100	
Base (N)	(321)		(308)		(1.034)	
Intensidad de trabajo						
Baja (< 20)	11,6	-1,9	17,2	4,1	29,1	11,4
Media-baja (20-50)	10,0	3,3	10,1	1,8	20,8	8,0
Media-alta (50-80)	35,7	3,4	25,6	-3,0	28,0	-4,2
Alta (> 80)	42,6	-4,7	47,1	-2,8	22,1	-15,2
Intensidad media	75,35	5,03	66,34	-4,92	45,34	-16,41

Fuente: EINSFFOESSA.

4.1.2. Relación con la economía

El incremento de hogares con personas desempleadas y la pérdida de intensidad de trabajo, pueden ser las causas del descenso de hogares con ingresos por actividad económica, y del aumento de la cobertura de protecciones sociales en el espacio de la exclusión moderada. Hasta tal punto que en la actualidad la proporción de hogares con ingresos por prestaciones sociales (66%) es prácticamente la misma que la de hogares con personas con ingresos por actividad económica (66,4%).

Tabla 4.5. Distribución de los hogares en exclusión moderada, según su tipología de ingresos

	2006		2008		2012	
	Exclusión moderada	Dif. Total	Exclusión moderada	Dif. Total	Exclusión moderada	Dif. Total
Total						
Base (N)	(461)		(387)		(1.263)	
Tipología de ingresos						
Alguien con actividad económica	73,4	-2,1	72,8	6,4	66,4	-1,1
Alguien con protección social	50,7	5,7	57,6	1,7	66,0	6,0

Fuente: EINSFFOESSA.

En el primer caso, se pasa del 50,7% en 2006, al 57,6% en 2008 y al 66%, y en el segundo los hogares con ingresos por actividad económica era del 73,4% en 2006, apenas sufre un ligero descenso en 2008 (el 72,8%) y baja siete puntos porcentuales en 2013. Pero las fuentes de ingresos por protección social han variado a lo largo de estos años. Así por ejemplo el porcentaje de hogares con ingresos por protección contributiva ha ido creciendo de forma constante a lo largo de este periodo, siendo ya del 46,3%, supone un aumento de 11,8 puntos respecto a 2006, y 6 puntos más que el 2008. Este aumento se explica especialmente por la prestación contributiva por desempleo (15,8% en 2012) con un aumento cercano a los 14 puntos desde 2006. Sin embargo, estos datos se relativizan cuando observamos las diferencias de puntos porcentuales respecto al conjunto de hogares españoles, observando cómo en 2006 el peso de la protección contributiva era inferior en 6 puntos al total general, mientras que actualmente es tan solo de 2,2 puntos menos.

Tabla 4.6. Porcentaje de hogares en exclusión moderada según tipología de ingresos de protección.

	2006		2008		2012	
	Exclusión Moderada	Dif. Total	Exclusión Moderada	Dif. Total	Exclusión Moderada	Dif. Total
Tipología protección social						
Alguien con jubilación contributiva	26,4	0,5	16,1	-11,3	16,5	-9,6
Alguien con desempleo contributivo	2,2	0,3	12,1	6,2	15,8	7,1
Alguien con protección contributiva	34,5	-5,9	40,3	-0,6	46,3	-2,2
Alguien con protección no contributiva	13,3	2,5	21,8	4,2	27,0	10,2
Alguien con protección por desempleo (contributiva o no)	4,1	1,6	16,8	8,0	29,3	13,5

Fuente: EINSFFOESSA.

El repunte más importante se obtiene en la protección no contributiva, que ha crecido en casi 14 puntos en este periodo. Ya la tiene el 29,3% de los hogares en exclusión moderada, 13,5 puntos más que el dato para el conjunto de hogares. Esta diferencia de puntos respecto al conjunto se ha ido ensanchando a lo largo de este periodo, puesto que en 2006 era de 1,6 puntos más, y en 2008 de 8 puntos. Así pues, es cierto que la protección contributiva ha crecido a lo largo de este periodo, pero su nivel de presencia es menor que la observada para la integración plena y la precaria, y sobretodo no queda explicada por las jubilaciones que ya bajaron su impacto entre 2006 y 2008 en casi 10 puntos, y todo lo contrario ocurre con las prestaciones no contributivas. En este sentido, es posible que la protección asistencial obtenga cada vez mayor peso y descienda la contributiva en la medida que muchas de estas últimas tienen plazos de finalización, intensificando los procesos de exclusión de este segmento. Prueba de ello es lo siguiente; aunque haya un escaso porcentaje de hogares que acceden a las ayudas de los servicios sociales, se detecta también un incremento relativo importante de los que perciben ingresos de esta fuente, pasando del 1,1% de 2006, al 2,8% actual.

En este escenario, los hogares en exclusión moderada que viven en situaciones de pobreza económica, y especialmente la más severa, se disparan en el periodo de referencia. Los datos reflejan que actualmente cuatro de cada diez hogares en exclusión moderada viven por debajo del umbral de la pobreza económica. La mayor parte de ellos (el 32,0% de los hogares de este segmento) viven en pobreza moderada, y el 9,8% se ven obligados a vivir con unos ingresos que les sitúan en la pobreza severa. Estos datos suponen que algo más de 710.000 hogares de este segmento viven en pobreza moderada y más de 200.000 en pobreza severa.

Tabla 4.7. Distribución de los hogares en exclusión moderada por los distintos niveles de umbrales estables de pobreza

	2006		2008		2012	
	Exclusión moderada	Dif. Total	Exclusión moderada	Dif. Total	Exclusión moderada	Dif. Total
Total	100		100		100	
Base (N)	(354)		(314)		(1.061)	
Relación con la pobreza						
No pobres	71,3	-16,7	71,7	-8,8	59,1	-17,4
Pobreza moderada	28,7	19,5	28,3	11,8	32,0	13,8
Pobreza severa	0,0	-2,8	0,0	-2,9	8,9	3,6
Pobreza relativa	28,7	16,7	28,3	8,7	41,0	17,5

Fuente: EINSFFOESSA.

De esta manera, los cuatro de cada diez hogares en exclusión moderada que no alcanzan a superar el umbral de la pobreza relativa, suponen un incremento significativo con respecto a los años de referencia anteriores, puesto que en 2007 y 2009 este porcentaje no llegaba el 29%. La percepción que los hogares tienen de su situación económica, no obstante, parece que es más favorable de la que los hogares de este segmento tenían en 2007.

Tabla 4.8. Distribución de los hogares en exclusión moderada, según su situación económica percibida

	2007		2009		2013	
	Exclusión moderada	Dif. Total	Exclusión moderada	Dif. Total	Exclusión moderada	Dif. Total
Total	100		100		100	
Base (N)	(441)		(384)		(1.253)	
Situación percibida						
Rico	2,6	2,2	0,0	-0,2	0,0	-0,1
Por encima de la media	1,7	-10,4	2,7	-1,8	1,9	-3,5
En la media	23,6	-23,0	36,1	-16,3	29,9	-16,2
Por debajo de la media	29,0	8,5	35,5	5,2	42,9	9,3
Casi pobre	6,6	-0,4	15,4	9,0	13,3	6,0
Pobre	36,5	23,1	10,3	4,2	12,0	4,5

Fuente: EINSFFOESSA.

Aunque, aproximadamente siete de cada diez hogares en exclusión moderada (el 68,2%) perciben que sus ingresos se sitúan por debajo de la media, el porcentaje de los que en la actualidad se consideran pobres o casi (el 26,3%, bastante por debajo del 41% real) es muy inferior al que se detectó en 2007 (el 43,1%, con la inmensa mayoría percibiéndose como pobres), aunque en aquel entonces el porcentaje de hogares del segmento objetivamente pobres fuera del 28,7%. Por tanto, aunque la pobreza se incrementa, la percepción no es tan negativa; posiblemente, por el empobrecimiento general de los hogares en España.

Toda esta realidad de los hogares en exclusión moderada en pobreza económica, encuentra cierta explicación en la distribución por las decilas de ingresos medios disponibles por unidad de consumo, tomando como referencia comparativa las decilas de la encuesta 2007 (ingresos 2006). Más de la mitad de los hogares del segmento (el 54,7%) se posicionan en las dos decilas más bajas de ingresos por persona; este dato era del 36,4% en 2006 y del 40,6 en 2008. El aumento de las dos primeras decilas en poco más de 4 puntos entre 2006 y 2008, y de 14,1 puntos entre 2008 y 2012, refleja que *la pérdida de ingresos de los hogares de la exclusión moderada se ha producido en la segunda etapa o azote de la crisis.*

Tabla 4.9. Distribución de los hogares en exclusión moderada, por las decilas de ingresos medios disponibles por unidad de consumo, base ingresos 2006

	2006		2008		2012	
	Exclusión moderada	Dif. Total	Exclusión moderada	Dif. Total	Exclusión moderada	Dif. Total
Total	100		100		100	
Base (N)	(354)		(314)		(1.061)	
Referencia 2006						
Decil 1	23,8	13,4	23,3	6,5	37,6	16,8
Decil 2	12,6	2,8	17,3	4,2	17,1	3,4
Decil 3	8,8	-1,2	9,9	-0,8	12,1	-1,2
Decil 4	7,7	-3,1	12,8	-1,8	13,6	-0,3
Decil 5	15,3	5,8	7,7	0,7	5,3	-0,5
Decil 6	4,6	-5,6	9,6	-0,6	5,2	-2,7
Decil 7	6,5	-3,7	8,0	-3,6	5,0	-5,9
Decil 8	12,6	2,5	4,8	-2,3	1,7	-4,2
Decil 9	1,5	-8,0	4,8	-0,9	1,5	-2,5
Decil 10	6,5	-2,8	1,9	-1,4	0,6	-2,9

Fuente: EINSFFOESSA.

En las ocho decilas restantes, la representación de hogares en exclusión moderada se encuentra por debajo de la media general, incrementándose esta diferencia en las decilas de ingresos más elevados. De hecho, apenas encontramos hogares en exclusión moderada en las tres decilas más elevadas (el 3,8% de los hogares del segmento), cuando en 2012 se posicionaban en estas decilas el 18,6% de estos hogares.

4.1.3. Relación con el territorio y nacionalidad(etnia)

La mayoría de los hogares en exclusión moderada son de nacionalidad española o procedente de los países de la Europa de los quince, como sucedía en 2007, si bien en 2009 se experimenta un cambio en este perfil. El 79,3% de la exclusión moderada son de nacionalidad española o de la UE15, este dato es 9,1 puntos inferior a la estructura general de hogares españoles. En consecuencia, se produce una *sobrerrepresentación de otras poblaciones, como los extracomunitarios o de la UE12 ampliación*, que son el 17% (8 puntos más que el conjunto), o *la comunidad gitana* con un 3,7% son 1,2 puntos más que su peso en la demografía total de los hogares.

Tabla 4.10. Distribución por nacionalidad y origen étnico de los hogares en exclusión moderada

	2007		2009		2013	
	Exclusión moderada	Dif. Total	Exclusión moderada	Dif. Total	Exclusión moderada	Dif. Total
Total	100		100		100	
Base (N)	(459)		(387)		(1.263)	
Nacionalidad y etnia						
Todos españoles o de EU15	77,4	-9,3	68,7	-19,2	79,3	-9,1
Algún extracomunitario o de EU12 ampliación	12,8	1,4	29,5	18,6	17,0	7,9
Gitanos españoles	9,8	8,0	1,8	0,5	3,7	1,2

Fuente: EINSFFOESSA.

Así, en el periodo 2007/09 se reduce el porcentaje de hogares españoles y de la UE15, incrementándose de modo muy intenso la proporción de hogares formados por extracomunitarios y personas procedentes de los doce países de ampliación de la UE, que se incorporan a este segmento, posiblemente procedentes de la integración precaria en la época pre-crisis. Por su parte, en este bienio, se reduce la representación de hogares con personas de etnia gitana, en este caso y como veremos más adelante, por un traslado a la exclusión severa. Así pues, en 2013, la situación vuelve a parecerse a la de 2007, con una mayoría restablecida de hogares españoles, aunque con una menor representación que en 2007 de los hogares de etnia gitana.

En contraposición, los hogares con extracomunitarios y miembros de la UE12 ampliación han descendido su peso en este segmento en 12,5 puntos desde 2009. En esta ocasión, no podemos decir que se ha producido un trasvase a la exclusión severa, dado que su representación allí también ha caído, por lo que es posible que hayan vuelto a emigrar, a su país de origen u otros, aquellos que no encontraron las oportunidades suficientes en España, o por lo menos los que no vieron cumplidas sus expectativas. De hecho, según los datos del padrón municipal de habitantes (instituto nacional de estadística), entre 2009 y 2013 la población de estas nacionalidades ha caído en 113.989, supone un descenso de 2,5% durante este periodo. Pero es posible que sea la población inmigrante integrada la que está decidiendo marchar, ya que el descenso del peso específico de estos hogares en la integración precaria no se compensa con un aumento en los dos espacios de la exclusión social.

En cuanto a la relación con el territorio, la tabla refleja una relación relativamente neutra de este segmento de exclusión moderada, al no extraer resultados muy diferentes a los de los hogares del conjunto del Estado.

Tabla 4.11. Distribución por tamaño de hábitat de los hogares en exclusión moderada

	2007		2009		2013	
	Exclusión moderada	Dif. Total	Exclusión moderada	Dif. Total	Exclusión moderada	Dif. Total
Total	100		100		100	
Base (N)	(461)		(387)		(1.263)	
Tamaño de hábitat						
Más de 100.000 hab.	34,7	-7,1	45,4	-0,4	45,3	0,2
Entre 50.001 y 100.000	10,0	-0,1	12,2	-0,3	11,0	-0,6
Entre 20.001 y 50.000	28,5	7,4	16,4	0,8	17,8	2,4
Entre 5.001 y 20.000	18,4	0,2	18,8	3,2	14,6	-1,2
Hasta 5.000	8,4	-0,5	7,2	-3,3	11,2	-0,9

Fuente: EINSFFOESSA.

Así, la mayoría de estos hogares se localizan en entornos urbanos de ciudades de más de 100.000 habitantes, habiéndose experimentado un incremento de la representación de hogares en estos hábitats en los últimos años, principalmente en el periodo 2007/09. Cabe destacar, además, el menor peso de estos hogares en las ciudades de 20.001 a 50.000 habitantes, lo que unido a la reducción del total de hogares en ciudades de este tamaño, hace que el porcentaje de hogares en estas ciudades pase del 28,5% en 2007, al 17,8% en 2013.

4.2. Sustentadores principales

Profundizamos en el perfil de la exclusión moderada, describiendo las características de los sustentadores principales de estos hogares. Recordemos que los sustentadores son las personas que aportan la principal fuente de ingresos al hogar.

4.2.1. Perfil sociodemográfico

Comenzando por el perfil sociodemográfico, los sustentadores de la exclusión moderada se sitúan en niveles similares a los de integración precaria, presentando una mayoría de hombres con un 62,4%, frente al 37,6% de mujeres. *La tendencia general de incorporación de mujeres como sustentadoras principales de los hogares españoles, se produce aún con más fuerza entre los hogares de este segmento en exclusión moderada.* Así, en 2007, las mujeres representaban el 29% de los sustentadores principales de estos hogares (casi tres puntos por encima de los hogares del conjunto del Estado) y, en la actualidad son el 37,6%, dato que se sitúa 4,3 puntos por encima de la media del conjunto de los hogares españoles.

Tabla 4.12. Distribución por sexo y edad de los sustentadores principales de hogares en exclusión moderada

	2007		2009		2013	
	Exclusión moderada	Dif. Total	Exclusión moderada	Dif. Total	Exclusión moderada	Dif. Total
Total	100		100		100	
Base (N)	(460)		(387)		(1.263)	
Sexo						
Varones	71,0	-2,9	65,1	-8,3	62,4	-4,3
Mujeres	29,0	2,9	34,9	8,3	37,6	4,3
Edad						
Hasta 29	6,5	-3,0	7,2	0,8	9,0	2,4
De 30 a 44	25,5	-4,6	33,2	6,3	27,5	3,1
De 45 a 54	8,9	-11,8	20,7	1,4	24,8	2,9
De 55 a 64	23,0	7,2	14,9	-0,8	18,6	1,2
De 65 a 74	17,1	4,3	13,8	-3,0	9,8	-5,2
75 y mas	19,0	8,0	10,3	-4,7	10,3	-4,4

Fuente: EINSFFOESSA.

En lo referente a la edad, en esta ocasión, y aunque el gran grueso se sitúe en edades maduras de 45 a 64 años (el 43,4%), sí se observa, a diferencia de lo que sucedía en los segmentos de integración, una *mayor proporción de hogares sustentados por una persona joven de hasta 44 años* (el 36,5%), que por una mayor de 65 y más (el 20,1%). Estos datos reflejan un cambio de perfil, también, entre los sustentadores principales de los hogares de este segmento, con respecto a 2007, cuando había una ligera mayoría de personas de 65 y más años al frente de estos hogares (36,1%), que de personas de menos de 44 años (32,0%).

Así, los sustentadores principales de los hogares de la exclusión moderada tienen una media de edad de 51,1 años siendo, también en este caso, bastante más elevada entre las mujeres (54 años de media), que entre los hombres (49 años). Al igual que entre los sustentadores de los segmentos de integración, en 2007 las diferencias de edad entre los sustentadores hombres y mujeres son casi inexistentes. Sin embargo, ahora la diferencia radica en que los sustentadores principales de hogares en exclusión moderada reducen su media de edad (sobre todo por el efecto de los hombres), mientras que en los segmentos anteriores sucedía lo contrario.

Tabla 4.13. Edad media por sexo de los sustentadores principales de hogares en exclusión moderada.

	2007		2009		2013	
	Exclusión moderada	Dif. Total	Exclusión moderada	Dif. Total	Exclusión moderada	Dif. Total
Ambos sexos	56,22	5,47	51,34	-3,09	51,07	-3,21
Varones	55,93	5,29	49,42	-4,45	49,31	-3,81
Mujeres	56,92	5,87	54,92	-1,06	54,00	-2,63

Fuente: EINSFFOESSA.

Asistimos, por tanto, y como podremos confirmar en el análisis del segmento de exclusión severa, a una inversión en los perfiles etarios de los sustentadores principales de unos segmentos (en integración, con tendencia al envejecimiento) y otros (en exclusión, con

tendencia al rejuvenecimiento). Este hecho, como se comprobará más adelante, también se prolonga al conjunto de la población.

En cuanto al origen de los sustentadores principales de estos hogares, y aunque lógicamente, la mayoría son de españoles y procedentes de los quince primeros países miembros de la Unión Europea, se obtiene un porcentaje elevado (14,9%) de los *sustentadores procedentes de países extracomunitarios y de los doce estados miembros de la ampliación de la UE, bastante por encima de la representación global del conjunto del Estado*. Además, un 3,7% de estos sustentadores son de etnia gitana, también ligeramente por encima del 2,5% para el conjunto.

Tabla 4.14. Distribución por origen étnico de los sustentadores principales de hogares en exclusión moderada

	2007		2009		2013	
	Exclusión moderada	Dif. Total	Exclusión moderada	Dif. Total	Exclusión moderada	Dif. Total
Total	100		100		100	
Base (N)	(460)		(387)		(1.263)	
Origen étnico						
Españoles y UE-15	79,4	-8,7	71,4	-17,8	81,5	-8,4
Gitanos españoles	9,8	7,9	1,9	0,6	3,7	1,2
UE-12 ampliación y extracomunitarios	10,8	0,8	26,7	17,2	14,9	7,2

Fuente: EINSFFOESSA.

En la evolución del origen de estos sustentadores principales de 2007 a esta parte, lo más llamativo es el descenso de la proporción de los de etnia gitana (producido principalmente en el bienio 2007/09) y el incremento de los extracomunitarios y de los doce países de ampliación de la UE, aunque en este último caso, experimentando en la actualidad un descenso significativo con respecto a 2009, año en el que se detectó un incremento muy importante con respecto al 2007.

4.2.2. Nivel de estudios, ocupación e ingresos

Con la descripción por sexo y edad, se resalta también que el 31,4% de los hogares en exclusión moderada tienen al frente un sustentador principal que no ha completado los estudios secundarios, graduado escolar o bachiller elemental, mientras que el porcentaje de los sustentadores principales que, en este segmento, tienen estudios superiores es de apenas el 7,4%, dejando así un grueso importante del 61,3% con un nivel de estudios intermedio.

Tabla 4.15. Distribución por nivel de estudios de los sustentadores principales de los hogares en exclusión moderada

	2007		2013	
	Exclusión moderada	Dif. Total	Exclusión moderada	Dif. Total
Total	100		100	
Base (N)	(376)		(1.253)	
Nivel de estudios				
Sin estudios	41,0	11,0	31,4	2,4
Graduado Escolar/ESO/Bachiller elemental	28,0	4,5	35,9	3,9
BUP,FPI, FPPI, Bachiller LOGSE, o superior	20,4	-5,5	25,4	-0,5
Diplomado, licenciado o superior	10,6	-10,1	7,4	-5,8

Fuente: EINSFFOESSA.

Aunque este dato de titulados superiores es inferior al que se produjo en 2007, su distancia con respecto a los datos del conjunto de sustentadores principales también es inferior, lo que quiere decir que, en este segmento, pese a que se pierde representación de sustentadores con niveles de estudios elevados, no lo hace a un ritmo tan intenso como el conjunto de los sustentadores principales del Estado. Este análisis es coherente con el rejuvenecimiento de la exclusión moderada, cuya población suele tener estudios más elevados que las personas de mayor edad. En efecto, también se experimenta un descenso del porcentaje de hogares regidos por un sustentador principal con estudios inferiores a los básicos, que en 2007 era del 41,0%, actualmente este peso es casi 10 puntos inferior.

En cuanto a la ocupación, *la tendencia general de reducción de sustentadores principales que se encuentran trabajando se recrudece en este segmento*. Actualmente, sólo el 36,6% realizan un trabajo económicamente remunerado. Y, casi otro tanto, un tercio, se encuentran buscando empleo. Además, un 16% se encuentran jubilados o prejubilados y el restante 14,4% realiza otras actividades sin especificar, pero en cualquier caso englobadas en la inactividad laboral.

Tabla 4.16. Distribución por ocupación de los sustentadores principales de hogares en exclusión moderada

	2007		2009		2013	
	Exclusión moderada	Dif. Total	Exclusión moderada	Dif. Total	Exclusión moderada	Dif. Total
Total	100		100		100	
Base (N)	(413)		(387)		(1.263)	
Relación actividad						
Trabajando	50,6	-15,7	40,7	-8,7	36,6	-13,1
Buscando empleo	17,4	14,4	22,6	13,1	33,0	21,8
Pensión por jubilación o prejubilación	19,7	-1,0	17,6	-8,7	16,0	-9,7
Otras	12,3	2,3	19,1	4,4	14,4	1,1

Fuente: EINSFFOESSA.

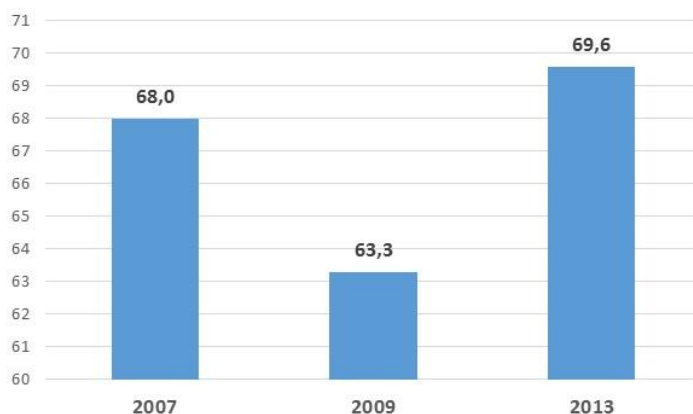
Se trata de una situación más delicada que la detectada en 2007 y 2009. En el primero de estos años, sin ser un dato muy esperanzador, la mitad de los hogares en exclusión moderada contaban con un sustentador principal que realizaba un trabajo remunerado y, al menos, otra quinta parte, contaba con una persona jubilada o prejubilada. En el segundo de los años, los sustentadores ocupados bajaron su proporción en casi 10 puntos con respecto a 2007 y los

pensionistas por jubilación en casi 2. Actualmente, la ocupación pesa 14 puntos menos que en 2007 y la jubilación cerca de 4, que unido a un aumento de los sustentadores en desempleo en casi 16 puntos, configura una nueva realidad especialmente dramática.

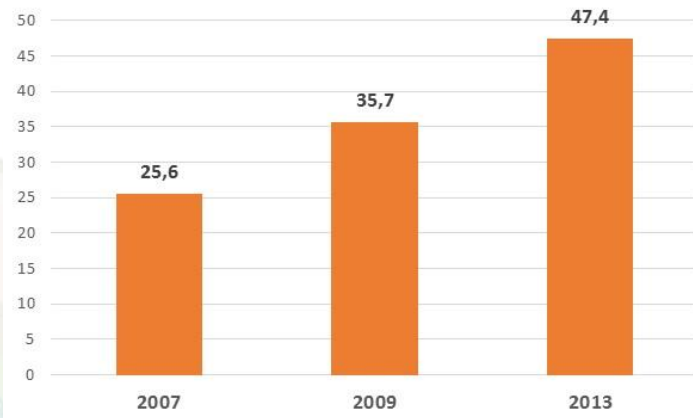
Con estos datos, la tasa de actividad, a partir de la autclasificación de los entrevistados, es de un 69,6% en la actualidad, supone un incremento de 6,3 puntos respecto de 2009, son 1,6 puntos más que en 2007. Pero *mientras la tasa de actividad ha subido en los últimos cuatro años, la tasa de desempleo no ha dejado de crecer* en este periodo, 25,6% en 2007, 35,7% en 2009 y 47,4% en 2013, supone un aumento de 22 puntos a lo largo del periodo.

Gráfico 4.2. Tasas de actividad y desempleo de los sustentadores principales de los hogares en exclusión moderada, a partir de la autclasificación de los encuestados.

a) *Tasa de actividad*



b) *Tasa de paro*



Fuente: EINSFFOESSA.

Entre aquellos que consiguen realizar una actividad económica, los datos de estabilidad en el empleo no parecen esperanzadores. Recordamos que las categorías de estabilidad en el empleo se han construido a partir de las preguntas referentes a los ingresos que se formulaban atendiendo al año anterior de cada encuesta. Pues bien, poco más de la mitad de estas personas (el 53,6%) obtuvo ingresos mediante un trabajo indefinido, por un 29,9% que lo hizo mediante una relación asalariada temporal. Además, *ya en el segmento de la exclusión moderada aparecen formas de trabajo más informales*, el empleo irregular es el 7%, y otras como la cuenta propia con un 8,8% crecen 3,6 puntos.

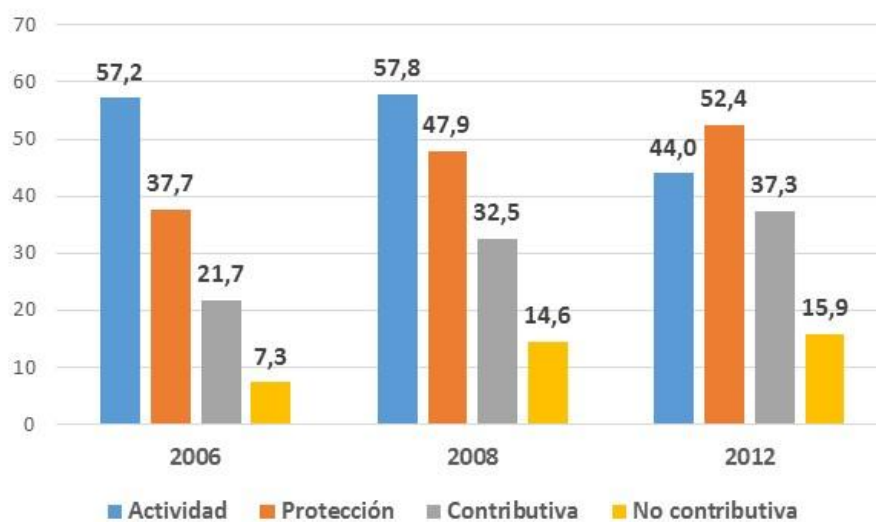
Tabla 4.17. Estabilidad en el empleo. Distribución de sustentadores principales de hogares en exclusión moderada, con ingresos por actividad económica.

	2006		2008		2012	
	Exclusión moderada	Dif. Total	Exclusión moderada	Dif. Total	Exclusión moderada	Dif. Total
Total	100		100		100	
Base (N)	(207)		(191)		(469)	
Estabilidad en el empleo						
Asalariados indefinido	52,0	-21,6	50,9	-20,6	53,6	-15,4
Asalariado temporal	34,7	17,2	35,8	18,9	29,9	14,1
Cuenta propia	6,6	0,3	5,2	-3,5	8,8	-2,2
Empleo irregular	6,6	4,1	6,1	3,6	7,0	3,3
Otras situaciones	0,0	0,0	1,9	1,5	0,6	0,3

Fuente: EINSFFOESSA.

Los sustentadores principales de la exclusión moderada *no encuentran hueco en el mercado de trabajo*. Están completamente excluidos, llevan una media de 24 meses en busca de empleo y el 90% de ellos no han realizado ningún tipo de formación en los últimos doce meses. Es por ello que la última encuesta muestra que *la principal fuente de ingresos ya no sea el trabajo sino la protección social*. El 52,4% de estas personas obtuvieron ingresos durante el año 2012 por esta vía, frente al 44% que lo hicieron por su trabajo. Este es un fenómeno nuevo tal y como se muestra en el gráfico. En los años 2006 y 2008 aún eran los ingresos por actividad los mayoritarios, en torno al 57%, ahora ha pasado a un segundo plano con un 44%.

Gráfico 4.18. Porcentaje de sustentadores principales de hogares en exclusión moderada, según fuente de ingresos.



Fuente: EINSFFOESSA.

4.3. Población

Una vez definidas las características de los hogares en exclusión moderada y las personas que los sustentan, presentamos a continuación el perfil de la población a través de sus atributos sociodemográficos, nivel de estudios y ocupación.

4.3.1. Perfil sociodemográfico

Con el tercero de los segmentos de análisis comenzamos a estudiar la caracterización de población en situación de exclusión. Aunque volvemos a detectar una mayoría ligera de mujeres, como en el resto de segmentos analizados, no encontramos significación estadística por género. A comienzos del período de referencia, en cambio, esta mayoría sí parecía especialmente elevada para este segmento de exclusión moderada.

En cuanto a la edad, sin embargo, sí encontramos alguna caracterización significativa en este grupo, de manera que, *en los estratos etarios más jóvenes (hasta 29 años), existe una representación de personas más elevada que la del conjunto de la población*, sin embargo sucede lo contrario en los grupos de más avanzada edad (de 65 y más años). Así, mientras que en la actualidad *4 de cada 10 personas en exclusión moderada tiene menos de 30 años*, dato similar al de 2009, en 2007 lo eran 3 de cada 10, es decir un aumento de 10 puntos del peso de la juventud.

Tabla 4.19. Distribución por sexo y edad de las personas en exclusión moderada

	2007		2009		2013	
	Exclusión moderada	Dif. Total	Exclusión moderada	Dif. Total	Exclusión moderada	Dif. Total
Total	100		100		100	
Base (N)						
Sexo						
Varones	44,9	-2,8	49,0	0,7	47,5	-0,7
Mujeres	55,1	2,8	51,0	-0,7	52,5	0,7
Edad						
Menores de 16	15,0	1,5	18,0	3,9	17,9	2,9
De 16 a 29	16,6	-5,1	19,2	2,0	22,0	3,7
De 30 a 44	23,1	0,4	27,6	4,5	22,0	0,5
De 45 a 54	8,4	-6,8	12,3	-1,7	15,9	0,2
De 55 a 64	13,7	3,0	9,2	-2,0	10,9	-0,7
De 65 a 74	11,4	3,3	7,5	-3,6	5,0	-4,2
75 y mas	11,8	3,6	6,3	-3,1	6,4	-2,4

Fuente: EINSFFOESSA.

Esta *tendencia a la juvenalización de la exclusión moderada*, y como veremos también de la severa, podría ser en parte la *consecuencia de la destrucción masiva de empleo de la población joven*. Según datos de la Encuesta de Población Activa, entre el segundo trimestre de 2007 y el segundo de 2013, la población ocupada ha descendido en 3,4 millones de personas, de los cuales 2,5 millones son menores de 30 años. Es decir, el 75% de la reducción del empleo en este periodo lo ha soportado la juventud española.

La juvenalización ya se evidenciaba en 2009, mientras que al comienzo del periodo, en 2007, la situación era inversa a la actual, con mayor representación, en este segmento, de población

de edades avanzadas. Así, en 2007 casi una cuarta parte de la población moderadamente excluida tenía más de 65 años, suponía una sobrerrepresentación de 7 puntos sobre el conjunto de la población. En 2009 ya eran una infrarrepresentación de 6,7 puntos respecto al conjunto siendo el 13,8%. Actualmente sólo son el 11,4%, casi 12 puntos menos que en 2007.

Por tanto, nos encontramos ante un fenómeno de cierta juvenalización que bien reflejan los datos sobre la media de edad. En efecto, *la edad media se reduce de modo acusado en este período*, pasando de los 43,6 años de media en 2007, a los 37,6 en 2013, y situándose por debajo de la media de la población total, cuando en 2007 se situaba claramente por encima. Mientras que en 2007 la edad de la exclusión moderada era 3,2 años superior a la general de aquel momento, en 2009 ya es 4,7 años menor, aunque con un ligero retroceso en 2013 con una media de edad de 3,9 años inferior al conjunto.

Tabla 4.20. Media de edad de la población en exclusión moderada, según sexo

	2007		2009		2013	
	Exclusión moderada	Dif. Total	Exclusión moderada	Dif. Total	Exclusión moderada	Dif. Total
Ambos sexos	43,59	3,25	37,71	-4,67	37,62	-3,93
Varones	45,04	4,52	34,72	-6,56	35,74	-4,25
Mujeres	42,41	2,24	40,57	-2,84	39,32	-3,68

Fuente: EINSFFOESSA.

Esta incidencia se produce con mayor intensidad en el primer bienio y, sobre todo, entre los hombres; así, del mismo modo que las mujeres reducen algo su media de edad, manteniéndola en niveles relativamente similares a lo largo del periodo (entre los 42,4 años de 2007 y los 39,3 de 2013), *entre los hombres se produce un cambio de perfil evidente, con una juvenalización acusada* de los que se encuentran en el segmento de exclusión moderada, pasando de los 45 años de edad media antes de la crisis, a los 35,8 actuales.

Los indicadores de juventud, envejecimiento y dependencia en este segmento arrojan resultados esclarecedores en este sentido. La realidad de la juvenalización del segmento de exclusión moderada incide directamente sobre el índice de dependencia, reduciéndolo de manera significativa en el periodo considerado. Esto, que a priori puede parecer una buena noticia al reducirse la proporción de población dependiente respecto a la población productiva, no lo es tanto al comprobar más adelante la relación con el empleo y tasas de paro que se producen entre la población económicamente activa de este segmento, como tendremos ocasión de ver en el siguiente apartado de análisis.

Tabla 4.21. Índices de juventud, envejecimiento y dependencia de la población en exclusión moderada

	2007	2009	2013
Índice			
De juventud*	15,0	18,0	17,9
De envejecimiento**	23,2	13,8	11,4
De dependencia***	61,8	46,6	41,4

*Población de hasta 16 años, sobre el total

**Población de 65 y más años, sobre el total

***Población de hasta 16 años, más población de 65 y más, entre la población adulta de 17 a 64

Fuente: EINSFFOESSA.

Pero antes de llegar a ese punto, continuamos con la estructura de nuestro análisis, a través del estado civil y formas de convivencia de las personas en exclusión moderada de 16 y más años. Entre la población de este segmento la pareja es el modo mayoritario de convivencia entre las personas de 16 y más años, aunque con un descenso acusado en el periodo 2007/09 que se mantiene en 2013. No obstante, la proporción de casados en la actualidad se sitúa más de siete puntos porcentuales por debajo de la media nacional, algo que se hereda de 2009, tras proceder de niveles similares a los del conjunto de la población en 2007. Lo contrario, en cambio, sucede con el porcentaje de población soltera, que se incrementa desde el 24,8% a comienzos del periodo de referencia, hasta el 33,4% actual, pasando de ser una representación inferior en más de 3 puntos a la del total de la población del Estado, a una representación superior en más de 4 puntos. Por supuesto, la juvenalización del perfil de las personas que componen este segmento, está detrás de este incremento de personas solteras y de las que viven solas.

Tabla 4.22. Distribución por estado civil y modo de convivencia de las personas de 16 y más años en exclusión moderada

	2007		2009		2013	
	Exclusión moderada	Dif. Total	Exclusión moderada	Dif. Total	Exclusión moderada	Dif. Total
Total	100		100		100	
Base (N)	(1.192)		(1.098)		(3.730)	
Estado civil						
Soltero/a	24,8	-3,4	31,8	4,1	33,4	4,2
Casado/a	55,6	3,3	46,9	-7,6	43	-7,5
Viudo/a	7,7	0,1	11,4	2,6	8,1	-0,3
Separada/o - Divorciada/o	2,7	-1	6,5	2,4	6,8	1,8
Pareja de hecho	9,2	1,1	3,3	-1,5	8,6	1,9
Convivencia						
Convive en pareja	64,7	2,5	52,7	-9,2	53,4	-5,4
No convive en pareja	35,3	-2,5	47,3	9,2	46,6	5,4

Fuente: EINSFFOESSA.

Como, seguramente, lo esté también en los resultados obtenidos sobre salud y discapacidad. De esta manera, la proporción de personas que dicen percibir que su salud es buena, se incrementa de modo significativo (actualmente se sitúa en el 75,5%), especialmente en el período de 2007 a 2009. Además, entre los que dicen que su salud no es buena, se reducen las proporciones de los que aseguran que su salud es mala.

Tabla 4.23. Distribución por estado de salud y discapacidad de las personas en exclusión moderada

	2007		2009		2013	
	Exclusión moderada	Dif. Total	Exclusión moderada	Dif. Total	Exclusión moderada	Dif. Total
Total	100		100		100	
Base (N)	(1.188)		(1.098)		(3.731)	
Estado de salud percibida						
Buena	66,3	-14,1	73,1	-3,4	75,6	-1,6
Regular	21,5	7,9	17,0	0,2	16,0	0,8
Mala	12,2	6,1	9,9	3,2	8,4	0,9
Discapacidad						
No Tiene discapacidad	85,3	-8,3	87,0	-4,8	90,7	-2,0
Si tiene discapacidad	14,7	8,3	13,0	4,8	9,3	2,0

Fuente: EINSFFOESSA.

En cuanto a la discapacidad, también se incrementa la proporción de los que no padecen de ningún tipo, pasando del 85,3% en 2007, al 90,7% en 2013, si bien se detecta que este incremento es más progresivo que el de la salud, cuyo principal periodo de evolución es el del primer bienio. Junto a ello, destaca el descenso del peso de las personas con discapacidad en la exclusión moderada, cuando se observa la diferencia con respecto al conjunto de la población. Así, mientras que en 2007 eran 8,3 puntos más que la media, en 2009 baja a 4,8 puntos y en 2013 ya sólo son 2 puntos más. Esta sobrerrepresentación de las personas con discapacidad en este segmento indica que mayoritariamente este colectivo se ubica en este espacio de la exclusión.

4.3.2. Nivel de estudios, ocupación y pobreza

Por su parte, *no parece que el cambio en el perfil etario de este segmento de población tenga una incidencia favorable en el nivel educativo*, tal y como reflejan los datos. Si bien es cierto que se recude la proporción de personas sin estudios en cinco puntos durante el periodo de referencia y que se acerca en este tiempo a los datos medios de la población total, también es un hecho constatable la reducción de la proporción de población en exclusión moderada con niveles de estudios superiores, algo que, por otra parte, ha afectado también al conjunto de la población en este periodo. Así, en 2013 en la exclusión moderada resalta la población sin estudios (27,8%) y la que tiene graduado escolar, educación secundaria o bachiller elemental (39,9%), con una suma de 67,7% son 6,7 puntos más que el conjunto de la población española.

Tabla 4.24. Distribución por nivel de estudios de las personas de 16 y más años en exclusión moderada

	2007		2013	
	Exclusión moderada	Dif. Total	Exclusión moderada	Dif. Total
Total	100		100	
Base (N)	(870)		(3.019)	
Nivel de estudios				
Sin estudios	32,8	5,1	27,8	1,1
Graduado Escolar/ESO/Bachiller elemental	32,3	6,8	39,9	5,6
BUP,FPI, FPII, Bachiller LOGSE, o superior	21,9	-5,3	25,6	-1,3
Diplomado, licenciado o superior	12,9	-6,7	6,6	-5,5

Fuente: EINSFFOESSA.

Resulta coherente pensar que *el incremento de jóvenes en este segmento se ha producido por la mayor incorporación al mismo de jóvenes con bajos niveles educativos*. En efecto, actualmente 8 de cada 10 personas de 16 a 29 años de la exclusión moderada tiene estudios secundarios o inferiores, así como el 75% para los que tienen entre 30 y 44 años.

En cuanto a la ocupación, los datos de la tabla reflejan la distribución porcentual de la población de 16 y más años en exclusión moderada. Si entre la población en integración precaria se producía una caída acusada de la proporción de personas trabajando y un incremento de los desempleados, no es extraño que entre las personas en exclusión, el problema se agudice de un modo más intenso.

Tabla 4.25. Distribución por ocupación de las personas de 16 y más años en exclusión moderada

	2007		2009		2013	
	Exclusión moderada	Dif. Total	Exclusión moderada	Dif. Total	Exclusión moderada	Dif. Total
Total	100		100		100	
Base (N)	(771)		(905)		(3.053)	
Relación actividad						
Trabajando	42,4	-20,5	32,8	-7,7	29,3	-9,2
Buscando empleo	20,6	15,2	29,7	15,7	37,3	17,4
Estudiante	0,2	-1,1	4,8	-1,6	6,8	0,1
Pensiones por jubilación o prejubilación	21,6	5,4	9,9	-5,6	9,5	-5,6
Me dedicaba a las labores del hogar	5,6	-1,4	11,1	-3,2	7,4	-3,4
Pensión distinta a jubilación o prejubilación	6,2	1,3	8,1	1,8	6,8	1,1
Otras	3,4	1,1	3,7	0,5	2,9	-0,2

Fuente: EINSFFOESSA.

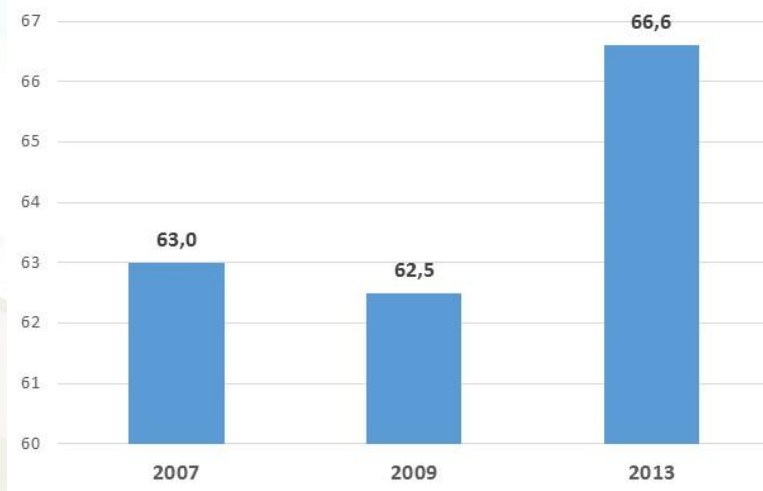
Esta situación se complejiza hasta tal punto que, en la actualidad, *la población desempleada supera en volumen a la población con un trabajo*. Se trata de un proceso continuado desde el comienzo (2007) hasta el final (2013) del periodo de referencia. Así, actualmente el 29,3% de las personas en exclusión moderada trabaja, son 3,5 puntos menos que en 2009 y 13,1 puntos menos que en 2007. Por otra parte el 37,3% está buscando empleo, es decir 7,6 puntos más que en 2009 y 16,7 puntos más que en 2007.

Sin duda, la situación general arrastra a estadios alarmantes entre los colectivos de personas en exclusión, de manera que, aunque se reduzca la diferencia negativa de la proporción de empleados con respecto al total general, los datos de empleo y paro evolucionan muy desfavorablemente durante estos años. Por otra parte, la proporción de estudiantes se incrementa de modo intenso, pasando de apenas tener representación entre este segmento en 2007, a ser el 6,8% del mismo en la actualidad, en línea con la juvenalización de la exclusión.

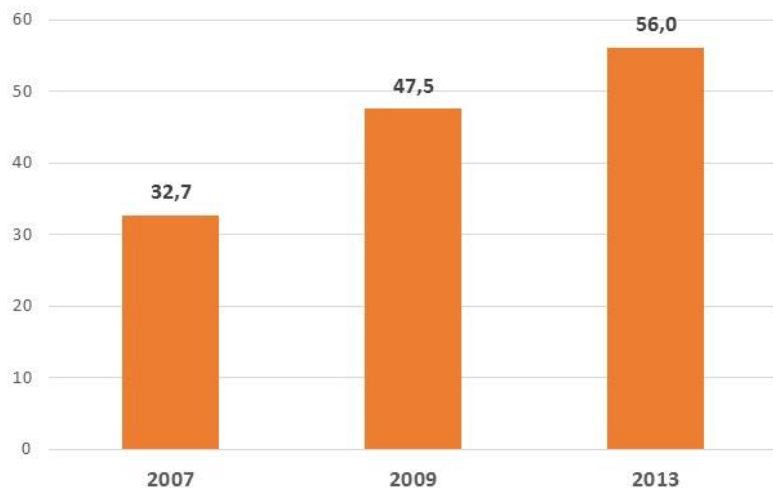
La población de 16 y más años en exclusión moderada comprueba cómo su proporción de activos económicamente se incrementa ligeramente al final del periodo de referencia, pasando del 63,0% en 2007, al 66,6% en 2013. Sin embargo, los datos de desempleo expresan la estructura, en absoluto satisfactoria, de este grupo poblacional, que ya arrastraba en 2007 una tasa de desempleo a través de la autclasificación de los sujetos del 32,7%, pasando al 47,5% en 2009 y al 56% en 2013. En este periodo *la tasa de paro de la población excluida moderadamente ha crecido 23,3 puntos*. Si ya en 2007, con una situación global de crecimiento económico, la población de este segmento soportaba tasas de paro bastante elevadas, en la actualidad este indicador puede llegar a hacerse insoportable. A la incorporación de jóvenes al espacio social de la exclusión moderada con bajos niveles educativos, debemos sumarle ahora, además, una situación de desempleo generalizada.

Gráfico 4.3. Tasas de actividad y desempleo de la población en exclusión moderada, a partir de la autclasificación de los encuestados.

a) *Tasa de actividad*



b) Tasa de paro



Fuente: EINSFFOESSA.

Junto al desempleo, *la precariedad del trabajo también es un elemento distintivo de esta exclusión*. Para analizar su situación, se ha elaborado una categorización de estabilidad en el empleo a partir de la información recogida en el apartado de ingresos de las tres encuestas, que toma en consideración el año anterior. Así, comprobamos como la temporalidad representa una característica común de una parte importante de la población ocupada de este segmento, actualmente un 33,6% supone una sobrerrepresentación de 11,7 puntos respecto al conjunto, situación que no ha cambiado en los últimos años (17 puntos más en 2008 y 14,4 puntos más en 2006).

Una característica que cada vez tiene más peso entre la población asalariada, no porque se incremente su proporción general (de hecho, disminuye en el periodo de referencia), sino por la reducción global de la propia población asalariada, que pasa de representar el 90,5% de las personas con ingresos por actividad económica en 2006, al 82,2% en 2013. Resulta cuanto menos llamativo observar que la temporalidad ha permanecido casi invariable desde 2006. En términos de tasa (proporción de temporales sobre el conjunto de asalariados) se pasa de un 39% en 2006 a un 40% en 2012. Pero esto no es lo que ha ocurrido en el conjunto de la sociedad española, sino más bien todo lo contrario. Gran parte del incremento del desempleo desde que inició la crisis, queda explicado por la reducción de la temporalidad que se desplaza al paro. De hecho, según datos de la Encuesta de Población Activa, entre el segundo trimestre de 2006 y el segundo de 2012 la población asalariada temporal disminuye en 2,1 millones de personas, haciendo bajar la tasa de temporalidad del 34,3% al 24,4%. Luego no sólo el paro es una característica de la población excluida moderadamente, también lo es el empleo precario.

En efecto, *las actividades que ven incrementar su proporción en este periodo son las del autoempleo y el empleo irregular*. El trabajo sin alta en la seguridad social ni contrato de trabajo (irregular) pasa de ser el 5,1% en 2006 al 8,4% en 2012, intensificado además si observamos el diferencial de peso respecto del conjunto de la población. Si en 2006 este peso era tan solo de 0,9 puntos más que el conjunto, ahora lo es en 3,7 puntos. Evolución similar se observa en el empleo por cuenta propia, que pasa del 4,2% en 2006 al 8,4 actual, si bien es cierto que en 2012 la cifra es 1,5 puntos por debajo de la media, implica una menor incidencia del autoempleo en la exclusión moderada con respecto al conjunto de la sociedad. Así pues, parece que en este espacio social, ante la crisis de empleo aparecen nuevas estrategias para

la obtención de ingresos por actividad económica, explicando así un repunte del empleo informal.

Tabla 4.26. Estabilidad en el empleo. Distribución de personas en exclusión moderada con ingresos, por actividad económica.

	2006		2008		2012	
	Exclusión moderada	Dif. Total	Exclusión moderada	Dif. Total	Exclusión moderada	Dif. Total
Total	100		100		100	
Base (N)	(362)		(379)		(983)	
Estabilidad en el empleo						
Asalariados indefinido	54,8	-15,4	47,5	-20,6	48,6	-14,4
Asalariado temporal	35,7	14,4	37,8	17,0	33,6	11,7
Cuenta propia	4,2	0,0	5,6	-1,8	8,4	-1,5
Empleo irregular	5,1	0,9	7,5	4,1	8,5	3,7
Otras situaciones	0,3	0,1	1,7	1,3	1,0	0,4

Fuente: EINSFFOESSA.

El descenso del peso de hogares con ingresos por actividad económica desde el año 2008, explica el repunte desde entonces de la pobreza económica en la exclusión moderada. Cerca de la mitad de esta población vive actualmente en situaciones por debajo del umbral de la pobreza. Lo que en 2007 y 2009 era un porcentaje en torno al 29%, en la actualidad se dispara hasta el 46,2%. El periodo que va desde 2009 hasta 2013 es, por tanto, especialmente decisivo para que las personas que viven en exclusión moderada se vean sumidas en la pobreza. Incluso, una de cada diez personas de este segmento viven actualmente en la pobreza severa, cuando en 2007 no se detectó ninguna de estas situaciones.

Tabla 4.27. Distribución de la población en exclusión moderada por los distintos niveles de umbrales estables de pobreza

	2006		2008		2012	
	Exclusión moderada	Dif. Total	Exclusión moderada	Dif. Total	Exclusión moderada	Dif. Total
Total	100		100		100	
Base (N)	(858)		(881)		(3.014)	
Relación con la pobreza						
No pobres	71,6	-15,4	71,1	-9,0	53,8	-17,9
Pobreza moderada	28,4	19,0	28,7	12,1	36,5	15,5
Pobreza severa	0,0	-3,5	0,2	-3,1	9,7	2,4
Pobreza relativa	28,4	15,4	28,9	8,9	46,2	17,9

Fuente: EINSFFOESSA.

4.3.3. Relación con el territorio y procedencia

La distribución de la población de este segmento, según su nacionalidad y origen étnico, es la que refleja en la tabla. Según la nacionalidad, el 82,1% de la población de este segmento es española, dato que se sitúa 9 puntos porcentuales por debajo de la media de la población total.

Se trata de un porcentaje que disminuye con respecto a 2007, aunque se incrementa con respecto a 2009.

Sucede lo contrario con la *población inmigrante (extracomunitaria o procedente de la UE12 ampliación)* en este segmento, que representa un significativo 17,9%, bastante más que lo detectado en 2007, pero menos que lo que sucedía en 2009. En cuanto a la etnia, se percibe una disminución con respecto a 2007 de la población gitana, alcanzando en la actualidad niveles de representación similares a los del conjunto de la población.

Tabla 4.28. Distribución por nacionalidad y origen étnico de las personas en exclusión moderada

	2007		2009		2013	
	Exclusión moderada	Dif. Total	Exclusión moderada	Dif. Total	Exclusión moderada	Dif. Total
Total	100		100		100	
Base (N)						
Origen étnico						
Españoles y UE-15	80,7	-7,8%	74,3	-13,8%	78,0	-9,7%
Gitanos españoles	10,6	8,5%	2,4	0,4%	4,1	0,9%
UE-12 ampliación y extracomunitarios	8,7	-0,7%	23,3	13,4%	17,9	8,9%

Fuente: EINSFFOESSA.

Finalmente, se presenta la distribución de la población en exclusión moderada en los diferentes hábitats. Sin que en la actualidad podamos asociar este tipo de exclusión a unos u otros tamaños de hábitat, ya que asistimos a una distribución muy similar a la del conjunto de la población en este aspecto, sí que detectamos cómo en el periodo de referencia se ha reducido la proporción de población en exclusión moderada en las poblaciones de 20.001 a 50.000 habitantes, mientras que se ha incrementado de modo progresivo en las ciudades de más de 100.000 habitantes.

Tabla 4.29. Distribución por tamaño de hábitat de las personas en exclusión moderada

	2007		2009		2013	
	Exclusión moderada	Dif. Total	Exclusión moderada	Dif. Total	Exclusión moderada	Dif. Total
Total	100		100		100	
Base (N)						
Tamaño de hábitat						
Más de 100.000 habitantes	33,4	-8,9	51,3	3,9	45,4	0,3
Entre 50.001 y 100.000	10,9	0,0	10,3	-2,1	10,6	-0,9
Entre 20.001 y 50.000	30,2	9,9	13,0	-1,9	18,9	2,8
Entre 5.001 y 20.000	16,2	-1,4	19,2	3,6	14,2	-1,5
Hasta 5.000	9,3	0,4	6,2	-3,5	10,9	-0,8

Fuente: EINSFFOESSA.

4.4. Conclusiones

La juvenalización de los procesos de exclusión social queda patente en su extensión moderada, observando en este espacio un claro rejuvenecimiento. Así, mientras que la proporción de hogares con mayores ha ido descendiendo de forma sostenida desde 2007, los que tienen menores o jóvenes ha ido creciendo. Junto a ello, la edad media de los sustentadores principales ha bajado, especialmente en el bienio 07/09, y uno de cada cuatro personas en exclusión moderada tiene menos de 30 años, diez puntos más que antes de la crisis. Este rejuvenecimiento podría ser consecuencia de la falta de oportunidades laborales de la juventud, especialmente la peor preparada, y tal vez esté vinculada al segmento de la sociedad que vivió la bonanza ligada a un empleo de poca cualificación, incluidos los sectores económicos que experimentaban los mayores crecimientos.

En este sentido, en la exclusión moderada conviven al mismo tiempo el crecimiento del desempleo y de la ocupación. Pero lógicamente, existe una bastante mayor intensificación de la primera: los hogares con parados se han multiplicado por 2,3, y los que tienen ocupados por 1,1. Esto explica el aumento de la tasa de actividad a la vez que crece el desempleo: desde 2009 la actividad de los sustentadores ha crecido 6 puntos, y la población en 4 puntos; a la vez, la tasa de paro de los sustentadores ha subido en 12 puntos desde 2009 y 22 puntos en lo que llevamos de crisis, siendo de 9 y 18 puntos respectivamente para la población excluida moderadamente.

Junto al desempleo, el empleo precario es otra de las características y tendencias encontradas en este espacio social: La intensidad del trabajo en estos hogares se ha reducido en 40 puntos desde 2007, y 20 desde 2009; el peso del empleo asalariado indefinido en la población excluida moderadamente cae de forma constante, mientras crece el trabajo por cuenta propia y el empleo irregular.

Junto al aumento de desempleo en el espacio social de la exclusión moderada, se observa un crecimiento sostenido de los hogares con protección social, cuyo peso ha aumentado en 15 puntos desde que empezó la crisis. La cobertura de la protección contributiva ha crecido 12 puntos desde entonces, y la no contributiva en 14 puntos. Destaca especialmente la protección por desempleo que se ha multiplicado por 7. A su vez, la fuente de ingresos con mayor peso entre los sustentadores principales ya no es su trabajo, que ha bajado 5 puntos en lo que llevamos de crisis, sino la protección social que se ha multiplicado por 1,4.

Asimismo, son los hogares de mayor tamaño (cuatro y más miembros) los que ha experimentado un crecimiento en el peso de la exclusión moderada, provocando con ello un aumento del tamaño medio. De hecho, se constata que esta media crece según se intensifican los procesos de exclusión social. Además, al comparar los datos respecto del conjunto de hogares, son los monoparentales, los que tienen personas en instituciones, discapacitados y hogares inmigrantes los que más sobresalen.

5. La exclusión severa

En este capítulo se muestran las características del espacio social de la exclusión severa. Recordamos que se ha clasificado como tal a los hogares y población con un valor igual o superior a 4 en el índice sintético de exclusión social (ISES); se traduce con un impacto de la exclusión superior al doble del umbral de exclusión de la sociedad en base al año 2007.

5.1. Hogares

El primero de los elementos a caracterizar son los hogares. Para ello, vamos a presentar datos de las tres encuestas en cuanto a su dimensión y estructura, relación con la economía, la nacionalidad y etnia de estos hogares, así como su relación con el territorio.

5.1.1. Dimensión y estructura de los hogares

Si ya en los análisis anteriores encontrábamos una relación directa entre mayor intensidad de la exclusión y mayor dimensión del hogar, en este último análisis sobre el segmento de exclusión severa podemos confirmar este hecho, con una *mayoría de hogares de alta dimensión* (el 44% tienen cuatro o más miembros) sobre los formados por uno o dos personas (el 35,2%). El incremento progresivo de la media de miembros en el hogar hasta situarse en la actualidad claramente por encima de los tres (3,35) viene provocado, principalmente, por un amplio aumento de los hogares más numerosos de cinco y más miembros, que en 2007 representaban el 9,9% de los hogares en exclusión severa, y en 2013, el 18,9%. Mientras los hogares de tres y cuatro miembros permanecen en las mismas proporciones de 2007, en la actualidad, los hogares de un solo miembro se han incrementado, mientras que los de dos miembros se han reducido ostensiblemente. Si bien es cierto que entre 2009 y 2013 el peso de los hogares unipersonales ha visto reducir su peso en este segmento en 7 puntos porcentuales.

Tabla 5.1. Distribución de los hogares en exclusión severa, por número de miembros

	2007		2009		2013	
	Exclusión severa	Dif. Total	Exclusión severa	Dif. Total	Exclusión severa	Dif. Total
Total	100		100		100	
Base (N)	(487)		(312)		(1.094)	
Tamaño hogar						
Uno	11,4	-7,9	22,7	4,1	15,5	-4,0
Dos	33,2	2,5	24,8	-8,7	19,7	-10,6
Tres	21,3	-1,3	18,2	-3,8	20,7	-2,1
Cuatro	24,3	3,0	17,8	0,4	25,1	5,0
Cinco y más	9,9	3,7	16,5	8,1	18,9	11,7
Tamaño medio	2,98	0,32	3,02	0,33	3,35	0,64

Fuente: EINSFFOESSA.

Es por ello que en la actualidad, el tipo de familia más numerosa de la exclusión severa sean las *parejas con hijos*, son el 38,2% contando con una *sobrerrepresentación de 3,8 puntos*

respecto del conjunto de hogares, seguido de las monoparentales con un 19,5% (5 puntos más que el conjunto). Junto a ello, la dimensión del hogar se explica por la evolución de las distintas tipologías de familia que componen estos hogares. Las familias extendidas, con miembros incorporados al hogar fuera del núcleo familiar, ven duplicar su representación en los hogares de este segmento, pasando de ser el 9,5% en 2007, al 19,6% en 2013. La incorporación de personas ajenas al núcleo familiar en hogares monoparentales o nucleares, sin duda, incide en el incremento del tamaño medio de estos hogares en exclusión severa. A su vez, esta incorporación de nuevas personas a los hogares podría indicar la reacción a las situaciones convulsas de estos hogares, buscando apoyo en otros miembros de la familia.

Tabla 5.2. Distribución de los hogares en exclusión severa, por tipología de familia

	2007		2009		2013	
	Exclusión severa	Dif. Total	Exclusión severa	Dif. Total	Exclusión severa	Dif. Total
Total	100		100		100	
Base (N)	(486)		(312)		(1.094)	
Tipología de familia						
Unipersonal	11,4	-7,9	22,8	4,2	15,5	-4,0
Monoparental	7,0	-1,4	14,1	4,8	12,9	2,8
Pareja sin hijos	29,9	5,2	12,9	-12,6	11,2	-11,1
Pareja con hijos	38,8	4,1	30,7	-3,8	38,2	3,8
Monoparental extendida	2,0	-1,5	6,6	3,5	6,6	2,2
Nuclear extendida	7,5	0,0	10,0	2,5	13,0	5,7
Familia reconstituida	1,0	-0,4	0,8	0,4	1,0	0,1
SP con no emparentados	2,5	1,9	2,1	1,0	1,5	0,6

Fuente: EINSFFOESSA.

Pero si hay algo que define este tipo de hogares es la infancia, la juventud y el desempleo. Así, en el 48,5% de los hogares excluidos severamente hay algún menor de 18 años (casi 20 puntos más que el conjunto de hogares), en el 30,7% hay algún joven de 18 a 24 años (casi 10 puntos más) y en el 65,3% hay algún desempleado (35 puntos más). Así pues, la composición de los hogares respecto a diferentes situaciones de sus miembros, refleja en la actualidad que las situaciones delicadas son más comunes que en 2007. De este modo, observamos cómo, de 2007 a esta parte, se ha incrementado de manera muy intensa la proporción de hogares con jóvenes en 10,3 puntos, los que tienen menores de edad en 18,8 puntos, y los que tienen algún desempleado en 49 puntos, si bien es cierto que sobre estos últimos hogares ya lo hizo de manera muy rápida entre 2007 y 2009.

La protección de la infancia y el desarrollo de oportunidades para la juventud, se tornan en un objetivo prioritario de las políticas públicas. Según un informe de Unicef editado en 2014, se advierte de la tendencia de la reducción de la población infantil y el descenso pronunciado de la natalidad. Incluso se llega a mencionar que para el 2023 se prevé tener un millón menos de niños menores de 10 años que en la actualidad. La decisión de la población de tener o no hijos, dice este informe, cuenta con una multitud de factores entre los que se destaca el coste económico de la salida del hogar paterno, y el coste del hecho de tener hijos asociado no sólo a la economía familiar sino también a las expectativas de estabilidad laboral, conciliación y la primacía de la calidad en el cuidado de los menores sobre la cantidad de ellos. Otro informe de Save The Children editado en 2013 señala la incapacidad del modelo de servicios sociales para responder ante la actual situación de crisis, ya que el incremento exponencial de solicitudes y la limitación de los recursos exige atender sólo a las situaciones más críticas que se limitan a ofrecer un alivio puntual. Junto a ello, si casi la mitad de la exclusión severa la

soportan hogares con menores de edad, nos encontramos ante un claro panorama de protección de la infancia.

También resalta en la exclusión severa los hogares con discapacitados, cuyo aumento ya se produjo en el bienio 07/09, con un peso de 17,8% y del 20,3% respectivamente, actualmente son el 20,8%. Así como los hogares con personas en instituciones (centros sanitarios, penitenciarios, drogodependencia, etc.), cuyo aumento fuerte se observa entre 2009 y 2013 pasando del 5,8% al 11,6%, pesan actualmente 5,1 puntos más que en el conjunto de hogares españoles. A su vez, desde 2007 se percibe una reducción del porcentaje de hogares con mayores de 65 años, jubilados y, especialmente, personas con trabajo, son ahora el 15,5%, 12,9% y el 37,9% respectivamente, con una infrarrepresentación respecto al conjunto de entre 16 y 20 puntos porcentuales.

Tabla 5.3. Distribución de los hogares en exclusión severa, por composición del hogar

	2007		2009		2013	
	Exclusión severa	Dif. Total	Exclusión severa	Dif. Total	Exclusión severa	Dif. Total
Base (N)	(487)		(312)		(1.094)	
Situaciones en el hogar						
Sí algún mayor 65	28,7	-2,3	23,6	-14,1	15,5	-19,3
Sí algún menor 18	29,7	0,0	37,8	10,3	48,5	19,6
Sí algún joven 18-24	20,3	0,8	26,6	8,9	30,7	9,9
Sí algún ocupado	54,0	-16,2	21,6	-38,6	37,9	-24,7
Sí algún parado	16,3	9,8	65,1	45,7	65,3	35,2
Sí, algún jubilado	15,3	-8,7	14,0	-15,8	12,9	-16,6
Sí algún discapacitado	17,8	6,1	20,3	5,8	20,8	3,2
Sí alguien en instituciones	5,0	3,8	5,8	2,5	11,6	5,1

Fuente: EINSFFOESSA.

Llama la atención el aumento e hogares con ocupados entre el 2009 y el 2013, que pasa del 21,6% al 37,9%, que junto al estancamiento de los hogares con desempleados podría indicar una mejora para acceder a los ingresos por actividad económica. Sin embargo, este aumento de la ocupación en el espacio social de la exclusión severa no tiene fiel reflejo con la intensidad de trabajo en estos hogares.

Como hemos especificado en los perfiles anteriores, para realizar esta escala de intensidad de trabajo se toma en consideración la información relativa a los ingresos por actividad económica, cuya referencia temporal es el año anterior de cada encuesta. Junto a ello, un hogar tendrá intensidad 100 cuando todas las personas de 25 a 59 años y las de 16 a 24 no estudiantes obtenga ingresos por su trabajo durante los doce meses del año, calculando la intensidad de cada hogar de forma proporcional. Pues bien, el incremento de 16,3 puntos de hogares con ocupados entre 2009 y 2013 se ha traducido en un aumento de la intensidad del trabajo en el hogar de tan solo 1,9 puntos, pasando del 27,3% en 2008 de media al 29,2% en 2012. La muy escasa incidencia de la ocupación en la intensidad del trabajo lleva a pensar en la intensificación precariedad laboral que padece la exclusión severa. En efecto, como veremos más adelante al definir el perfil de la población, el peso de la economía informal ha crecido desde 2009 en casi 10 puntos porcentuales.

Tabla 5.4. Distribución de los hogares en exclusión severa, según el índice de intensidad de trabajo. Hogares con algún miembro de 25 a 59 años o de 16 a 24 no estudiantes.

	2006		2008		2012	
	Exclusión severa	Dif. Total	Exclusión severa	Dif. Total	Exclusión severa	Dif. Total
Total	100		100		100	
Base (N)	(388)		(250)		(992)	
Intensidad de trabajo						
Baja (< 20)	36,5	22,9	56,1	43,0	52,2	34,5
Media-baja (20-50)	30,7	23,9	10,7	2,4	18,5	5,7
Media-alta (50-80)	16,8	-15,6	22,9	-5,8	17,2	-15,0
Alta (> 80)	16,1	-31,2	10,2	-39,7	12,0	-25,2
Intensidad media	35,32	-35,00	27,30	-43,96	29,19	-32,56

Fuente: EINSFFOESSA.

En cualquier caso, los datos reflejan un descenso de la intensidad media del 35,3% en 2007, al 29,2% en 2013, provocado por el fuerte incremento del porcentaje de hogares en exclusión severa con un índice de intensidad de trabajo bajo (el 52,2%); dicho de otro modo: más de la mitad de los hogares de este segmento, no consiguen que sus miembros económicamente activos lleguen a trabajar el 20% del tiempo que podrían hacerlo en el último año.

5.1.2. Relación con la economía

Por lo tanto, *son más los hogares en exclusión severa cuyos ingresos dependen de las prestaciones sociales (el 63,4%), que los que dependen de ingresos procedentes de actividades económicas (el 54,0%)*. En 2007, el 66,8% de los hogares en exclusión severa tenían ingresos procedentes de actividades económicas, por el 42,6% de los que recibían algún tipo de ingreso de prestaciones sociales. Pero en el bienio 2007/09 se invierte esta situación y se reduce significativamente la proporción de hogares en los que alguno de sus miembros recibe ingresos por su trabajo (apenas el 41,9%), mientras se incrementa la de los hogares con algún miembro que percibe ingresos por prestaciones (el 64,5%). En 2013, pese a mantenerse esta tendencia, se percibe un incremento significativo del porcentaje de hogares con algún miembro recibiendo ingresos por actividad económica (el 54,0%), a la vez que se mantienen la cobertura de ingresos por protección.

Tabla 5.5. Distribución de los hogares en exclusión severa, según su tipología de ingresos

	2006		2008		2012	
	Exclusión severa	Dif. Total	Exclusión severa	Dif. Total	Exclusión severa	Dif. Total
Total						
Base (N)	(487)		(312)		(1.094)	
Tipología de ingresos						
Alguien con actividad económica	66,8	-8,6	41,9	-24,6	54,0	-13,5
Alguien con protección social	42,6	-2,4	64,5	8,5	63,4	3,4

Fuente: EINSFFOESSA.

Entre los hogares de este segmento que perciben prestaciones, *destaca el porcentaje de aquellos que ingresan prestaciones no contributivas* (el 43,9%), muy por encima de aquellos que perciben protección contributiva (28%), ya sean las contributivas por jubilación (el 8,9%), o la prestación por desempleo (10,3%). Incluso cada vez son más los hogares que perciben ingreso de los servicios sociales, ya son el 8,9% significa un aumento de 7 puntos respecto de 2008.

Desde 2006 se asiste a una multiplicación del porcentaje de hogares en exclusión severa que acceden a prestaciones no contributivas, con un crecimiento de su peso desde entonces (10%) de 33,9 puntos, y desde 2008 (32,8%) de 11,1 puntos. Junto a ello, la prestación contributiva por desempleo que en 2008 se encontraba en el 18,2% de los hogares excluidos severamente (16,7 puntos más que en 2006), ha visto reducido su peso en 2012 en casi 8 puntos porcentuales respecto de 2008. Se puede pensar que *la finalización del desempleo contributivo cuyo máximo temporal es de 24 meses, puede llevar asociada una mayor intensificación de los procesos de exclusión*. De hecho, las percepciones de protecciones no contributiva no frenan este proceso, tal y como muestra que la cobertura de protección por desempleo (contributivo o no) con un crecimiento de 1,2 puntos entre 2008 (32,8%) y 2012 (34%), o la protección no contributiva con un crecimiento de 11,1 puntos desde 2008.

Tabla 5.6. Porcentaje de hogares en exclusión moderada según tipología de ingresos de protección.

	2006		2008		2012	
	Exclusión Severa	Dif. Total	Exclusión Severa	Dif. Total	Exclusión Severa	Dif. Total
Tipología protección social						
Alguien con jubilación contributiva	22,8	-3,1	12,1	-17,4	15,8	-17,3
Alguien con desempleo contributivo	1,5	-0,4	18,2	12,3	10,3	1,6
Alguien con otra protección contributiva	14,9	-4,7	9,5	-1,5	10,3	-7,0
Alguien con protección contributiva	30,8	-9,6	35,4	-5,5	28,0	-20,5
Alguien con protección no contributiva	10,0	-0,8	32,8	15,1	43,9	27,1
Alguien con protección por desempleo (contributivo o no)	2,5	0,0	32,8	23,9	34,0	18,3

Fuente: EINSFFOESSA.

Por otra parte, *el incremento de hogares con algún miembro que percibe ingresos por actividad económica en el periodo 2008/12, así como el aumento de hogares con ocupados entre 2009/2013, no parece que lleve consigo una inversión en la tendencia cada vez mayor hacia las situaciones de pobreza* entre los hogares en exclusión severa. Tanto es así que, en la actualidad, sólo uno de cada cuatro hogares en exclusión severa (el 25,9%) consigue vivir por encima del umbral de la pobreza económica. Son más los que viven en pobreza moderada (el 27,6%, unos 425.000 hogares estimados) y, sobre todo, los que soportan situaciones de pobreza severa (el 46,5% de los hogares de este segmento, lo que supone cerca de 720.000 hogares).

Tabla 5.7. Distribución de los hogares en exclusión severa por los distintos niveles de umbrales estables de pobreza

	2006		2008		2012	
	Exclusión severa	Dif. Total	Exclusión severa	Dif. Total	Exclusión severa	Dif. Total
Total	100		100		100	
Base (N)	(422)		(263)		(945)	
Relación con la pobreza						
No pobres	42,8	-45,2	36,5	-43,9	25,9	-50,6
Pobreza moderada	10,6	1,3	24,0	7,5	27,6	9,4
Pobreza severa	46,7	43,9	39,4	36,5	46,5	41,1
Pobreza relativa	57,2	45,2	63,5	43,8	74,1	50,6

Fuente: EINSFFOESSA.

Aunque en 2006 y 2008 la situación no era buena, ya que el porcentaje de hogares en exclusión severa que no soportaban situaciones de pobreza económica era del 42,8% y 36,5% respectivamente, sí era, desde luego, mejor que la actual. Además, el porcentaje de hogares en pobreza severa, tras el descenso detectado en 2008 con respecto a 2006, en la actualidad vuelve a los niveles de 2006, con casi la mitad de los hogares de este segmento (en tono al 46%) viviendo en estas situaciones de pobreza económica más grave. Sin duda, la escasez de recursos económicos, en fuerte relación con la intensidad de la exclusión, puede estar consolidando muchas de las situaciones de desventaja de estos hogares.

A diferencia de lo que sucede con los otros segmentos, los hogares en exclusión perciben con mayor fidelidad a la realidad su situación económica. Así, la evolución de los hogares en exclusión severa que perciben que son pobres o casi, pasa de situarse en torno al 44% en 2007 y 2009, a alcanzar cerca del 58% en 2013, lo que da una idea, al menos, de la correcta percepción de pérdida de ingresos en este periodo, por parte de este segmento. En la misma lógica, desciende también el porcentaje de aquellos que se consideran en la media, o por encima de ella.

Tabla 5.8. Distribución de los hogares en exclusión severa, según su situación económica percibida

	2007		2009		2013	
	Exclusión severa	Dif. Total	Exclusión severa	Dif. Total	Exclusión severa	Dif. Total
Total	100		100		100	
Base (N)	(466)		(308)		(1.082)	
Situación percibida						
Rico	0,0	-0,4	0,0	-0,2	0,0	-0,1
Por encima de la media	2,1	-10,1	0,8	-3,7	1,4	-4,0
En la media	24,1	-22,5	14,2	-38,1	11,9	-34,1
Por debajo de la media	29,3	8,8	40,2	9,8	28,9	-4,8
Casi pobre	11,5	4,6	22,2	15,8	19,1	11,7
Pobre	33,0	19,6	22,6	16,4	38,8	31,3

Fuente: EINSFFOESSA.

Ante la situación anterior, vemos cómo se corresponde la distribución de estos hogares en exclusión severa por las decilas de ingresos medios por unidad de consumo en el hogar,

referenciados a la encuesta de 2007 (ingresos 2006), comprobando que la gran mayoría de estos hogares (cerca de tres de cada cuatro) se sitúan en la decila de ingresos más bajos. Y, del resto, la mayor parte (el 21,4% del total de estos hogares en exclusión severa) se posiciona en las decilas 2,3 y 4. El descenso del poder adquisitivo de la exclusión severa es realmente grave. Si en 2006 el 55,9% de la exclusión severa se posicionaba en la primera decila de ingresos de aquel año, en 2012 están en esa misma decila de 2006 (descontada la inflación) el 72,7%, supone un incremento casi 17 puntos porcentuales. *El cada vez mayor peso de la protección no contributiva, unido al muy escaso aumento de la intensidad del trabajo de estos hogares con un crecimiento significativo de los hogares con ocupados, reflejan las altas dificultades que tienen para la obtención de ingresos.*

Tabla 5.9. Distribución de los hogares en exclusión severa, por las decilas de ingresos medios disponibles por unidad de consumo. Referencia ingresos 2006

	2006		2008		2012	
	Exclusión severa	Dif. Total	Exclusión severa	Dif. Total	Exclusión severa	Dif. Total
Total	100		100		100	
Base (N)	(422)		(263)		(945)	
Referencia 2006						
Decil 1	55,9	45,5	60,8	44,0	72,7	51,8
Decil 2	17,3	7,4	11,5	-1,6	8,8	-5,0
Decil 3	8,4	-1,6	9,6	-1,1	8,1	-5,2
Decil 4	3,4	-7,4	6,2	-8,4	4,5	-9,4
Decil 5	1,7	-7,9	1,4	-5,5	0,6	-5,2
Decil 6	2,8	-7,4	3,8	-6,4	0,9	-7,0
Decil 7	8,9	-1,3	4,8	-6,8	1,6	-9,3
Decil 8	1,1	-9,0	0,5	-6,6	0,9	-5,0
Decil 9	0,6	-9,0	1,0	-4,7	1,4	-2,6
Decil 10	0,0	-9,3	0,5	-2,8	0,5	-3,0

Fuente: EINSFFOESSA.

Así pues, esta variable ayuda a confirmar la estrecha relación entre la pobreza más intensa y la exclusión severa, así como la evolución desfavorable de la situación económica en el periodo 2007/13 de los hogares de este segmento en mayor desventaja social.

5.1.3. Relación con el territorio y nacionalidad/etnia

En cuanto a la nacionalidad y origen étnico de estos hogares, también en este segmento, lógicamente, se produce una mayoría de los hogares de nacionalidad española o procedente de los países de la Europa de los quince, si bien los porcentajes de otras procedencias y etnias se incrementan con respecto a otros segmentos.

Tabla 5.10. Distribución por nacionalidad y origen étnico de los hogares en exclusión severa

	2007		2009		2013	
	Exclusión severa	Dif. Total	Exclusión severa	Dif. Total	Exclusión severa	Dif. Total
Total	100		100		100	
Base (N)	(486)		(312)		(1.094)	
Nacionalidad y etnia						
Todos españoles o de EU15	71,1	-15,6	63,9	-23,9	63,8	-24,6
Algún extracomunitario o de EU12 ampliación	22,4	11,0	25,7	14,9	23,2	14,0
Gitanos españoles	6,5	4,6	10,4	9,0	13,0	10,6

Fuente: EINSFFOESSA.

Como ya avanzamos en el apartado anterior sobre hogares en exclusión moderada, se incrementa el porcentaje de hogares de etnia gitana en el escalón más grave de exclusión, posiblemente por el trasvase de hogares de esta etnia de un segmento (exclusión moderada) a otro (exclusión severa). Así, se dobla este porcentaje en el periodo de análisis, de tal manera que se pasa del 6,5% de hogares de etnia gitana entre los hogares en exclusión severa en 2007, al 13,0% en 2013. El peso de la comunidad gitana en la exclusión severa es 10,6 puntos superior a su peso en el conjunto de hogares. Junto a ello, los hogares con extracomunitarios o miembros de los doce países de la ampliación de la UE, representan un significativo 23,2% de los hogares en exclusión severa en la actualidad, tras reducirse algo su representación con respecto a 2009, momento en que se situaba en el 25,7%, después del ligero incremento experimentado con respecto a 2007 (22,4%).

En cuanto a la relación con el territorio, la siguiente tabla refleja una clara relación de este segmento de exclusión severa con los entornos urbanos. El 54,3% de estos hogares se sitúa en ciudades con más de 100.000 habitantes, supone una sobrerrepresentación de 9,3 puntos respecto al conjunto. La urbanización de la exclusión severa ya se daba en 2007 y 2009, pero encuentra su mayor expresión en 2013, de manera que la proporción de hogares de este segmento que viven en ciudades de más de 100.000 habitantes no sólo se incrementa en el periodo de referencia, sino que lo hace a un ritmo superior a la media total del Estado. En cambio, la tendencia contraria se produce con respecto a las poblaciones rurales de menos de 20.000 habitantes.

Tabla 5.11. Distribución por tamaño de hábitat de los hogares en exclusión severa

	2007		2009		2013	
	Exclusión severa	Dif. Total	Exclusión severa	Dif. Total	Exclusión severa	Dif. Total
Total	100		100		100	
Base (N)	(487)		(312)		(1.094)	
Tamaño de hábitat						
Más de 100.000 habitantes	45,8	4,0	52,7	7,0	54,3	9,3
Entre 50.001 y 100.000	9,0	-1,1	10,9	-1,6	10,7	-0,9
Entre 20.001 y 50.000	25,4	4,3	12,1	-3,5	16,3	0,9
Entre 5.001 y 20.000	11,9	-6,3	14,2	-1,5	11,7	-4,1
Hasta 5.000	8,0	-0,9	10,0	-0,4	6,9	-5,1

Fuente: EINSFFOESSA.

5.2. Sustentadores principales

Caracterizados los hogares de la exclusión severa, se ofrecen resultados de las tres encuestas sobre el perfil de sus sustentadores principales. Recordamos que la sustentadora principal es la persona que aporta la fuente de ingresos más elevada en el momento de realizar la encuesta.

5.2.1. Perfil sociodemográfico

La proporción de hogares en exclusión severa con un hombre como sustentador principal (el 66,2%) se sitúa a un nivel muy similar al del conjunto de los hogares españoles. Se produce, en este aspecto, un descenso con respecto a 2007 (el 74%), aunque ambos datos no se separan de los del conjunto de los hogares.

Tabla 5.12. Distribución por sexo y edad de los sustentadores principales de hogares en exclusión severa

	2007		2009		2013	
	Exclusión severa	Dif. Total	Exclusión severa	Dif. Total	Exclusión severa	Dif. Total
Total	100		100		100	
Base (N)	(483)		(312)		(1.094)	
Sexo						
Varones	74,0	0,1	64,3	-9,1	66,2	-0,5
Mujeres	26,0	-0,1	35,7	9,1	33,8	0,5
Edad						
Hasta 29	6,1	-3,5	10,0	3,6	9,7	3,1
De 30 a 44	42,4	12,3	39,0	12,1	35,8	11,4
De 45 a 54	15,7	-5,0	22,4	3,1	28,4	6,4
De 55 a 64	10,6	-5,3	12,0	-3,6	13,3	-4,2
De 65 a 74	11,1	-1,7	8,7	-8,1	7,1	-7,9
75 y mas	14,1	3,1	7,9	-7,2	5,8	-8,8

Fuente: EINSFFOESSA.

Respecto a la edad, el mayor porcentaje de hogares (el 45,5%) tienen a un sustentador principal con menor de 45 años, mientras que son bastante pocos (el 12,9%, aproximadamente uno de cada ocho hogares), aquellos hogares con sustentadores principales por encima de los 65 años. Consecuentemente, *estamos ante los hogares, de los cuatro segmentos analizados, con sustentadores principales más jóvenes*, lo cual se confirma con las diferencias de estos datos respecto al conjunto. Este hecho de hogares sustentados por personas más jóvenes, ya se produjo en 2007 y 2009, cuando el porcentaje sustentadores por encima de los 65 años era superior al de la actualidad, pasando del el 25,2% en 2007, al 17,6% en 2009, y al 12,9% actual.

Por tanto, no sólo la media de edad es más baja entre los sustentadores principales de hogares en exclusión severa que en los de otros segmentos sino que, además, ha experimentado una bajada en los últimos años. Así, en la actualidad, la media de edad de las personas al frente de dichos hogares se sitúa en 47 años, sin encontrar tanta diferencia (como sí se producía en los otros segmentos) entre hombres y mujeres, si bien éstas presentan una media de edad algo

superior (49 años) a la de aquellos (46 años). En ambos casos se ha reducido con respecto a 2007, si bien, en el caso de los hombres, se ha incrementado ligeramente con respecto a 2009.

Tabla 5.13. Media de edad de los sustentadores principales de hogares en exclusión severa, según sexo

	2007		2009		2013	
	Exclusión severa	Dif. Total	Exclusión severa	Dif. Total	Exclusión severa	Dif. Total
Ambos sexos	50,69	-0,06	47,21	-7,22	47,33	-6,96
Varones	50,08	-0,56	45,50	-8,36	46,49	-6,63
Mujeres	52,41	1,36	50,30	-5,69	48,96	-7,66

Fuente: EINSFFOESSA.

En cuanto al origen de los sustentadores principales de estos hogares, y aunque también en este segmento hay una mayoría de españoles y procedentes de los quince primeros países miembros de la Unión Europea (el 66,4%), esta proporción es inferior en más de 23 puntos a la del conjunto de los sustentadores principales del Estado. Así, *los porcentajes de hogares con sustentadores de etnia gitana (el 13,0%) y de extracomunitarios y de los doce países de ampliación de la UE (20,6%), son bastante significativos, y muy por encima de la media del conjunto total de sustentadores.*

Tabla 5.14. Distribución por origen étnico de los sustentadores principales de hogares en exclusión severa

	2007		2009		2013	
	Exclusión severa	Dif. Total	Exclusión severa	Dif. Total	Exclusión severa	Dif. Total
Total	100		100		100	
Base (N)	(483)		(312)		(1.094)	
Origen étnico						
Españoles y UE-15	73,0	-15,1	68,5	-20,8	66,4	-23,6
Gitanos españoles	6,5	4,7	9,1	7,9	13,0	10,6
UE-12 ampliación y extracomunitarios	20,5	10,5	22,4	12,9	20,6	12,9

Fuente: EINSFFOESSA.

Comprobamos, además, cómo desde 2007 a esta parte se ha producido un incremento en el porcentaje de hogares con un sustentador principal de etnia gitana sobre el total de hogares en exclusión severa, hasta doblar su representación del 6,5% en 2007, al 13% actual. Por su parte, los hogares con un sustentador principal procedente de países extracomunitarios o de los doce estados miembros de ampliación de la Unión Europea, mantiene su representación con respecto a 2007, por lo que la proporción de hogares con un sustentador principal español o de alguno de los quince primeros Estados miembros de la UE desciende en dicho periodo en casi siete puntos porcentuales.

5.2.2. Nivel de estudios, ocupación y fuentes de ingresos

Sin duda, las carencias formativas suponen una característica de buena parte de los sustentadores de los hogares en exclusión severa, tal y como reflejan los resultados de la tabla. Así, cuatro de cada diez de estos sustentadores (el 39,7%) no ha conseguido alcanzar el nivel de estudios secundario o equivalente (10,7 puntos más que el conjunto), y el 40,8% tiene como máximo nivel de estudios los secundarios (8,8 puntos más). Por cada sustentador principal de los hogares en exclusión severa con estudios superiores, encontramos cinco que no han conseguido alcanzar los estudios secundarios. Comprobamos, no obstante, cómo se ha reducido significativamente, entre 2007 y 2013, la proporción de sustentadores principales sin estudios, lo que puede estar relacionado con el descenso de personas mayores de 65 años entre estos sustentadores, y una cierta juvenalización de la exclusión severa.

Tabla 5.15. Distribución por nivel de estudios de los sustentadores principales de los hogares en exclusión severa

	2007		2013	
	Exclusión severa	Dif. Total	Exclusión severa	Dif. Total
Total	100		100	
Base (N)	(407)		(1.085)	
Nivel de estudios				
Sin estudios	51,9	21,9	39,7	10,7
Graduado Escolar/ESO/Bachiller elemental	27,6	4,2	40,8	8,8
BUP,FPI, FPII, Bachiller LOGSE, o superior	13,8	-12,0	13,5	-12,3
Diplomado, licenciado o superior	6,6	-14,1	6,0	-7,2

Fuente: EINSFFOESSA.

En cuanto a la ocupación, la situación es bastante grave, con un porcentaje extremadamente bajo de sustentadores principales trabajando. Tan solo un 28,5% se encuentran realizando algún trabajo remunerado, lo que supone estar más de 20 puntos por debajo del conjunto. Un porcentaje bastante inferior, por otra parte, al de desempleados, que representan el 46,8% de los sustentadores principales de este segmento. Un escaso 10,8% son jubilados o prejubilados y un 13,8% se insertan en otras categorías de la inactividad laboral.

Tabla 5.16. Distribución por ocupación de los sustentadores principales de hogares en exclusión severa

	2007		2009		2013	
	Exclusión severa	Dif. Total	Exclusión severa	Dif. Total	Exclusión severa	Dif. Total
Total	100		100		100	
Base (N)	(387)		(312)		(1.094)	
Relación actividad						
Trabajando	51,0	-15,3	16,1	-33,3	28,5	-21,2
Buscando empleo	15,0	11,9	61,2	51,6	46,8	35,6
Pensionistas por jubilación o prejubilación	15,0	-5,7	10,3	-16,0	10,8	-14,9
Otras	19,0	9,1	12,4	-2,3	13,8	0,4

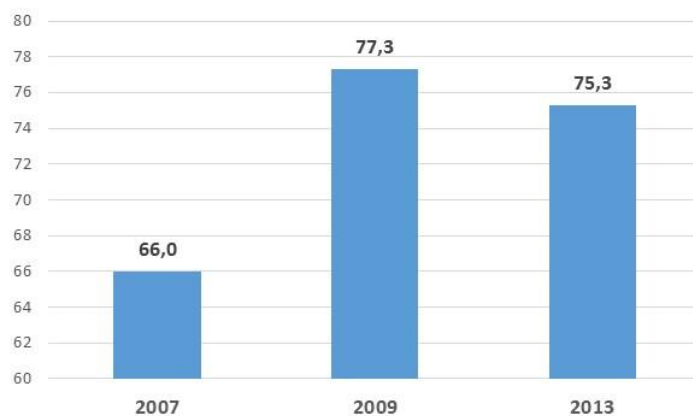
Fuente: EINSFFOESSA.

Aunque la situación es ligeramente mejor que la detectada en 2009, cabe mencionar que, con respecto a 2007, se ha reducido de modo muy importante el porcentaje de sustentadores principales en exclusión severa que trabajan, pasando del 51,0% en 2007, al 28,5% actual. Igualmente pasa con los desempleados, con un aumento de aquellos que buscan empleo del 15% al 46,8% actual, lo que lleva a tasas de desempleo realmente insostenibles en estos últimos años. Pero antes de pasar a analizar estas tasas, y en consonancia con la evolución de la edad analizada más arriba, cabe mencionar la pérdida de representación, en este tiempo, de hogares del segmento sustentados por una persona jubilada o prejubilada.

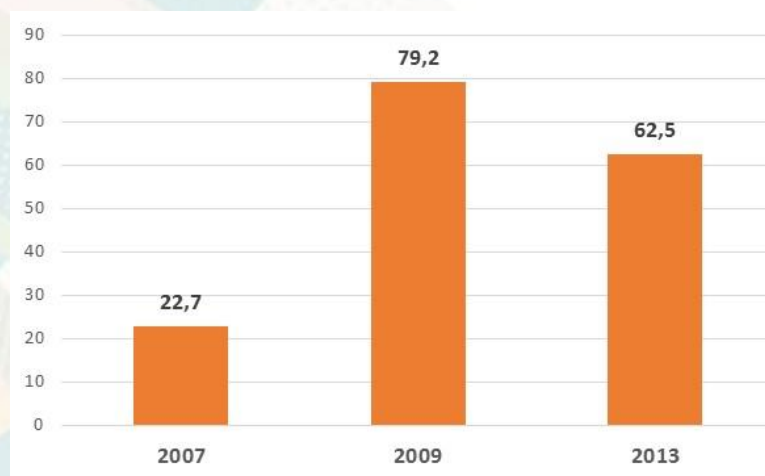
De nuevo, debido a la presencia de personas en los estratos de edad más bajos entre los sustentadores principales de hogares en exclusión severa, en el periodo de referencia se experimenta un incremento de la población potencialmente activa, pasando del 66,0% en 2007, al 75,3% actual. Sin embargo, en la actualidad, asistimos a una tasa de paro de este colectivo verdaderamente sobredimensionada, situada en el 62,5%. Si bien es cierto que esta tasa mejora con respecto a 2009, cuando experimentó un incremento muy alto con respecto a 2007, aunque no parece suficiente el descenso detectado en estos cuatro años.

Gráfico 5.1. Tasas de actividad y desempleo de los sustentadores principales de los hogares en exclusión moderada, a partir de la autoclasificación de los encuestados.

a) *Tasa de actividad*



b) *Tasa de desempleo*



Fuente: EINSFFOESSA.

Si a esto le añadimos la inestabilidad en el empleo de las personas sustentadoras que consiguen acceder a una actividad económica remunerada, la situación de estos hogares es realmente alarmante. De este modo, sólo cuatro de cada diez personas con ingresos por actividad económica lo hicieron a través de un contrato asalariado indefinido (el 40,1%), y un 29,4% con uno temporal. Recordamos que las categorías de estabilidad en el empleo se han realizado a partir de las preguntas de ingresos por actividad, donde se preguntaba sobre el año anterior de cada encuesta.

Destaca además un elevado 25,9% que afirma realizar un empleo irregular (sin contrato ni alta en la seguridad social), posicionando a la exclusión severa en el segmento más débil y frágil del mercado de trabajo. Así pues, la situación actual con respecto a 2007, podemos asegurar que ha empeorado, ya que si entonces el porcentaje de asalariados indefinidos y temporales era equilibrado entre ambos, ahora se produce un amplio incremento de los que realizan empleos en el espacio de la economía informal. Podemos afirmar que *se produce un trasvase de la temporalidad laboral y el desempleo a la economía irregular* entre 2008 y 2012. La proporción de sustentadores que tuvieron ingresos por un trabajo asalariado temporal se ha reducido en 10,6 puntos, los que están trabajando ha crecido 12,4 puntos, y la tasa de paro ha bajado 13,7 puntos, mientras que los que trabajan sin contrato ni alta en la seguridad social han aumentado 12,1 puntos.

Tabla 5.17. Estabilidad en el empleo. Distribución de sustentadores principales de hogares en exclusión severa, con ingresos por actividad económica.

	2006		2008		2012	
	Exclusión severa	Dif. Total	Exclusión severa	Dif. Total	Exclusión severa	Dif. Total
Total	100		100		100	
Base (N)	(184)		(104)		(362)	
Estabilidad en el empleo						
Asalariados indefinido	45,2	-28,4	38,8	-32,8	40,1	-28,9
Asalariado temporal	42,9	25,3	40,0	23,0	29,4	13,6
Cuenta propia	2,4	-4,0	6,3	-2,4	3,2	-7,8
Empleo irregular	9,5	7,0	13,8	11,3	25,9	22,2
Otras situaciones	0,0	0,0	1,3	0,9	1,3	1,0

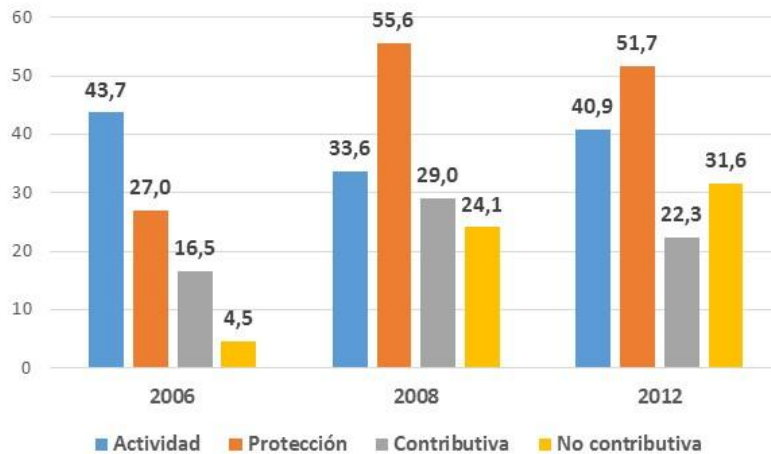
Fuente: EINSFFOESSA.

La crisis de empleo llevado a estos sustentadores a la precariedad más absoluta, y lo que antes era un empleo inestable, ahora es economía informal, quizás posibilitado por las fuertes dificultades que tienen en encontrar trabajo. De hecho, los sustentadores desempleados llevan una media de 30 meses buscando empleo, y el 93% de los sustentadores de la exclusión severa no ha realizado ningún tipo de acción formativa durante los doce meses anteriores a la encuesta. Esta *ausencia de formación, para y en el empleo, puede explicar la escasa incidencia en este segmento del autoempleo*, con porcentaje del 3,2% que realiza trabajos por cuenta propia, cifra inferior que la observada en la exclusión moderada y la integración precaria.

Como consecuencia de todas estas cuestiones, la principal fuente de ingresos de los sustentadores de la exclusión severa no es el fruto de su trabajo, como si lo era en 2006 con un 43,7%, sino la protección social. Este hecho ya se observó en 2008 con un 55,6% de sustentadores que tienen ingresos por protección, y se reduce levemente en 2012 para llegar al 51,7%. Pero lo que llama especialmente la atención es el aumento de la protección no

contributiva, que pasa del 24,1% en 2008 al 31,6% en 2012, siendo ya la protección con mayor cobertura en estos hogares.

Gráfico 5.2. Porcentaje de sustentadores principales de hogares en exclusión severa, según fuente de ingresos.



Fuente: EINSFFOESSA.

5.3. Población

Finalizamos el análisis de la exclusión severa, caracterizando a su población a través de su perfil sociodemográfico, nivel de estudios, ocupación, pobreza y relación con el territorio y procedencia.

5.3.1. Perfil sociodemográfico

La población en exclusión severa se caracteriza por *ser la más joven de los segmentos analizados* y presentar la distribución por sexo de mayor equilibrio entre hombres y mujeres, con un 49,5% de varones y un 50,5% de mujeres. Insistiendo en la falta de significación estadística para esta variable, sí cabe señalar el incremento de la proporción de hombres en este segmento, producido en el periodo 2009/13 en 3,2 puntos porcentuales.

Tabla 5.18. Distribución por sexo y edad de la población en exclusión severa

	2007		2009		2013	
	Exclusión severa	Dif. Total	Exclusión severa	Dif. Total	Exclusión severa	Dif. Total
Total	100		100		100	
Base (N)	(1.565)		(994)		(3.954)	
Sexo						
Varones	46,9	-0,9	46,7	-1,6	49,5	1,3
Mujeres	53,1	0,9	53,3	1,6	50,5	-1,3
Edad						
Menores de 16	16,2	2,7	22,3	8,1	24,6	9,7
De 16 a 29	21,9	0,3	20,6	3,5	24,8	6,5
De 30 a 44	28,8	6,1	25,6	2,5	21,8	0,4
De 45 a 54	10,5	-4,7	13,9	-0,1	15,6	-0,1
De 55 a 64	7,4	-3,3	8,2	-2,9	6,6	-5,0
De 65 a 74	5,7	-2,4	4,7	-6,4	3,7	-5,5
75 y mas	9,5	1,4	4,7	-4,7	2,9	-6,0

Fuente: EINSFFOESSA.

Parece evidente, a tenor de los resultados, cómo la exclusión severa afecta especialmente a los estratos de edad más jóvenes y cómo la evolución de los últimos años tiende a consolidar esta juvenalización. Los porcentajes de población en los grupos etarios más jóvenes alcanzan valores claramente superiores a los de la población total, con un 49,4% de población menor de 30 años, son 16,2 puntos más que su peso en el conjunto de la población. Por su parte, sucede lo contrario en aquellos grupos de edades más avanzadas, siendo éste un proceso que se produce cada vez con mayor intensidad en los últimos años. Así, mientras que en 2007 el 15,2% de la población en exclusión severa tenía 65 o más años de edad, en 2013 este peso se reduce al 6,6%.

Por tanto, estamos en condiciones de afirmar que la *juvenalización de la exclusión severa se consolida con el paso del tiempo*, hasta tal punto que la media de edad de la población en este nivel de exclusión pasa de los 37,91 años en 2007, a los 34,20 en 2009 y a los 31,87 en 2013, tal y como reflejan los resultados de la tabla. Esta tendencia a la juvenalización de la exclusión severa, y como hemos mencionado en la moderada también, podría ser en parte la consecuencia de la destrucción masiva de empleo de la población joven. Recordamos que, según datos de la EPA, 3 de cada 4 empleos destruidos entre 2007 y 2013 fueron de población menor de 30 años.

Tabla 5.19. Media de edad de la población en exclusión severa, según sexo

	2007		2009		2013	
	Exclusión severa	Dif. Total	Exclusión severa	Dif. Total	Exclusión severa	Dif. Total
Ambos sexos	37,91	-2,43	34,20	-8,18	31,87	-9,68
Varones	38,97	-1,55	32,95	-8,33	31,33	-8,66
Mujeres	36,98	-3,20	35,29	-8,11	32,39	-10,61

Fuente: EINSFFOESSA.

Aunque esta tendencia a la juvenalización es común a hombres y mujeres, podemos comprobar cómo es más pronunciada en el caso de los hombres, de tal manera que en 2007 presentaban una media de edad superior a las mujeres (38,97 años, por 36,98), invirtiéndose esta situación en 2013 (31,33 años de los hombres, por 32,39 de las mujeres). Los índices de juventud y envejecimiento reflejan de un modo bastante claro esta evolución. La ya de por sí amplia proporción de jóvenes de hasta 16 años en 2007 (16,2%) se incrementa progresivamente en 2009 (22,3%) y en 2013 (24,6%), mientras que la de mayores de 65 años desciende de modo continuado, desde el 15,2% de 2007, al 6,6% de 2013.

Tabla 5.20. Índices de juventud, envejecimiento y dependencia de la población en exclusión severa

	2007	2009	2013
Índice			
De juventud*	16,2	22,3	24,6
De envejecimiento**	15,2	9,4	6,6
De dependencia***	45,8	46,4	45,3

*Población de hasta 16 años, sobre el total

**Población de 65 y más años, sobre el total

***Población de hasta 16 años, más población de 65 y más, entre la población adulta de 17 a 64

Fuente: EINSFFOESSA.

Estos valores aportan tasas de dependencia bastante estables en el tiempo. No obstante, la población dependiente pasa de estar repartida en 2007 de un modo equilibrado entre jóvenes menores de 16 años y mayores de 65, a estar sobre todo formada, en la actualidad, por los más jóvenes. Este hecho, que pudiera representar una fortaleza de futuro de cara a la incorporación de esta población joven a la producción económica, puede volverse en contra de la propia población del segmento si no cambian sus perspectivas sociales, perpetuándose así, e incluso agravándose con el tiempo, su situación de exclusión.

Pasando al análisis de la convivencia y del estado civil de este grupo poblacional, se produce una ligera mayoría de población viviendo en pareja (el 54,3%), si bien la evolución de este tipo de convivencia ha descendido de modo notable desde 2007 (especialmente en el periodo 2007-09) debido, sobre todo, a la disminución de población que forman parejas de hecho (del 19,4% en 2007, al 12,1% en 2013). Por otra parte, y aunque se detecta en este periodo una evolución de incremento significativo en el grupo minoritario de personas separadas y divorciadas (del 3,8% en 2007, al 7,4% en 2013), destaca especialmente el incremento de la proporción de personas solteras, desde el 27,9% en 2007, hasta el 35,1% en 2013, produciéndose el gran salto de este incremento en el bienio 2007-09. Sin duda, y como sucede también en el caso de la población en exclusión moderada, la juvenalización de la población en exclusión severa incide en este hecho.

Tabla 5.21. Distribución por estado civil y modo de convivencia de las personas de 16 y más años en exclusión severa

	2007		2009		2013	
	Exclusión severa	Dif. Total	Exclusión severa	Dif. Total	Exclusión severa	Dif. Total
Total	100		100		100	
Base (N)	(1.558)		(994)		(3.944)	
Estado civil						
Soltero/a	27,9	-0,4	36,8	9,1	35,1	5,9
Casado/a	43,7	-8,6	45,2	-9,3	41,1	-9,5
Viudo/a	5,2	-2,4	6,9	-1,9	4,5	-4,0
Separada/o – Divorciado/a	3,8	0,1	7,1	3,1	7,4	2,3
Pareja de hecho	19,4	11,4	3,9	-0,9	12,1	5,3
Convivencia						
Convive en pareja	64,9	2,7	52,2	-9,8	54,3	-4,6
No convive en pareja	35,1	-2,7	47,8	9,8	45,7	4,6

Fuente: EINSFFOESSA.

Sin embargo, y a diferencia de lo detectado entre la población en exclusión moderada, en este caso la juvenalización no parece que influya positivamente sobre la percepción del estado de salud de las personas que componen este segmento más desfavorecido. De tal manera que la proporción de los que dicen percibir que su salud es buena, es prácticamente la misma desde 2007 hasta 2013, situándose en la actualidad en el 77,2%. Incluso, se puede comprobar cómo el porcentaje de personas que aseguran sentirse mal de salud, se incrementa hasta el 10,5% actual. Es posible que gente joven situada en el peor estado de la exclusión, fruto de un proceso en algunos casos esté mermando incluso su propia salud.

Tabla 5.22. Distribución por estado de salud y discapacidad de las personas en exclusión severa

	2007		2009		2013	
	Exclusión severa	Dif. Total	Exclusión severa	Dif. Total	Exclusión severa	Dif. Total
Total	100		100		100	
Base (N)	(1.549)		(987)		(3.948)	
Estado de salud percibida						
Buena	78,0	-2,4	77,5	1,0	77,2	0,0
Regular	15,6	2,1	12,9	-3,9	12,2	-3,0
Mala	6,4	0,3	9,7	2,9	10,5	3,0
Discapacidad						
No Tiene discapacidad	89,9	-3,7	89,6	-2,2	92,7	0,0
Si tiene discapacidad	10,1	3,7	10,4	2,2	7,3	0,0

Fuente: EINSFFOESSA.

Asimismo, se percibe un descenso de la proporción de personas con discapacidad, de modo que se pasa de ratios superiores a los de la población total, a situarse en los mismos niveles que esta población total. Luego, en este caso, no parece que la mayor juventud se asocie ni siquiera a una mejor percepción de la salud.

5.3.2. Nivel de estudios, ocupación y pobreza

Tampoco evoluciona favorablemente el perfil educativo de las personas en exclusión severa, pese a que se incremente su juventud. En efecto, la proporción de personas sin estudios y con primarios entre los que viven en exclusión severa (el 81,5% del segmento) está bastante por encima de la población total (20,5 puntos más) y, además, esta diferencia se ha incrementado desde 2007. Así, se ha producido un trasvase de la proporción de personas con estudios secundarios y superiores, al nivel de estudios primarios, lo que supone un hándicap añadido a la situación de desventaja social de este segmento y, sobre todo, una garantía de continuidad en el mismo, ante la escasa preparación de sus componentes y las escasas oportunidades de trabajo. Por tanto, *el incremento de jóvenes producido en este segmento se caracteriza por la mayor incorporación al mismo de jóvenes con bajos niveles educativos*. En este sentido, la educación podría ser una palanca clave para la salida de la exclusión, cuanto menos de la severa. Mejores niveles educativos no sólo se asocia a mayores probabilidades de encontrar empleo e incluso de mejor calidad, también lleva consigo el desarrollo de habilidades sociales que podría ser de enorme utilidad en un contexto cada vez más hostil para ellos. Asimismo, la participación en programas de desarrollo y de recualificación en el marco de las políticas activas de empleo, podría ser otra buena palanca para la inclusión social de estas personas, si bien es cierto que dichas políticas deberían de estar insertas en un modelo social y productivo más amplio y claro.

Tabla 5.23. Distribución por nivel de estudios de las personas de 16 y más años en exclusión severa

	2007		2013	
	Exclusión severa	Dif. Total	Exclusión severa	Dif. Total
Total	100		100	
Base (N)	(1.023)		(2.803)	
Nivel de estudios				
Sin estudios	41,7	14,0	40,2	13,5
Graduado Escolar/ESO/Bachiller elemental	33,3	7,9	41,3	7,0
BUP,FPI, FPII, Bachiller LOGSE, o superior	18,9	-8,3	14,1	-12,8
Diplomado, licenciado o superior	6,0	-13,6	4,4	-7,7

Fuente: EINSFFOESSA.

En cuanto a la ocupación, los datos de la tabla no abandonan el discurso de precariedad de la población en exclusión severa. De hecho, parece como si toda alternativa de acceso al trabajo se hubiese desmoronado con el paso del tiempo en estos últimos seis años. Aunque parece que la situación mejora ligeramente en la actualidad con respecto a 2009, no es ni mucho menos asumible la realidad frente al empleo de este colectivo. Así, en 2013 sólo el 18,7% de la población excluida severamente tiene trabajo, y el 50,4% lo está buscando.

Tabla 5.24. Distribución por ocupación de las personas de 16 y más años en exclusión severa

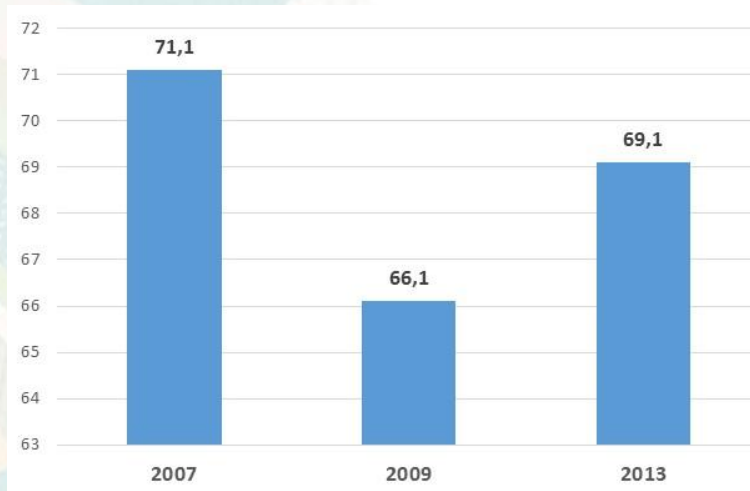
	2007		2009		2013	
	Exclusión severa	Dif. Total	Exclusión severa	Dif. Total	Exclusión severa	Dif. Total
Total	100		100		100	
Base (N)	(741)		(755)		(2.829)	
Relación actividad						
Trabajando	55,8	-7,0	13,2	-27,3	18,7	-19,9
Buscando empleo	15,3	9,8	52,9	39,0	50,4	30,5
Estudiante	2,3	1,0	4,6	-1,7	5,9	-0,8
Pensionista por jubilación o prejubilación	10,6	-5,5	6,8	-8,8	5,8	-9,2
Me dedicaba a las labores del hogar	4,7	-2,4	13,4	-0,9	9,9	-1,0
Pensionista distinta a jubilación/prejubilación	8,0	3,0	3,6	-2,7	4,1	-1,7
Otras	3,3	1,0	5,5	2,4	5,2	2,0

Fuente: EINSFFOESSA.

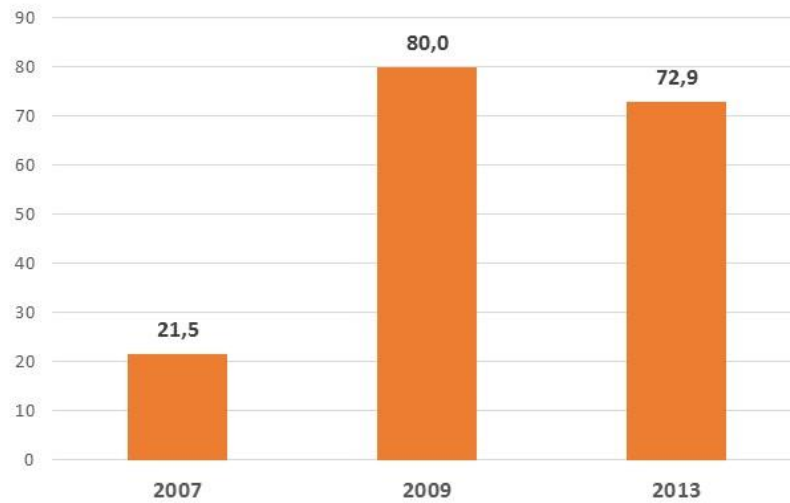
Por otra parte, se percibe un cierto incremento de la proporción de estudiantes y, especialmente destacable, un descenso claro del porcentaje de personas pensionistas. Unido esto último a la bajísima proporción de personas con trabajo, se dibuja un escenario de escasez económica que, como veremos enseguida, incide en los grados de pobreza económica de modo alarmante. La población económicamente activa supone un amplio volumen del total de la población en exclusión severa, obteniendo los niveles más altos de los cuatro segmentos estudiados. Sin embargo, las tasas de desempleo se disparan hasta unos niveles en los últimos cuatro años que reflejan muy a las claras la situación con respecto al empleo en que se encuentra esta población económica activa, incapaz en su mayoría de generar ingresos por trabajo.

Gráfico 5.3. Tasas de actividad y desempleo de la población en exclusión severa, a partir de la autoclasificación de los encuestados.

a) Tasa de actividad



b) Tasa de paro



Fuente: EINSFFOESSA.

En esta línea, se produce también una *situación evidente de desventaja en la estabilidad en el empleo de las personas en exclusión severa* que disponen de ingresos por actividad económica. Para la elaboración de las categorías de estabilidad, se partió de la información relativa a los ingresos que se preguntaba en cada encuesta referenciada al año anterior. Pues bien, actualmente, entre la población trabajadora en exclusión severa, hay más asalariados temporales (35,8%), que indefinidos (33,1%), algo que también sucedía en 2007, por lo que podemos asegurar que es ésta una característica afianzada entre la población asalariada en exclusión severa. Eso sí, el porcentaje de asalariados se reduce con el tiempo, pasando de representar el 88,5% de las personas con ingresos por actividad económica en 2006, al 75,4% en 2008 y al 68,9% en 2012.

Además, en periodo considerado, se produce un *incremento muy intenso de los que llevan a cabo trabajos irregulares* (sin contrato ni alta en la seguridad social), hasta situarse en la actualidad muy cerca del nivel de los asalariados indefinidos y temporales, lo que da una idea de la degradación en la estabilidad laboral de estas personas, y la ubicación cada vez más intensa en la economía informal. Así pues, el descenso del desempleo entre 2009 y 2013 en la población excluida severamente, queda explicado especialmente por el aumento de estas personas en empleos irregulares. La pérdida de derechos laborales y beneficios sociales que lleva consigo el empleo regular (protección social, formación, etc.), deja en una clara situación de desventaja a esta población, y podrían recrudecer aún más sus procesos de exclusión social.

Tabla 5.25. Estabilidad en el empleo. Distribución de personas en exclusión severa con ingresos por actividad económica.

	2006		2008		2012	
	Exclusión severa	Dif. Total	Exclusión severa	Dif. Total	Exclusión severa	Dif. Total
Total	100		100		100	
Base (N)	(332)		(199)		(701)	
Estabilidad en el empleo						
Asalariados indefinido	42,1	-28,1	37,7	-30,4	33,1	-29,8
Asalariado temporal	46,4	25,2	37,7	16,9	35,8	13,9
Cuenta propia	2,7	-1,5	4,8	-2,5	3,4	-6,5
Empleo irregular	7,7	3,5	17,1	13,7	26,9	22,1
Otras situaciones	1,1	0,9	2,7	2,3	0,9	0,3

Fuente: EINSFFOESSA.

Consecuentemente con la situación de estas personas, *la pobreza económica se multiplican entre la población de este segmento*, de manera que las personas en exclusión severa que consiguen superar el umbral de la pobreza son una minoría.

Tabla 5.26. Distribución de la población en exclusión severa por los distintos niveles de umbrales estables de pobreza

	2007		2009		2013	
	Exclusión severa	Dif. Total	Exclusión severa	Dif. Total	Exclusión severa	Dif. Total
Total	100		100		100	
Base (N)	(1.320)		(794)		(3.340)	
Relación con la pobreza						
No pobres	36,6	-50,4	35,5	-44,6	20,1	-51,5
Pobreza moderada	10,6	1,2	25,5	8,9	27,0	6,0
Pobreza severa	52,8	49,2	39,0	35,7	52,9	45,5
Pobreza relativa	63,4	50,5	64,6	44,5	79,9	51,5

Fuente: EINSFFOESSA.

En efecto, ocho de cada diez personas en exclusión, actualmente, viven en situaciones de pobreza económica, cuando en 2007 y 2009, este ratio se situaba en torno al 64%. Por tanto, la situación, ya de por sí extendida en los primeros años del periodo de control, se intensifica en 2013. Pero además, el porcentaje de población en pobreza severa, tras el descenso experimentado en 2009 con respecto a 2007, vuelve a situarse en la actualidad en niveles de 2007, de manera que la mayoría de la población en exclusión severa (el 52,9%) vive actualmente por debajo del umbral de la pobreza severa.

5.3.3. Relación con el territorio y procedencia

En la distribución de la población en exclusión severa, según su nacionalidad y origen étnico, se puede ver cómo aunque la mayor parte de la población en exclusión severa es española o de la UE15, comprobamos cómo la representación de inmigrantes (extracomunitarios y de la UE12 ampliación) es bastante elevada con respecto al total poblacional, de manera que estas

situaciones de mayor desventaja inciden en mayor medida en personas de esta procedencia o nacionalidad. Se trata de una característica estable durante el periodo de control. En cuanto al origen étnico, también se detecta una mayor representación de la población de etnia gitana, la cual se incrementa especialmente en el bienio 2007/09, para mantenerse en 2013 en los mismo niveles, aproximadamente, que en 2009.

Tabla 5.27. Distribución por nacionalidad y origen étnico de las personas en exclusión severa

	2007		2009		2013	
	Exclusión severa	Dif. Total	Exclusión severa	Dif. Total	Exclusión severa	Dif. Total
Total	100		100		100	
Base (N)	(1.565)		(994)		(3.954)	
Origen étnico						
Españoles y UE-15	74,9	-13,6	62,4	-25,8	63,8	-24,0
Gitanos españoles	9,2	7,0	16,1	14,1	16,3	13,0
UE-12 ampliación y extracomunitarios	15,9	6,6	21,5	11,6	20,0	11,0

Fuente: EINSFFOESSA.

Y, para concluir, la distribución de la población en exclusión severa en los diferentes hábitats. Según los datos, parece que *la exclusión severa se asocia más a los entornos urbanos*, siendo ésta una constante en los años del periodo de referencia, con una mayor representación de esta población en las ciudades de más de 100.000 habitantes. En cambio, parece menos intenso este fenómeno en los entornos rurales y de menor tamaño poblacional, de hasta 20.000 habitantes.

Tabla 5.28. Distribución por tamaño de hábitat de las personas en exclusión severa

	2007		2009		2013	
	Exclusión severa	Dif. Total	Exclusión severa	Dif. Total	Exclusión severa	Dif. Total
Total	100		100		100	
Base (N)	(1.565)		(994)		(3.954)	
Tamaño de hábitat						
Más de 100.000 habitantes	48,4	6,2	58,2	10,7	55,7	10,6
Entre 50.001 y 100.000	10,1	-0,9	11,5	-0,8	10,9	-0,6
Entre 20.001 y 50.000	23,3	2,9	12,9	-2,0	17,3	1,2
Entre 5.001 y 20.000	11,1	-6,5	11,1	-4,6	10,3	-5,4
Hasta 5.000	7,2	-1,7	6,4	-3,3	5,8	-5,8

Fuente: EINSFFOESSA.

5.4. Conclusiones

La juvenalización de los procesos de exclusión social que se puso de manifiesto en la exclusión moderada, prevalecen en la severa: El peso de los hogares con menores de 18 años ha crecido en 20 puntos desde que se inició la crisis; y el de hogares con jóvenes de 18 a 24 años ha aumentado en 10 puntos; la edad media de los sustentadores principales ha caído 3,3 años; y casi la mitad de la exclusión severa recae en la población menor de 30 años, 12 puntos de más que en 2007.

Esta juvenalización convive a la vez con la vinculación típica de la exclusión en ciertas capas de la sociedad. Sobresalen por tener un peso bastante superior al que tienen en el conjunto los hogares con personas en instituciones, los hogares con discapacitados, los hogares monoparentales, la población inmigrante y la comunidad gitana. Junto a ello, son los hogares de mayor dimensión (cuatro o más miembros) los que soportan una parte importante de la exclusión severa, con un 44% supone un aumento de 9 puntos desde 2007.

El rejuvenecimiento de los procesos de exclusión puede estar detrás de la urbanización de la exclusión social severa. Más de la mitad de estos hogares (el 54%) se ubica en municipios con más de 100.000 habitantes, supone un incremento de 10 puntos desde 2007, y son 9 puntos más que el peso de lo urbano en el conjunto de hogares.

La caída de los hogares con ocupados desde 2007, y el aumento de los que tienen alguna persona en desempleo, son otras de las características importantes del espacio social de la exclusión severa. La proporción de hogares con ocupados ha bajado en 16 puntos desde 2007, y los que tienen parados se ha cuadruplicado. No obstante, entre 2009 y 2013 el peso de hogares con empleo ha crecido en 16 puntos, permaneciendo inalterado el peso de los que tienen desempleados en su seno. Este aumento del peso de hogares con empleo no se corresponde con un incremento significativo de la intensidad de trabajo en el hogar, que apenas ha subido 2 puntos, fenómeno que lleva a pensar en la importancia de la precariedad laboral que padece la exclusión severa. Así, el peso del trabajo informal (irregular) de los sustentadores principales con empleo se ha multiplicado por 2,7 desde 2007 y por 1,9 desde 2009, ubicando al 27% de ellos en el segmento más frágil del mercado de trabajo. Igualmente, el peso del trabajo irregular en la población trabajadora en exclusión severa, que ya afecta al 27%, se ha multiplicado por 3,5 desde 2007 y por 1,7 desde 2009.

La protección social es otra de sus características de estos hogares, observando un incremento entre el 2006 y el 2008 de 22 puntos porcentuales, y manteniéndose en la actualidad en un 63%. Es la protección no contributiva la mayoritaria, que ya la tiene 1 de cada 5 hogares, se ha multiplicado por 4,4 desde que empezó la crisis. En detrimento, la protección contributiva, que experimentó un aumento de 5 puntos entre el 2006 y el 2008, ha caído en 7 puntos desde el 2008 para llegar a tener una cobertura del 28%. Y lo mismo sucede con los sustentadores principales, que con un 32% que percibe ingresos por protecciones no contributivas, supone un aumento de 7 puntos desde 2008, y una multiplicación de 7 respecto de 2006.

6. La transformación del espacio social de la exclusión

El objetivo del presente trabajo consiste en analizar la evolución del perfil social de la exclusión en España entre 2007 y 2013 teniendo en cuenta la gran crisis económica iniciada en el año 2008. En la primavera de 2007 los indicadores macroeconómicos de la economía española eran favorables, ofreciendo entre otros, unos niveles de paro históricamente bajos con solo un 7,95% de la población activa en situación de desempleo según la Encuesta sobre Población Activa (EPA). Se trata de un año que tiene la particularidad de ofrecernos unos datos sobre la exclusión social en un contexto económico de bonanza que contrasta radicalmente con la situación de profunda depresión posterior. Para ilustrar este hecho sirva solo decir que en el primer trimestre de 2013 el desempleo azota al 27,16% de la población activa según los datos de la EPA. Del análisis del referido periodo cabe esperar importantes cambios socioeconómicos y sociodemográficos en el perfil de la exclusión social de los hogares españoles que el presente trabajo pretende poner de relieve. Para ello se realizó un análisis cuantitativo a partir de los datos de hogares ofrecidos por la Encuesta sobre Integración y Necesidades Sociales de la Fundación Foessa (EINSFF) de los años 2007, 2009 y 2013, adoptando el análisis de correspondencias como una técnica estadística idónea para el estudio de perfiles sociales.

6.1. El análisis de correspondencias ANACOR como metodología de base

A pesar de la antigüedad del método descubierto por Jean-Paul Benzécri en la década de los años 60 y desarrollado durante los años 80-90 del siglo pasado, esta aplicación resulta de gran utilidad en la actualidad para una gran variedad de investigaciones (Nenadić y Greenacre, 2007). El análisis de correspondencias es una técnica cuantitativa multivariante de naturaleza descriptiva que permite tratar una matriz compuesta por gran cantidad de datos, los cuales se reagrupan en un conjunto de dimensiones reducidas permitiendo simplificar la información, sin perder una cantidad excesiva de la misma. Se trata de una técnica de reducción de la dimensionalidad como puede ser el análisis factorial, pero que a diferencia de éstas se basa en variables categóricas. La intencionalidad de este método estadístico no sólo consiste en reducir una gran cantidad de información en unas pocas dimensiones. A partir de éstas se pueden identificar pautas en los datos que reflejen relaciones o asociaciones fuertes de comportamiento entre las variables que componen las dimensiones. Por tanto, además de la reducción implícita en el cálculo de las dimensiones, mediante el análisis de correspondencias se pueden identificar asociaciones entre variables.

En líneas generales, el análisis de correspondencias toma una matriz de categorías donde se representan las frecuencias absolutas de dos o más variables mostradas en una tabla de contingencia por filas y columnas. Como resultado se obtienen dos tipos de perfiles: de filas y de columnas. Existen dos variantes metodológicas que son, por un lado, la variante simple o ANACOR, y por otro, el análisis de correspondencias múltiple o MANACOR. Mientras que la variante simple parte de una tabla de contingencia en la que se cruzan las categorías de fila con unas pocas o muchas categorías de columna, en el análisis de correspondencias múltiple o MANACOR se cruzan todas las categorías entre sí conformando una tabla de correspondencias con idéntico número de filas y columnas que es conocida como tabla de Burt. Como veremos en breve, en el trabajo actual se manejaron multitud de variables, sin embargo el esquema seguido se corresponde con el análisis de correspondencias simple, a partir de ahora ANACOR. En el siguiente apartado explicativo del procedimiento seguido se justifica tal decisión. Pero antes se describe someramente en qué consiste la técnica del ANACOR con el fin de facilitar la lectura de lo que viene a continuación.

El resultado del ANACOR se sintetiza en una representación gráfica que permite una rápida e intuitiva comprensión de los datos a pesar de los complejos cálculos algebraicos subyacentes. En un principio, el espacio de representación es multidimensional, sin embargo éste termina reduciéndose a un espacio bidimensional euclidiano. Dicha representación se sirve de un diagrama de dispersión donde se representan los puntos que muestran las categorías de la tabla de contingencia, según su relación en un eje de abscisas y ordenadas. Estas representaciones gráficas reciben el nombre de *mapas* y en ellos las *dimensiones principales* obtenidas, generalmente dos, se corresponden con los mencionados ejes de abscisas y ordenadas. El punto en el cual se cruzan ambos ejes se denomina *baricentro* o *centroide* y equivale a la media ponderada de todos los perfiles. A partir de este punto, las categorías se dispersan en *distancias X_i^2* , asimilables a las distancias físicas. A partir de éstas se calculan las *inercias* como valores entre cero y uno. Ambos parámetros, distancias X_i^2 e inercias, son así medidas de dispersión que retratan la separación existente de las categorías respecto al centroide. Asimismo, al objeto de ubicar las categorías como puntos en el mapa y poderlas relacionar, éstas se proyectan sobre los ejes de la *dimensión primera (Dim.1)* y *segunda (Dim.2)* como valores que tienen una determinada *calidad de proyección* encarnada en el parámetro *coseno al cuadrado (Cos^2)*. Finalmente, cada una de las categorías tiene una frecuencia relativa determinada, es decir, un peso en el conjunto de los datos que denominamos *masa (Mass)*.

6.1.1. El procedimiento seguido

En primer lugar conviene clarificar que partimos de tres grandes ámbitos que definen el fenómeno estudiado. Por una parte, la propia exclusión social, se trata del constructo central cuya evolución pretendemos conocer. En segundo lugar, las variables socioeconómicas asociadas que motivan y mantienen la exclusión social. Y finalmente, las variables sociodemográficas, las cuáles nos permiten conocer las características específicas de los hogares que mayormente sufren la exclusión social. Partiendo de esta agrupación previa de variables relacionadas con la exclusión social se realizaron múltiples ANACOR con diversos objetivos, según se ilustra en la Tabla 6.1. Ahora bien, todos ellos tuvieron una característica en común, y es que el análisis de filas siempre se basó en las categorías de exclusión. Como veremos, nos referimos a los cuatro espacios sociales que se han tratado en los capítulos anteriores: integración plena, integración precaria, exclusión moderada y exclusión severa.

Tabla 6.1. Los ANACOR y su objetivo

ANACOR	Objetivo
ANACOR socioeconómico	Perspectiva económica - Dar cuenta de la evolución de las variables de calado económico en el fenómeno de la exclusión social
ANACOR sociodemográfico	Perspectiva demográfica - Dar cuenta de la evolución de las variables descriptivas de los hogares que padecen la exclusión social
ANACOR agregado	Perspectiva de conjunto - Dar cuenta de la evolución de las variables relacionadas con la exclusión social de manera integral
ANACOR específico	Perspectiva focalizada - Dar cuenta de la relación entre determinadas variables específicas socioeconómicas o sociodemográficas con la exclusión social

Si bien el ANACOR es una técnica descriptiva que no asume una lógica de causa-efecto, y por tanto no trata a las variables como dependientes e independientes, debido a la centralidad del concepto de exclusión se consideró oportuno seguir una estrategia en la que las categorías de exclusión siempre se mantuvieran como filas. Partiendo de este planteamiento básico en todos los ANACOR practicados, complementariamente a las filas se consideraron las diversas categorías de naturaleza socioeconómica y/o sociodemográfica como columnas. En la Tabla 6.1 se indica el propósito de cada ANACOR. El software de análisis utilizado consistió en las librerías “ca v.0.53” de Michael Greenacre et al. y “FactorMineR v.1.2.6.” de François Husson et al., ambas basadas en el lenguaje de programación estadística R.

6.1.2. Análisis de hogares: categorías socioeconómicas y su medición

A continuación, en la Tabla 6.2, además de las categorías de exclusión, se muestra la agrupación de categorías socioeconómicas y sociodemográficas. De todas ellas se contabilizó el número de hogares y su proporción respecto al total. Sobre la medición de la exclusión social, como es de esperar, el trabajo se adhiere a la metodología y a la definición conceptual de los espacios sociales de la exclusión que se realizó en el “VI Informe FOESSA”, y en estudio sobre “el primer impacto de la crisis”: *integración plena* (EXC0), *integración precaria* (EXC1), *exclusión moderada* (EXC2) y *exclusión severa* (EXC3). En relación a las categorías socioeconómicas, éstas se agrupan en seis familias o ámbitos diferentes: *actividad, ingresos, fuentes de ingreso, cargas familiares y pobreza*.

Tabla 6.2. Agrupación y definición de categorías

Matriz	Ámbito	Categorías	Definición
Filas	Exclusión	EXC0	Hogar en integración plena
		EXC1	Hogar en integración precaria
		EXC2	Hogar en exclusión moderada
		EXC3	Hogar en exclusión severa
Columnas (Variables socioeconómicas)	Actividad	OCS	Algún ocupado en el hogar
		PARS	Algún parado en el hogar
		JUBS	Algún pensionista por jubilación o prejubilación en el hogar
		OINA	Algún otro inactivo (labores del hogar, estudiantes, etc.)
	Ingresos (euros constantes base 2006)	ING1	De 0 a 6.829 euros en el hogar
		ING2	De 6.830 a 10.000 euros en el hogar
		ING3	De 10.001 a 12.654 euros en el hogar
		ING4	De 12.655 a 18.929 euros en el hogar
		ING5	De 18.930 a más euros en el hogar
	Fuente de Ingresos (referido al año anterior de cada encuesta)	JUBC	Alguien en el hogar con jubilación contributiva
		PDC	Alguien en el hogar con prestación por desempleo contributiva
		OPCO	Alguien en el hogar con otras prestación contributiva
		PNC	Alguien en el hogar con prestación no contributiva
		IAC	Alguien en el hogar con ingresos por actividad económica
	Cargas	MA65	Algún mayor de 65 años en el hogar
		ME18	Algún menor de 18 años en el hogar
JOV		Algún joven de 18 a 24 años en el hogar	
DISC		Algún discapacitado en el hogar	
INST		Alguien del hogar institucionalizado	
Pobreza relativa	NOPO	No pobre	
	POB	Sí pobre	

Tabla 6.2. Agrupación y definición de categorías (continuación)

Matriz	Ámbito	Categorías	Definición
Columnas (Variables sociodemográficas)	Familia	UNIP	Unipersonal
		MON	Monoparental
		PSIN	Pareja sin hijos
		PCON	Pareja con hijos
		FAEX	Familia extendida
		RECO	Familia reconstituida
		OTRF	Otras familias
	Nacionalidad	ESUE	Todos los miembros de hogar son españoles o de la Unión Europea 15
		EUAEX	Algún miembro en el hogar de la Unión Europea 12 ampliada o extracomunitarios
	Sexo del sustentador	VA	Varón
		MU	Mujer
	Edad del sustentador	ME30	Menor de 30 años
E3044		Entre 30-44 años	
E4465		Entre 45-64 años	
MA65		Mayor de 64 años	
Educación del sustentador	NOEBA	Sin educación básica	
	SIEBA	Con educación básica	
	BAFP	Bachillerato o FP	
	UNI	Estudios universitarios	
Tamaño de hábitat	HAB1	Más de 100.000 habitantes	
	HAB2	Entre 50.000 y 100.000 habitantes	
	HAB3	Entre 20.000 y 50.000 habitantes	
	HAB4	Entre 5000 y 20.000 habitantes	
	HAB5	Menos de 5.000 habitantes	
Territorio	NUT1	Zona Noroeste	
	NUT2	Zona Noreste	
	NUT3	Comunidad de Madrid	
	NUT4	Zona Centro	
	NUT5	Zona Este	
	NUT6	Zona Sur	
	NUT7	Islas Canarias	

Respecto a las categorías socioeconómicas habituales, sobre la actividad se consideró como esencial contabilizar los hogares con *parados* (PARS) y los hogares con *ocupados* (OCS). En cuanto a la población inactiva, debido al protagonismo económico de las personas *jubiladas* (JUBS), se estimó adecuado crear una categoría propia, diferenciada de los *otros inactivos* (OINA). En cuanto a los ingresos se utilizaron como rangos económicos los coincidentes con las *horquillas económicas de los quintiles de 2007*, (ING1, ING2, ING3, ING4, ING5) para conocer su evolución tomando el mencionado año como punto de partida. Como cabe esperar, en el registro de los ingresos de 2009 y 2013 se descontó la inflación acumulada a fin de homogeneizar el criterio de comparación interanual en términos de euros constantes.

De manera complementaria a la categoría de ingresos se consideró necesario incorporar la fuente de los mismos al análisis. Nuevamente la jubilación tuvo una categoría con entidad propia, en este caso, los ingresos por *jubilación contributiva* (JUBC). La *prestación por desempleo contributiva* (PDC) también se halló pertinente diferenciarla de las *otras prestaciones contributivas* (OPCO). Finalmente, las *prestaciones no contributivas* (PNC) y los *ingresos por actividad* (IAC) fueron incluidos, como no podía ser de otra manera. Sobre la cuestión de la fuente de ingresos cabe matizar que se presentan las categorías que ofrecieron mejor comportamiento en diversos modelos, evitando clasificaciones de mayor nivel de agregación como *contributivo-no contributivo*, la cual aporta menos detalle explicativo, o clasificaciones con mayor nivel de desagregación aunque minoritarias como *becas* y otros tipos de ingresos, los cuales restaban fuerza y representatividad a los modelos de datos.

En cuanto a las cargas familiares se tuvo en cuenta la presencia en el hogar de *mayores de sesentaicinco años* (MA65), *menores de dieciocho años* (ME18), *jóvenes* (ME18), *discapacitados* (DISC) y hogares con presencia de *institucionalizados* (INST). A priori, estas variables se conceptualizaron como cargas familiares, a las cuales se les supone una connotación económicamente gravosa para la unidad del hogar; sin embargo, el comportamiento de los datos en este ámbito ofreció unos resultados dispares. En la práctica, como consecuencia de los cambios socioeconómicos habidos desde 2007, las categorías de carga no siempre se comportaron con la referida connotación gravosa, como veremos más adelante.

Finalmente, ni qué decir tiene que la pobreza es otro indicador socioeconómico consustancial al estudio del perfil de la exclusión social. En este apartado hubieron de establecerse dos categorías: *pobreza* (POB) y *no-pobreza* (NOPO). Nuevamente éstas fueron las que tuvieron un mejor comportamiento en los modelos de datos previos. De este modo, la subdivisión de la pobreza en *moderada* y *severa* redujo sustancialmente la validez de los modelos debido a la escasez de casos en situación de pobreza severa, particularmente en los años 2007 y 2009. Por el contrario, la agregación de ambas categorías en una sola mejoró sustancialmente el comportamiento de los datos en cuanto a representatividad y validez explicativa.

En relación al siguiente y último gran bloque, las categorías sociodemográficas, para empezar, se consideró importante tener en cuenta los tipos de familia, dado que éstas son en gran medida variables descriptivas de los hogares. Dentro de la agrupación de familias, se han contabilizado a las familias *unipersonales* (UNIP), familias *monoparentales* (MON), *pareja sin hijos* (PSINS), *pareja con hijos* (PCON), *familias extendidas* (FAEX), *familias reconstituidas* (RECO), y finalmente, *otro tipo de familias* (OTRF) diferentes a las anteriores. Adicionalmente al tipo de familia, se consideró la nacionalidad como otra variable importante a la hora de describir a los hogares. Así, se presenta una clasificación con bajo nivel de desagregación, siendo ésta la más representativa y la de mejor comportamiento en los modelos previos, igual que sucedía con algunas categorías socioeconómicas anteriormente mencionadas. En concreto, se recurrió a dos categorías, por un lado *españoles y miembros de la UE de los 15* (ESUE), y por otro, *miembros de la UE ampliada y extracomunitarios* (EUAEX) residentes en España en los años estudiados.

Otra categoría importante a tener en cuenta en las variables sociodemográficas guarda relación con sustentador principal. En primer lugar se consideró relevante incluir la agrupación por sexo, ubicando así a *varones* (VA) y *mujeres* (MU). Adicionalmente, la edad del sustentador principal también se consideró: sustentadores *menores de 30 años* (ME30), *entre 30 y 44 años* (E3044), *entre 45 y 64 años* (E4465), así como *mayores de 65 años* (MA65). Finalmente, para concluir con las variables del sustentador principal se estimó oportuno reflejar su nivel de estudios académicos. Aquí encontramos a aquellos sustentadores principales *sin educación básica* (NOEBA), con estudios primarios o *educación básica* (SIEBA), aquellos que superaron el *bachillerato o con estudios de FP* (BAFP) y, por último, aquellos sustentadores principales con *estudios universitarios*.

Concluyendo el bloque sociodemográfico, se han considerado dos agrupaciones de categorías más que podían ofrecer datos relevantes. Se trata de la agrupación de hábitat y la agrupación territorial. En primer lugar, se ha tenido en cuenta cinco grupos de hábitats por volumen de población. Ello ha dado lugar a una categoría de hogares ubicados en poblaciones de *más de 100.000 habitantes* (HAB1), poblaciones *entre 50.000 y 100.000 habitantes* (HAB2), *entre 20.000 y 50.000 habitantes* (HAB3), *entre 5.000 y 20.000 habitantes* (HAB4), y por último, aquellas poblaciones del espectro rural con *menos de 5.000 habitantes* (HAB5). En segundo lugar y ya para finalizar, se contempló la agrupación territorial estadísticas Nomenclaturas de las Unidades Territoriales Estadísticas o NUTs, utilizadas por la Unión Europea como demarcadores territoriales de las unidades administrativas de cada país. Las NUTs que se corresponden con las unidades administrativas territoriales en España se han categorizado como *noroeste* (NUT1), *noreste* (NUT2), *Madrid* (NUT3), *centro* (NUT4), *este* (NUT5), *sur* (NUT6) y *Canarias* (NUT7).

6.2. Principales dimensiones explicativas de la exclusión social

Dentro de los cálculos de reducción de la dimensionalidad que hace el ANACOR, como primer resultado cabe destacar la obtención de dimensiones empíricas principales que explican la varianza de los datos en cada uno de los años analizados. El análisis de estas dimensiones, sus variaciones y su significado, se basa primordialmente en tres ANACOR diferentes, con sus respectivas tablas de contingencia cruzando exclusión X variables socioeconómicas, exclusión X variables sociodemográficas y exclusión X variables socioeconómicas y sociodemográficas. Cada uno de los análisis se llevó a cabo en cada uno de los tres años estudiados. Como resultado se obtuvieron tres dimensiones cuya varianza explicada se muestra en la Tabla 6.3.

Tabla 6.3. Varianza explicada de las dimensiones. Inercias principales (autovalores) en los años 2007, 2009, 2013

	Año 2007			Año 2009			Año 2013		
	Dim.1	Dim.2	Dim.3	Dim.1	Dim.2	Dim.3	Dim.1	Dim.2	Dim.3
Cálculo Agregado									
Varianza	0,047	0,021	0,005	0,058	0,006	0,002	0,067	0,004	0,001
(%) Varianza	64,92	28,67	6,41	87,80	9,48	2,72	92,86	6,04	1,10
(%) Acumulada	64,92	93,59	100	87,80	97,28	100	92,86	98,90	100
Socioeconómico									
Varianza	0,073	0,023	0,006	0,096	0,005	0,002	0,095	0,005	0,000
(%) Varianza	71,61	22,74	5,65	93,09	4,98	1,93	94,29	5,36	0,35
(%) Acumulada	71,61	94,35	100	93,09	98,07	100	94,29	99,65	100
Sociodemográfico									
Varianza	0,040	0,008	0,003	0,035	0,002	0,001	0,025	0,002	0,001
(%) Varianza	78,95	15,27	5,78	91,72	4,47	3,80	89,74	6,90	3,36
(%) Acumulada	78,95	94,22	100	91,72	96,21	100	89,74	96,63	100

Fuente: EINSFFOESSA.

Puede apreciarse que la varianza explicada por la tercera dimensión (Dim.3) es muy pequeña en cada uno de los análisis en sus respectivas anualidades ($\lambda=3,45\%$). Pero no así en el caso de la primera y segunda dimensión pues en los sucesivos años juntas dan cuenta de más del 90% de la varianza con independencia del ANACOR realizado (sociodemográfico, socioeconómico o agregado). Estos altísimos porcentajes de varianza explicada o *valores de lambda*, nos permiten prescindir de la tercera dimensión renunciando a una parte muy pequeña

de la explicación de los resultados. Pero también se pone de relieve un patrón consistente que se mantiene en todos los años y en todos los análisis. Ello nos habla de un *planteamiento metodológico robusto* en cuanto a la información obtenida.

Los datos sobre varianza explicada de la Tabla 6.3, además de mostrar los altos porcentajes a los que hacemos referencia, ilustran un fenómeno relevante como veremos enseguida. Y es que en los años 2009 y 2013 tan solo una dimensión (Dim.1) explica más del 85% de la varianza en los tres cálculos de ANACOR, lo que podría convertir en residual a la dimensión segunda (Dim.2) además de la ya mencionada tercera (Dim.3) a la hora de explicar los resultados en esos años. Pero, la varianza explicada de la dimensión segunda (Dim.2) en 2007, dando cuenta de una media aproximada del 22% de la variación de los datos en los tres ANACOR de ese mismo año, no se puede obviar. Más aún, en breve se verá que *la drástica reducción de la potencia explicativa de este factor en los años posteriores 2009 y 2013 tiene una trascendencia crítica para explicar la evolución socioeconómica de España* en este periodo.

6.2.1. Abstracción conceptual de las dimensiones obtenidas

Realizada la introducción anterior, conviene clarificar cómo se definen las dimensiones en términos conceptuales e interpretativos, pues *su obtención es meramente matemática*, es decir, libre de cualquier elaboración teórica. Para ello utilizaremos el ANACOR agregado que pone en juego tanto a las variables socioeconómicas como a las sociodemográficas con el propósito de obtener una información más rica y precisa sobre el significado de las dimensiones. En concreto, veremos cuáles son las categorías que más influyen en las dimensiones y qué sentido, positivo o negativo tiene su aportación con el fin de ir desvelando sus implicaciones. De momento, a partir de la mera observación de las varianzas explicadas de las dimensiones (Tabla 6.3), podemos afirmar que *las variables socioeconómicas tienen un papel predominante en la definición de la naturaleza conceptual de dichas dimensiones*, algo que empieza a hacerse evidente en 2009 y 2013. En estos años las dimensiones del análisis socioeconómico ofrecen una varianza acumulada del 98,07% y 94,29% respectivamente, mayores que las dimensiones de las variables sociodemográficas del 96,21% y 89,74%. Con posterioridad veremos cómo el análisis de las categorías refuerza esta conclusión con mayor seguridad.

6.2.2. El significado de la dimensión primera: exclusión

Comenzaremos por entender la primera y más importante dimensión (Dim.1) dado su altísimo porcentaje de varianza explicada. De las cuatro categorías teóricas que hace FOESSA sobre la exclusión, ubicadas como filas en las tablas de contingencia del ANACOR, las dos que mayormente aportaban a la dimensión primera (Dim.1) fueron las más extremas. En concreto, como puede apreciarse en la Tabla 6.4, las aportaciones de la *exclusión severa* (EXC3) oscilaron positivamente entre el 26,49% y 47,32% y las aportaciones de la *integración plena* (ECX0) oscilaron negativamente entre el 35,97% y el 45,60%. Asimismo, la calidad de las proyecciones de estas categorías al eje correspondiente también son aceptables o muy buenas ($\square \text{Cos}^2=0,87$). Sin entrar en más detalle, de ello se desprende una dimensión con dos extremos de nula exclusión y máxima exclusión que en teoría también hacen que el factor sea susceptible de interpretarse como un continuo bipolar con ambas realidades de integración y exclusión contrapuestas, *lo cual refuerza el fundamento teórico de las categorías de exclusión FOESSA*. Sobre esta cuestión volveremos a incidir antes de concluir el presente apartado.

El análisis de columnas nos permite dar un paso más en la abstracción conceptual de las dimensiones. Con este fin, respecto a la primera dimensión (Dim.1) abordada en el presente apartado, *se observaron las categorías que de manera consistente se repetían año tras año con una elevada aportación y una buena o muy buena calidad de proyección al eje de dicha*

dimensión ($\square \text{Cos}^2 = 0,86$). Cabe esperar que estas categorías, las cuales podemos considerar como estructurales, nos hablen con mayor claridad del significado conceptual de las dimensiones, y en el caso que nos ocupa, de la dimensión primera (Dim.1). Repetidamente, por orden de importancia, a lo largo de los tres años se aprecia cómo la condición de parados en el hogar (PARS), pobreza (POB), ingresos menores de 6.829€ (ING1) y la condición de pertenecer a la UE ampliada y/o ser extranjero extracomunitario (UAEX) contribuyen definitivamente a la configuración del factor.

Tabla 6.4. Categorías estructurales de la dimensión primera

Categorías repetidas entre años			Años de comparación		
Categorías		Parámetros	2007	2009	2013
Exclusión	EXC0	Proyección	-0,211	-0,220	-0,257
		Contribución	45,603	35,972	36,311
		Coseno	0,943	0,954	0,958
	EXC3	Proyección	0,474	0,635	0,598
		Contribución	26,499	46,933	47,322
		Coseno	0,540	0,904	0,952
Actividad	PARS	Proyección	0,939	1,128	0,815
		Contribución	7,532	23,001	16,120
		Coseno	0,799	0,976	0,986
Pobreza	POB	Proyección	0,819	0,718	0,783
		Contribución	12,359	11,481	14,750
		Coseno	0,557	0,873	0,947
Ingresos	ING1	Proyección	0,653	0,509	0,548
		Contribución	12,992	8,841	10,608
		Coseno	0,686	0,937	0,988
Nacionalidad	UAEX	Proyección	0,719	0,876	0,712
		Contribución	10,759	12,222	5,773
		Coseno	0,797	0,855	0,993

Fuente: EINSFFOESSA.

En consecuencia, *la dimensión resultante, compuesta en gran medida de paro, pobreza, ingresos bajos e inmigración, retrata una dimensión empírica de la exclusión que no puede confundirse con la categorización teórica de la exclusión realizada por FOESSA*. Tanto por la metodología de elaboración como por las escalas resultantes. En lo que respecta a la metodología FOESSA, las categorías resultantes se han obtenido mediante un procedimiento cualitativo o teórico, resultando en una escala ordinal en el mejor de los casos. En ella podrá existir cierto continuo de menor a mayor exclusión, pero la distancia entre categorías no es equivalente. Por el contrario, la dimensión de exclusión obtenida en el ANACOR sigue un procedimiento exclusivamente matemático basado en valores propios (*eigenvalues*) que tiene como resultado una escala de intervalo con valores que sí son equidistantes entre sí, lo que permite su representación gráfica mediante un eje de abscisas y otro de ordenadas como se podrá apreciar en los Mapas 1, 2, 3, 4, 5 y 6, *los cuales aportan mayor información que la que tiene por objetivo el presente trabajo*.

Aun con todo, cabe y de hecho es *metodológicamente deseable que exista una importante relación entre ambas dimensiones, teórica y empírica, a fin de reforzar la validez de constructo de la primera*. Algo que de hecho ocurre, proyectándose de manera consistente las categorías FOESSA (EXC0, EXC1, EXC2, EXC3) sobre el continuo del eje de la dimensión primera (Dim.1) de menor a mayor exclusión a distancias suficientemente amplias y más o menos similares entre sí en los tres ANACOR principalmente practicados. Adicionalmente, en un plano

más conceptual, la contribución estructural de paro, pobreza, ingresos bajos e inmigración nos habla de una dimensión definida por el concepto de exclusión más que de integración. Lo cual coincide con la intencionalidad de la construcción teórica de las categorías FOESSA, resultando consistente con la construcción del ISES (Índice Sintético de Exclusión Social), donde el valor 0 corresponde a la integración plena y significa ausencia de indicadores de exclusión.

6.2.3. El significado de la dimensión segunda: protección

La segunda dimensión (Dim.2) *necesariamente sigue una inercia diferente*, y por tanto alude a cuestiones subyacentes que no están incluidas en la dimensión principal (Dim.1). No obstante, su interpretación es más compleja que la dimensión primera (Dim.1) porque no se manifiesta con tanta claridad, siendo preciso interpretar similitudes y contrastes con otras categorías. Continuando con los resultados del ANACOR agregado, *la dimensión segunda (Dim.2) aflora con mayor nitidez en el año 2007 como un factor responsable del 28,67% de la varianza de ese año. Pero en los años posteriores, 2009 y 2013 la varianza explicada por esta dimensión (Dim.2) se reduce al 9,48% y al 6,04% sucesivamente* (Tabla 3). Asimismo, los ANACOR socioeconómico y sociodemográfico vuelven a mostrar una considerable reducción de la varianza explicada del factor, sobre todo entre 2007 y 2009, hasta el punto en que si bien resulta ineludible tener en cuenta la dimensión segunda (Dim.2) en 2007, se podría llegar a prescindir de la misma sin renunciar a una parte significativa de la información en 2009 y 2013.

Ahora bien, *desde un punto de vista evolutivo, resulta pertinente interpretar la reducida potencia explicativa de la segunda dimensión en 2009 y 2013*. Por tanto, al igual que se acaba de hacer con la primera (Dim.1), se hace necesario analizar su composición con el fin de averiguar cuál es su sentido teórico subyacente. Como primera hipótesis, al contrario de la primera dimensión (Dim.1), se establece que se trata de un *factor favorable para los hogares*. Un indicio que apuntaría en esta dirección consistiría en que el incremento de sus valores de proyección fuera asociado con la disminución de los valores de proyección sobre la dimensión primera (Dim.1). En efecto, en 2007 existe una correlación negativa y estadísticamente significativa entre los valores de proyección de ambos ejes ($r=-0,165$) desde la perspectiva que nos proporciona el ANACOR agregado. Así, la dimensión segunda (Dim.2) parece surgir como un factor que globalmente tiende a mitigar los valores de la exclusión representados en el eje de la primera dimensión (Dim.1). Por tanto, como hipótesis inicial parece razonable que este factor guarde relación con cierta *protección económica y consiguiente resistencia a la exclusión*. Algo sobre lo cual seguidamente se aportan evidencias de mayor peso.

La Tabla 6.5 muestra las categorías cuya aportación al factor tiende a mantenerse todos los años como resultado del ANACOR agregado. Igual que en el caso de la dimensión anterior, únicamente se reflejan los datos con cierta calidad de proyección, en este caso se eligió el valor de $\text{Cos}^2 \sim 0,4$.

Tabla 6.5. Categorías estructurales de la dimensión segunda

Categorías repetidas entre años			Años de comparación		
Categorías		Parámetros	2007	2009	2013
Exclusión	EXC1	Proyección	0,156	0,054	-0,061
		Contribución	43,319	18,448	34,911
		Coseno	0,552	0,389	0,876
	EXC3	Proyección	-0,416		
		Contribución	46,160		
		Coseno	0,416		
Pobreza	POB	Proyección	-0,720		
		Contribución	21,628		
		Coseno	0,430		
Ingresos	ING2	Proyección	0,210	0,131	-0,140
		Contribución	3,143	4,603	8,365
		Coseno	0,867	0,547	0,603

Fuente: EINSFFOESSA.

La categoría de filas con una contribución más decisiva en cuanto a su significado es la *integración precaria* (EXC1), sobre todo por contraste con su muy escasa proyección en la dimensión primera (Dim.1). La categoría alude a un segmento de la población que aún no es excluido y sobre el cual cabe esperar la influencia de ciertos mecanismos que impidan su proyección definitiva al espacio social de la exclusión. En este sentido, la exclusión más severa (EXC3) mantiene una aportación negativa, tal y como cabría esperar. Complementariamente a las referidas categorías de fila, la categoría de columnas que mantiene una contribución constante con una calidad de proyección relativamente buena en los sucesivos años ($\square \text{Cos}^2=0,67$) guarda relación con *ingresos medio-bajos de 6.830€ a 10.000€* (ING2). Ésta categoría aporta un valor positivo que oscila entre el 3,14% y el 4,60% en los dos primeros años y negativo del 8,36% en 2013, año en que es previsible la acumulación de los efectos de una situación económica desfavorable. Aun con todo, igual que el análisis de filas, nos sigue hablando de *un segmento de hogares que todavía no ha caído en el tramo de los ingresos más bajos* (ING1). La alta proyección a la dimensión segunda (Dim.2) nuevamente refuerza la idea de una variable subyacente que frena a la exclusión. De manera consistente con los resultados de la Tabla 6.5, continuando con los ingresos percibidos, los *ingresos máximos superiores a 18.930€* (ING5) tienen con una contribución positiva del 23,32%, si bien con una menor calidad de proyección al factor ($\text{Cos}^2=0,35$). No obstante, ello sigue redundando en pro de la noción de protección económica y freno a la exclusión en tanto que se apunta a un fenómeno que tiene lugar igualmente en los hogares con ingresos altos (ING5) y los hogares con ingresos medio-bajos (ING2). Asimismo, en el lado de la contribución negativa, si bien con proyecciones que siguen siendo de menor calidad ($\square \text{Cos}^2=0,43$), destacan los hogares con pobreza (POB), los cuales mantienen una importante contribución del 21,63% en 2007. En su conjunto, los datos mencionados refuerzan la hipótesis de que la *dimensión segunda alude a un tipo de influencia protectora que impide a los hogares en los límites de la exclusión caer plenamente en la misma*. Aunque como veremos, en 2013 dicho efecto favorable ya no se presenta como tal. Esto ya se desprende del cambio de signo en la mencionada aportación de los ingresos medio-bajos o ING2 (Tabla 5) en 2013.

6.3. Evolución de la exclusión social en base a las dimensiones empíricas

Hasta el momento hemos visto que en 2007 aflora una dimensión explicativa del panorama de la integración social de España relacionada con la protección económica en un sentido amplio (Dim.2). Como tesis central, el presente trabajo sostiene que dicho factor ejerce un efecto de

cohesión social que en los años posteriores 2009 y 2013 no se mantiene. Más aún, la drástica reducción de la varianza explicada por dicho factor en esos años (Tabla 6.3) conlleva una considerable *reducción de la resistencia a la exclusión de los hogares españoles, implicando ello una mayor vulnerabilidad y un consiguiente incremento de las distancias sociales que halla su fiel reflejo en la mayor dispersión de las categorías de análisis* a lo largo del continuo de exclusión. Con el fin de comprobar el efecto beneficioso de la dimensión segunda (Dim.2) en 2007, así como el contraste desfavorable de sus parámetros en los años subsiguientes 2009 y 2013, se procedió a analizar la proyección de las categorías de exclusión FOESSA sobre la dimensión empírica de la exclusión (Dim.1) en diversos ANACOR específicos focalizados en diversas agrupaciones de variables de naturaleza socioeconómica, dado el protagonismo de la cuestión económica en el fenómeno de la exclusión.

6.3.1. La desaparición del efecto protector de la dimensión segunda

Se estudiaron por separado y de manera focalizada las categorías del hogar correspondientes a la actividad, a las fuentes de ingreso, a las cargas familiares y a los ingresos (Tabla 6.6), si bien estos últimos no se reflejan como resultado en la tabla ya que no presentan el mismo patrón que los anteriores por los motivos que se indicarán a continuación. Como consecuencia de los ANACOR específicamente focalizados en las diversas familias o agrupaciones de categorías socioeconómicas, *se pudo apreciar que en 2007 las categorías de exclusión FOESSA no se proyectaban de un modo gradual sobre la dimensión primera*. De este modo, en la actividad, la proyección a la dimensión primera (Dim.1) no sigue la secuencia esperada en $EXC2=0,579$ y $EXC3=0,418$. Con las fuentes de ingreso ocurre algo similar pues $EXC2=0,226$ y $EXC3=0,049$. En las cargas familiares, nuevamente el perfil de la exclusión se halla desdibujado con $EXC2=2,44$ y $EXC3=0,016$. No así en el caso de las categorías de ingresos en el hogar, donde debido a la naturaleza numérica de las mismas, es más previsible un correlato lineal con las categorías de exclusión FOESSA que en el caso de las variables nominales de actividad, fuentes de ingreso y cargas familiares. Lo cual no significa que el potencial efecto desfavorable de los ingresos no se vea mitigado por la segunda dimensión (Dim.2) en 2007. Muy por el contrario, el ANACOR específico realizado con la agrupación de categorías que hemos denominado ingresos en el hogar *ofrece la más alta correlación negativa entre las dimensiones primera y segunda*, con un valor $r=-0,523$, redundando en la potencia explicativa de lo económico.

Tabla 6.6. Proyección de las categorías de exclusión FOESSA sobre las dimensiones 1 y 2

		Actividad en hogar				Fuentes de ingreso en hogar				Cargas familiares en hogar				Ingresos en hogar			
		Dim1	Cos2	Dim2	Cos2	Dim1	Cos2	Dim2	Cos2	Dim1	Cos2	Dim2	Cos2	Dim1	Cos2	Dim2	Cos2
Año 2007	EXC0	-0,232	0,966	-0,043	0,033	-0,100	0,997	-0,005	0,003	-0,165	0,987	0,001	0,000	0,369	0,865	0,146	0,135
	EXC1	0,080	0,370	0,104	0,630	0,086	0,932	0,023	0,068	0,123	0,550	-0,106	0,412	-0,169	0,260	-0,285	0,739
	EXC2	0,579	0,999	-0,017	0,001	0,226	0,965	-0,043	0,035	0,244	0,645	0,150	0,243	-0,438	0,953	0,052	0,014
	EXC3	0,418	0,646	-0,309	0,354	0,049	0,812	-0,017	0,094	0,016	0,002	0,326	0,811	-1,197	0,809	0,581	0,190
Año 2009	EXC0	-0,361	0,999	0,012	0,001	-0,167	0,976	0,026	0,024	-0,170	0,957	-0,033	0,035	0,280	0,921	0,082	0,079
	EXC1	0,066	0,971	0,001	0,000	0,036	0,709	-0,023	0,278	0,039	0,245	0,066	0,697	-0,046	0,125	-0,122	0,871
	EXC2	0,414	0,946	-0,098	0,053	0,230	0,818	-0,108	0,181	0,232	0,775	-0,106	0,161	-0,238	0,864	0,042	0,026
	EXC3	1,303	0,997	0,070	0,003	0,549	0,938	0,142	0,062	0,328	0,869	-0,014	0,002	-0,924	0,971	0,153	0,027
Año 2013	EXC0	-0,447	1,000	0,000	0,000	-0,266	0,940	-0,067	0,059	-0,211	0,982	-0,028	0,017	0,421	0,943	0,104	0,057
	EXC1	0,061	0,988	-0,006	0,010	-0,004	0,005	0,058	0,910	-0,022	0,412	0,025	0,522	-0,019	0,021	-0,130	0,978
	EXC2	0,493	0,994	0,037	0,006	0,294	0,866	0,111	0,123	0,231	0,957	0,046	0,038	-0,470	0,982	-0,062	0,017
	EXC3	0,854	0,999	-0,029	0,001	0,687	0,929	-0,190	0,071	0,444	0,973	-0,074	0,027	-0,961	0,937	0,248	0,063

Fuente: EINSFFOESSA.

Con todo ello, puede afirmarse que en 2007 existen fuerzas que determinan que las proyecciones de las categorías de exclusión FOESSA tiendan a presentarse de un modo desdibujado sobre su correlato empírico (Dim.1) cuando se analizan de un modo específico, es decir, cruzándolas con las familias de categorías socioeconómicas una a una (Tabla 6.6). Este importante fenómeno relacionado con el efecto beneficioso de la protección y la resistencia a la exclusión *no se presenta en los años 2009 y 2013* como puede verse. De hecho, un simple análisis de correlacional nos indica que existe una fuerte correlación negativa entre la dimensión primera y segunda en el año 2007 ($r=-0,545$) que luego, en 2009 se reduce muy considerablemente ($r=-0,095$) y aunque en 2013 mejora ($r=-0,368$), la varianza explicada por la segunda dimensión (Dim.2) ahora ya es muy baja. Todo ello es consistente con que la media de la calidad de las proyecciones de las categorías de exclusión FOESSA a su correlato empírico encarnado en la dimensión primera (Dim.1) sea significativamente menor en 2007 que en los años subsiguientes 2009 y 2013. En concreto, quitando la integración precaria (EXC1) por no corresponder tanto con la dimensión primera (Dim.1) como con la segunda (Dim.2), la calidad media de las proyecciones de exclusión FOESSA a su correlato empírico es de $\bar{X}\cos^2=0,79$ en 2007, $\square\cos^2=0,90$ en 2009, y $\bar{X}\cos^2=0,95$ en 2013. En resumen, en 2007 las evidencias muestran que *los potenciales efectos desfavorables de las categorías socioeconómicas (actividad, fuentes, cargas e ingresos) sobre la dimensión de la exclusión (Dim.1) se ven mitigados por la influencia de una protección y elementos de resistencia reflejada en la presencia de la dimensión segunda (Dim.2). Algo que después, en 2009 y 2013 apenas tiene continuidad.*

6.3.2. El incremento de la dispersión entre categorías

En 2009 y 2013 la drástica reducción del protagonismo de la segunda dimensión (Dim.2) guarda relación con un proceso socio-económico mediante el cual los hogares se hacen más vulnerables a una coyuntura económica desfavorable. Ello explica que la dimensión primera (Dim.1) relacionada con la exclusión *termine por imponerse casi como factor único a la hora de dar cuenta de la varianza de los datos.* De este modo, *la mayor dispersión de las categorías sobre esta dimensión retrata un escenario donde las diferencias sociales entre la población española también son mayores.* En la medida en que la proyección de las categorías sobre la

dimensión segunda (Dim.2) reduce su valor y conforme la propia dimensión pierde su protagonismo en cuanto a varianza explicada, tiene lugar la mayor dispersión de las categorías sobre el eje primero (Dim.1). Esta evolución puede apreciarse a simple vista en los Mapas 1, 2, 3, 4, 5 y 6, socioeconómicos y en menor medida en los sociodemográficos de los tres años estudiados. En éstos se ve cómo en 2007 las categorías tienden a estar más cohesionadas en torno al centroide que en los dos años subsiguientes. Gráficamente se hace muy evidente cómo la transformación social aquí explicada tiene lugar entre 2007 y 2009, tanto desde la perspectiva socioeconómica como sociodemográfica (Mapas 1 y 2 y Mapas 4 y 5), pero sobre todo la primera.

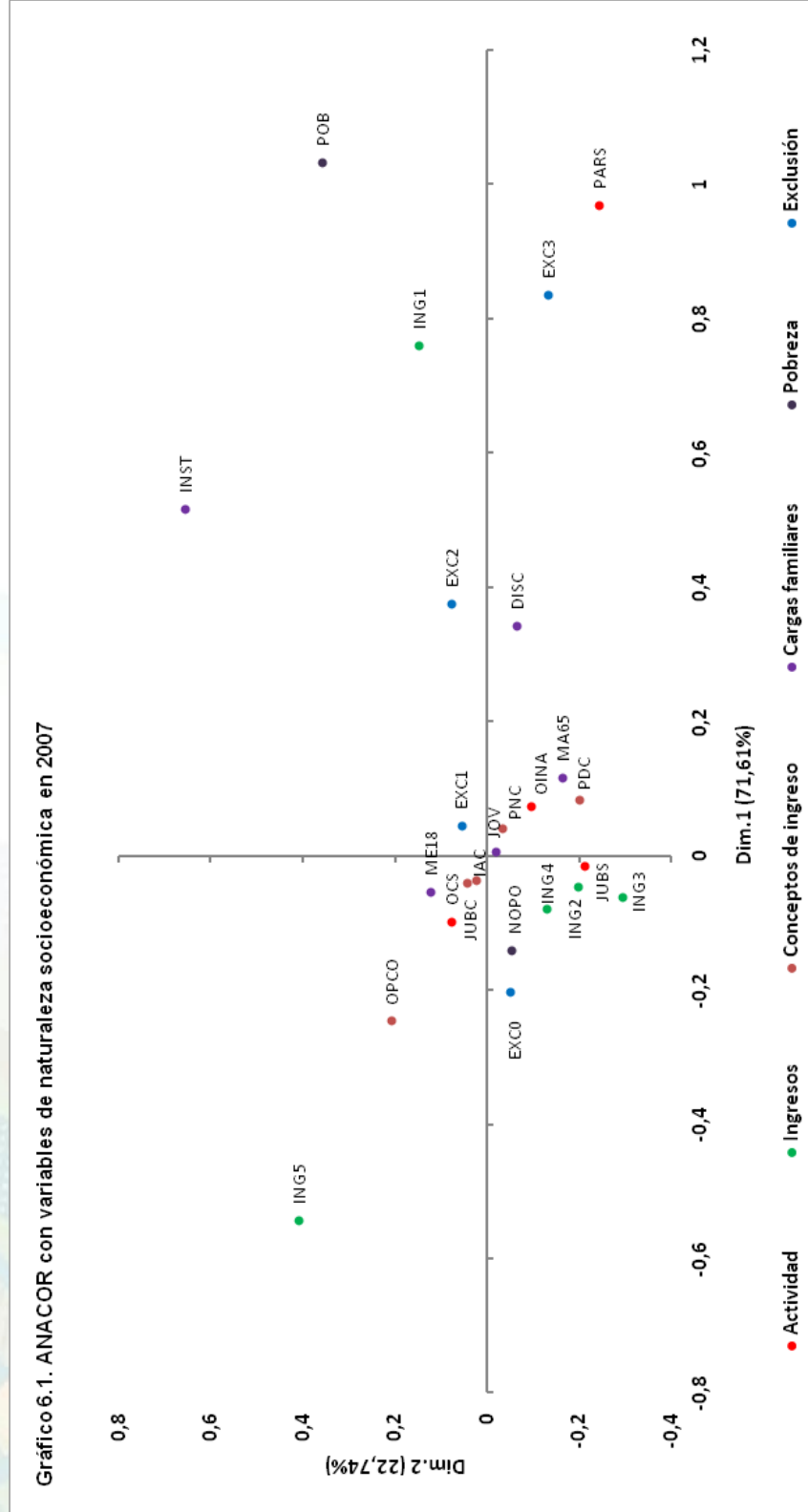
Tabla 6.7. Proyección de las categorías de exclusión FOESSA sobre las dimensiones 1 y 2

	2007		2009		2013	
	Media	Desv	Media	Desv	Media	Desv
ANACOR Anual Agregado	0,1913	0,2194	0,2257	0,2318	0,2267	0,1941
ANACOR Anual Socioeconómico	0,2385	0,2824	0,3030	0,2751	0,3327	0,2189
ANACO Anual Sociodemográfico	0,1593	0,1613	0,1732	0,1839	0,1549	0,1374

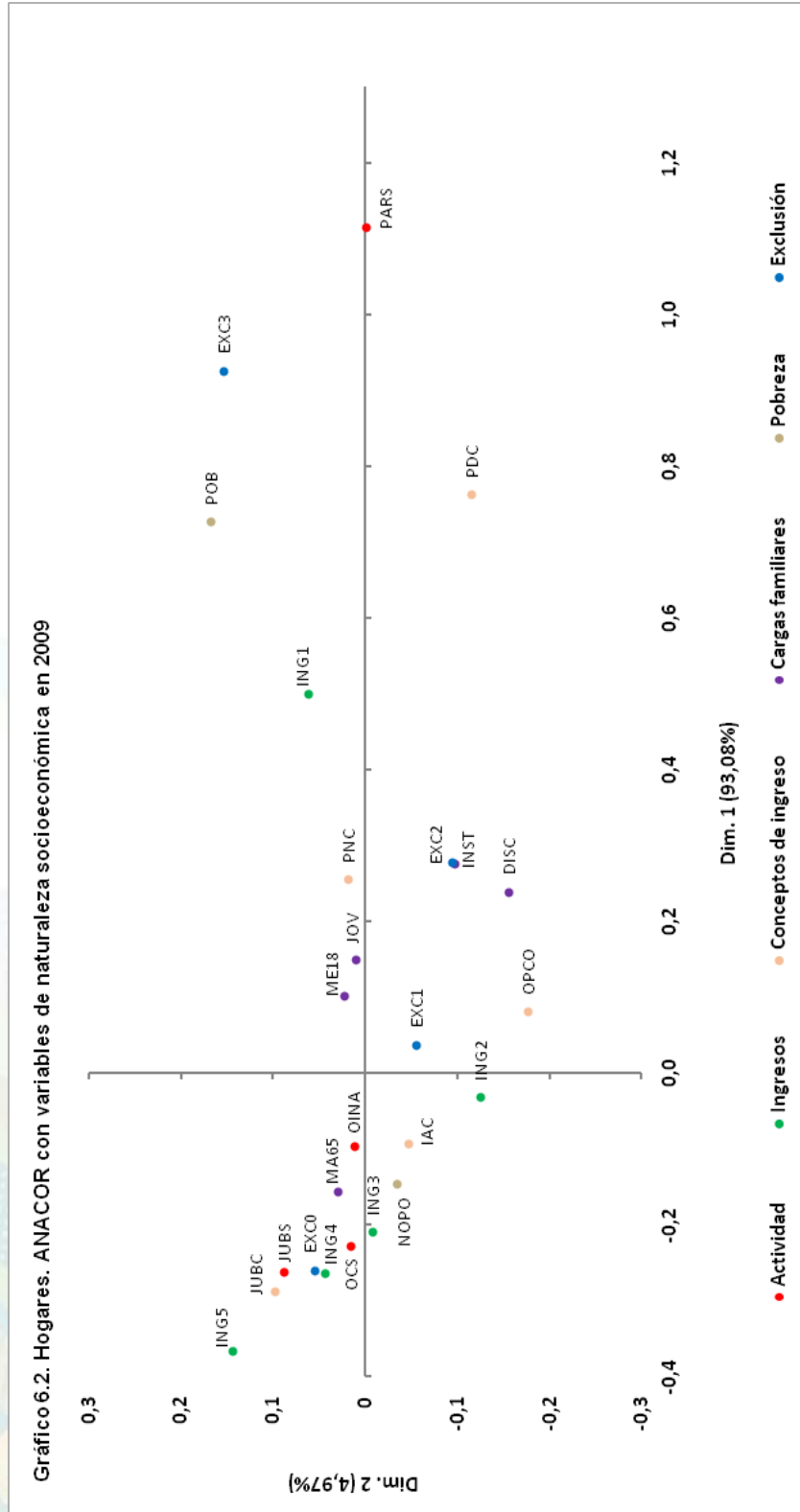
Fuente: EINSFFOESSA.

Pero recurriendo a parámetros específicos al objeto de demostrar el incremento de las diferencias sociales, es esperable que las categorías se alejen del centroide siguiendo la inercia principal de la exclusión como se aprecia en los mapas. Por lo tanto, es previsible un progresivo incremento de los valores de proyección sobre este eje (Dim.1) año tras año, siguiendo la trayectoria hacia los extremos positivo o negativo. De hecho ocurre que la media de las proyecciones de las categorías a la dimensión primera (Dim.1) tiende a ser cada vez mayor (Tabla 6.7), alejándose del cero en números absolutos en los tres ANACOR salvo en los sociodemográficos de 2009 y 2013, una excepción que podría ser indicio de mejora ($\square=0,173$ en 2009, y $\square=0,1549$ en 2013), aunque como es obvio, también es cierto que este tipo de variables no están tan directamente vinculadas a la cuestión dineraria como las variables propiamente socioeconómicas. Asimismo, *la observación de las desviaciones típicas también pone de relieve un fenómeno interesante, y es que éstas tienden a reducirse sensiblemente entre 2009 y 2013, lo cual nuevamente podría hablarnos de cierto indicio de mejora o bien de la estabilización del gran cambio producido entre 2007 y 2013 (Tabla 6.7).*

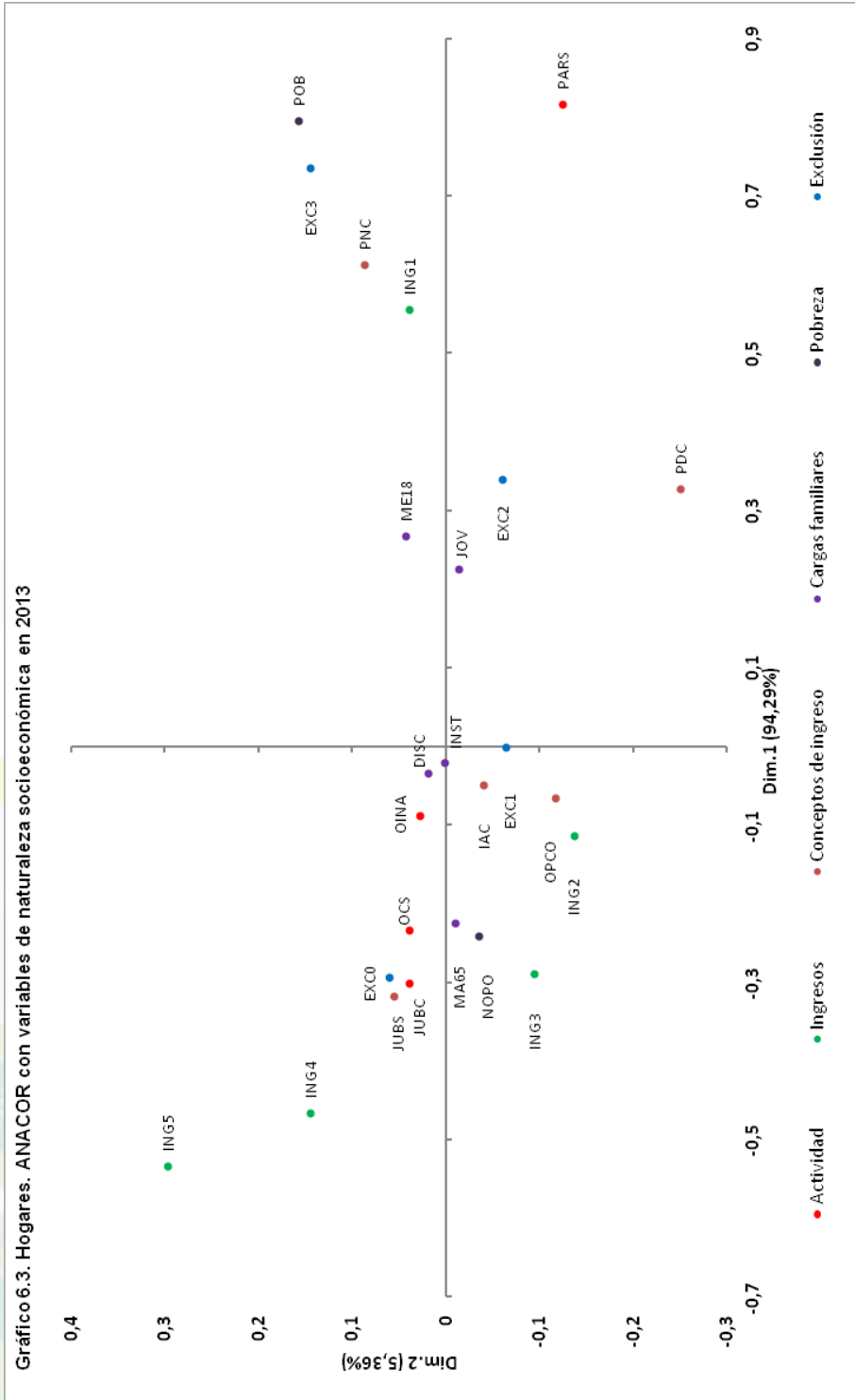
A la hora de dar cuenta de la dispersión sobre el continuo de la exclusión también debe recurrirse al análisis de la inercia de las categorías de exclusión FOESSA. En este caso, dado el propio significado de exclusión que entrañan las referidas categorías utilizamos el propio parámetro de la inercia y sus desviaciones típicas en lugar de la proyección a la dimensión primera (Dim.1). Asimismo, partiremos del ANACOR socioeconómico siendo éste el más sensible a la exclusión y el que mejor ilustra la referida dispersión. En consonancia con los cálculos anteriores, la desviación típica de las inercias de estas categorías también debería verse incrementada entre 2007 y 2009, y ligeramente reducida entre 2009 y 2013. En efecto, las diferencias entre las categorías de FOESSA, casi se duplican entre 2007 ($s= 0,014$) y 2009 ($s= 0,026$), aunque experimentan una tímida reducción en 2013 ($s= 0,020$). *De nuevo se adivina el mismo patrón de cambio brusco y posterior estabilización o indicio de mejora*



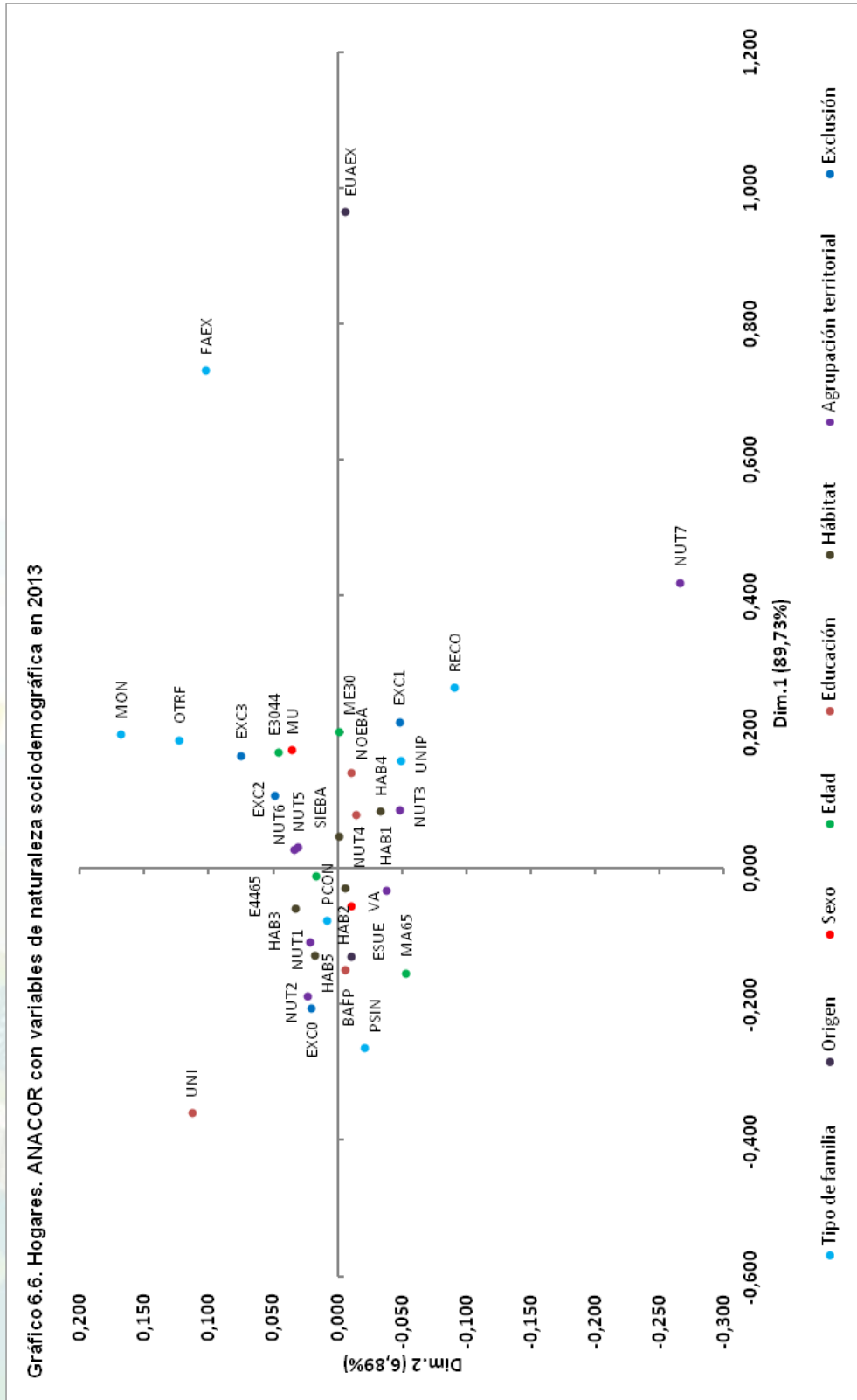
Fuente: EINSFFOESSA 2007.



Fuente: EINSFFOESSA 2009.



Fuente: EINSFFOESSA 2013.



Fuente: EINSFFOESSA 2013.

6.3.3. El aumento de la exclusión social

Para concluir, es conveniente añadir que la dispersión de categorías y el incremento de las diferencias sociales es consustancial al *incremento de la exclusión* y esto es lo que se observa. Continuando con los resultados del ANACOR socioeconómico, en 2013 el cambio social evidenciado en 2009 se sigue haciendo notar con más excluidos y menos integrados que en 2009. De este modo, mientras la masa de la categoría de *exclusión severa* (EXC3) se ve incrementada año tras año con $Mass = 0,055$ en 2007, $Mass = 0,069$ en 2009 y $Mass = 0,088$ en 2013, indicando así un continuo incremento de la población en este espacio social, la masa de la categoría contrapuesta de la *integración plena* (EXC0) disminuye año tras año ($Mass=0,485$ en 2007, $Mass=0,416$ en 2009 y $Mass=0,369$ en 2013), evidenciando un continuo decremento de población plenamente integrada. Por tanto, en 2009 y 2013 *cristaliza un perfil de la exclusión mucho más definido que en 2007 y muy consistente con la distribución gradual y lineal sobre el continuo de la exclusión (Dim.1)*. Es el retrato de una sociedad con más excluidos y unas diferencias sociales mayores.

6.4. Evolución de la composición de la exclusión entre 2007 y 2013

En este apartado se retrata cómo evoluciona el perfil de la exclusión basándonos en la contribución de todas las categorías a las dimensiones, y particularmente a la dimensión primera Dim.1, la cual, como sabemos, alude de un modo directo al concepto de exclusión y explica la mayor parte de la varianza en los datos de manera consistente a lo largo del tiempo. Para ello recurriremos al análisis de columnas del ANACOR agregado, poniendo en juego, tanto variables socioeconómicas como sociodemográficas.

6.4.1. Evolución del peso de las agrupaciones de variables socioeconómicas

Pero previamente ofreceremos una visión global del comportamiento individualizado de las familias de variables socioeconómicas desde los diversos ANACOR específicamente practicados (Tabla 8). La mera observación de la varianza explicada por cada dimensión nos vuelve a hablar del gran cambio habido entre 2007 y 2009. Los resultados más llamativos responden a las *cargas familiares*. Se observa en la Tabla 6.8 cómo éstas contribuyen en más de un tercio (31,88%) a la varianza de la segunda dimensión (Dim.2) en 2007. Pero también se aprecia cómo a *medio plazo éstas categorías son extremadamente sensibles al fenómeno de la exclusión*. Con el transcurso del tiempo, su peso en la protección se reduce drásticamente hasta el 3,01% en 2013, revertiendo la pérdida de varianza explicada en favor de la dimensión primera (Dim.1), tal como ya se ha demostrado. De ello se deriva que *en 2009 y 2013 las cargas familiares de los hogares dejan de explicarse por la fuerza favorable de la protección (Dim.2) existente en 2007 y terminan siendo explicadas casi exclusivamente por la dimensión desfavorable de la exclusión (Dim.1)*

Tabla 6.8. Varianza explicada de las dimensiones 1 y 2 por agrupaciones socioeconómicas

		2007		2009		2013	
		Varianza	Acumulada	Varianza	Acumulada	Varianza	Acumulada
Actividad	Dimensión 1	87,68		99,225		99,84	
	Dimensión 2	12,32	100	0,735	99,95	0,16	100,00
Fuentes	Dimensión 1	96,93		92,49		90,51	
	Dimensión 2	2,95	99,98	7,47	99,96	9,1	99,61
Cargas	Dimensión 1	60,22		82,93		96,73	
	Dimensión 2	31,88	92,15	10,91	93,84	3,01	99,74
Ingresos	Dimensión 1	74,14		89,78		91,37	
	Dimensión 2	25,56	99,70	5	99,13	8,61	99,98

Fuente: EINSFFOESSA.

Con los ingresos ocurre algo similar, aunque éstos parecen *más sensibles en el corto plazo* habida cuenta del más brusco cambio aún en la dimensión de protección (Dim.2) entre 2007 (25,56%) y 2009 (5%). Por su parte, las fuentes de ingreso muestran una evolución ligeramente creciente en cuanto a la protección (Dim.2) llegando a mostrar un comportamiento inverso respecto a la actividad como consecuencia de los conocidos movimientos producidos en este ámbito de ingresos por actividad (IAC) que pasan a ser prestación por desempleo contributiva (PDC) y que vuelven a cambiar a prestación no contributiva (PNC). Como conclusión, *las variaciones relacionadas hasta el momento son consistentes con la tesis central de este trabajo relativa a la pérdida de protección económica y cohesión social de los hogares españoles.*

6.4.2. Evolución de la composición de la exclusión entre 2007 y 2013

En este apartado, dada la finalidad de presentar una panorámica de conjunto, la realización del análisis se hace a partir de los datos del ANACOR agregado con el fin de ofrecer resultados conjugando ambos tipos de variables socioeconómicas y sociodemográficas. Se consideró que de este modo se podrían aportar valores relativos respecto a todas las variables, ofreciendo así una explicación más precisa de lo ocurrido. No obstante, la cantidad de datos es ingente, motivo por el cual únicamente se comentan resultados cuando alguna de las categorías tiene una mínima contribución considerada relevante en la composición del factor en algún año, así como una calidad de proyección aceptable al eje de la dimensión primera (Dim.1). La aportación mínima considerada relevante se estableció en torno a 2%, y la calidad mínima de las proyecciones al eje de la dimensión considerada aceptable se estableció como un valor próximo o superior a $\text{Cos}^2=0,6$.

6.4.2.1. Ingresos y exclusión social entre 2007 y 2013

En el año 2007 la variable que más aporta de todas en la explicación de la exclusión viene definida por los ingresos (Tabla 6.9), particularmente los ingresos extremos, explicando ambos más de un 25% de la varianza de la dimensión primera (Dim.1). De este modo, los ingresos más bajos por debajo de 6.829€ (ING1) contribuyen negativamente a la dimensión empírica de la exclusión en un 12,99% y los más altos, por encima de 18.930€ (ING5), contribuyen positivamente en un porcentaje muy similar del 12,98%. Ello implica que en 2007 los ingresos más altos contribuyen a evitar la exclusión en la misma medida que los ingresos más bajos contribuyen a propiciarla. Ahora bien, en los años siguientes los ingresos pierden peso contributivo en la dimensión primera (Dim.1), pero sobre todo los ingresos altos que pasan a explicar un 1,3% en 2009 y un 2,32% en 2013. Esto viene a indicar que en 2009 y 2013 los

ingresos por encima de 18.930€ no son tan decisivos a la hora de evitar la exclusión. El peso explicativo de la exclusión se termina concentrando en los hogares con ingresos más bajos (ING1), los cuales incrementan su masa (Mass= 0,0142 en 2007 y Mass=0,0236 en 2013) a la vez que los hogares con ingresos más altos (ING5) disminuyen la suya (Mass= 0,0142 en 2007 y Mass=0,0236 en 2013).

Tabla 6.9. Evolución de las categorías de ingreso

Variables e indicadores		Añales estudiadas			
Categorías	Parámetros	2007	2009	2013	
Ingresos	ING1	Mass	0,0142	0,0197	0,0236
		ChiDist	0,7880	0,5257	0,5514
		Dim.1	0,6530	0,5090	0,5480
		Ctr	12,9920	8,8410	10,6080
		Cos2	0,6860	0,9370	0,9880
	ING5	Mass	0,0133	0,0059	0,00514
		ChiDist	0,6994	0,3858	0,6184
		Dim.1	-0,6750	-0,3590	-0,5490
		Ctr	12,9770	1,3230	2,3250
		Cos2	0,9310	0,8670	0,7880

Fuente: EINSFFOESSA.

Asimismo, la misma pequeña reducción de la contribución de los ingresos más bajos (ING1) en 2009 y 2013 (8,84% y 10,60% respectivamente) *nos indica que la configuración de la exclusión se ha complejizado, interviniendo ahora más factores*. Fuera de los datos de la Tabla 9, ahora es importante decir que en 2007 *los hogares que más contribuían a la dimensión empírica de la protección (Dim.2) eran aquellos con ingresos medios o medio-bajos (ING3 e ING2 con contribuciones que suman Ctr=8,85%)*. Sin embargo, cabe añadir que al margen de los datos de la Tabla 6.9, ya sabemos que el peso de la protección (Dim.2) decae de una manera importante en 2009 y 2013. Se trata de un elemento de freno a la exclusión cuya desaparición explica el incremento de población de hogares en ING1 y la disminución de los mismos en ING5 tal como se observa en la evolución de las masas de estas categorías.

6.4.2.2. Pobreza y exclusión social entre 2007 y 2013

La pobreza (POB) es otra de las más importantes causas de exclusión que se mantiene de una manera persistente durante todo el periodo estudiado (Tabla 6.10). La cantidad de hogares en esta situación (POB) se incrementa muy notablemente entre 2007 (Mass=0,0086) y 2009 (Mass=0,0128), mientras la distancia al centroide, es decir, a la media de los hogares, se reduce drásticamente entre 2007 y 2009 (respectivamente ChiDist=1,0973 y ChiDist=0,7684). Por su parte, el comportamiento de los indicadores de no pobreza (NOPO) es el inverso. Como cabría esperar, la masa de la no pobreza (NOPO) disminuye, sobre todo entre 2007 (Mass=0,0630) y 2009 (Mass=0,0530). Consiguientemente la distancia respecto al centroide se sigue incrementando, incluso en 2013 (ChiDist=0,2481). Año en que la condición de no pobre (NOPO) se ve claramente más alejada de la media de las proyecciones sobre el eje de la exclusión (Dim.1=-0,2440) con una muy alta calidad de proyección (Cos²=0,97). Este claro distanciamiento negativo de la no pobreza (NOPO) sobre el eje de la exclusión (Dim.1) nos habla de un incremento de las diferencias sociales en lo que al fenómeno de la pobreza se refiere. En resumen, *la pobreza sigue siendo una importante causa de exclusión y el número de hogares en esta situación (POB) se incrementa reduciendo su distancia respecto a la media*

española de 2007. Aunque en 2013 el incremento de la pobreza POB haya bajado su ritmo de crecimiento, las diferencias sociales respecto a esta variable continúan creciendo.

Tabla 6.10. Evolución de las categorías de pobreza

Variables e indicadores		Añalidades estudiadas			
Categorías	Parámetros	2007	2009	2013	
Pobreza	NOPO	Mass	0,0630	0,0530	0,0521
		ChiDist	0,1584	0,1391	0,2481
		Dim.1	-0,1120	-0,1190	-0,2440
		Ctr	1,6890	1,3100	4,6640
		Cos2	0,4990	0,7380	0,9690
	POB	Mass	0,0086	0,0128	0,0160
		ChiDist	1,0973	0,7684	0,8050
		Dim.1	0,8190	0,7180	0,7830
		Ctr	12,3590	11,4810	14,7500
		Cos2	0,5570	0,8730	0,9470

Fuente: EINSFFOESSA.

Pero fuera de los datos de la Tabla 6.10 relativos a la dimensión de exclusión (Dim.1), las categorías de pobreza (POB) y no pobreza (NOPO) también contribuyen significativamente a la dimensión de la protección (Dim.2) en 2007. Sin embargo, igual que en el caso de los ingresos, la desaparición de la influencia explicativa de la dimensión segunda (Dim.2) también explica el incremento de la masa de pobres (POB) y la disminución de la masa de no pobres (NOPO) en 2009 y 2013.

6.4.2.3. Actividad y exclusión social entre 2007 y 2013

Los hogares con parados contribuyen (Tabla 6.11) positivamente y con unos valores especialmente altos del 23% en 2009 y del 16,12% en 2013 a la varianza explicada por la dimensión primera (Dim.1) definida como exclusión. La masa de hogares con parados (PARS) se incrementa año tras año con el cambio más brusco entre 2007 (Mass=0,0040) y 2009 (Mass=0,0104) para continuar una tendencia creciente, aunque algo menos acelerada en 2013 (Mass=0,0162). Las distancias Chi Cuadrado son importantes en lo que a la categoría de parados en el hogar se refiere. Lo eran en 2007 (ChiDist=1,0513), lo son más en 2009 donde debido a la virulencia del momento la distancia social respecto al centroide es aún mayor (ChiDist=1,1411), para luego, volver a acercarse incluso más que en 2007 al centroide en 2013, siendo ahora un fenómeno un poco más próximo al perfil medio de la sociedad española, aunque manteniendo cierta distancia todavía como veremos. Obviamente, ello es debido al ya referido incremento de la masa de hogares con parados (HOGS) entre 2007 y 2013.

Tabla 6.11. Evolución de las categorías de actividad

Variables e indicadores		Anualidades estudiadas			
Categorías	Parámetros	2007	2009	2013	
Actividad	OCS	Mass	0,0425	0,0312	0,0289
		ChiDist	0,1405	0,2126	0,2418
		Dim.1	-0,1240	-0,2070	-0,2400
		Ctr	1,3900	2,3210	2,4830
		Cos2	0,7740	0,9500	0,9820
	PARS	Mass	0,0040	0,0104	0,0162
		ChiDist	1,0513	1,1411	0,8208
		Dim.1	0,9390	1,1280	0,8150
		Ctr	7,5320	23,0010	16,1200
		Cos2	0,7990	0,9760	0,9860
	JUBS	Mass	0,0144	0,0164	0,0151
		ChiDist	0,2034	0,2596	0,3086
		Dim.1	0,0560	-0,2550	-0,3070
		Ctr	0,0950	1,8420	2,1260
		Cos2	0,0750	0,9630	0,9890

Fuente: EINSFFOESSA.

En cualquier caso, la distancia respecto al centroide sigue siendo grande en 2013 con una proyección positiva más alejada que la mayoría de las categorías, lo cual sitúa a este importante colectivo de hogares en una posición sensible de riesgo a la exclusión. Como era de esperar, la categoría de ocupados (OCS) muestra un comportamiento inverso, aunque con alguna característica diferencial propia. En sintonía con el incremento del número de hogares con parados (PARS), la masa de los hogares con ocupados (OCS) disminuye año tras año, pasando de $Mass=0,0425$ en 2007 a $Mass=0,0289$ en 2013, lo que refleja una disminución muy importante de este colectivo. Sin embargo, *sigue siendo mucho más determinante la contribución positiva de hogares con parados (PARS) para caer en la exclusión* ($Ctr=16,12\%$) que la contribución negativa de hogares con ocupados (OCS) para no caer en ese espacio social ($Ctr=2,48\%$). Finalmente, respecto a los hogares con jubilados (JUBS), aunque su contribución global al factor sea relativamente pequeña en 2007 ($Ctr=0,095\%$), se observa un crecimiento importante del protagonismo de estos hogares a la hora de prevenir la exclusión con una aportación favorable de varianza negativa en 2009 ($Dim.1=-0,255$) y en 2013 ($Dim.1=-0,3070$), muy al contrario de lo que ocurría en 2007 ($Dim.1=0,0560$).

Ello pone de relieve *el importante papel de los hogares con jubilados a la hora de prevenir la exclusión*. Algo que puede afirmarse con bastante precisión debido a la buena calidad de las proyecciones al eje de la exclusión ($Dim.1$) con valores de $Cos^2=0,96$ en 2009 y $Cos^2=0,99$ en 2013. Así también, fuera de la tabla, *los mayores de 65 años (MA65) dejan de suponer una carga familiar para convertirse en todo lo contrario* con una proyección al eje de la exclusión ($Dim.1$) que en 2007 pasa de ser positiva ($Dim.1=0,156$) a ser negativa en 2013 con un valor de ($Dim.1=-0,229$), claramente situado en el espacio social de la no-exclusión, y todo ello con un valor de calidad de proyección bueno o muy bueno ($Cos^2=0,65$ en 2007 y $Cos^2=0,99$ en 2013).

6.4.2.4. Nacionalidad y exclusión social entre 2007 y 2013

En la Tabla 12 se aprecia cómo la categoría de hogares inmigrantes de la Unión Europea Ampliada y Extracomunitarios (UAEX) tienen una importante contribución positiva a la

dimensión de la exclusión (Dim.1). En 2007 su contribución era de $Ctr=10,76\%$ y en 2009 ésta fue mayor aún con $Ctr=12,22\%$ mientras los valores de masa se mantienen estables en estos mismos dos años ($Mass=0,0097$ y $Mass=0,0092$ respectivamente). Sin embargo, la masa se reduce en 2013 ($Mass=0,0076$) indicando una importante *reducción de la población en este segmento y consiguientemente la contribución de esta categoría (UAEX) al factor de la exclusión* ($Ctr=5,77\%$). Aun con todo, en 2013 este grupo de hogares siguen manteniendo una proyección positiva extrema en la dimensión empírica de la exclusión con $Dim.1=0,7120$, lo que les sitúa en el lugar de los más desfavorecidos, en relación a la media del todos los hogares españoles o centroide.

Tabla 6.12. Evolución de las categorías de nacionalidad

Variables e indicadores			Anualidades estudiadas		
Categorías		Parámetros	2007	2009	2013
Nacionalidad	ESUE	Mass	0,0740	0,0746	0,0734
		ChiDist	0,1040	0,1481	0,1144
		Dim.1	-0,1020	-0,1430	-0,1140
		Ctr	1,6330	2,6350	1,4350
		Cos2	0,9530	0,9290	0,9960
	UAEX	Mass	0,0097	0,0092	0,0076
		ChiDist	0,8054	0,9475	0,7140
		Dim.1	0,7190	0,8760	0,7120
		Ctr	10,7590	12,2220	5,7730
		Cos2	0,7970	0,8550	0,9930

Fuente: EINSFFOESSA.

No así la categoría agregada de hogares españoles y miembros de la Unión Europea de los 12 (ESUE) cuya masa se mantiene prácticamente inalterada los tres años y no solo en los dos primeros como era el caso de los hogares de la Unión Europea Ampliada y Extracomunitarios (UAEX). Si bien su contribución negativa a la exclusión es más bien baja, supera ampliamente el 1% todos los años (Tabla 6.12), especialmente en 2009 ($Ctr=2,6350$), el año del gran cambio. Aun con todo, *unas contribuciones tan bajas como las aquí señaladas nos indican que los hogares españoles y de la Unión Europea de los 12 tampoco quedan libres de la exclusión por el mero hecho de su nacionalidad.*

6.4.2.5. Tipo de familia y exclusión social entre 2007 y 2013

En su conjunto, *las categorías de tipo de familia no son tan explicativas de la varianza de los datos como las anteriores*, aunque algunas pocas contribuciones máximas superan el 2% en algunas ocasiones. Pero la mayoría son contribuciones muy bajas inferiores o muy inferiores al 1% en todas las ocasiones y por tanto no se ven reflejadas en la Tabla 6.13.

No en vano ya se ha puesto de relieve el predominio de las variables socioeconómicas sobre las sociodemográficas a la hora de explicar el fenómeno de la exclusión social. Aun con todo, no por su relevancia explicativa, pues ya se ven los bajos porcentajes de contribución a la exclusión, sino por su interés sociológico de cómo la economía influye en los hogares desde un concepto tan descriptivo de los mismos como el tipo de familia, se ha considerado oportuno la discusión de estos resultados.

Tabla 6.13. Evolución de las categorías de tipos de familia

Variables e indicadores		Anualidades estudiadas			
Categorías	Parámetros	2007	2009	2013	
Familia	UNIP	Mass	0,0165	0,0158	0,0161
		ChiDist	0,5586	0,1502	0,1157
		Dim.1	0,3590	0,1310	-0,0030
		Ctr	4,5620	0,4720	0,0000
		Cos2	0,4140	0,7640	0,0010
	PSIN	Mass	0,0210	0,0216	0,0186
		ChiDist	0,1379	0,2820	0,3267
		Dim.1	-0,0790	-0,2690	-0,3100
		Ctr	0,2810	2,7220	2,6750
		Cos2	0,3280	0,9130	0,9000
	FAEX	Mass	0,0030	0,0027	0,0036
		ChiDist	0,3206	0,7246	0,3855
		Dim.1	0,0900	0,6680	0,3450
		Ctr	0,0530	2,0590	0,6490
		Cos2	0,0790	0,8500	0,8000

Fuente: EINSFFOESSA.

Así, en la Tabla 13 se aprecia cómo en 2007 la categoría de hogares unipersonales (UNIP) contribuyen en una dirección positiva y en una proporción no desdeñable de $Ctr=4,56\%$ a la exclusión. Pero con los años esta contribución baja drásticamente a $Ctr=0,0000$ en 2013. Al mismo tiempo su posición mejora respecto al conjunto con unos valores decrecientes en la dimensión de la exclusión que pasan de $Dim.1=0,359$ en 2007 a $Dim.1=0,131$ en 2009 y en 2013 el valor ya es negativo con $Dim.1=-0,003$. Como es natural ello se acompaña de un importante acercamiento al centroide siendo que $ChiDist=0,5586$ en 2007 y $ChiDist=0,1157$ en 2013. De ello se infiere que *las familias unipersonales (UNIP) afrontan mejor que la media el cambio socioeconómico desfavorable habido entre 2007 y 2009, y en gran medida continuado en 2013*. Más aún, fuera de los datos proporcionados en la tabla 13, cabe decir que en 2007 los hogares unipersonales contribuyen a la dimensión empírica de la protección ($Dim.2$) positivamente en una proporción considerable ($Ctr=14\%$). Este factor podría explicar la resistencia a la exclusión que muestran los resultados basados en la dimensión de exclusión ($Dim.1$). Así en 2007 $Dim.1=-0,079$, un lugar cercano al centroide ($ChiDist=0,1379$). Sin embargo, en 2009 y 2013 se produce un alejamiento del centroide hacia la no exclusión con valores $Dim.1=-0,27$ y $Dim.1=-0,31$ respectivamente. Por su parte, en el caso de las parejas sin hijos (PSIN), *nuevamente se identificamos a un segmento sociodemográfico de hogares que responde favorablemente al gran cambio socioeconómico habido entre 2007 y 2009, manteniendo su posición de no exclusión en 2013*. En concreto, su contribución es negativa a la exclusión ($Dim.1$) y llega a ser de $Ctr=2,72\%$ en 2009 y $Ctr=2,67\%$ en 2013 con una muy buena calidad de proyección de las categorías de $Cos^2=0,91$ y $Cos^2=0,90$ respectivamente. Sin embargo, en contraposición, las familias extendidas (FAEX) las cuales también se suponen más numerosas, se hallan mayormente perjudicadas que las anteriores. En primer lugar su contribución es positiva y ésta se incrementa muy considerablemente entre 2007 y 2009, pasando de $Ctr=0,053\%$ a $Ctr=2,06\%$ respectivamente. Ello se asoció a un fuerte

distanciamiento del centroide en 2009 ($\text{ChiDist}=0,725$) que luego se retrae en 2013 ($\text{ChiDist}=0,385$) a una posición similar a la de 2007 ($\text{ChiDist}=0,321$) aunque todavía algo más desfavorable que entonces. En cualquier caso, los datos muestran como el contexto socioeconómico favorece a los núcleos familiares más pequeños en el periodo estudiado.

6.4.2.6. Características del sustentador principal y exclusión social entre 2007 y 2013

En primer lugar, en relación a las características del sustentador principal, *únicamente algunas categorías relacionadas con la educación y la edad (Tabla 14) mostraron tener cierta relevancia a la hora de configurar el constructo empírico de la exclusión (Dim.1)*. Primeramente, en cuanto a la educación, se hace evidente cierta contribución negativa de los hogares cuyo sustentador principal ostenta estudios universitarios (UNI): $\text{Ctr}=4,67\%$ en 2007, $\text{Ctr}=2,43\%$ en 2009 y $\text{Ctr}=1,91\%$ en 2013. Aunque esta contribución, siempre negativa, desciende en 2009 y 2013, los valores de proyección a la dimensión primera (Dim.1) permanecen siempre en una zona favorable a la no exclusión con valores de $\text{Dim.1}=-0,357$ en 2007, $\text{Dim.1}=-0,371$ en 2009 y $\text{Dim.1}=-0,342$ en 2013. Por su parte, la contribución de la categoría de los hogares cuyo sustentador principal carece de estudios básicos (NOEBA) está cerca de ser equivalente, solo que en términos inversos, a la de los hogares cuyo sustentador principal posee estudios universitarios (UNI). En 2007 la contribución es relativamente alta en ambas categorías e igualmente ambas contribuciones (NOEBA y UNI) decaen en 2009 y 2013 (Tabla 14), lo que viene a indicar que en esos años se imponen otras circunstancias y la educación deja de ser una variable tan explicativa como en 2007.

Tabla 6.14. Evolución de las variables del sustentador principal

Variables e indicadores		Anualidades estudiadas			
Categorías	Parámetros	2007	2009	2013	
Educación sustentado principal	NOEBA	Mass	0,0243	0,0299	0,0239
		ChiDist	0,2721	0,1214	0,1476
		Dim.1	0,2710	0,1130	0,1400
		Ctr	3,8270	0,6650	0,7060
		Cos2	0,9940	0,8720	0,9030
	UNI	Mass	0,0171	0,0102	0,0109
		ChiDist	0,3597	0,4150	0,3631
		Dim.1	-0,3570	-0,3710	-0,3420
		Ctr	4,6710	2,4320	1,9100
		Cos2	0,9880	0,8000	0,8850
Edad sustentador principal	E4465	Mass	0,0310	0,0298	0,0327
		ChiDist	0,1919	0,0358	0,0385
		Dim.1	-0,1800	-0,0250	0,0290
		Ctr	2,1530	0,0330	0,0420
		Cos2	0,8810	0,5070	0,5710
	MA65	Mass	0,0204	0,0269	0,0246
		ChiDist	0,2866	0,1836	0,2482
		Dim.1	0,2490	-0,1820	-0,2450
		Ctr	2,7010	1,5500	2,2150
		Cos2	0,7530	0,9860	0,9750

Fuente: EINSFFOESSA.

Respecto a la edad, en 2007 se observa cómo el segmento de hogares cuyo sustentador principal tiene entre 44 y 65 años contribuyen negativamente en una proporción de $\text{Ctr}=2,15\%$ a la exclusión (Dim.1). Sin embargo, dicha contribución favorable se reduce drásticamente en 2009 y 2013 ($\text{Ctr}=0,043\%$ y $\text{Ctr}=0,042\%$ respectivamente). Pero no solo esto, se trata de un segmento de población que pasa de tener una proyección a la dimensión empírica de la exclusión (Dim.1) que cambia de signo. En un principio (2007) la proyección es negativa con un valor de $\text{Dim.1}=-0,180$, pero en 2013 la proyección es desfavorablemente positiva arrojando un valor de $\text{Dim.1}=0,029$. Ello se establece con un indicador de calidad de proyección razonable todos los años, el cual, en 2013 es de $\text{Cos}^2=0,57$. Como vemos, estos hogares han pasado a ocupar un espacio social que empíricamente definimos de exclusión entre 2007 y 2013. Asimismo, los hogares con mayores de 65 años (MA65) han experimentado el cambio inverso. Si bien su contribución a la exclusión en 2007 era positiva ($\text{Ctr}=2,70\%$ y $\text{Dim.1}=0,249$), en 2013 es claramente negativa ($\text{Ctr}=2,21\%$ y $\text{Dim.1}=-0,245$) con una calidad de proyección a la dimensión primera (Dim.1) de $\text{Cos}^2=0,97$.

6.5. Conclusiones

En el año 2007 España vive una situación de bonanza económica y empleo que propicia la existencia de un factor general de protección económica sobre los hogares. Este *factor imprime una inercia a los datos que es matemática y conceptualmente contrapuesta a la inercia principal de la exclusión*. Más aun, se trata de una tendencia en los datos que actúa como freno a la exclusión social. Sin embargo, dicho elemento de cohesión social propiciado por la propia economía de entonces, se ve en gran medida desvanecido en 2009 y prácticamente desaparecido en 2013. Ello conlleva una mayor vulnerabilidad de la población de hogares españoles que quedan directamente expuestos a una inercia de exclusión que siempre fue mayoritaria, pero que a partir de 2009 es hegemónica. Como consecuencia, en 2013 *el perfil medio de los hogares españoles se sitúa en un espacio social muy cercano a la exclusión, crece notoriamente la pobreza, y se mantienen las diferencias sociales entre hogares, las cuales se vieron bruscamente incrementadas entre 2007 y 2009*.

La propia composición de la exclusión, una realidad en la que influye más la inercia socioeconómica que la sociodemográfica, se configura de un modo diferente con el transcurso de los años, reflejando también los importantes cambios sociales del país. De este modo, *la integración plena pierde peso a la hora de explicar la no-exclusión con respecto a 2007, mientras que el peso positivo de la exclusión severa casi se duplica*. No es de extrañar, por tanto, que la media de la población española deje de debatirse entre la integración plena y la integración precaria en 2007, para terminar situándose con absoluta claridad en esta última en 2013. Como sabemos ahora, ello es debido a la desaparición de la inercia protectora existente en 2007, *la cual frenaba la progresión en el espacio social de la exclusión a aquellos hogares con menores ingresos, mayor inactividad, mayores cargas familiares y mayor presencia de ingresos por protección social no contributivas*.

Durante el periodo estudiado se observa un *mayor acercamiento de la exclusión a la normalidad, haciéndose más sofisticada la explicación de la misma*. Así, en 2007 la contribución de los ingresos a la dimensión de la exclusión estaba repartida entre los más altos y los más bajos. Es decir, los ingresos más bajos contribuían a la exclusión de los hogares, mientras los más altos favorecían lo contrario con un peso equivalente. Sin embargo, en 2009 y 2013 los ingresos más altos reducen su peso explicativo de la no-exclusión, implicando que *los ingresos por encima de 18.930€ ya no son tanta garantía a la hora de evitar la exclusión como en 2007. Una situación que mejora un poco en 2013, pero no lo suficiente como para evitar que siga aumentando la pobreza, aunque sí para que lo haga a menor ritmo entre 2009 y 2013 que entre 2007 y 2009*. Lo cual, desde una lectura optimista podría verse como un rayo de luz, y

desde una lectura más pesimista podría verse como la continuidad de un escenario iniciado en 2009.

Pero la evolución de ingresos y pobreza coexiste con la evolución del desempleo, el cual se ve más que duplicado entre 2007 y 2009, mientras su peso en la explicación de la exclusión se ve más que triplicado, *mostrándose así esta variable muy sensible a la virulencia de la crisis*. Ello significa que *el desempleo es un potente conductor de la exclusión*, de hecho, la brusquedad de este cambio posiblemente le sitúe como una causa primera. Comparativamente, *la ocupación no frena la exclusión en la misma medida en que el desempleo la produce*. Si bien esta tendencia ya se aprecia en 2007, en 2009 se hace mucho más acentuada. Pero también merece la pena decir que *en 2013 el peso explicativo del desempleo se ve reducido*. Aunque permaneciendo en un nivel que sigue siendo ostensiblemente mayor que en 2007. Nuevamente este dato podría interpretarse como un síntoma de esperanza o como síntoma de continuidad del escenario de 2009. Aunque no por ello la realidad mostrada en la evolución de los ingresos y la pobreza deja de situar a los hogares españoles muy cerca de una exclusión incipiente.

En el ámbito sociodemográfico, el hecho de ser un hogar extranjero de la Unión Europea Ampliada o un hogar extracomunitario, se destaca como la única característica de este tipo que tiene una contribución importante al perfil de la exclusión a lo largo de los años. Pero esta contribución, aunque persiste en 2009, termina decayendo mucho en 2013, lo que se asocia a la disminución del número de estos hogares ese mismo año. Continuando con las variables sociodemográficas, la tipología de familia no es ni mucho menos tan determinante como todas las mencionadas hasta el momento. Pero a través de la contribución de éstas a la exclusión se observa cómo las parejas sin hijos o incluso los hogares unipersonales contribuyen a la no-exclusión en contraste con lo que ocurre con las familias extendidas a las que se les supone más miembros habitando el hogar. Ello no hace más que *poner de relieve las tensiones a las que son sometidas las familias nucleares tradicionales*, las cuales no se ven favorecidas por la situación. Finalmente, algunas variables del sustentador principal en el hogar también tienen cierta importancia. Nos referimos a su nivel educativo y edad. En un contexto donde se imponen las circunstancias económicas, tener un alto nivel educativo ya no es tan importante para prevenir la exclusión en 2009 y 2013. Asimismo, en cuanto a la edad, el tramo entre 44 y 65 años deja de ocupar la posición que favorecía la no-exclusión en 2007, ocurriendo lo contrario en 2009 y 2013. Sin duda, el incremento del desempleo en este segmento de edad es en gran medida responsable de que esto ocurra. Sin embargo, con los mayores de 65 años sucede lo contrario ya que este segmento de población mantiene su pensión en un contexto desfavorable.

7. Delimitación del espacio actual de la exclusión social

En los análisis anteriores se han mostrado las relaciones bivariadas de distintas unidades de análisis sobre los cuatro espacios sociales de la integración-exclusión. Pero no todas las variables se comportan de la misma manera, y lógicamente unas explican más que otras los procesos de exclusión social. Para definir los perfiles actuales de la integración-exclusión con mayor precisión, a través de la Encuesta de Integración y Necesidades Sociales de la Fundación Foessa (EINSFF) 2013, e identificar cuáles son las variables mejor predictores de este fenómeno, hemos acudido a la técnica estadística multivariante de segmentación denominada árbol de decisión, utilizando el algoritmo CHAID (Chi square Automatic Interaction Detector) con el software estadístico SPSS versión 20.0.

El modelo CHAID se caracteriza por seguir la prueba estadística *chi-cuadrado* mediante la cual, trata de verificar la significación de las variables introducidas. Este modelo toma todos los datos de las predictores introducidos (variables independientes), a aplicar sobre una variable

dependiente, en nuestro caso la relación con la exclusión social. El algoritmo CHAID clasifica la variable a explicar en función de los predictores, jerarquizando a través de la detección automática de interacciones mediante Chi-cuadrado. En cada paso, CHAID elige la variable independiente (predictor) que presenta la interacción más fuerte con la variable dependiente. De este modo, crea diferentes perfiles que denominamos nodos, homogéneos internamente y diferenciados de los demás.

Varias han sido las variables de las cuales se han ofrecido resultados para definir el perfil de la integración-exclusión. Desde el punto de vista del hogar, hemos tomado en consideración su tamaño, medido a través del número de miembros, sus componentes (hay personas mayores, menores, jóvenes, discapacitados, jubilados, desempleados, ocupados, nacionalidad-etnia, etc.), la intensidad del trabajo, la tipología de familia, las fuentes de ingresos, la relación con la pobreza económica y el tamaño de hábitat entre otras. En cuanto a las características del sustentador principal, se ha trabajado con las variables sexo, edad, nivel de estudios, situación profesional, fuente de ingresos y estabilidad en el empleo. Y en cuanto a la población, junto con las variables sociodemográficas como el sexo y la edad, hemos presentado resultados por niveles de estudio, situación de actividad-inactividad económica, estabilidad en el empleo, fuentes de ingresos, relación con la pobreza y tamaño de hábitat.

A continuación presentamos un modelo de datos a través de esta técnica multivariante. De este modo conoceremos qué variables son más explicativas, y que consecuencias tienen en el análisis sociológico. Pero antes, queremos realizar a modo de recensión el tipo-ideal del perfil de cada uno de los cuatro segmentos analizados anteriormente, pues así, será de interés para poder entender el árbol.

7.1. El perfil actual de integración-exclusión

–La integración plena

Según los datos de la última encuesta Foessa (EINSFF-2013), en integración plena se encuentra el 36,9% de los hogares españoles, y el 34,3% de la población. En términos absolutos se trata de 16.151.000 personas y 6.440.000 hogares. Cuentan con una media de 2,5 miembros por hogar, donde más de la mitad (el 56,2%) tienen 1 ó 2 personas. En ellos suele haber al menos un miembro trabajando (el 68,2%), y la incidencia del desempleo es bastante baja ya que sólo en el 3,4% hay alguien en situación de desempleo. Se trata de hogares con personas en edad avanzada, o por lo menos en el 41,8% de ellos tienen al menos una persona de 65 y más años (7 puntos más que el conjunto de hogares), así como el 37,7% tienen en la actualidad pensionistas por jubilación o prejubilación (8,2 puntos más). La forma familiar que suelen tomar los hogares en integración plena es mononuclear (87,4%)

Durante el año 2012, al menos uno de sus miembros tuvo ingresos por actividad económica, e incluso cuentan con una intensidad de trabajo relativamente alta, con una media de 77,2%. Recordamos que el supuesto de 100% de intensidad significa que todos los miembros de entre 25 y 59 años y los de 16 a 24 no estudiantes han trabajado todos los meses del año. Aún con todo, resalta un volumen importante de hogares con ingresos por protección social (57,3%), especialmente la contributiva (52,8%). Además, la pobreza es bastante baja en la integración plena, con un 8,6% que la tiene moderada, y son hogares predominantemente de españoles o de la UE15, ya que en el 97,4% todos sus miembros tienen estas nacionalidades. Están ubicados mayoritariamente en zonas urbanas, o por lo menos el 40,9% están en municipios con más de 100.000 habitantes, pero este dato es 3,9 puntos inferior al conjunto. No obstante, hay una tendencia a la ruralización, ya que el 32,7% se encuentran en municipios con menos de 20.000 habitantes, cifra 10 puntos superior al conjunto de hogares. Esta tendencia está

posiblemente condicionada por la caracterización de la integración plena asociada a personas en edades avanzadas, quienes residen con una mayor proporción que los jóvenes en zonas rurales.

En cuanto al perfil del sustentador principal, suele ser un varón (71,9%), tienen media de edad de 56,7 años, e incluso en el 35,9% lo sustentan una personas de 65 y más años de edad, es decir 6,3 puntos más que el conjunto de sustentadores. Aunque hay un alto porcentaje de sustentadores sin estudios secundarios o equivalentes con un 24,3%, este dato es casi 6 puntos inferiores al conjunto, destacando los que tiene estudios superiores con un 18,8%, son 5,5 puntos más que las media general. El empleo y la situación de jubilación es lo más habitual en estos sustentadores, ya que un 55,7% están trabajando y un 33,1% son pensionistas jubilados o prejubilados.

En cuanto a la población en integración plena, su edad media es de 45,9 años (4,3 años más que el conjunto), donde 1 de cada 4 tiene 65 o más años de edad. El peso de las personas sin estudios secundarios con un 21,9% es 5 puntos inferior al obtenido para todas España, por eso destacan los que tienen estudios superiores que son el 18,1% (6 puntos más). La proporción de activos es la más baja de los cuatro segmentos, con un 49,9% casi nueve puntos menos que la media, con una casi inapreciable impacto del desempleo ya que el porcentaje de activos en esta situación es de un 3,8%. Durante el año 2012 casi la mitad obtuvieron ingresos por su trabajo, siendo el empleo estable el predominante en la integración plena, ya que 71% de los ocupados lo hizo siendo un asalariado indefinido

–La integración precaria

En integración precaria está el 41,1% de los hogares españoles, y el 40,6% de la población. Estimativamente, son 7.173.000 hogares y 19.128.000 personas. Se trata de hogares con un tamaño medio idéntico al conjunto de España con 2,7 miembros, donde la mitad de estos hogares cuentan con hasta 2 personas. Estos hogares suelen estar compuestos por personas españolas o de la UE15, o por lo menos en 9 de cada 10 todos sus integrantes tienen estas nacionalidades, y cuenta con una distribución territorial por tamaños de hábitat similar a la del conjunto de hogares.

Los hogares en integración precaria son ocupados por personas en edades avanzadas, aunque algo menos que el observado para la integración plena. Así en el 35,4% hay alguna persona de 65 años o más, y en el 28,9% hay pensionistas por jubilación o prejubilación. Se trata de composiciones familiares mononucleares en el 81,4% de los casos, donde la existencia de personas con empleo es algo habitual, en el 64,7% de estos hogares hay al menos una persona trabajando. Si bien es cierto que el desempleo ya afecta a más de un tercio de estos hogares (38,2%). Así, la principal fuente de ingresos se obtiene de la actividad económica, el 70,2% los obtuvieron en 2012 por esta vía, si bien es cierto que el peso de la protección social llega al 60%, sobre todo la contributiva con un 49,6%. A pesar de la alta cobertura de hogares que tiene entre su miembros alguien con rentas del trabajo, el 20,3% se encuentra en pobreza moderada (3,2 puntos menos que el conjunto).

Los sustentadores principales, es decir la persona que en cada hogar tiene la fuente de ingresos más cuantiosos, de la integración precaria, se caracterizan por tener una distribución por sexo similar a la observada para todos los sustentadores, un 63,7% de varones y un 36,3% de mujeres. Tienen una edad media de 54,7 años, muy parecida al conjunto, con un 30,6% que tiene hasta 44 años, y un 30,9% con 65 o más años. Ya en este segmento sobresalen levemente los sustentadores sin estudios secundarios o equivalentes, son el 30,2% apenas 1,2 puntos más que la media. Junto a ello, el empleo es una característica de estos sustentadores, más de la mitad (el 53%) está trabajando, si bien es cierto que el desempleo afecta al 6,5% de ellos, diferenciándose así de los sustentadores en integración plena.

Las personas ubicadas en el espacio social de la integración precaria tienen una edad media (41,9 años) casi igual al conjunto, donde el 14% tienen menos de 16 años y el 18% cuentan con 65 y más años. La estructura por nivel de estudios es también muy parecida a la obtenida para el conjunto de la población, con un 27,4% que no tienen los estudios secundarios o graduado escolar, y un 10,5% de titulados universitarios. Cuentan con una tasa de actividad levemente superior al conjunto, con un 60,6%, a la vez que la tasa de paro alcanza el 37%. Entre las personas que obtuvieron ingresos por actividad económica en 2012, el 63,8% lo hizo mediante un contrato indefinido, situando la estabilidad en el empleo como un elemento distintivo de la integración precaria.

La exclusión moderada

En exclusión moderada se encuentra el 13,1% de los hogares, unos 2.285.000, y el 14,2% de la población, es decir 6.693.000 personas. Se trata de hogares con una media de 2,9 miembros donde el 34,2% tienen 4 o más personas, son 6,8 puntos más que el conjunto de hogares españoles. En su composición prevalecen las personas jóvenes, ya que en el 38,3% de ellos hay al menos un miembro menor de 18 años (casi 22 puntos más que el conjunto), y en el 27,7% hay personas entre los 18 y los 24 años (cerca de 16 puntos más). Ya en estos hogares sobresalen los miembros discapacitados, con un 23,6% son 12,3 puntos más que la media, los que tienen alguien con nacionalidad extracomunitaria o de la UE12 ampliación (17%, son 8 puntos más que el conjunto), y los hogares gitanos con un 3,7% (1,2 puntos superior a su peso en el conjunto). La composición familiar mayoritaria es la mononuclear con un 80,6%, si bien es cierto que el peso de los hogares polinucleares con un 10,3% es 2,4 puntos superior a la media, y por tamaño de hábitat cuentan con una distribución similar a la encontrada para el conjunto de España.

El empleo y el desempleo se encuentran al mismo nivel en la exclusión moderada, de hecho el 57% de estos hogares tienen alguna persona con trabajo y en el 56,2% a alguien en paro, dato este último 26 puntos superior al conjunto. Es por ello que la intensidad de trabajo en los hogares excluidos moderadamente sea relativamente baja con un 45,3%, se traduce en 16,4 puntos menos que el obtenido para todos los hogares. Junto a ello, los que obtuvieron ingresos por actividad económica durante el 2012 es del 66,4%, dato casi idéntico al 66% con ingresos por protección social. Aunque mayoritariamente la protección sea contributiva (46,3%), en este segmento ya sobresalen los hogares con protecciones no contributivas con un 27%, es decir 10,2 puntos más que el conjunto. A pesar del alto porcentaje de hogares con ingresos por trabajo, 2 puntos menos que la integración plena, el 41% viven con ingreso por debajo del umbral de pobreza relativa, e incluso el 8,9% son pobres severos.

Tabla 7.1. Tabla-resumen sobre el perfil de la integración-exclusión 2013

	Integr. Plena	Integr. Precaria	Excl. Moderada	Excl. Severa	Total
Hogares					
Dimensión media del hogar (número de miembros)	2,5	2,7	2,9	3,4	2,7
% de hogares de corta dimensión (hasta 2 miembros)	56,2	50,0	40,8	35,2	49,7
Hogares de amplia dimensión (4 y más miembros)	20,2	28,2	34,2	44,0	27,4
% de hogares con miembros españoles o UE15	97,4	88,8	79,3	63,8	88,4
% de hogares algún extracomunitario o UE12 ampliación	2,2	9,9	17,0	23,2	9,1
% de hogares gitanos españoles	0,4	1,4	3,7	13,0	2,5
% de hogares en áreas rurales (hasta 20.000 hab.)	32,7	26,3	25,8	18,6	27,9
% de hogares en áreas urbanas (más de 100.000 hab.)	40,9	46,7	45,3	54,3	45,0
% de hogares sin núcleo	8,8	10,5	9,1	7,1	9,3
% de hogares mononucleares	87,4	81,4	80,6	76,3	82,8
% de hogares polinucleares	3,8	8,1	10,3	16,6	7,9
% de hogares con algún menor de 18 años	22,6	27,1	38,3	48,5	16,4
% de hogares algún joven 18-24 años	16,2	20,6	27,7	30,7	11,6
% de hogares con alguien 65 y más años	41,8	35,4	26,1	15,5	34,8
% de hogares con algún discapacitado	14,0	18,1	23,6	20,8	11,3
% de hogares con algún jubilado	37,7	28,9	19,5	12,9	29,5
% de hogares con ocupados	68,2	64,7	57,0	37,9	62,6
% de hogares con desempleados	3,4	38,2	56,2	65,3	30,1
Intensidad media de trabajo 2012	77,24	63,1	45,3	29,2	61,7
% de hogares con ingresos por actividad 2012	68,1	70,2	66,4	54,0	67,5
% de hogares con ingresos por protección social 2012	57,3	59,9	66,0	63,4	60,0
% de hogares con ingresos por protección contributiva 2012	52,8	49,6	46,3	28,0	48,4
% de hogares con ingresos por protección no contributiva 2012	8,1	15,6	27,0	43,9	16,8
% de hogares en pobreza moderada 2012	8,6	20,3	32,0	27,6	18,2
% de hogares en pobreza severa 2012	0,0	0,0	8,9	46,5	5,3
% total de hogares en pobreza 2012	8,6	20,3	41,0	74,1	23,5
Sustentadores principales (SP)					
% de hogares cuyo SP es un hombre	71,9	63,7	62,4	66,2	66,8
% de hogares cuyo SP es una mujer	28,1	36,3	37,6	33,8	33,2
Media de edad de los sustentadores principales (en años)	56,65	54,7	51,1	47,3	54,3
% de hogares cuyo SP tiene menos de 30 años	5,8	5,9	9,0	9,7	6,6
% de hogares cuyo SP tiene menos de 45 años	25,6	30,9	36,5	45,5	30,9
% de hogares cuyo SP tiene 65 o más años	35,9	30,6	20,1	12,9	29,6
% de hogares cuyo SP no tiene estudios	24,3	30,2	31,4	39,7	29,0
% de hogares cuyo SP tiene estudios superiores	18,8	11,6	7,4	6,0	13,2
% de hogares cuyo SP está trabajando	55,7	53,0	36,6	28,5	49,7
% de hogares cuyo SP está buscando empleo	0,1	6,5	33,0	46,8	11,2
% de hogares cuyo SP está jubilado o prejubilado	33,1	25,5	16,0	10,8	25,8
Población					
Media de edad de la población (en años)	45,9	41,9	37,6	31,9	41,6
% de población hasta 16 años	11,9	13,9	17,9	24,6	15,0
% Población 16-29 años	15,0	18,0	22,0	24,8	18,3
% Población 30-44 años	19,3	22,9	22,0	21,8	21,4
% población 65 y más años	24,9	17,7	11,4	6,6	18,1
% de personas sin estudios secundarios o equivalentes	21,9	27,4	27,8	40,2	26,8
% de personas con estudios superiores	18,1	10,5	6,6	4,4	12,1
% de personas en áreas rurales (de hasta 20.000 hab.)	33,8	25,7	25,1	16,1	27,3
% de personas en áreas urbanas (más de 100.000 hab.)	39,5	46,8	45,4	55,7	45,1
Tasa actividad (autoclasiificación)	49,9	60,6	66,6	69,1	58,4
Tasa de desempleo (autoclasiificación)	3,8	37,0	50,0	72,9	34,0
% de asalariados indefinidos sobre el total de trabajadores 2012	71,0	63,8	48,6	33,1	62,9
% de asalariados temporales sobre el total de trabajadores 2012	13,5	16,7	33,6	35,8	21,9
% de trabajadores por cuenta propia sobre el total de trabajadores 2012	13,8	7,6	8,4	3,4	9,9
% que realizan trabajos irregulares sobre el total de trabajadores 2012	1,4	3,6	8,5	26,9	4,8
% de personas en pobreza moderada 2012	8,5	24,5	36,5	27,0	21,0
% de personas en pobreza severa 2012	0,0	0,0	9,7	52,9	7,3
% total de personas en pobreza 2012	8,5	24,5	46,2	79,9	28,3

Fuente: EINSFFOESSA 2013.

En cuanto a los sustentadores principales de estos hogares, mayoritariamente son varones con un 62,4%, si bien es cierto que el 37,6% de mujeres es 4,2 puntos superior al conjunto de sustentadores. Su edad media ya es inferior al conjunto en 3,2 años para alcanzar los 51,1 años, siendo el 36,5% de ellos menores de 45 años (casi 6 puntos más que la media). El nivel de estudios de estas personas es medio bajo, de hecho el 31,4% no tienen estudios secundarios completados (2,4 puntos más que la media), y tan sólo el 7,4% tienen estudios universitarios (6 puntos menos que el total). El desempleo es una característica de estos sustentadores, o por lo menos 1 de cada 3 está buscando trabajo, es decir casi 22 puntos porcentuales más que el conjunto de sustentadores. Por su parte, tal sólo el 36,6% tienen trabajo, es decir 13 puntos menos que la media.

En las personas en exclusión moderada se observa un peso elevado de la población joven. Con una media de edad de 37,6 años (4 años menos que la población española), el 17,9% tiene menos de 16 años (casi 3 puntos más que el conjunto), y el 22% entre 16 y 29 años (casi 4 puntos por encima de la media) Otro rasgo distintivo de esta exclusión es el desempleo. Con una tasa de actividad superior a la media en 8,2 puntos (66,6% frente al 54,8%), la mitad de los activos están desempleados (16 puntos más).

–La exclusión severa

En exclusión severa se encuentra el 8,8% de los hogares, en términos absolutos son 1.542.000, y el 10,9% de la población, 5.157.000 personas. Se trata de hogares con el tamaño medio más alto, 3,4 personas, donde algo más de 4 de cada 10 (44%) tienen 4 o más miembros. En este espacio social sobresale el peso de aquellos hogares que tienen un miembro con nacionalidad extracomunitaria o de la UE12 ampliación, casi 1 de cada 4, concretamente 23,2% se traduce en 14,1 puntos más que el peso de estos hogares en el conjunto. También destaca con un 13% los hogares compuestos por personas gitanas española, es decir una sobrerrepresentación de 11 puntos. Junto a ello, se puede afirmar una tendencia a la urbanización de la exclusión severa, ya que más de la mitad (54,3%) se encuentra en municipios con más de 100.000 habitantes (9,3 puntos más que el conjunto). La composición familiar de estos hogares es mayoritariamente mononuclear con un 76,3%, si bien es cierto que el 16,6% son polinucleares pesando casi 9 puntos más que en el correspondiente en el conjunto de hogares. El hecho de tener menores de edad así como jóvenes entre 18 y 24 años, es una característica distintiva del espacio social de la exclusión severa. Casi la mitad de los hogares (48,5%) tiene algún miembro menor de 18 años (32,1 puntos más que su peso en el conjunto), y 3 de cada 10 (30,7%) tienen algún joven (19 puntos más). También destacan los hogares con discapacitados que son el 20,8%, es decir 9,5 puntos más que su peso en los hogares españoles.

Otro elemento muy característico de estos hogares se encuentra en la presencia del desempleo. En el 65,3% de ellos tiene al menos un desempleado (35,2 puntos más que el conjunto), y tan sólo el 37,9% tienen personas ocupadas (casi 25 puntos menos). Es por ello que la intensidad de trabajo en estos hogares durante el año 2012 haya sido muy baja, concretamente un 29,2% de media, es decir 32,5 puntos menos que el dato general. Dado el alto impacto del desempleo, no es de extrañar que la baja incidencia de ingresos por actividad económica sea un elemento distintivo. Así, a lo largo del año 2012 tan sólo el 54% obtuvieron ingresos por este concepto, 17,5 puntos inferior a la media española. La cobertura de protección social con un 63,4% en 2012 es tan sólo 3,4 puntos superior al conjunto de hogares españoles, otorgando un mayor impacto en este segmento a la protección no contributiva. En efecto, el 43,9% de los hogares en exclusión severa percibieron en 2012 ingresos no contributivos, son 27,1 puntos más que el conjunto. Con este panorama, en la exclusión severa la incidencia de la pobreza es más que elevada. Así, 3 de cada 4 hogares (74,1%) vivieron en 2012 con unos ingresos inferiores al umbral de pobreza moderada, e incluso casi la mitad (43,9%) por debajo del umbral de pobreza severa.

En cuanto al perfil de los sustentadores principales, éstos se caracterizan por ser un varón en el 66,2% y por ser mujer el 33,8%, cifras casi iguales a las obtenidas para el conjunto de sustentadores. Cuentan con la media de edad más baja, 47,3 años son 7 años menos que la media general. De hecho, el 45,5% de estos sustentadores tienen menos de 45 años, una sobredimensión cercana a los 15 puntos respecto al conjunto. Los estudios bajos de estas personas es otra característica a resaltar, ya que el 39,7% no ha completado estudios secundarios o graduado escolar (10,7 puntos superior al conjunto). El desempleo afecta ya a casi la mitad de los sustentadores de la exclusión severa, con un 46,8% de afectados son 35,6 puntos más que el conjunto, y los sustentadores que trabaja tan sólo son el 28,5% (21,2 puntos menos).

En cuanto al perfil de la población, destaca especialmente su juventud. La edad media de las personas en exclusión severa es de 31,9 años, es decir casi 10 años menos que la media general, y casi la mitad (el 49,4%) tiene menos de 30 años (16,1 puntos más que su peso en el conjunto poblacional). El 40,2% de las personas en exclusión severa no han alcanzado los estudios secundarios o graduado escolar (13,4 puntos más que el dato general), y se concentran en áreas urbanas (municipios con más de 100.000 habitantes) en un 55,7%, es decir más de 10 puntos superior al dato global. No obstante, la urbanización de la exclusión tiene mucho que ver con la juvenalización de este espacio social.

A pesar de contar con la tasa de actividad más alta de los cuatro espacios de la integración-exclusión (un 69,1%, son 10,7 puntos más que el indicador para el conjunto de la población), la incidencia del desempleo es excesivamente grave, casi 3 de cada 4 activos están en paro, concretamente el 72,9% supone una cifra 38,9 puntos superior a la tasa global. Pero no sólo el desempleo es un aspecto relevante en la población excluida severamente, la precariedad y la economía informal son otras de sus características principales. Así, de las personas que obtuvieron ingresos por actividad a lo largo del año 2012, lo hicieron con una relación asalariada temporal en el 35,8% de los casos (casi 14 puntos más que el conjunto), y el 26,9% mediante una relación de trabajo irregular (sin alta en la seguridad social y sin contrato de trabajo), es decir 22,1 puntos más que la cifra global española. En este sentido, la pobreza económica afecta a 8 de cada 10 personas en exclusión severa, siendo del 53% cuando se trata de pobreza severa.

7.2. El modelo de segmentación

Una vez descrito el perfil de cada segmento de la integración a la exclusión social, se presenta el modelo de datos elaborado a través de la técnica de "árbol de decisión", utilizando el método de crecimiento CHAID. Para ello, se han tomado en consideración las variables sociológicamente más interesantes, a la vez que sean estadísticamente significativas, de cada una de las tres unidades de análisis, es decir, los hogares, los sustentadores principales y la población. El árbol se ha utilizado para clasificar a los hogares, dado que los indicadores de exclusión están expresados en términos de hogares (véase la introducción de este informe). En este sentido, las pruebas realizadas coherentemente eran más sólidas y robustas trabajando con los hogares como unidad de análisis y no tanto con la población.

Un *árbol de decisión* trata de mostrar gráficamente todos los procesos de segmentación según la identificación de conjuntos de categorías definidos previamente por una, o varias, variables independientes. Un *árbol de decisión* está compuesto por distintos nodos que representan cada una de las partes en el proceso, y además están conectados entre sí. Existen nodos parentales, nodos filiales y nodos terminales. En estos últimos se encuentran al final del camino de un perfil determinado. La función de estos *árboles* es identificar grupos, descubrir las relaciones que los unen y predecir o explicar, situaciones posibles concretas mediante la reducción de una gran cantidad de variables a unas pocas más explicativas. En nuestro caso, este método nos puede ayudar a explicar los procesos o situaciones que conducen a la exclusión social.

Se ha elaborado un modelo de datos que proporcione un árbol de unas dimensiones no excesivamente grandes, de unos 40-45 nodos totales y no más de 35-40 nodos terminales, que tenga sentido sociológico, y que estadísticamente sea robusto. El modelo finalmente resultante ha contemplado variables de los sustentadores, el tipo de hogar, la composición de los mismos, así como la relación con la actividad económica y la existencia o no de ingresos por protección social. Las variables predictoras finalmente utilizados han sido las siguientes:

Tabla 7.2. Modelo de datos CHAID para Árbol de segmentación.

Ámbito	Variable	Nivel de medida	Categorías
Sustentador/a principal	Sexo	Nominal	a. Varón b. Mujer
	Edad	Ordinal	a. Menor de 30 b. De 30 a 44 c. De 45 a 64 d. 65 y más
	Nivel de estudios	Ordinal	a. Sin estudios (Inferior a Graduado Escolar o ESO) b. Graduado Escolar, ESO o Bachiller elemental c. BUP,FPI, FPII, Bachiller LOGSE, o superior d. Diplomado, licenciado o superior
Tipo de hogar	Tamaño	Ordinal	a. Uno b. Dos c. Tres d. Cuatro y más
	Núcleos familiares	Nominal	a. Sin núcleo b. Mononuclear c. Polinuclear
	Núcleo monoparental	Nominal	a. Sin núcleo monoparental b. Con núcleo monoparental
Relación con el territorio y procedencia	Nacionalidad-Etnia	Nominal	a. Todos españoles o de la UE-15 b. Algún extracomunitario o de la UE-12 ampliación c. Gitanos españoles
	Tamaño de hábitat	Ordinal	a. Más de 100.000 habitantes b. Entre 50.000 y 100.000 habitantes c. Entre 20.000 y 50.000 habitantes d. Entre 5.000 y 20.000 habitantes e. Menos de 5.000 habitantes
Composición del hogar	Menor	Nominal	a. Nadie en el hogar menor de 18 años b. Alguien en el hogar menor de 18 años
	Joven	Nominal	a. Nadie en el hogar entre 18 y 24 años b. Alguien en el hogar entre 18 y 24 años
	Anciano	Nominal	a. Nadie en el hogar mayor de 65 años b. Alguien en el hogar mayor de 65 años
	Discapacidad	Nominal	a. Nadie en el hogar con discapacidad b. Alguien en el hogar con discapacidad
Actividad económica e ingresos por protección social 2012	Actividad	Nominal	a. Todos inactivos b. Todos los activos en paro c. Con ocupados y parados d. Con ocupados y sin parados
	Ingresos por protección social 2012	Nominal	a. Sólo protección contributiva b. Sólo protección no contributiva c. Protección contributiva y no contributiva d. Sin ingresos por protección social

Todas estas variables son estadísticamente significativas con la variable dependiente relación con la integración-exclusión con $p=0,000$ del estadístico de contraste Chi Cuadrado, y cubre distintos aspectos de la sociedad española que, como hemos visto en el análisis descriptivo de perfiles, guarda una estrecha relación sociológica con los procesos de exclusión social. Se ha decidido dejar de lado la variable pobreza económica, por dos motivos. Por un lado un motivo estadístico, ya que para este tipo de análisis es recomendable minimizar el volumen de casos perdidos, y en la encuesta de 2013 había un total de 16% de hogares cuya información sobre ingresos carecía de la suficiente calidad. Un 84% de hogares con ingresos fiables en una encuesta que proporciona el dato de pobreza es todo un éxito, sin embargo eliminar el 16% de los registros para nuestro árbol de clasificación suponía mermar demasiado la calidad de nuestro análisis multivariante. Por otro lado, un motivo sociológico, ya que se dispone de información de las fuentes de ingresos de los hogares había cierta tautología en las pruebas realizadas, además no proporcionaba un modelo de mucha mayor calidad y sin embargo tapaba el carácter más multidimensional de la exclusión social. Junto a ello, tampoco se ha introducido como variable independiente la intensidad del trabajo, no sólo por su redundancia con la variable relación con la actividad económica, sino porque este concepto sólo tiene sentido en hogares con personas en edad de trabajar, por lo que las pruebas realizadas con esta variable sin aportar mayor cantidad de explicación, escondía la situación de las personas mayores.

Aplicamos este modelo de datos poniendo limitaciones en el crecimiento del árbol a una profundidad de 3 niveles, y a un volumen de casos ponderados de 100 unidades para los nodos parentales y de 50 para los filiales. De esta manera obtenemos un árbol de decisión de reducido tamaño en cuanto al número de nodos, a la vez que proporciona bases muestrales aceptables en los nodos terminales. Asimismo, se ha permitido agrupar categorías de las variables independientes en el crecimiento del árbol cuando sean significativas con $p \leq 0,05$, y creación de nodos de división cuando $p \leq 0,01$.

Tabla 7.3. Reglas para la creación del árbol de clasificación.

Concepto	Regla
Método de crecimiento	CHAID
Muestra mínima en nodos parentales	100 (casos ponderados)
Muestra mínima de nodos filiales	50 (casos ponderados)
Fusión de categorías	Chi Cuadrado Pearson $p \leq 0,05$
Nodos de división	Chi Cuadrado Pearson $p \leq 0,01$
Máxima profundidad del árbol	3

Para medir la calidad de este modelo multivariante, hemos tomado como referencia la clasificación pronosticada de la encuesta que la propia técnica de árbol de decisión otorga a cada registro de la encuesta. Aplicando este modelo a los *cuatro espacios de la integración-exclusión social*, se obtiene un porcentaje de registros bien clasificados de 58,8%, siendo del 82,9% para la integración plena, del 58,8% para la precaria, del 10,1% para la exclusión moderada y del 30,2% para la exclusión severa. Este modelo resulta bastante válido para la integración plena y precaria, pero no tanto para los dos espacios de la exclusión social. Sin embargo, *si aplicamos dicho modelo a tres categorías, agrupando las dos exclusiones, la resultante es bastante buena. Con un porcentaje de acierto global del 61,7%*, se obtiene un 82,9% para la integración plena, un 53,3% para la precaria y un 41,6% para la exclusión social.

Tabla 7.4. Porcentaje de clasificación correcta del algoritmo CHAID en tres espacios sociales.

Categoría	Clasificación correcta (%)
Integración plena	82,9
Integración precaria	53,3
Exclusión social	41,6
Total	61,7

Fuente: EINSFFOESSA 2013.

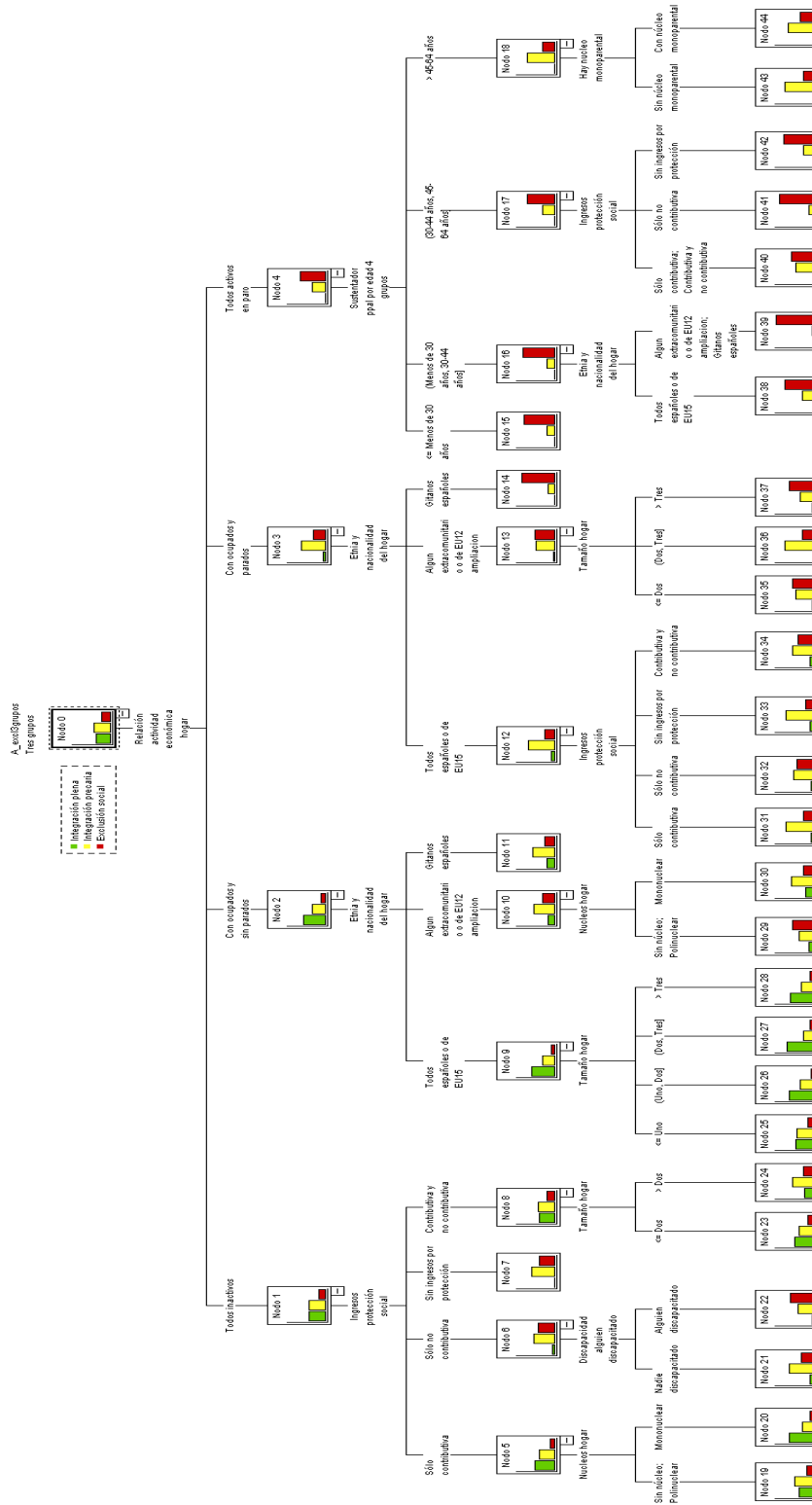
Otro indicador que mide la calidad del modelo es el índice Kappa de Cohen. La concordancia Kappa entre la clasificación real construida a partir del Índice Sintético de Exclusión Social (ISES, véase introducción) y la categoría pronosticada es significativa a $p=0,000$, y tiene un índice de 0,396 para datos ponderados y de 0,424 para datos no ponderados. El índice Kappa tiene un rango de 0 a 1, donde 0 es ninguna concordancia y 1 es concordancia plena (en el caso de haber obtenido un 100% de clasificación correcta en las tres categorías). Los Kappa obtenidos, aunque no sean muy elevados, pensamos que son más que razonables al tratarse de un tema tan sumamente complejo y multidimensional como es la exclusión social.

7.3. Las variables que más explican los procesos de exclusión

Las variables que el algoritmo CHAID finalmente se han incluido en el análisis son: relación con la actividad económica del hogar, ingresos por protección social 2012, núcleos familiares, algún discapacitado en el hogar, tamaño del hogar, etnia y nacionalidad, edad del sustentador principal, y núcleo monoparental en el hogar. Estas variables son las que mejor explican los procesos de integración-exclusión social. Las variables que el CHAID no ha incluido en los resultados son predictores con menor capacidad explicativa, estas son: sexo y nivel de estudios del sustentador/a, tamaño de hábitat, hay menores en el hogar (hasta 17 años), hay jóvenes (18-24 años), hay ancianos (65 y más años). Las variables excluidas de los resultados, aun siendo significativas con la variable dependiente, aportan estadísticamente menos explicación. De esta manera, se ha conformado un árbol con un total de 44 nodos, siendo 30 de ellos terminales.

El orden de las variables en el crecimiento del árbol establece una jerarquía en la predicción. Así, *la relación de los miembros del hogar con la actividad económica es el predictor más importante en la conformación de los espacios sociales de la integración y la exclusión* (nivel de profundidad 1 del árbol). En un segundo nivel se detecta la percepción de ingresos por protección social, la nacionalidad-etnia de los hogares, y la edad de los sustentadores principales. En el tercer nivel del árbol están la composición nuclear de las familias, la existencia de discapacitados, el tamaño del hogar y finalmente la monoparentalidad aunque esta última con una incidencia muy leve en el crecimiento del árbol. Cuando todos los miembros son inactivos, la variable que mejor clasifica a los hogares es la relación con los ingresos por protección social, mientras que cuando todos los activos están en desempleo es la edad del sustentador principal lo más determinante. Junto a ello, cuando hay ocupados en el hogar (con o sin parados), la variable mejor predictor es la nacionalidad-etnia de sus componentes.

Gráfico 7.1. Árbol de clasificación. Método de crecimiento CHAID. Hogares 2013.



Fuente: EINSFFOESA 2013.

Tabla 7.5. Árbol de clasificación. Método de crecimiento CHAID. Hogares 2013

Nodo	Plena	Precaria	Exclusión	Peso Nodo sobre el total	Categoría pronosticada	Nodo parental	Variable	Valores de segmentación
0	36,9	41,1	21,9					
1	43,5	40,7	15,8	27,0	Plena	0	Relación actividad económica hogar	Todos inactivos
2	55,8	33,6	10,6	42,9	Plena	0	Relación actividad económica hogar	Con ocupados y sin parados
3	6,3	61,9	31,8	19,7	Precaria	0	Relación actividad económica hogar	Con ocupados y parados
4	0,0	33,8	66,2	10,4	Exclusión	0	Relación actividad económica hogar	Todos activos en paro
5	49,5	38,7	11,8	21,8	Plena	1	Ingresos protección social 2012	Sólo contributiva
6	5,9	52,5	41,7	2,2	Precaria	1	Ingresos protección social 2012	Sólo no contributiva
7*	0,0	59,8	40,2	0,9	Precaria	1	Ingresos protección social 2012	Sin ingresos por protección
8	40,0	41,7	18,3	2,1	Precaria	1	Ingresos protección social 2012	Contributiva y no contributiva
9	60,7	31,1	8,3	38,1	Plena	2	Etnia y nacionalidad del hogar	Todos españoles o de EU15
10	17,1	53,5	29,4	4,2	Precaria	2	Etnia y nacionalidad del hogar	Algún extracomunitario o de EU12 ampliación
11*	18,9	55,1	25,9	0,6	Precaria	2	Etnia y nacionalidad del hogar	Gitanos españoles
12	7,5	66,6	25,9	15,9	Precaria	3	Etnia y nacionalidad del hogar	Todos españoles o de EU15
13	1,8	47,5	50,8	3,3	Exclusión	3	Etnia y nacionalidad del hogar	Algún extracomunitario o de EU12 ampliación
14*	0,0	15,5	84,5	0,6	Exclusión	3	Etnia y nacionalidad del hogar	Gitanos españoles
15*	0,0	19,4	80,6	0,7	Exclusión	4	Edad Sustentador/a principal	Menos de 30 años
16	0,0	18,6	81,4	3,0	Exclusión	4	Edad Sustentador/a principal	De 30 a 44 años
17	0,0	30,2	69,8	4,6	Exclusión	4	Edad Sustentador/a principal	De 45 a 64 años
18	0,0	70,5	29,5	2,0	Precaria	4	Edad Sustentador/a principal	65 y más años
19*	36,2	48,1	15,7	11,0	Precaria	5	Núcleos en el hogar	Sin núcleo; Polinuclear
20*	63,1	29,0	7,9	10,8	Plena	5	Núcleos en el hogar	Mononuclear
21*	7,4	61,6	31,0	1,4	Precaria	6	Alguien discapacitado	Nadie discapacitado
22*	3,5	38,5	58,1	0,9	Exclusión	6	Alguien discapacitado	Alguien discapacitado
23*	48,5	36,7	14,7	1,4	Plena	8	Tamaño del hogar	Hasta dos
24*	21,2	52,6	26,1	0,7	Precaria	8	Tamaño del hogar	Tres y más
25*	45,4	42,4	12,2	5,6	Plena	9	Tamaño del hogar	Unipersonal
26*	62,1	32,3	5,6	10,5	Plena	9	Tamaño del hogar	Dos
27*	67,1	25,0	7,9	11,1	Plena	9	Tamaño del hogar	Tres
28*	60,7	30,1	9,2	10,8	Plena	9	Tamaño del hogar	Cuatro y más
29*	11,4	35,8	52,8	0,8	Exclusión	10	Núcleos en el hogar	Sin núcleo; Polinuclear
30*	18,5	57,8	23,7	3,4	Precaria	10	Núcleos en el hogar	Mononuclear
31*	6,0	69,8	24,2	4,8	Precaria	12	Ingresos protección social 2012	Sólo contributiva
32*	5,8	50,8	43,4	2,4	Precaria	12	Ingresos protección social 2012	Sólo no contributiva
33*	8,9	71,3	19,9	7,7	Precaria	12	Ingresos protección social 2012	Sin ingresos por protección
34*	8,0	52,7	39,3	0,9	Precaria	12	Ingresos protección social 2012	Contributiva y no contributiva
35*	0,7	46,0	53,3	0,7	Exclusión	13	Tamaño del hogar	Hasta dos
36*	0,6	72,2	27,2	0,9	Precaria	13	Tamaño del hogar	Tres
37*	2,8	34,4	62,8	1,7	Exclusión	13	Tamaño del hogar	Cuatro y más
38*	0,0	27,2	72,8	2,0	Exclusión	16	Etnia y nacionalidad del hogar	Todos españoles o de EU15
39*	0,0	2,2	97,8	1,0	Exclusión	16	Etnia y nacionalidad del hogar	Algún extracomunitario o de EU12 ampliación; Gitanos españoles
40*	0,0	44,5	55,5	2,3	Exclusión	17	Ingresos protección social 2012	Sólo contributiva; Contributiva y no contributiva
41*	0,0	11,8	88,2	1,5	Exclusión	17	Ingresos protección social 2012	Sólo no contributiva

Nodo	Plena	Precaria	Exclusión	Peso Nodo sobre el total	Categoría pronosticada	Nodo parental	Variable	Valores de segmentación
42*	0,0	24,0	76,0	0,8	Exclusión	17	Ingresos protección social 2012	Sin ingresos por protección
43*	0,0	74,6	25,4	1,1	Precaria	18	Hay núcleo monoparental	Sin núcleo monoparental
44*	0,0	65,3	34,7	0,9	Precaria	18	Hay núcleo monoparental	Con núcleo monoparental

* Nodos terminales

Fuente: EINSFFOESSA 2013

La forma que tiene el algoritmo CHAID de clasificar los espacios sociales de la integración-exclusión es *coherente con su carácter multidimensional*. Así, la relación con la exclusión social de la inactividad queda explicada por una cuestión de ingresos económicos (no tanto en cuantía sino en fuente de recursos), del desempleo por la segmentación del mercado de trabajo donde la edad es un factor muy influyente, y de la ocupación por dinámicas que tienen que ver no sólo con la segmentación laboral, sino también por una dimensión más cultural. De esta manera, cuando todos los miembros del hogar son inactivos (nodo 1), la probabilidad más alta con un 43,5% se sitúa en la integración plena, y con un dato mayor encontramos a los hogares con todos sus activos con empleo (nodo 2) con un 55,8%. Si en el hogar hay ocupados y desempleados (nodo 3), la probabilidad más alta está en la integración precaria con un 61,9%, y la exclusión se da con mayor intensidad en aquellos hogares que tienen todos sus activos en desempleo (nodo 4), con probabilidad del 66,2%.

Resulta interesante observar que los hogares con todos sus activos trabajando cuentan con una tasa de exclusión del 10,6%, así como en aquellos que tienen tanto ocupados como desempleados, la probabilidad de estar en exclusión social es del 31,8% (casi 10 puntos más que la media). Con estos datos se extrae una conclusión clara, *si bien el empleo aumenta la probabilidad de integración plena, no es un atributo suficiente el mero hecho de tenerlo para situarse en ese espacio social*. Tal vez tener un empleo de *calidad* provoque efectos más integradores. De hecho, la población que reside en hogares con todos los activos trabajando, el 68,1% los ocupados lo hicieron en 2012 con un contrato indefinido, el 12,3% por cuenta propia, el 15,3% fueron asalariados temporales y el 3,8% tuvieron un empleo irregular. Pero cuando se suma en el hogar alguien en desempleo, en 2012 tuvieron un contrato indefinido el 59,4% de los que trabajaron y residen en hogares con desempleados, el 6% lo hizo por cuenta propia, el 29,3% como asalariados temporales y un 5% con un empleo irregular. La mayor incidencia de la temporalidad y el empleo irregular explica la alta proporción de hogares con ocupados y desempleados que están en exclusión social.

Cuando *todos los miembros del hogar son inactivos, la variable que mejor explica los procesos de exclusión es la percepción de ingresos por protección social*, detectando las mayores proporciones de integración plena cuando en el hogar sólo hay protección contributiva con un 49,5% (nodo 5), o cuando existen tanto las contributivas como las que no lo son con un 40% (nodo 8). Tener ingresos sólo por protecciones no contributivas y no tener ingresos por protección se sitúan con datos muy parejos (nodos 6 y 7). Si bien es cierto que el porcentaje más elevados de estas categorías se encuentra en la integración precaria (52,5% y 59,8% respectivamente), en ambas categorías la exclusión social afecta a 2 de cada 5 hogares (41,7% y 40,2% respectivamente). Así pues, *obtener ingresos por protecciones no contributivas no es garantía de integración social*, lo que lleva a pensar este tipo de ayudas llegan a los segmentos más excluidos de la sociedad, pero no es suficiente para empujarles hacia el espacio social de la integración. Pudiera ser que las cuantías de estas ayudas no sean los suficientes, pero también que se requieran políticas complementarias a las ayudas económicas, como podría ser la acción social con estas familias.

La composición nuclear de las familias es el predictor más determinante en los hogares con todos los miembros inactivos y que perciben sólo ingresos contributivos, siendo la integración precaria un 48,1% cuando se trata de familias sin núcleo o polinucleares (nodo 19), y la integración plena un 63,1% cuando se trata de mononucleares (nodo 20). La existencia de discapacitados en los hogares inactivos que sólo perciben protección no contributiva los enmarca en el espacio social de la exclusión con un 58,1% (nodo 22), mientras que un tamaño de hogar superior a dos miembros enfatiza la integración precaria con un 52,6% (nodo 24).

Cuando todos los activos trabajan, la variable nacionalidad-etnia enmarca en la integración precaria a los hogares gitanos en un 55,1% (nodo 11), y a los que extracomunitarios o de la UE12 ampliación en un 53,1% (nodo 10), resaltando además una proporción elevada de exclusión social de un 25,9% y un 29,4% respectivamente. De nuevo, para el caso de hogares con inmigrantes, es la composición familiar el mejor predictor llegando a obtener un 52,8% de tasa de exclusión cuando se trata de hogares sin núcleo o polinucleares (nodo 29). En el caso

de hogares donde todos sus activos trabajan y todos sus integrantes son españoles o de la UE15, la probabilidad más alta se encuentra en la integración plena con un 60,7% (nodo 9). Ahora bien, el tamaño de hogar de este segmento es determinante para moverse hacia el espacio de la integración precaria, sobre todo si son unipersonales cuya probabilidad para situarse en este espacio social es del 42,4% (nodo 25).

Como ya se ha mencionado, *la variable que mejor explica los espacios sociales de la integración-exclusión en los hogares con ocupados y desempleados, es la nacionalidad-etnia*. A diferencia de lo que pasaba en los hogares con todos los activos ocupados, el hecho del desempleo les mueve hacia los espacios de la integración precaria y la exclusión social. Así, en el caso de los hogares gitanos, la proporción que está excluida asciende al 81,4% (nodo 14), y en los hogares inmigrantes al 50,8% (nodo 13). Junto a ello, en los hogares españoles o de la UE15 la categoría más alta es la integración precaria con un 66,6% (nodo 12). Sobre estos últimos, se observan diferencias cuando CHAID los clasifica según su relación con los ingresos por protección social, observado un crecimiento de la probabilidad de estar en exclusión cuando reciben protección no contributiva, ya sea sola (43,4%, nodo 32) o acompañada con protección contributiva (39,3%, nodo 34). En cuanto a los hogares inmigrantes con ocupados y desempleados, se aprecian diferencias cuando se divide por tamaño del hogar. Así, son los hogares de 1 o 2 miembros y los que tienen cuatro y más los que cuentan con proporciones de excluidos más elevada, un 53,3% (nodo 35) y 62,2% (nodo 37) respectivamente.

Pero sin duda, *que todos los activos del hogar estén en desempleo es la situación que mejor explica la exclusión social*, especialmente si se tiene en cuenta la edad del sustentador principal. Así, si estos hogares son sustentados por una persona joven de hasta 30 años, la probabilidad de exclusión es del 80,6% (nodo 15), cuando tiene entre 30 y 44 años esta cifra es del 81,4% (nodo 16), y cuando es de 45 a 64 años el dato baja al 69,8% (nodo 17). Además, si el sustentador tiene 65 o más años, la categoría más elevada ya no es la exclusión sino la integración precaria con un 70,5% (nodo 18). Esto constata la juvenalización que se está produciendo en el espacio social de la exclusión, que además es el elemento más explicativo cuando en el hogar todos los activos están en desempleo.

En el caso de hogares con todos los activos en paro cuyo sustentador tiene entre 45 y 64 años, se aprecian diferencias si atendemos a la variable de ingresos por protección. De tal manera que cuentan con una tasa de exclusión más elevada los que sólo tienen ingresos no contributivos (88,2%, nodo 41), y los que no tienen ingresos por protección social (76%, nodo 42). Junto a ello, en los hogares cuyo sustentador principal tiene entre 30 y 44 años, se agudiza la exclusión cuando se trata de hogares inmigrantes o gitanos, con un 97,8% (nodo 39) frente al 72,8% cuando todos son españoles o de la UE15 (nodo 38).

7.4. La delimitación de los espacios sociales: de la integración a la exclusión

El árbol de clasificación resultante de esta técnica multivariante cuenta con un total de 30 nodos terminales. En ellos se concentra el 82,9% de la integración plena, el 53,3% de la precaria y el 41,6% de la exclusión social, que es coincidente con el porcentaje de clasificación correcta del modelo de datos. Así, en este apartado vamos a exponer los resultados del análisis de la ganancia por nodo, que es la proporción de casos de la categoría pronosticada (la que tiene la proporción más alta) en cada nodo.

Tabla 7.6. Nodos terminales. Categorías pronosticas, ganancia y estimaciones. Hogares 2013.

Nodo Terminal	Integr. Plena	Integr. Precaria	Exclusión Social	% Nodo sobre total	Perfil del hogar	Categoría pronosticada (mayor % en el nodo)	% Ganancia Categoría pronosticada	Estimación hogares en cada nodo (miles)	Estimación hogares Categoría pronosticada (miles)
0	36,9	41,1	21,9	100,0					
7	0,0	59,8	40,2	0,9	Todos inactivos. Sin ingresos por protección	Precaria	1,3	1.585,3	94,9
11	18,9	55,1	25,9	0,6	Con ocupados y sin parados. Gitanos españoles	Precaria	0,8	1.068,9	58,9
14	0,0	15,5	84,5	0,6	Con ocupados y parados. Gitanos españoles	Exclusión	2,3	1.047,4	88,5
15	0,0	19,4	80,6	0,7	Todos los activos en paro. SP menor de 30 años	Exclusión	2,7	1.303,2	105,0
19	36,2	48,1	15,7	11,0	Todos inactivos. Sólo contributiva. Sin núcleo o polinuclear	Precaria	12,9	19.179,6	922,9
20	63,1	29,0	7,9	10,8	Todos inactivos. Sólo contributiva. Mononuclear	Plena	18,4	18.784,7	1.185,6
21	7,4	61,6	31,0	1,4	Todos inactivos. Sólo no contributiva. Nadie discapacitado	Precaria	2,0	2.358,8	145,2
22	3,5	38,5	58,1	0,9	Todos inactivos. Sólo no contributiva. Alguien discapacitado	Exclusión	2,3	1.537,1	89,3
23	48,5	36,7	14,7	1,4	Todos inactivos. Ambas protecciones. Hogares hasta 2 miembros	Plena	1,9	2.525,1	122,5
24	21,2	52,6	26,1	0,7	Todos inactivos. Ambas protecciones. Hogares de 3 y más	Precaria	0,8	1.138,0	59,9
25	45,4	42,4	12,2	5,6	Con ocupados y sin parados. Todos españoles o UE15. Hogares unipersonales	Plena	6,9	9.847,1	447,2
26	62,1	32,3	5,6	10,5	Con ocupados y sin parados. Todos españoles o UE15. Hogares de 2	Plena	17,6	18.309,2	1.136,3
27	67,1	25,0	7,9	11,1	Con ocupados y sin parados. Todos españoles o UE15. Hogares de 3	Plena	20,1	19.352,3	1.297,7
28	60,7	30,1	9,2	10,8	Con ocupados y sin parados. Todos españoles o UE15. Hogares de 4 o más	Plena	17,8	18.914,1	1.147,3
29	11,4	35,8	52,8	0,8	Con ocupados y sin parados. Algún extracomunitario o UE12. Sin núcleo o polinuclear	Exclusión	2,0	1.440,6	76,1
30	18,5	57,8	23,7	3,4	Con ocupados y sin parados. Algún extracomunitario o UE12. Mononuclear	Precaria	4,8	5.899,3	340,8
31	6,0	69,8	24,2	4,8	Con ocupados y parados. Todos españoles o UE15. Sólo contributiva	Precaria	8,2	8.384,9	584,9
32	5,8	50,8	43,4	2,4	Con ocupados y parados. Todos españoles o UE15. Sólo no contributiva	Precaria	3,0	4.267,6	216,9
33	8,9	71,3	19,9	7,7	Con ocupados y parados. Todos españoles o UE15. Sin ingresos protección	Precaria	13,4	13.469,2	959,6
34	8,0	52,7	39,3	0,9	Con ocupados y parados. Todos españoles o UE15. Ambas protecciones	Precaria	1,1	1.561,3	82,2
35	0,7	46,0	53,3	0,7	Con ocupados y parados. Algún extracomunitario o UE12. Hogares hasta 2	Exclusión	1,6	1.165,4	62,1
36	0,6	72,2	27,2	0,9	Con ocupados y parados. Algún extracomunitario o UE12. Hogares de 3	Precaria	1,6	1.605,8	115,9
37	2,8	34,4	62,8	1,7	Con ocupados y parados. Algún extracomunitario o UE12. Hogares de 4 o más	Exclusión	4,8	2.905,4	182,4
38	0,0	27,2	72,8	2,0	Todos los activos en paro. SP de 30 a 44 años. Tos españoles o UE15	Exclusión	6,5	3.415,0	248,8
39	0,0	2,2	97,8	1,0	Todos los activos en paro. SP de 30 a 44 años. Algún extracomunitario, UE12 o gitanos	Exclusión	4,6	1.799,9	176,0
40	0,0	44,5	55,5	2,3	Todos los activos en paro. SP de 45 a 64 años. Ambas protecciones o sólo contributiva.	Exclusión	5,8	4.032,0	223,6
41	0,0	11,8	88,2	1,5	Todos los activos en paro. SP de 45 a 64 años. Sólo no contributiva	Exclusión	6,1	2.656,3	234,4
42	0,0	24,0	76,0	0,8	Todos los activos en paro. SP de 45 a 64 años. Sin ingresos por protección.	Exclusión	2,8	1.390,2	105,7
43	0,0	74,6	25,4	1,1	Todos los activos en paro. SP 65 o más años. Sin núcleo monoparental	Precaria	2,0	1.962,3	146,3
44	0,0	65,3	34,7	0,9	Todos los activos en paro. SP 65 o más años. Con núcleo monoparental	Precaria	1,4	1.504,0	98,2

Fuente: EINSFFOESSA 2013.

Tabla 7.7. Nodos terminales. Categorías pronosticas, muestra sin ponderar y tasa de clasificación correcta. Hogares 2013.

Nodo Terminal	Integr. Plena	Integr. Precaria	Exclusión Social	% No do sobre total	Perfil del hogar	Categoría pronosticada (mayor % en el nodo)	Tasa clasificación correcta	Muestra (n) del nodo	Muestra (n) categoría pronosticada
0	36,9	41,1	21,9	10,0					
7	0,0	59,8	40,2	0,9	Todos inactivos. Sin ingresos por protección	Precaria	60,0	(82)	(39)
11	18,9	55,1	25,9	0,6	Con ocupados y sin parados. Gitanos españoles	Precaria	55,6	(40)	(21)
14	0,0	15,5	84,5	0,6	Con ocupados y parados. Gitanos españoles	Exclusión	84,9	(34)	(30)
15	0,0	19,4	80,6	0,7	Todos los activos en paro. SP menor de 30 años	Exclusión	80,3	(124)	(104)
19	36,2	48,1	15,7	11,0	Todos inactivos. Sólo contributiva. Sin núcleo o polinuclear	Precaria	48,1	(956)	(466)
20	63,1	29,0	7,9	10,8	Todos inactivos. Sólo contributiva. Mononuclear	Plena	63,1	(1.349)	(838)
21	7,4	61,6	31,0	1,4	Todos inactivos. Sólo no contributiva. Nadie discapacitado	Precaria	61,3	(122)	(75)
22	3,5	38,5	58,1	0,9	Todos inactivos. Sólo no contributiva. Alguien discapacitado	Exclusión	58,4	(87)	(53)
23	48,5	36,7	14,7	1,4	Todos inactivos. Ambas protecciones. Hogares hasta 2 miembros	Plena	48,8	(137)	(67)
24	21,2	52,6	26,1	0,7	Todos inactivos. Ambas protecciones. Hogares de 3 y más	Precaria	52,6	(84)	(40)
25	45,4	42,4	12,2	5,6	Con ocupados y sin parados. Todos españoles o UE15. Hogares unipersonales	Plena	45,5	(259)	(98)
26	62,1	32,3	5,6	10,5	Con ocupados y sin parados. Todos españoles o UE15. Hogares de 2	Plena	62,1	(631)	(406)
27	67,1	25,0	7,9	11,1	Con ocupados y sin parados. Todos españoles o UE15. Hogares de 3	Plena	67,0	(772)	(501)
28	60,7	30,1	9,2	10,8	Con ocupados y sin parados. Todos españoles o UE15. Hogares de 4 o más	Plena	60,7	(835)	(519)
29	11,4	35,8	52,8	0,8	Con ocupados y sin parados. Algún extracomunitario o UE12. Sin núcleo o polinuclear	Exclusión	52,8	(59)	(23)
30	18,5	57,8	23,7	3,4	Con ocupados y sin parados. Algún extracomunitario o UE12. Mononuclear	Precaria	57,9	(259)	(147)
31	6,0	69,8	24,2	4,8	Con ocupados y parados. Todos españoles o UE15. Sólo contributiva	Precaria	69,7	(338)	(232)
32	5,8	50,8	43,4	2,4	Con ocupados y parados. Todos españoles o UE15. Sólo no contributiva	Precaria	50,7	(200)	(106)
33	8,9	71,3	19,9	7,7	Con ocupados y parados. Todos españoles o UE15. Sin ingresos protección	Precaria	71,2	(467)	(326)
34	8,0	52,7	39,3	0,9	Con ocupados y parados. Todos españoles o UE15. Ambas protecciones	Precaria	52,6	(65)	(44)
35	0,7	46,0	53,3	0,7	Con ocupados y parados. Algún extracomunitario o UE12. Hogares hasta 2	Exclusión	53,4	(43)	(16)
36	0,6	72,2	27,2	0,9	Con ocupados y parados. Algún extracomunitario o UE12. Hogares de 3	Precaria	72,5	(70)	(47)
37	2,8	34,4	62,8	1,7	Con ocupados y parados. Algún extracomunitario o UE12. Hogares de 4 o más	Exclusión	63,0	(163)	(81)
38	0,0	27,2	72,8	2,0	Todos los activos en paro. SP de 30 a 44 años. Tos españoles o UE15	Exclusión	72,7	(294)	(217)
39	0,0	2,2	97,8	1,0	Todos los activos en paro. SP de 30 a 44 años. Algún extracomunitario, UE12 o gitanos	Exclusión	97,8	(210)	(202)
40	0,0	44,5	55,5	2,3	Todos los activos en paro. SP de 45 a 64 años. Ambas protecciones o sólo contributiva.	Exclusión	55,7	(358)	(212)
41	0,0	11,8	88,2	1,5	Todos los activos en paro. SP de 45 a 64 años. Sólo no contributiva	Exclusión	88,1	(240)	(212)

Nodo Terminal	Integr. Plena	Integr. Precaria	Exclusión Social	% No do sobre total	Perfil del hogar	Categoría pronosticada (mayor % en el nodo)	Tasa clasificación correcta	Muestra (n) del nodo	Muestra (n) categoría pronosticada
42	0,0	24,0	76,0	0,8	Todos los activos en paro. SP de 45 a 64 años. Sin ingresos por protección.	Exclusión	75,7	(112)	(80)
43	0,0	74,6	25,4	1,1	Todos los activos en paro. SP 65 o más años. Sin núcleo monoparental	Precaria	74,7	(212)	(153)
44	0,0	65,3	34,7	0,9	Todos los activos en paro. SP 65 o más años. Con núcleo monoparental	Precaria	65,3	(174)	(103)

Fuente: EINSFFOESSA 2013.

En cuanto a la *integración plena*, el 62,4% (unos 10.100.000 hogares) se acumula en hogares con todos sus activos ocupados y todos sus miembros son españoles o de la UE15, indistintamente del tamaño del hogar (nodos 25, 26, 27 y 28). Aportan el 18,4% de la integración plena (cerca de 3.000.000 de hogares) los hogares con todos sus miembros inactivos, perciben protección social contributiva y son familias mononucleares (nodo 20), y un 1,9% (unos 300.000 hogares) cuando todos son inactivos tienen protección social y está compuesto por dos personas (nodo 23).

La *integración precaria por su parte está más dispersa en la sociedad española*. Así, el 25,7% (unos 4.900.000) de este espacio social se localiza en hogares con ocupados y parados, todos sus miembros son españoles o de la UE15, indistintamente de la protección social que reciban (nodos 31, 32, 33 y 34). Si bien es cierto que el 13,4% (2.500.000) se acumula en este perfil cuando no tienen ingresos por protección (nodo 33), explicado posiblemente por una mayor cuantía de los ingresos por actividad económica. En los hogares con todos sus miembros inactivos, que perciben protección social pero sólo contributiva, y su composición familiar es sin núcleo o polinuclear, se concentra el 12,9% (2.400.000 hogares) del espacio social de la integración precaria (nodo 19). En los hogares con ocupados y sin parados, con algún miembro extracomunitario o de la UE12 ampliación, cuyo tipo de familia es mononuclear (nodo 30) se ubica el 4,8% de la integración precaria (unos 900.000 hogares).

Y como cabría esperar, por su carácter procesual y multidimensional, *la exclusión social está aún más diluida en la sociedad española*. De los nodos terminales del árbol de clasificación sobresalen con las ganancias más altas los siguientes: hogares con todos los activos en paro, con sustentador 45-64 años y perciben protecciones social contributiva acompañada o no de otra no contributiva (nodo 40 y 41) con un 11,9% (1.400.000 hogares); todos los activos en paro, cuyo sustentador principal tiene 30-44 años, y son todos españoles o de la UE15 (nodo 38) con un 6,5% de la exclusión (770.000); hogares con ocupados y parados, algún miembro inmigrante, con un tamaño de 4 o más miembros (nodo 37) con un 4,8% (unos 564.000); todos los activos en paro, sustentador 30-44 años, inmigrantes o gitanos (nodo 39) con un 4,6% (545.000 hogares).

Si atendemos a las ganancias de todos los nodos terminales, y no sólo a los nodos con la categoría pronosticada, ampliamos el perfil de la integración precaria y la exclusión social. Así, el 28,8% de la integración precaria se detecta en los hogares con ocupados y sin parados donde todos sus miembros son españoles o de la UE15, indistintamente del tamaño del hogar (nodos 25, 26, 27 y 28). El 7,6% se sitúa en los hogares inactivos, que percibe sólo protección contributiva y son mononucleares (nodo 20).

En cuanto a la exclusión social, junto con los perfiles coincidentes del nodo como categoría pronosticada, se resaltan por sus tasas de ganancias los siguientes: En los hogares donde todos son inactivos, sólo protección contributiva y sin núcleos familiares o polinucleares se concentra el 7,9% de la exclusión social (nodo 19). Y en los hogares con ocupados y desempleados, todos son españoles o de la UE15, perciben sólo protección contributiva, sólo no contributiva o no tienen ingreso por protección se acumula el 17,1% de la exclusión (nodos 31, 32 y 33),

Tabla 7.8. Nodos terminales. Ganancias porcentuales por nodos y porcentaje de respuesta en la categoría integración-exclusión. Hogares 2013.

Integración Plena			Integración Precaria			Exclusión Social		
Nodo	Ganancia (%)	Tasa Plena (%)	Nodo	Ganancia (%)	Tasa Precaria (%)	Nodo	Ganancia (%)	Tasa Exclusión (%)
	100			100			100	
27*	20,1	67,1	33*	13,4	71,3	19	7,9	15,7
20*	18,4	63,1	19*	12,9	48,1	33	7,0	19,9
28*	17,8	60,7	26	8,3	32,3	38*	6,5	72,8
26*	17,6	62,1	31*	8,2	69,8	41*	6,1	88,2
19	10,8	36,2	28	7,9	30,1	40*	5,8	55,5
25*	6,9	45,4	20	7,6	29,0	31	5,3	24,2
23*	1,9	48,5	27	6,7	25,0	32	4,8	43,4
33	1,9	8,9	25	5,8	42,4	37*	4,8	62,8
30	1,7	18,5	30*	4,8	57,8	39*	4,6	97,8
31	0,8	6,0	32*	3,0	50,8	28	4,6	9,2
32	0,4	5,8	40	2,5	44,5	27	4,0	7,9
24	0,4	21,2	43*	2,0	74,6	20	3,9	7,9
11	0,3	18,9	21*	2,0	61,6	30	3,7	23,7
21	0,3	7,4	36*	1,6	72,2	25	3,1	12,2
29	0,3	11,4	37	1,4	34,4	42*	2,8	76,0
34	0,2	8,0	44*	1,4	65,3	15*	2,7	80,6
37	0,1	2,8	7*	1,3	59,8	26	2,7	5,6
22	0,1	3,5	23	1,3	36,7	22*	2,3	58,1
36	0,0	0,6	38	1,3	27,2	14*	2,3	84,5
35	0,0	0,7	34*	1,1	52,7	29*	2,0	52,8
7	0,0	0,0	24*	0,8	52,6	21	1,9	31,0
14	0,0	0,0	22	0,8	38,5	7	1,7	40,2
15	0,0	0,0	11*	0,8	55,1	35*	1,6	53,3
38	0,0	0,0	35	0,7	46,0	34	1,6	39,3
39	0,0	0,0	29	0,7	35,8	44	1,4	34,7
40	0,0	0,0	42	0,5	24,0	43	1,3	25,4
41	0,0	0,0	41	0,4	11,8	36	1,1	27,2
42	0,0	0,0	15	0,4	19,4	23	1,0	14,7
43	0,0	0,0	14	0,2	15,5	24	0,8	26,1
44	0,0	0,0	39	0,1	2,2	11	0,7	25,9

* Categoría pronosticada en el nodo, coincidente con el espacio social de la integración-exclusión.

Fuente: EINSFFOESSA 2013.

En definitiva, la relación con la actividad económica, la percepción de ingresos por protección social, la edad del sustentador principal y la nacionalidad-etnia son variables muy determinantes para caracterizar los procesos de exclusión social. Se aportan matices importantes al tomar en consideración las variables tamaño del hogar y composición nuclear de las familias, y quedan de forma más residual las variables de discapacidad y monoparentalidad. De esta manera, *no sólo las políticas orientadas a la creación de empleo generan mayor cohesión social, el análisis muestra la importancia que tiene la protección social, la necesidad de intervenir con las minorías étnicas e inmigrantes, y la necesidad de mitigar los efectos de que pueda ir generando una exclusión ocupada por los sectores más jóvenes de la sociedad.*

8. Bibliografía

- BERLANGA SILVENTE, V., RUBIO HURTADO, M. J., VILÁ BAÑOS, R. (2013): Cómo aplicar árboles de decisión en SPSS. Revista REIRE d'Innovació i Recerca en Educació. Vol 6, núm. 1, enero 2013, pp. 65-79. Barcelona: Institut de Ciències de l'Educació. Universitat de Barcelona.
- FLORES MARTOS, R. y LLANO ORTÍZ, JC. DIRECTORES (2011): La exclusión social en Castilla La-Mancha. EAPN Castilla La-Mancha.
- GREENACRE, M. (2007): Correspondence Analysis in Practice. Second Edition. London: Chapman & Hall/CRC Interdisciplinary Statistics.
- HUETE GARCÍA, A. (2013): La exclusión de la población con discapacidad en España. Estudio específico a partir de la Encuesta Social Europea. Revista Española de Discapacidad, I (2): 7-24.
- IESA-CSIC (2010): Condiciones de vida de la población en el municipio de Córdoba 2009-2010. Ayto. de Córdoba.
- ISLAM, I.; VERICK, S. (2014): De la Gran Recesión a la recuperación del mercado de trabajo: Cuestiones, datos concluyentes y opciones en materia de políticas. Ginebra (Suiza): Organización Internacional del Trabajo (OIT).
- LAPARRA, M. y GARCÍA, A. (2014). La fractura social se ensancha. Avance de resultados de la Encuesta sobre Integración y Necesidades Sociales de la Fundación Foessa 2013. Boletín de Análisis y Coyuntura de Cáritas. Madrid. Cáritas.
- LAPARRA, M. y PÉREZ, B. Coord. (2008): Exclusión Social en España: Un espacio diverso y disperso en intensa transformación. En: VI Informe sobre exclusión y desarrollo social en España 2008. Fundación Foessa. Madrid: Cáritas.
- LAPARRA, M. y PÉREZ, B. Coord. (2011): El primer impacto de la crisis en la cohesión social. Fundación Foessa. Madrid: Cáritas.
- NENADIC, O. & GREENACRE, M. (2007): Correspondence analysis in R, with two- and three-dimensional graphics: The ca package. Journal of Statistical Software, 20 (3), <http://www.jstatsoft.org/v20/i03/>
- OCDE (2012): Perspectivas del Empleo 2012. Madrid. Ministerio de Empleo y Seguridad Social. Subdirección General de Información Administrativa y Publicaciones.
- RENES, V. (2009): Desarrollo social, pobreza y exclusión social. En: Jaraíz, G. (Coord.): Actuar ante la exclusión. Análisis, políticas y herramientas para la inclusión social.
- SAVE THE CHILDREN (2013): La protección de la infancia frente a la pobreza: un derecho, una obligación y una inversión. Madrid. Save the children España.
- SÉBASTIEN LÊ, JULIE JOSSE, FRANÇOIS HUSSON. FactoMineR: an R package for multivariate analysis. Journal of Statistical Software. March 2008, Volume 25, Issue 1. <http://www.jstatsoft.org/>
- UNICEF (2014): La infancia en España 2014. El valor social de los niños: hacia un pacto de estado por la infancia. Madrid. Unicef.

VV.AA. (2007): Una propuesta de consenso sobre el concepto de exclusión social.
Implicaciones metodológicas. En Revista Española del Tercer Sector N°5 Enero-Abril de
2007. Págs. 15-58. Madrid. Fundación Luis Vives.



FUNDACIÓN FOESSA
FOMENTO DE ESTUDIOS SOCIALES
Y DE SOCIOLOGIA APLICADA



Caritas